



BUAP

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA
SOCIAL**

***LA DIMENSIÓN AFECTIVA EN LAS FAMILIAS
MIGRANTES DE CHICONTLA, PUEBLA***

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciada en Antropología Social

P R E S E N T A

Iris Rubi Hernández Andrade

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Luis Jesús Martínez Gómez

LECTORES

Dr. Francisco Javier Téllez Ortega

Dra. Leticia Villalobos Sampayo



Septiembre, 2021

A la memoria de mi abuelita, María Elena Rivera Álvarez

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor, el Dr. Luis Jesús Martínez Gómez por su acompañamiento en mi formación académica y por guiarme a lo largo de todo este proyecto, por compartirme sus conocimientos y contagiarme el interés sobre el fenómeno migratorio, le agradezco el tiempo que me brindó en cada asesoría ayudándome a encaminar mi investigación y sobre todo por motivarme a crecer profesional y personalmente. Gracias por impulsarme y permitirme continuar colaborando con usted en la generación de conocimiento.

A las autoridades de la Junta Auxiliar Municipal de Chicontla, al presidente Edwin... por permitirme adentrarme en la comunidad para realizar la investigación sin inconvenientes y brindarme su apoyo.

A cada miembro de todas las familias migrantes de Chicontla que colaboraron en la investigación, gracias por otorgarme su tiempo, abrirme las puertas de sus hogares, por brindarme su confianza, por compartirme sus experiencias personales y dejarme acceder a una parte de su vida y afectividad. Agradezco cada risa y lágrima evocada a través de los recuerdos que me compartieron durante las entrevistas.

A mi mamá, María del Carmen Andrade Rivera por siempre procurarme y luchar toda tu vida por sacarnos adelante, porque gracias a tu ejemplo como una mujer fuerte, independiente, dedicada y comprometida con lo que hace, es lo que soy ahora. Gracias por creer en mí y apoyarme hasta el último momento con tanto amor.

A mi abuelita, María Elena Rivera Álvarez, que en paz descansa, por cuidarme toda la vida, por apoyarme durante mis estancias de campo brindándome hospedaje, alimentación y ánimos, por todo tu cariño y por estar orgullosa de mí. Muchas gracias por todo, porque este trabajo no hubiera sido posible sin ti y ya que no lograste verlo concluido te lo envío hasta el cielo.

A mis hermanas, Celi e Ingrid Hernández Andrade por acompañarme y estar para mí siempre, su ejemplo y su apoyo incondicional ha contribuido a lo que soy, gracias por nunca dejarme sola.

A mi tío, Víctor Hugo Andrade Rivera por interesarse en el desarrollo de la investigación, motivarme y ayudarme a contactar a los migrantes retornados de la comunidad.

A mis amigas, Zury Martínez, Silvia Camacho y Minelli Hernández por acompañarme emocionalmente en este recorrido, darme ánimos y palabras de apoyo cuando necesitaba renovar energías y por siempre creer en mí.

A todos, gracias infinitas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO PRIMERO. Marco teórico	19
1. Introducción	
2. Migración	
2.1 Teorías de la migración	20
2.2 Migración interna e internacional	22
2.3 Enfoques contemporáneos de la migración	24
2.3.1 Migración de retorno	25
2.3.2 Las remesas sociales y económicas	26
2.3.3 Familias transnacionales	27
3. Antropología de las emociones	30
3.1 Emoción y sentimiento	
3.2 Las emociones en la antropología	31
3.3 Enfoques	33
3.3.1 Organicista o biológico-esencialista	
3.3.2 Construccinista	34
3.3.2.1 Construccinista interactivo o moderado	
3.3.2.2 Construccinista radical	35
4. Migración y emoción	
CAPÍTULO SEGUNDO. Metodología	40
2.1 Enfoque de la investigación	
2.2 Técnicas y herramientas	
2.3 Criterio de elección de la población y del lugar de estudio	43
2.4 Unidades de análisis	44
2.5 Muestra	45
2.6 Selección de la muestra	
2.7 Selección de informantes	46
2.8 Temporalidad de trabajo de campo	47
CAPÍTULO TERCERO. Caracterización de la zona de estudio y del fenómeno migratorio	49
3.1 Introducción	
3.2 Caracterización socioantropológica de la zona de estudio	50
3.3 Migración en el Estado de Puebla	54
3.4 Migración en la región de la Sierra Norte de Puebla	60
3.5 Migración en el municipio de Jopala	63
3.6 Migración en la Junta Auxiliar Municipal de Chicontla	
3.6.1 Migración interna	64
3.6.2 Historicidad, temporalidad y desarrollo de la migración internacional en Chicontla	66
3.6.3 Migración de retorno	72
3.6.4 Perfiles de los migrantes de Chicontla	75
3.6.5 Principales lugares de destino de los migrantes chicontecos en Estados Unidos	76
3.6.6 Inserción laboral	77
3.6.7 Medios de comunicación	78
3.6.8 Remesas socioculturales	79

CAPÍTULO CUARTO. Las emociones y sentimientos en el contexto de la migración transnacional	81
4.1 Introducción	
4.2 La afectividad en la migración	82
4.2.1 Las emociones en la toma de decisiones	87
4.2.1.1 El papel de las emociones y sentimientos en la decisión de migrar	88
4.2.1.2 El papel de las emociones y sentimientos durante no co-residencia	92
4.2.1.3 El papel de las emociones y sentimientos en el retorno de los Migrantes	97
4.3 La reconfiguración de los roles dentro de las familias a causa de la migración	102
4.4 Emociones y sentimientos más frecuentes que experimentan las familias migrantes de Chicontla	105
CAPÍTULO QUINTO. Emociones y sentimientos favorables para las familias migrantes	107
5.1 Introducción	
5.2 El desarrollo de las emociones positivas o favorables para las familias	108
5.3 El amor	110
5.3.1 Definición	
5.3.2 Características e identificación del amor	112
5.3.3 Modos de expresión del amor	113
5.4 El agradecimiento o gratitud	123
5.4.1 Definición	
5.4.2 Características e identificación del agradecimiento	126
5.4.3 Modos de expresión del agradecimiento	128
5.5 El compromiso	135
5.5.1 Definición	
5.5.2 Características e identificación del compromiso	136
5.5.3 Modos de expresión del compromiso	138
5.6 Reflexiones finales del capítulo	143
CAPÍTULO SEXTO. Emociones y sentimientos perjudiciales para las familias migrantes	147
6.1 Introducción	
6.2 El desarrollo de las emociones negativa o perjudiciales para las familias	148
6.3 El miedo	149
6.3.1 Definición	150
6.3.2 Características e identificación del miedo	153
6.3.3 Modos de expresión del miedo	154
6.4 La tristeza	161
6.4.1 Definición	
6.4.2 Características e identificación de la tristeza	165
6.4.3 Modos de expresión de la tristeza	166
6.5 El enojo	174
6.5.1 Definición	
6.5.2 Características e identificación del enojo	176
6.5.3 Modos de expresión del enojo	178
6.6 Reflexiones finales del capítulo	183
CONCLUSIONES	186

ANEXOS
BIBLIOGRAFÍA

199
210

INTRODUCCIÓN

La migración México-Estados Unidos constituye un fenómeno centenar en nuestro país, es una realidad para muchas familias mexicanas, incluida la mía. La ausencia de padres, madres, tíos u otros familiares es algo común que se ha normalizado entre muchas familias migrantes, pues todos estamos acostumbrados a ver a la migración irregular como algo frecuente, una alternativa viable que a pesar de ser peligrosa sigue estando vigente como una opción para la satisfacción de las necesidades básicas y mejora económica de las familias.

El abandono de mi padre a causa de su migración hacia Estados Unidos durante mi infancia representó mi primer acercamiento al tema de la migración. Dicho evento desencadenó una serie de preguntas y dudas sobre este fenómeno social. Junto a mi experiencia, la convivencia con amigos que experimentaron situaciones similares me ayudó a entender que la migración conlleva distinta clase de impactos emocionales y psicológicos entre los integrantes de las familias migrantes. Ciertamente, cuando eres niño no comprendes muchas cosas que ocurren a tu alrededor, conforme fui creciendo me fui haciendo diferentes preguntas sobre el tema, las cuales me ayudaron a notar que no era la única que había crecido sin la figura paterna a causa de la migración, pues veía que muchos de mis amigos vivían sólo con sus mamás o sus abuelitos, quienes habían adoptado nuevos roles como cabeza de familia debido a la ausencia del padre, comprendiendo que era una realidad frecuente para muchas familias de la Sierra Norte de Puebla.

En el mismo sentido, otros acontecimientos relacionados a la migración que se daban en el pueblo de mi abuelita llamaban mi atención, pues veía cuando mis tíos que llevaban años viviendo en Estados Unidos regresaban al pueblo cargados de regalos para todos, disfrutaban reunirse con la familia, tomarse una cerveza con sus amigos, comer los característicos tamales de hoja de papatla, se sorprendían por cuánto habíamos crecido sus sobrinas después de tantos años sin vernos, entre otras cosas, y la felicidad que les provocaba todo esto era fácilmente perceptible en sus rostros a través de una sonrisa u otras expresiones corporales.

Así como estas visitas había muchas otras de amigos de la familia que regresaban al pueblo principalmente en vacaciones o fechas festivas, algunos lo hacían con sus familias que habían formado en Estados Unidos, verlos con sus esposas “gringas” con la piel roja por

las quemaduras del sol y sudando porque no soportaban los 40°C que se alcanzan en verano, así como ver a sus hijos, niños rubios y sorprendidos por ver tanta vegetación, era algo agradable de observar para una niña de 10 años.

En contraste con la experiencia que mi familia nuclear había vivido respecto a la migración, estos acontecimientos me dieron la oportunidad de entender que la migración tenía diferentes aristas de acuerdo a la experiencia migratoria de los involucrados, pues algunas veces tiene consecuencias positivas y otras negativas, por lo que la idea que tenía de la migración me generó interrogantes que permanecieron como inquietudes hasta que una vez que inicié mi formación antropológica e ingresé al seminario de nuevas ruralidades y procesos migratorios tuve la oportunidad de comenzar la búsqueda de respuestas y profundizar en el tema.

El recorrido realizado en los cursos de metodología sobre el fenómeno migratorio México-Estados Unidos, me permitió entender su importancia y advertir que los acontecimientos y experiencias que había vivido respecto a la migración respondían a factores estructurales, y que además podían ser explicados a través de diversas teorías creadas para comprender los desplazamientos territoriales.

Al respecto, autores como Moreno y Muñoz (2010) me otorgaron los referentes necesarios para comprender que el concepto de migración está relacionado con el espacio y el tiempo, debido a que tiene que ver con el desplazamiento que realiza una persona de un lugar de origen a otro de destino en un contexto histórico y político determinado. Además de que existen diferentes tipos de migración. Dicha labor posibilitó identificar y diferenciar la migración interna de la internacional, distinguiendo que en Chicontla coexisten ambos fenómenos, a partir de los cuales las familias obtienen ingresos económicos para cubrir sus necesidades básicas. No obstante, me incliné por profundizar en el fenómeno internacional debido a todos los efectos (económicos, políticos, sociales, religiosos culturales) y reconfiguraciones que trajo consigo para los pobladores de la Sierra Norte de Puebla.

Así que continué adentrándome en el tema, alcanzando a identificar que a pesar de que yacen una serie de temas dentro del campo de estudio de las migraciones, también existen temas emergentes que recién cobran relevancia dentro del mismo, tales como aquellas investigaciones que ponen atención a las “aproximaciones metodológicas, el papel de los chicanos, derechos humanos, derechos políticos, educación, extranjeros, factores

psicológicos, frontera norte, frontera sur, historia, comunidades indígenas, leyes migratorias, medio ambiente, mercado de trabajo, mercado transnacional, migración femenina, migración infantil, nuevas rutas, religión, remesas, salud, seguridad nacional, trabajadores indocumentados, tratado de libre comercio y el transnacionalismo” (Calderón, 2010: 35-36).

El enfoque transnacional llamó mi atención, pues da cuenta que las explicaciones localizadas de diversos fenómenos sociales responden a naturalezas transnacionales que se desarrollan y articulan a diferentes escalas, relacionando en un marco de explicaciones amplio a distintos lugares. La migración es uno de los grandes temas que han sido abordados por el enfoque transnacional, pues ha sido retomado para explicar diversas dinámicas migratorias que surgen con el desarrollo de los medios de comunicación, transporte y la circulación de bienes, información y símbolos por encima de las fronteras. Al respecto, Nina Glick-Schiller, advierte que el transnacionalismo puede ser visto como “el proceso mediante el cual los inmigrantes (fraguan) crean y mantienen relaciones sociales entrelazadas que sirven de unión entre sus sociedades de origen y las sociedades donde se han establecido. Se denomina a estos procesos *transnacionalismo* para enfatizar que actualmente muchos inmigrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Glick-Schiller, *citado en* Ortega & Espinosa, 2010: 68).

Paralelamente, comprendí que la familia transnacional ha cobrado relevancia en dichos estudios, debido a la cualidad que posee como uno de los principales núcleos en donde surge la idea de migrar. Aparece como un factor importante durante la toma de decisiones, además es dentro de los núcleos familiares donde se concentran emociones, redes sociales, redes familiares, factores económicos, entre otros aspectos que impulsan la migración de uno o más miembros del grupo familiar. Ciertamente, las familias transnacionales reflejan el impacto que presenta la migración de manera inmediata, nuevamente a nivel social, económico, familiar, emocional, etc. En este sentido, comencé a vislumbrar que las emociones desempeñan un papel significativo en la toma de decisiones a nivel familiar.

Ahora bien, para comprender la complejidad de las dinámicas familiares de los chicontecos, se volvió la mirada hacia la noción de *familia transnacional*, la cual puede ser conceptualizada como toda aquella “familia estructurada en hogares localizados tanto en las comunidades de origen como en las de destino en Estados Unidos” (Canales, *citado en*

Cerda, 2014: 80). Para las familias que mantienen prácticas transnacionales la distancia geográfica se desdibuja ya que se trasciende la co-residencia o presencialidad a un aspecto simbólico a partir del uso de medios de comunicación y tecnologías. Cabe destacar, que “cuando hablamos de familias transnacionales nos referimos a complejas interacciones entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad de origen. Ésta persiste más allá de las fronteras nacionales, debido a que uno o varios de sus miembros se aparta de la unidad doméstica, pero continúa formando parte de la familia, sólo que de un nuevo tipo de ella” (Cerda, 2014: 80).

Al mismo tiempo, conforme me fui adentrando en los diferentes campos de investigación de la antropología me encontré con uno que captó mi interés: la antropología de las emociones. Fue gracias a Edith Calderón Rivera y su libro “La afectividad en antropología. Una estructura ausente” que descubrí esta línea de investigación, reconociendo la importancia que tiene estudiar la afectividad en la cultura, pues como señala la autora, a partir de ésta se constituyen los sujetos con base en la reglamentación social que configura las emociones contextualmente, lo que a su vez permite el funcionamiento de la sociedad y el actuar de los individuos (Calderón, 2012).

A pesar de que la afectividad no ha sido trabajada a profundidad dentro de la migración, me encontré con algunas investigaciones que se han encargado de ligar estos dos ejes: emociones y migración, las cuales abren el debate para nuevas discusiones sobre el tema. Ejemplo de ello, son los planteamientos de Hirai (2009) y (2012) quien aborda el fenómeno migratorio de Jalostotitlán, Jalisco a partir del estudio de las emociones. El trabajo de Hirai demuestra la importancia que tienen las emociones dentro de un fenómeno tan complejo como la migración, y permite observar la relevancia que tiene lo subjetivo y afectivo para complementar los planteamientos teóricos ya establecidos que intentan explicar dicho fenómeno.

Para citar otro ejemplo, tenemos el caso de Piras (2016) quien logra relacionar los ejes migración, emociones y familia en San Juan de Lurigacho, Perú, en la cual buscaba conocer los efectos y procesos emocionales experimentados por los hijos e hijas que se quedan en la comunidad de origen a raíz de la migración de madres y/o padres de un núcleo doméstico –familiar y de su consecuente organización y circulación de cuidados, afectos y emociones. Esta autora logra establecer la importancia de centrar a las familias como

unidades de análisis para el estudio de las emociones en la migración, pues a partir de los vínculos establecidos por parentesco podemos encontrar una gran variación y presencia de emociones, sentimientos y afectos que pueden ayudar a explicar esta dimensión del fenómeno migratorio.

Tras la revisión de las teorías migratorias y algunos estudios sobre lo emocional en el fenómeno migratorio, me percaté de que se había prestado poca atención a los factores emocionales que forman parte de la migración, así como los impactos afectivos y psicológicos que provoca este acontecimiento en las personas implicadas, pues como miembro de una familia migrante sabía que la migración había dejado huellas significativas en cada uno de los integrantes de mi familia, por lo que me pareció importante y necesario explorar desde la antropología aquellas experiencias vividas como integrante de una familia migrante.

Una forma de profundizar en la comprensión de la relación migración-emociones fue a partir de la identificación de aquellas comunidades de mi región en donde no se han realizado investigaciones, no obstante, su flujo poblacional es significativo. Comúnmente se realizan investigaciones en comunidades que históricamente presentan altos índices de migración, sin embargo, consideré oportuno voltear la mirada hacia nuevas localidades en donde dicho fenómeno ha generado distinta clase de cambios y transformaciones en la vida de las poblaciones.

Lo anterior me motivó a profundizar en el estudio de la migración en la Sierra Norte de Puebla, particularmente en Chicontla, pues noté que hasta la fecha no se habían realizado investigaciones en la comunidad, animándome a profundizar en un fenómeno social e histórico de suma importancia dentro de la región y el municipio de Jopala. Junto a lo anterior, esta localidad cruza con distintas experiencias personales y familiares, pues desde mi infancia acudía frecuentemente a visitar a mi abuela y otros familiares en periodo vacacional o épocas festivas, permitiéndome realizar un seguimiento longitudinal de las vivencias migratorias que se han dado en la comunidad durante los últimos años.

En este contexto preciso, no puedo menos que señalar que, mi experiencia personal, vivencial y académica me llevó a plantear el siguiente cuestionamiento. *¿Qué rol tienen las emociones y los sentimientos dentro de las familias migrantes de la comunidad de Chicontla, Jopala, Puebla?*

Dicha pregunta nos llevó a establecer una serie de objetivos, el objetivo general es investigar el rol que desempeña la dimensión afectiva dentro de las familias migrantes de la comunidad Chicontla, Jopala, Puebla. Y a su vez, para alcanzar este objetivo se desarrollaron diferentes objetivos particulares, el primero consiste en describir las dinámicas migratorias de la comunidad de Chicontla, Puebla. El segundo busca identificar las emociones y sentimientos más frecuentes que manifiestan las familias transnacionales de Chicontla a causa de la migración. El tercer objetivo pretende explicar los efectos emocionales que tiene la migración para los miembros de familias migrantes de Chicontla. El cuarto objetivo es analizar el papel que tienen las emociones en las remesas socioculturales que circulan entre las familias de Chicontla. El quinto desea analizar el papel que desempeñan los medios de comunicación y las tecnologías en el mantenimiento de los vínculos y lazos familiares transnacionales de Chicontla. Y, el sexto objetivo particular procura interpretar el papel de las emociones y los sentimientos en la migración de las familias transnacionales de Chicontla, Puebla.

Los cuales se buscan responder en la presente investigación, puesto que es necesario abordar el papel que está desempeñando la dimensión afectiva en los procesos migratorios realizados por las familias transnacionales del estado de Puebla, en zonas de la Sierra Norte como Jopala, en donde se presentan índices migratorios medios o altos que no han sido estudiados y particularmente en Chicontla que es Junta Auxiliar de este municipio, lugar en el que he visto a la migración mantenerse a través de los años.

Esta investigación tiene varios elementos importantes que justifican su desarrollo, si se prioriza el lado afectivo de los migrantes, es posible “conocer los diferentes discursos que los sujetos poseen respecto a su coexistencia familiar en la migración, permite destacar: las reestructuraciones simbólicas y culturales al interior de su “ser familiar”, y la apertura de su horizonte identitario y cultural. Por lo tanto, conocer los diferentes discursos de los sujetos en su coexistencia migrante y en un entorno familiar donde las relaciones entre sus miembros han sido modificadas por la movilidad, nos permite rescatar las narrativas respecto al vivir y sentir la migración desde su marco identitario” (Martínez & Reyes, 2017: 124).

En este sentido, la presente investigación proporciona un valor teórico y temático para el campo de estudio de las migraciones, ya que además de contribuir a la generación de conocimiento sobre las familias transnacionales, da pauta al abordaje de dicho fenómeno

desde una perspectiva centrada en la subjetividad y afectividad de los sujetos, a partir de los cuales se pretende conocer la dimensión afectiva que permea en los migrantes y sus familias a raíz de los desplazamientos poblacionales. Abordar el fenómeno migratorio desde la antropología de las emociones es una perspectiva poco estudiada, por lo tanto es nueva y necesaria, ya que los humanos somos seres afectivos, y tanto las emociones como los sentimientos se encuentran presentes en todos los aspectos y momentos de nuestras vidas, por lo que es urgente que sean tomados en cuenta desde distintas disciplinas para abordar cualquier fenómeno social y así poder llegar a una mayor comprensión de los mismos, generando conocimiento más completo.

La hipótesis que orientó la presente investigación señala que, dentro de los estudios del fenómeno migratorio, se han visibilizado diversas emociones y sentimientos que desarrollan un rol importante en las comunidades migrantes. Las familias migrantes son vistas como unidades de análisis para el estudio de las emociones debido a la carga afectiva que permea las relaciones sociales establecidas entre los miembros de las unidades domésticas y en los lazos familiares que se establecen para reforzar los vínculos entre los miembros que migran y los que se quedan a pesar de la distancia física que existe entre ellos. En este sentido, las emociones y sentimientos cumplen roles importantes dentro de las familias migrantes, que de acuerdo con sus características podrían clasificarse en dos grupos: emociones positivas y emociones negativas.

Dentro de los roles positivos las emociones más frecuentes son el amor y el agradecimiento, estos se establecen a partir de las relaciones de parentesco y co-habitabilidad de los miembros, y se refuerzan en el momento en que uno de estos miembros migra hacia Estados Unidos. El amor se ve reflejado a través de bienes materiales y simbólicos que se expresan por medio de las remesas económicas y socioculturales enviadas, las cuales se reciben periódicamente y simbolizan la constancia y preocupación por el familiar ausente en los hogares de la comunidad de origen. A partir de estas, el sentimiento de agradecimiento se presenta fuertemente, pues se analizan los riesgos a los que se expone el familiar a causa de la migración, los sacrificios que realiza y las ventajas que se obtienen a raíz de las remesas. Además, las redes sociales y los medios de comunicación son empleados por los miembros para el mantenimiento y expresión de los sentimientos a pesar de la distancia física.

Por otro lado, las emociones y sentimientos también juegan roles negativos, al manifestarse el miedo, el enojo y la tristeza. El miedo se manifiesta tanto por los miembros que se quedan como el que migra, aparece frecuentemente durante todo el proceso migratorio, desde momentos previos a la migración, en el traslado, durante la estancia en el extranjero y hasta el retorno y se intensifica en los migrantes que viajan sin documentación de forma irregular. Por su parte, el enojo y la tristeza se presentan principalmente en los miembros que se quedan, cuando se manifiesta abruptamente el cambio en las dinámicas familiares, lo cual suele relacionarse con el abandono y el olvido por parte del familiar que se fue. Generalmente el sentimiento de tristeza y rencor se incrementan cuando se rompen los vínculos entre el migrante y la familia y se prolonga la ausencia, cuando se generan estos conflictos y rupturas en los núcleos familiares, suelen presentarse reconfiguraciones de roles familiares, en donde los distintos miembros retoman las actividades correspondientes del miembro ausente para intentar restablecer las dinámicas cotidianas y con ello, el funcionamiento de la familia.

Cabe señalar, que la hipótesis y los objetivos particulares sirvieron para estructurar la tesis, puesto que cada capítulo responde a una parte de estos aspectos, por tanto, el presente documento se divide en seis grandes capítulos. El primer capítulo corresponde al marco teórico en el cual se identifica y analizan las principales teorías, enfoques y autores que dan cuenta del fenómeno social de la migración México-Estados Unidos. Este capítulo se divide en tres ejes temáticos a partir de los cuales se establecen las bases teóricas que orientan la presente investigación. El primero atiende la discusión de las principales teorías y conceptos que han sido utilizados para explicar las causas y efectos de la migración internacional. En el segundo se retoma la discusión sobre los conceptos de emoción y sentimiento desde la antropología de las emociones y en el tercer eje se busca articular desde un enfoque antropológico la relación que yace entre migración y emoción partiendo de casos etnográficos que demuestran la importancia que tiene la afectividad para entender ciertas dimensiones de la movilidad territorial.

En el segundo capítulo se presenta el marco metodológico de la investigación, en el cual se expone de manera detallada el enfoque que reguló la investigación, las técnicas y herramientas empleadas, el criterio de elección de la población y lugar de estudio, las

unidades de análisis, la selección de la muestra y los informantes, así como la temporalidad del trabajo de campo.

En el tercer capítulo se presenta una caracterización de la zona de estudio y del fenómeno migratorio, a partir del cual se pretende dar cuenta del contexto general de la comunidad Chicontla que es una Junta Auxiliar del municipio de Jopala, presentando datos poblacionales, nivel de marginalidad social, actividades económicas, acceso a servicios, escolaridad, religión, aspectos culturales, entre otros. Para el caso de la caracterización el fenómeno migratorio se presentará un panorama general de la migración estatal de Puebla desde lo general a lo particular, centrándonos en la región de la Sierra Norte de Puebla, dentro de la cual se ubica el municipio de Jopala y la localidad de Chicontla. Se exponen las características generales de la migración, así como los índices de intensidad migratoria, flujos migratorios, regiones socioeconómicas de expulsión de migrantes, así como las regiones de atracción con mayor presencia de migrantes poblanos en Estados Unidos. También se presenta el perfil de los migrantes y la importancia de las remesas a nivel socioeconómico para el país y el estado, entre otros datos de interés para asentar las bases que permitan conocer el contexto social y cultural de la comunidad.

El cuarto capítulo corresponde a las emociones y sentimientos en el contexto de la migración transnacional, a partir del cual se pretende mostrar la importancia que tiene estudiar la afectividad dentro del fenómeno migratorio. Para alcanzar este propósito, se presenta una síntesis de los planteamientos y reflexiones de algunos autores que han abordado la afectividad en el contexto de la movilidad territorial, a fin de mostrar por qué es importante centrar la atención en la dimensión afectiva, así como las ventajas que ofrecen los estudios antropológicos en el análisis de las emociones. De igual manera se muestra un panorama general del papel que desempeñan las emociones y los sentimientos durante el proceso migratorio, destacándose una serie de experiencias que abarcan la decisión de migrar, el desplazamiento, la estancia en el extranjero, así como la ausencia del migrante en la comunidad y, por último, una reflexión sobre el retorno.

En el capítulo quinto se expone una clasificación de emociones y sentimientos favorables para las familias migrantes. Se profundiza en las emociones más frecuentes que fueron registradas en esta investigación, agrupándolas a partir de una tipología que se ha construido. Asimismo, se explica por qué razones se consideran favorables o positivas para

las familias migrantes en particular y para el fenómeno migratorio en general, en qué consisten, cómo podemos identificarlas, la forma en que se expresan por medio de prácticas sociales, la perdurabilidad de las mismas y las respuestas afectivas de los migrantes en el contexto familiar. En este capítulo aparece el amor, el agradecimiento y el compromiso como tres emociones favorables para las familias migrantes, demostrando que al igual que otros factores estructurales y económicos, desempeñan un papel importante dentro del desarrollo del fenómeno migratorio de Chicontla. Para esto, se analizan dichas emociones dentro del núcleo de las familias, prestando atención a las dinámicas de paternidad, maternidad y parentalidad transnacional que se construyen por encima de las fronteras.

De manera complementaria con el apartado anterior, el capítulo sexto presenta las emociones y sentimientos considerados perjudiciales para las familias migrantes. En el que se profundiza el análisis de las emociones y sentimientos que se presentan con mayor frecuencia y, que a su vez desencadenan un impacto negativo o tienen consecuencias perjudiciales para los miembros de las familias migrantes de Chicontla. Particularmente, se explica por qué se consideran perniciosas para las familias migrantes y dentro del fenómeno migratorio, en qué consisten, cómo se definen, su perdurabilidad, características y las formas de identificarlas, así como los modos de expresión más frecuentes dentro de las diversas etapas del fenómeno migratorio por medio de prácticas sociales, culturales y afectivas.

Se expone que la tristeza aparece cuando se presentan situaciones inesperadas en que la distancia es un factor que imposibilita el actuar de las personas implicadas. En la misma dirección, el enojo se presenta principalmente en los miembros que se quedan, cuando se manifiesta abruptamente el cambio en las dinámicas familiares. Generalmente, el sentimiento de tristeza y enojo se incrementan cuando se rompen los vínculos entre el migrante y la familia en la comunidad de origen y se prolonga la ausencia, cuando acontecen estos conflictos y rupturas en los núcleos familiares, suelen presentarse reconfiguraciones de roles familiares, en donde los distintos miembros retoman las actividades correspondientes del miembro ausente para intentar restablecer las dinámicas cotidianas y, con ello, el funcionamiento de la familia.

A la postre, se presenta el apartado de conclusiones en el cual se hace un recuento de las reflexiones finales que surgieron al término de la presente investigación, destacando nuevas vetas de análisis e interrogantes relacionadas con el estudio de las emociones dentro

del fenómeno migratorio, el papel de los medios digitales como nuevos espacios de interconexión transnacional y medios de transmisión de afectos y el impacto, algunos cambios y reconfiguraciones que se han dado en estos temas a partir de la presencia del coronavirus SARS-CoV-2 que ha azotado a la población a nivel mundial en el último año.

CAPÍTULO PRIMERO

MARCO TEÓRICO

1. *Introducción*

El presente capítulo tiene como objetivo central identificar y analizar las principales teorías, enfoques y autores que dan cuenta del fenómeno social de la migración México-Estados Unidos, pero, sobre todo, el papel que juegan las emociones y sentimientos en la comprensión de los flujos migratorios de la población migrante y sus familias.

Para dicha labor, el presente capítulo ha sido estructurado en tres grandes ejes temáticos. El primero atenderá a la discusión de las principales teorías y conceptos que han sido utilizados para explicar las causas y efectos de la migración internacional, profundizando en el conocimiento de la movilidad territorial México-Estados Unidos, así como en las dinámicas transnacionales que viven los migrantes y sus familias por encima de las fronteras. En el segundo se retomará la discusión sobre los conceptos de emoción y sentimiento desde la antropología de las emociones, a fin de situar las principales perspectivas que orientarán nuestra investigación hacia la dimensión afectiva. Por último, el tercer eje busca articular desde un enfoque antropológico la relación que yace entre migración y emoción, a partir de casos etnográficos que demuestran la importancia que tienen la afectividad para entender ciertas dimensiones de la movilidad territorial.

2. *Migración*

El fenómeno de la migración internacional ha sido importante para la historia de distintas sociedades. De acuerdo a los planteamientos de Durand & Maseey (2009) podemos encontrar tres grandes periodos en la historia moderna de la migración internacional.

El primer periodo es el *periodo mercantil*, el cual se establece entre los años 1500 y 1800 y se caracteriza a partir del dominio de los flujos migratorios por Europa, como resultado de los procesos de colonización y crecimiento económico (Durand & Massey, 2009:11). Un segundo periodo de emigración es el *periodo industrial*, que inició a principios del siglo XIX y sus raíces se establecen en el desarrollo económico de Europa,

así como en la industrialización de las colonias del Nuevo Mundo. Cabe destacar, que entre los años 1800 y 1925, más de 48 millones de personas dejaron los países industrializados de Europa con la finalidad de encontrar una nueva vida en los continentes de América y Oceanía (Durand & Massey, 2009:12). Por otra parte, el *periodo posindustrial* se presenta en la década de los sesenta, y significó un gran quiebre con el pasado. Durante este periodo, en lugar de que dominara el flujo desde Europa hacia las antiguas colonias, la inmigración se transformó en un fenómeno global, puesto que hubo un aumento en el número y en la variedad tanto de países de origen como de países receptores.

En este sentido, hacia el año 1990, la migración internacional ya era considerada un verdadero fenómeno global. Esta nueva tendencia y transformación de la concepción respecto a la migración, fue motivo de que muchos científicos sociales de variadas disciplinas se propusieran formular nuevas teorías migratorias para contemplar las desarrolladas durante la anterior era industrial (Durand & Massey, 2009: 13), a partir de estos acontecimientos, se conformaron algunas de las más importantes teorías sobre el fenómeno migratorio, que se presentarán sintéticamente en los párrafos siguiente.

2.1 Teorías de la migración

Una de las teorías más antiguas y conocidas es *la teoría de la economía neoclásica*, la cual surge de los modelos desarrollados originalmente para explicar la migración laboral interna en el proceso de desarrollo económico. De acuerdo con los planteamientos de esta teoría y sus extensiones, se dice que la migración internacional y la migración interna, está causada por diferencias geográficas en la oferta y demanda de trabajo. Es decir, “un país con gran reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario bajo; mientras que un país con una limitada reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario alto. Los diferenciales salariales resultantes hacen que los trabajadores de los países con salarios bajos, o con exceso de oferta laboral, se muevan hacia los países con salarios altos o con escasez de oferta laboral” (Durand & Massey, 2009: 14).

En los últimos años se ha desarrollado una nueva teoría, denominada *la nueva teoría económica de la migración*, que cuestiona muchos de los postulados de la teoría neoclásica. El análisis de esta aproximación se basa en que “las decisiones migratorias no obedecen exclusivamente a la voluntad de actores individuales, sino que se insertan en

unidades más amplias de grupos humanos, en la que se actúa colectivamente para maximizar no sólo la esperanza de obtener nuevos ingresos, sino también para minimizar los riesgos económicos” (Durand & Massey, 2009:15).

Sin embargo, aunque la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración establecen conclusiones relacionadas con los orígenes de la migración internacional, ambas son consideradas modelos de toma de decisiones en escala micro.

Se diferencian, en primer lugar, por el tipo de unidad que toma la decisión, ya sea el individuo o el grupo familiar; en segundo término, por el factor o entidad que se maximiza, es decir, el ingreso o riesgo; un tercer aspecto se relaciona con el contexto económico de la toma de decisiones, que pueden ser mercados maduros y en buen funcionamiento contra mercados deficientes o imperfectos; y finalmente por el grado en el cual la decisión migratoria se contextualiza socialmente, si la renta se evalúa en términos absolutos o relativos frente a algún grupo de referencia (Durand & Massey, 2009: 17).

Partiendo de la diferenciación clara ante estos modelos de decisión racional, la *teoría de los mercados laborales segmentados* no considera las decisiones tomadas por los individuos o los grupos familiares, y por el contrario, “establece que la migración internacional se genera por la demanda de fuerza de trabajo intrínseca a las sociedades industriales modernas” (Durand & Massey, 2009: 17).

Otro enfoque surgió durante los años cincuenta, fue denominado *teoría de los sistemas mundiales*, como respuesta a las teorías funcionalistas de cambio social y desarrollo, las cuales plantean que los países se desarrollan económicamente por medio del progreso, se habla de un proceso ordenado de estadios de evolución que finaliza en la modernización y la industrialización. En contraposición, postula que, “debido a la desigual distribución del poder político en las naciones, la expansión del capitalismo global lleva a la perpetuación de las desigualdades y al reforzamiento de un orden económico estratificado. En lugar de experimentar un progreso inexorable hacia el desarrollo y la modernización, los países pobres están atrapados en una situación de desventaja dentro de una estructura geopolítica desigual que perpetúa su pobreza” (Durand & Massey, 2009:24), lo que los impulsa indirectamente a salir de sus países pobres hacia países modernizados.

Posteriormente, encontramos el surgimiento de la *teoría del capital social*, a partir de la cual se postula que la característica fundamental del capital social es su convertibilidad, es decir, que puede traducirse en otras formas de capital, principalmente financiero, como es el caso de los ingresos que se obtienen en el extranjero y las remesas que se envían a las comunidades de origen. Así, “las redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Durand & Massey, 2009: 31).

Finalmente, se encuentra la *teoría de la causalidad acumulada*, la cual plantea que con el paso del tiempo la migración internacional puede mantenerse a sí misma, de tal forma que pueda posibilitar movimientos adicionales. “Se destaca que la causalidad es acumulada en el sentido de que cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilitan movimientos adicionales” (Durand & Massey, 2009: 34).

En este sentido, a partir del recuento teórico de la migración que elaboran Durand & Massey (2009), se puede ver que todas las teorías desempeñan un papel importante en la explicación de los patrones contemporáneos y en los procesos de migración internacional. Aunque algunas perspectivas puedan tener mayor relevancia para explicar flujos migratorios particulares, y otras explicaciones tienen un peso específico diferente “en función de las distintas regiones del mundo, dependiendo de circunstancias históricas, políticas y geográficas locales”, cada una es relevante y en conjunto pueden ser complementarias para el análisis, explicación e interpretación del fenómeno migratorio.

2.2 Migración interna e internacional

Para abordar el concepto de migración encontramos diferentes definiciones, en las cuales, como señalan Moreno y Muñoz (2010), se encuentra presente la variable espacio y tiempo, que tiene que ver con el movimiento de una persona. Desde el punto de vista del espacio, la migración puede definirse como un movimiento a través de un límite geográfico que suele definirse por razones político-administrativas. Si el cruce se lleva a cabo dentro del mismo país, entonces se refiere a *migración interna*, pero si se cruza la frontera entre dos países, se habla de *migración internacional* (Moreno & Muñoz, 2010).

En este sentido, se entiende a la migración como el “desplazamiento de una persona a partir de un área de origen a un área de destino, cuya esencia es el cambio de residencia habitual. La zona de origen es el lugar de residencia al comienzo del movimiento o la zona desde la cual se hizo el último traslado, mientras que la zona de destino es el lugar de residencia al fin del intervalo de la migración” (CONAPO, 2015). La complejidad espacial que confiere al fenómeno migratorio ha generado que algunos investigadores se centren en las zonas de origen y otros en las zonas de destino, no obstante, recientemente se ha implementado la modalidad de la etnografía multilocal (Marcus, 2001), para abordar el tema de manera más completa siguiéndolo territorialmente en los diferentes espacios donde se desenvuelven los actores.

La migración interna da cuenta del movimiento que se lleva a cabo dentro de los límites geográficos establecidos por divisiones administrativas en el interior de un país. Dentro de este desplazamiento migratorio se encuentran implicadas dimensiones espaciales, temporales y sociales.

Se entiende a la dimensión espacial como un movimiento producto de dos delimitaciones geográficas significativas, municipios, estados, regiones o países; por otra parte, la dimensión temporal es señalada como la duración del movimiento de forma prolongada y no esporádica; mientras que la dimensión social es referida como un traslado orientado a un cambio significativo de entorno físico y social (Jackson, 1986 & Blanco 2000, *citado en*, Acosta & Ybañez, 2015).

Según los teóricos de la migración, los movimientos migratorios suelen ser analizados de acuerdo a la naturaleza de las áreas de origen y destino, dentro de las cuales se encuentra la forma *rural-rural*, *rural-urbana*, *urbana-urbana*, *urbana-rural*.

Por otro lado, la migración internacional es un proceso dinámico que se fundamenta en cambios estructurales entre las comunidades de origen y las de destino.

Cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Con el tiempo, los lazos sociales entre las comunidades de origen y las de destino crecen hasta formar verdaderas redes de relaciones que a la larga reducen costos de la migración internacional. La gente de una misma comunidad queda atrapada en la red de

obligaciones recíprocas por las cuales los nuevos migrantes son atraídos y encuentran trabajo en la comunidad de destino (Massey, Durand & González, 1991: 13).

La migración en cualquiera de sus modalidades ya sea interna o internacional, tiene entre muchas otras finalidades el reducir los riesgos socioeconómicos de las familias. Ahora bien, centrándonos específicamente en la migración internacional, “el interés por este tipo de movilidad surge después de la segunda guerra mundial, momento en el que los movimientos de población se extienden a todas las regiones del mundo, y se comienza a evidenciar su carácter global, intensificado a partir de los años setenta y ochenta” (CONAPO, 2015: 24).

2.1 Enfoques contemporáneos de la migración

El estudio del fenómeno migratorio a través de los años ha llevado a que se enfatice una perspectiva social, por lo que diferentes áreas de investigación han tomado relevancia para los estudiosos de este campo, como es el factor económico; los procesos de asimilación cultural; la dimensión política; el retorno y el transnacionalismo, como uno de los temas más relevantes abordados. En este caso, se prestará mayor atención al retorno, las remesas sociales y económicas y al papel de las familias transnacionales, ya que son tres dimensiones de la migración a partir de las cuales podemos situar el análisis de las emociones.

Uno de los cambios metodológicos importantes dentro del estudio de la migración fue el análisis del impacto a nivel social que tiene la migración en México, para esto surgieron distintas perspectivas teóricas, en donde se destaca la importancia de considerar a la migración como un proceso social y, por ende, retomar el papel que ocupan los actores dentro del mismo. “Esta perspectiva dio paso a un proyecto conocido como *Mexican Project*, donde la combinación de un amplio arsenal de información cuantitativa se mezcla con información etnográfica que ofrece explicaciones que el dato por sí mismo es incapaz de proporcionar” (Calderón, 2010: 21). Esto destaca que el papel de la subjetividad y experiencias de los actores siempre ha estado presente, “las historias de los migrantes son el punto de partida de los estudios migratorios en México donde se retrata el sufrimiento, las penurias y las experiencias de los sujetos por dejar su tierra en busca del sueño americano” (Calderón, 2010: 17) esta línea se ha mantenido constante hasta nuestros días.

A pesar de que existe una serie de temas que han sido retomados para el análisis de dicho fenómeno, también existe una serie de temas emergentes que apenas están cobrando relevancia dentro del campo migratorio, como los estudios que abordan los siguientes temas:

Aproximaciones metodológicas, el papel de los chicanos, derechos humanos, derechos políticos, educación, extranjeros, factores psicológicos, frontera norte, frontera sur, historia, comunidades indígenas, leyes migratorias, medio ambiente, mercado de trabajo, mercado transnacional, migración femenina, migración infantil, nuevas rutas, religión, remesas, salud, seguridad nacional, trabajadores indocumentados, tratado de libre comercio y el transnacionalismo (Calderón, 2010: 35-36).

Estos temas contribuyen a la generación de conocimiento en torno al tema migratorio y recurriremos a algunos para el caso de esta investigación.

2.1.1 Migración de retorno

Para tener una concepción histórica respecto a la migración de México y Estados Unidos en el siglo XXI, es necesario tomar en cuenta el recrudecimiento de las políticas migratorias unilaterales estadounidenses después de los atentados terroristas de septiembre de 2001, las cuales aparecen como uno de los factores influyentes en las decisiones y comportamiento de la migración de retorno. En años recientes, tres acontecimientos coyunturales han revitalizado las investigaciones sobre el retorno y sus consecuencias en las comunidades en México:

En primer lugar la reciente crisis financiera y económica de Estados Unidos que afectó negativamente las oportunidades de empleo en los mercados de trabajo en los que tradicionalmente laboran los inmigrantes mexicanos en aquel país; de igual manera, la proliferación de leyes estatales anti-inmigrantes en Estados Unidos, especialmente dirigidas hacia los mexicanos y por último, el incremento sin precedentes de las expulsiones ocurridas desde el interior del territorio estadounidense que han aquejado a residentes y trabajadores mexicanos no autorizados (Anguiano, Cruz & Garbey, 2013: 116).

Sin embargo, existen diversas causas que llevan al migrante a tomar la decisión de retornar, dentro de los cuales, además de la deportación, se encuentran la reunificación familiar, las cuestiones personales, el paseo, el deseo de vivir nuevamente en México, la enfermedad, entre otras (Montoya & González, 2015).

Desde el año 2001 hasta la fecha, el retorno de migrantes desde Estados Unidos hacia sus comunidades de origen en México ha aumentado. El aumento de los flujos migratorios de retorno según el análisis que realiza Montoya y González (2015: 58) “se debe al atentado terrorista de las torres gemelas en el año 2001, el cual provocó que miles de mexicanos regresaran por temor a que ocurriera otro atentado o a ser tratados como criminales; posteriormente la crisis económica de 2007 a 2009 ocasionó que la comunidad de hispanos en Estados Unidos registrara altas tasas de desempleo, lo que llevó a un endurecimiento de las leyes migratorias en los años 2001, 2005 y 2010”.

Estos acontecimientos dan cuenta del impulso que ha tenido el retorno de migrantes, lo que ha dado pauta a que últimamente se profundice más en el estudio del tema.

2.1.2 Las remesas sociales y económicas

Desde el factor económico de la migración, se ha profundizado en el impacto de las remesas económicas en las comunidades de origen, no obstante, desde un enfoque social se ahonda en el estudio de las remesas sociales. En este sentido, Zapata (2009: 1753) señala que “las familias transnacionales establecen intercambios económicos, sociales y culturales, que les permiten mantener vínculos a través de las fronteras y hacer visibles los lazos que mantiene el migrante o la migrante con su país de origen”.

Estos vínculos son denominados por Zapata (2009: 1754) como *remesas socioculturales*. La autora señala que:

A partir de la migración internacional, el padre o la madre desarrollan nuevas estrategias que les permiten preservar los lazos afectivos con sus hijos e hijas, asegurando su presencia emocional, aunque no estén presentes físicamente. Para ello, el padre o la madre recurren a las remesas sociales (llamadas telefónicas, cartas, internet, regalos) y al envío de remesas monetarias, como una forma de atenuar los cambios que se producen con su ausencia. Además, el uso de nuevas tecnologías se convierte en una de las prácticas transnacionales más utilizadas por las familias

migrantes para mantener y preservar los vínculos en la distancia (Zapata, 2009: 1754).

El envío de remesas socioculturales genera diversos vínculos afectivos por parte de los migrantes y sus familias, puesto que intervienen diferentes emociones, “cada objeto cuenta una historia de amor, tragedia, orgullo, esfuerzo, encerrado en ello un pasado que se guarda celosamente” (Romero, 2016: 55).

De igual manera, a partir del constante intercambio de bienes económicos y simbólicos, se genera una construcción de nuevos espacios en donde se relacionan las familias migrantes, puesto que “la vinculación recurrente de los migrantes hacia las comunidades de origen les permite recrear un vecindario étnico, un barrio particular, es decir, nuevas formas de apropiación sociocultural del espacio urbano” (Rivera, 2004: 75), lo cual se debe a los intercambios constantes de elementos característicos de cada cultura, “estos intercambios sociales, han permitido una referencia comunitaria de los que no se encuentran presentes físicamente, pero lo están a través de fotos, objetos, cartas, llamadas, a la vez que también se han logrado que no solo las personas migren, sino también las costumbres y el terruño” (Romero, 2016: 56).

2.1.3 Familias transnacionales

El enfoque transnacional ha sido retomado profundamente para explicar diversas dinámicas migratorias que surgen con el desarrollo de los medios de comunicación y transporte. “La perspectiva transnacionalista fue desarrollada en la década de los noventa, para enfatizar el rol cada vez más activo de los migrantes en distintos espacios geográficos más allá de la actuación gubernamental” (Ortega & Espinosa, 2010: 68). Y hasta la actualidad continúa presentando gran importancia en el abordaje de diferentes estudios. Nina Glick Shiller definió el transnacionalismo como “el proceso mediante el cual los inmigrantes (fragan) crean y mantienen relaciones sociales entrelazadas que sirven de unión entre sus sociedades de origen y las sociedades donde se han establecido. Se denomina a estos procesos *transnacionalismo* para enfatizar que actualmente muchos inmigrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Glick, 1999 *citado en* Ortega & Espinosa, 2010: 68).

Por otra parte, Sletza Ortega y Araceli Espinosa (2010: 68) resaltan que actualmente, casi una década después diferentes autores como Glick Shiller, Peggy Levitt, Stephen Vertovec, Luis Guarnizo y Alejandro Portes se han encargado de reformular la propuesta transnacional de los estudios migratorios con sus aportaciones, con la finalidad de operacionalizar conceptos, refinar metodologías e incluso considerar nuevas regiones de tránsito, no sólo de origen y destino como contextos de las prácticas transnacionales.

En este sentido, las autoras, sintetizan los principales argumentos de la perspectiva transnacional, los cuales son: 1) los migrantes participan simultáneamente en localidades de origen, tránsito y destino; 2) la membresía transnacional de los migrantes y sus prácticas transforman positiva y negativamente a las localidades de origen, tránsito y destino; esto es “globalización desde abajo”; y 3) la ineficiencia de las respuestas gubernamentales origina el surgimiento de Organizaciones No Gubernamentales derivadas de la dinámica migratoria, entre ellas, la formación de “comunidades transnacionales” y la “industria de la migración”. Además, cabe destacar que, aunque los estudios transnacionales aborden una gran variedad de dimensiones sociales, estos “han puesto énfasis en ciertos espacios de organización y participación social, especialmente en el plano comunitario: la familia transnacional, la participación religiosa, participación económica con implicaciones sociales y políticas, membresía política y el ejercicio de la doble ciudadanía” (Ortega y Espinosa, 2010: 71).

La *familia transnacional* ha sido conceptualizada como toda aquella “familia estructurada en hogares localizados tanto en las comunidades de origen como en las de destino en Estados Unidos” (Canales, citado en Cerda, 2014: 80). Es decir, la distancia geográfica se desdibuja ya que se trasciende la co-residencia o presencialidad a un aspecto más simbólico a partir del uso de medios de comunicación y tecnología. Cabe destacar que “cuando hablamos de familias transnacionales nos referimos a complejas interacciones entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad de origen. Ésta persiste más allá de las fronteras nacionales, debido a que uno o varios de sus miembros se aparta de la unidad doméstica, pero continúa formando parte de la familia, sólo que de un nuevo tipo de ella” (Cerda, 2014: 80).

El papel de la transnacionalidad dentro de las familias permite identificar diversos elementos que se habían pasado por alto para el estudio del fenómeno migratorio anteriormente. Para esto, “es fundamental entender el concepto de familia más

allá de su expresión físico-espacial definida por la co-residencia de sus miembros en un mismo hogar, y en cambio recuperar su condición de conglomerado humano basado en el intercambio y la interdependencia material y afectiva entre sus miembros ligados entre sí por lazos de sangre, afectivos, adopción y de tipo social” (Lee, G., 1982 citado en Cerda, 2014: 80).

Zapata (2009: 1760) señala que “comprender la migración internacional a partir de las redes implica reconocer que la decisión de migrar no es un hecho individual, sino también familiar y social, en el que se ven comprometidos distintos actores que son fuente de apoyo tanto para el padre o madre migrante como para los hijos e hijas que se quedan”. Por lo que propone seguir los estudios migratorios a partir de los lazos transnacionales que se establecen a causa de la distancia física, pero cercanía afectiva de los actores implicados en los procesos migratorios. En este sentido, la dimensión afectiva cobra fundamental importancia, puesto que la migración está “plagada de decisiones difíciles, emociones ambivalentes y negociaciones múltiples frente a opciones limitadas” (Boehm *citado* en Sorensen & Vammen; 2016: 208). Por lo que es necesario ver a la familia como un tópico de emociones.

En este sentido, “abordar la experiencia del ser familiar en la migración, permite observar los aspectos culturales, vivenciales y subjetivos de los migrantes, así como conocer cuáles son los sentimientos y significados que adquiere durante su traslado, posicionamiento y regreso vinculado al territorio y movilidad” (Le Gall, *citado* en Martínez & Reyes, 2017: 123) lo cual es clave para completar las explicaciones al respecto. Si se prioriza el lado afectivo de los migrantes, es posible:

Conocer los diferentes discursos que los sujetos poseen respecto a su coexistencia familiar en la migración, permite destacar: las reestructuraciones simbólicas y culturales al interior de su ser familiar, y la apertura de su horizonte identitario y cultural. Por lo tanto, conocer los diferentes discursos de los sujetos en su coexistencia migrante y en un entorno familiar donde las relaciones entre sus miembros han sido modificadas por la movilidad, nos permite rescatar las narrativas respecto al vivir y sentir la migración desde su marco identitario (Martínez & Reyes, 2017: 124) y afectivo.

Los planteamientos de estos autores dan cuenta de la relevancia que tiene el estudio de lo afectivo dentro del campo de la migración. Por lo tanto, debido a la importancia que tienen las emociones en el tema, el siguiente apartado se dedicará a explorar las emociones dentro del campo de la antropología.

3. Antropología de las emociones

El estudio de las emociones en antropología, a diferencia de otros temas es considerado reciente. Por lo que puede verse como un tema en desarrollo con gran posibilidad de expansión hacia diferentes líneas investigativas del campo antropológico. Sin embargo, como menciona Fernández (2011: 1) “decir relativamente nuevo, no equivale a poco tratado”.

En este sentido, encontramos el inicio oficial del estudio de las emociones en la antropología en los años setenta y ochenta del siglo XX. A partir de esta fecha, el estudio de la afectividad trasciende las disciplinas de medicina, neurociencia y psicología, para ocupar un lugar en las ciencias sociales en general y en la antropología en particular.

3.1 Emoción y sentimiento

Uno de los principales debates que han surgido dentro de este campo, es respecto a los conceptos de emoción y sentimiento, debido a las diferencias y semejanzas que se encuentran en varias de las conceptualizaciones que se les ha otorgado.

Una de las autoras que han retomado dicho debate es Fernández (2011), quien señala que, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, el concepto de emoción refiere a la “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción semántica”. Por otra parte, menciona que “las emociones son procesos fisiológicos y mentales, neurofisiológicos y bioquímicos, psicológicos y culturales, básicos y complejos. Sentimientos breves de aparición abrupta y con manifestaciones físicas” (Marina, 2006, citado en Fernández, 2011: 3). Es decir, señala que la emoción es una reacción breve, relacionada con la consciencia inmediata, la expresión primera espontánea, intensa e instantánea que se expresa a partir de la corporeidad. De igual manera, Le Breton (2013: 67) señala que “la emoción es a la vez interpretación, expresión, significado, relación y regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo al público, el

contexto, se diferencia en su intensidad e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona”.

Por otra parte, en cuanto al concepto de sentimiento, según la Real Academia de la Lengua Española, el sentimiento es el “estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan vivamente” (Fernández, 2011: 3). Esta autora también señala que los sentimientos son:

Las emociones culturalmente codificadas, personalmente nombradas y que duran en el tiempo. Es decir, que el sentimiento dura más tiempo y es menos intenso, llega del cuerpo por la emoción o de la mente con la idea, lo cognitivo, y es cuando ya permanece con nosotros el suficiente tiempo para sentirlo y nombrarlo, es decir, se interpreta. El sentimiento requiere de la parte emocional, corporal y perceptiva de experiencias vividas, imaginadas o introyectadas, así como del contexto socio-cultural-espacio-temporal (Fernández, 2011: 3).

El debate sobre el uso de ambos conceptos se ha resuelto, puesto que se ha llegado a la conclusión de que no se puede hablar de las emociones sin tomar en cuenta a los sentimientos y viceversa, por lo que se entiende a la emoción como la manifestación a nivel cognitivo y al sentimiento reflejado a nivel sensorial o físico; pero, ambos configurados de manera individual y social. Como dice Damasio mientras las emociones son aquellas ideas que se perciben y se acompañan de pensamientos, por su parte, los sentimientos son percepciones de lo que nuestro cuerpo hace cuando se manifiesta la emoción, en conjunto con las percepciones mentales que ocurren al mismo tiempo (2011: 5).

En este sentido, al hablar de emoción o sentimiento dentro de la antropología se hace referencia a la complementariedad que tienen ambas conceptualizaciones, aunque se opte por el uso de alguno de los dos únicamente por cuestiones prácticas. En este caso, optaré por hacer uso del concepto de emoción, partiendo de dicha complementariedad con los sentimientos de manera implícita.

3.2 Las emociones en la antropología

Abordar a las emociones desde las ciencias sociales no significa que se rechacen las configuraciones neurológicas y biológicas del ser humano. Sin embargo, se prioriza el factor social dentro de esta configuración, pues como señalan Le Breton (2013: 75)

“los sentimientos y las emociones no son sustancias transferibles, ni de un individuo, ni de un grupo a otro y no son sólo procesos fisiológicos. Son relaciones, y por tanto, son el producto de una construcción social y cultural, y se expresan en un conjunto de signos”.

En este sentido, el hombre, entendiéndolo como un ser social, está conectado con el mundo a través de una red de emociones. Continuando con los planteamientos de Le Breton, menciona que:

La emoción no tiene realidad en sí misma, no tiene su raíz en la fisiología indiferente a las circunstancias culturales o sociales, lo que habla en ella son sus condiciones sociales de existencia que se traducen en cambios fisiológicos y psicológicos. Es, por lo tanto, una emanación social relacionada con circunstancias morales precisas y con la sensibilidad particular de lo individual, no es espontánea, sino ritualmente organizada en sí misma y con significado para los demás; moviliza un vocabulario, un discurso, gestos, expresiones faciales. Además, está en relación con la comunidad social (Le Breton, 2013: 68).

Algunos autores proponen reubicar el debate en relación a paradigmas más complejos y articulados sobre lo humano y lo social, como es el caso de Ramírez (2001: 178) quien señala que “las emociones deben ser entendidas como procesos complejos que involucran muchas dimensiones del ser social humano, por lo que propone analizar las emociones desde un metalenguaje semántico general basado en palabras clave de cada cultura”. En este sentido, señala que “las emociones complejas, es decir, los procesos mentales y experienciales están ligados en mucha mayor medida mediante proceso de aprendizaje y construcción de la relación y la identidad, por tanto, también a referentes sociales y culturales”.

Bajo esta línea, menciona que “se podría entender a la emoción o los procesos emocionales como un campo constitutivo/constituido de la experiencia encarnada de un sujeto biopsicológico-social construido sociohistórica y políticamente a partir de diversas ideologías y tecnologías educativas y del cuerpo a lo largo de la continua ontogenia del ciclo vital humano. Las emociones permiten al sujeto dar valor, saliencia y significación (subjetiva e intersubjetiva) a su relación constitutiva con el mundo” (Denzin, 1984 *citado en* Ramírez, 2001: 190).

Por lo que, al hablar de las emociones en la antropología, debemos tener en cuenta que “la emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación y regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencian en intensidad, e incluso en sus manifestaciones de acuerdo con la singularidad de cada persona. De esta manera, se crea el simbolismo social y los rituales vigentes, por lo que no es una naturaleza descriptible sin contexto ni independencia del actor” (Le Breton, 2013: 75).

De acuerdo con lo que postulan los teóricos de la antropología de las emociones, se puede decir que:

La emoción tiene una doble cualidad: culturalmente pautada e individualmente interiorizada. Para los antropólogos, las emociones son relaciones sociales fusionadas con significados culturales, procesos más que estados, que se producen no de un modo natural, sino conducidas mediante pautas y convenciones socioculturales cambiantes en tiempo y espacio. Esto supone una concepción antiesencialista de las emociones que se opone a la visión ontológica de la emoción propia de la psicología clínica (Flores, 2010: 12).

La ausencia de estudios relacionados al campo de conocimiento de las emociones en el estudio de la migración deja una brecha abierta para nuevas investigaciones y aportaciones teóricas, dentro de las cuales me encuentro incluida, las cuales podrán contribuir a la generación de conocimiento sobre los estudios de las familias transnacionales en México, el cual considero es necesario generar debido a la relevancia que mantienen en la actualidad.

3.3 Enfoques

Existen diferentes enfoques desde los cuales se han abordado las emociones desde la psicología, la sociología y otras ciencias sociales. En este caso, nos centraremos en dos grandes enfoques desde los cuales se ha abordado a las emociones desde la antropología.

3.3.1 Organicista o biológico – esencialista

También es llamado naturalista, según el cual “las emociones son de carácter fisiológico, respuestas neurofisiológicas heredadas vinculadas a modelos lingüísticos-conceptuales y culturales, donde tiene lugar la relación entre lo sociocultural y la subjetividad” (Fernández, 2011: 9). El enfoque naturalista “considera la emoción como una sustancia nacida del cuerpo,

a la vez íntima y orgánica. Es decir, se habla de una expresión de las emociones fisiológica y no simbólica; lo humano por lo tanto, abandona su condición social y se encuentra reducido a especie” (Le Breton, 2013: 68).

Por lo tanto, desde este enfoque “la producción y expresión de las emociones sería innata y sólo el cuándo, y el cómo y el control de la intensidad de las mismas variaría culturalmente. Esta orientación generalista se fundamenta en la idea de unidad psíquica para la especie humana, se trata de una psicología evolucionista” (Ramírez, 2001: 179).

3.3.2 Construccinista

De acuerdo con este enfoque, las emociones son de carácter sociocultural. “La conciencia de la experiencia sentida, psicológica y subjetivamente, combina una evaluación de la situación, cambios en cuanto a las sensaciones fisiológicas, inhibición o liberación de gestos expresivos y sobre todo un cierto desarrollo cultural” (Fernández, 2011: 10).

De esta manera “se propone que la emoción no es una sustancia, un estado fijo e inmutable que se encuentra de la misma manera y bajo las mismas circunstancias en la unidad de la especie humana, sino un matiz afectivo que se extiende por todo el comportamiento, y que no cesa de cambiar en todo instante, cada vez que la relación con el mundo se transforma, que los interlocutores cambian o que el individuo modifica su análisis de la situación” (Le Breton, 2013: 69).

Por lo tanto, desde este enfoque “la producción y expresión de las emociones sería innata y sólo el cuándo, el cómo y el control de la intensidad de las mismas variaría culturalmente. Esta orientación generalista se fundamenta en la idea de unidad psíquica para la especie humana, se trata de una psicología evolucionista” (Ramírez, 2001: 179).

3.3.2.1 Construccinista interactivo o moderado

En este caso, “se considera que hay un sustrato neurofisiológico, pero subraya la dimensión sociocultural y busca cuál es el contenido y significado de la misma para cada cultura o grupo social dado. Se habla de una agencia individual-biológica-biográfica-social” (Fernández, 2011: 11).

3.3.2.2 Construccinista radical

Por otra parte, este enfoque afirma que “los factores socioculturales son poco menos que determinantes en las emociones y desconoce el papel neurofisiológico y genético. Se dice que las emociones son artefactos culturales que ponen énfasis en el lenguaje, la cultura y la relación entre lo que se siente y lo que interpretamos” (Fernández, 2011: 11). Por lo que a las posturas de excesos culturalistas se les plantean dos críticas, por un lado, su olvido de las dimensiones corporales de lo emocional y por otro, que la emoción no puede reducirse experimental ni subjetivamente al discurso sobre la misma (Ramírez, 2001: 181).

4. Migración y emoción

El estudio de las emociones dentro del fenómeno migratorio se ha trabajado muy poco, por lo que sólo podemos citar algunos ejemplos etnográficos que se han encargado de vincular estas dos variantes para el estudio de casos específicos. Sin embargo, serán necesarios para dar cuenta de la relevancia y necesidad de abordar la dimensión afectiva dentro de la migración.

Un ejemplo de esto en el caso de México, son los planteamientos de Hirai (2009) y (2012) quien aborda el fenómeno migratorio de Jalostotitlán, Jalisco a partir del estudio de las emociones. El estudio de Hirai demuestra la importancia que tienen las emociones dentro de un fenómeno tan complejo como la migración, y permite observar la relevancia que tiene lo subjetivo y afectivo para complementar los planteamientos teóricos ya establecidos que intentan explicar dicho fenómeno. Señala que algunas palabras como rancho o pueblo tienen connotaciones especiales, las cuales estimulan la memoria, la imaginación y las emociones de los migrantes que han dejado sus lugares de origen. A partir de esto, postula que se crean fuertes vínculos emocionales que sienten los migrantes con el paisaje y el estilo de vida que mantenían en su tierra natal, los cuales estudia particularmente a partir de la emoción de la añoranza y la nostalgia (Hirai, 2012: 110).

Además, Shinji menciona que “el enfoque centrado en la dimensión subjetiva nos permite entender las causas e impacto de la migración desde el punto de vista de la población estudiada, de un modo distinto a la visión demográfica y economicista que prevalece en los estudios de la migración internacional” (Hirai, 2012: 112).

Para citar otro ejemplo en México, retomado de Torres (2017) en una nota de un Blog de la UNAM, tenemos las reflexiones de Marina Ariza, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM presentadas durante la primera conferencia magistral del “Ciclo de Conferencias sobre Relaciones de Género”, en donde logró vincular los estudios de género con los estudios migratorios y la afectividad. En este sentido, resalta que las emociones están condicionadas por las normas sociales, el lenguaje y las situaciones socialmente establecidas, así como por el género. Resaltando que “suele llamarse al fenómeno migratorio como “el viaje emocional”, ya que las emociones siempre están latentes en el actuar del migrante. La académica explica que, al realizar investigaciones con migrantes, se puede percibir la gran tesitura de emociones que tiene la migración, en donde se encuentra la humillación como una emoción recurrente. En su investigación, Ariza pudo identificar que las emociones más fuertes que siente una mujer migrante son miedo y vergüenza” (Torres, 2017: s/p.).

En el caso de Sudamérica, encontramos la investigación de Gioia Piras (2016) quien logra relacionar los ejes: migración, emociones y familia en una sola investigación realizada en San Juan de Lurigacho, Perú, en la cual buscaba conocer los “efectos y procesos emocionales que eran experimentados por los hijos e hijas que se quedan en la comunidad de origen a raíz de la migración de madres y/o padres de un núcleo doméstico familiar y de su consecuente organización y circulación de cuidados, afectos y emociones” (2016). Esta autora logra establecer la importancia de centrar a las familias como unidades de análisis para el estudio de las emociones en la migración, pues a partir de los vínculos establecidos por parentesco podemos encontrar una gran variación y presencia de emociones, sentimientos y afectos que pueden ayudar a explicar esta dimensión del fenómeno migratorio.

Su aportación se sitúa como uno de los pocos “estudios de migraciones internacionales orientados a conocer los efectos socio-emocionales producidos por la emigración en las sociedades de origen bajo una perspectiva transnacional” (Piras, 2016). Puesto que con sus resultados señala que “existe una ambivalencia de sentimientos en la migración, los cuales con el tiempo pasan de ser sentimientos negativos a positivos o viceversa. En este sentido, el nexo entre emociones, afectos y relaciones de cuidado que las/os entrevistadas/os destacan en sus testimonios, pone de manifiesto el desencaje del

sistema patriarcal en estos tiempos neo-liberales, de feminización de la migración y de crisis multidimensional de los cuidados” (Piras, 2016).

En el contexto europeo aparece Miguel Ángel Navarro (2014) con una investigación realizada en España enfocada a miles de personas que duermen en la calle, de los cuales, en su mayoría son migrantes. A partir de entrevistar a 107 migrantes muestra las consecuencias emocionales de la falta de vivienda a través de los relatos de los afectados. Explorando, en este sentido, “las relaciones con los demás (incluidos familiares), salud mental, abuso de sustancias, emociones negativas y positivas, aprendizajes, cambios en la identidad personal, orientación hacia el futuro, sentimientos de deshumanización y estigma social. Los resultados muestran un impacto importante a medida que la situación social negativa se mantiene y avanza algunas claves psicosociales importantes a la hora de intervenir con colectivos en exclusión social” (Navarro, 2014: 44). Así, logra vincular las variantes emocionales con las migratorias, particularmente en el caso de la migración africana hacia Europa, evidenciando los procesos emocionales que atraviesan estas situaciones desafortunadas por las que pasan algunos migrantes.

El autor concluye que “la ausencia de un techo es una situación de importante de inseguridad que puede producir en las personas miedo, desarraigo y falta de intimidad, que en caso de prolongarse en el tiempo provoca un importante deterioro personal. Algunas de las consecuencias de la estancia en la calle descritas en la investigación son, un deterioro de los vínculos sociales, vergüenza de dormir en la calle, sentimientos de fracaso del proyecto migratorio, estigma social, sentimientos de deshumanización, pensamientos de no ser una persona digna en la sociedad, un ser servible para la sociedad, alienación, tristeza, pensamientos recurrentes y rumiación de la situación, irascibilidad, cambios en la identidad personal, falta de control sobre la propia vida, perspectiva temporal de inmediatez, anomia y en algunos casos desesperanza” (Navarro, 2014: 50).

En suma, para la presente investigación se recurrirá a la definición de migración internacional de Massey, Durand & González (1991: 13) entendiéndola como “un proceso dinámico que se fundamenta en cambios estructurales entre las comunidades de origen y destino, a partir de la cual se desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Dentro del que se desarrollan lazos sociales entre las comunidades de origen y destino que crecen hasta formar redes de

relaciones que a la larga reducen costos de la migración internacional, integrando a la gente en redes de obligaciones recíprocas que atraen a los migrantes y mantienen los flujos migratorios”.

Para abordar los procesos de migración internacional retomo el enfoque transnacional, que es “el proceso mediante el cual los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales entrelazadas que sirven de unión entre sus sociedades de origen y las sociedades donde se han establecido” (Glick-Schiller, *et. al*, 1999 citado en Ortega & Espinosa, 2010: 68). Siguiendo esta línea, recuperaré el concepto de familia transnacional de Cerda (2014) a la cual se entiende como:

Aquella familia estructurada en hogares localizados tanto en las comunidades de origen como en la de destino en Estados Unidos, en donde se establecen complejas interacciones entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad de origen, y que persisten más allá de las fronteras nacionales, debido a que uno o varios de sus miembros se aparta de la unidad doméstica, pero continúa formando parte de la familia, sólo que de un nuevo tipo de ella (Cerda, 2014: 80).

Para desarrollar el estudio de la afectividad dentro de los procesos migratorios, es necesario enmarcar la investigación en el enfoque construccionista, a partir del cual “se propone que la emoción no es una sustancia, un estado fijo e inmutable que se encuentra de la misma manera y bajo las mismas circunstancias en la unidad de la especie humana, sino un matiz afectivo que se extiende por todo el comportamiento, y que no cesa de cambiar en todo instante, cada vez que la relación con el mundo se transforma, que los interlocutores cambian o que el individuo modifica su análisis de la situación” (Le Breton, 2013: 69). Y de igual manera, “se considera que hay un sustrato neurofisiológico, pero subraya la dimensión sociocultural y busca cuál es el contenido y significado de la misma para cada cultura o grupo social dado” (Fernández, 2011: 11).

Partiendo de esto, retomaré una definición de emoción elaborada complementariamente con postulados de varios autores, destacando que tanto emoción como sentimiento son conceptos entendidos en el mismo campo y de manera complementaria. En este sentido, cuando hablamos de emoción, nos referimos a un “proceso neurofisiológico, bioquímico, psicológico y cultural, básico y complejo” (Fernández, 2011: 3) el cual es “a la

vez interpretación, expresión, significado, relación y regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo al público y al contexto, además, se diferencia en su intensidad e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona” (Le Breton, 2013: 75).

De esta manera, los conceptos definidos previamente, ayudarán a guiar conceptualmente la investigación, permitiendo tener precisión, orientación y claridad teórica sobre la línea de investigación establecida.

CAPÍTULO SEGUNDO

METODOLOGÍA

2.1 Enfoque de la investigación

La presente investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, el cual es un proceso circular en el que la secuencia varía con cada estructura, y se guía por área o temas significativos de investigación (Hernández, 2010: 7). Se partió de la aplicación del método etnográfico que “tiene como propósito hacer partícipe al etnógrafo abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas, o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que el etnógrafo ha elegido estudiar” (Hammersley & Atkinson, 1994: 15), asimismo se emplearon técnicas y herramientas de dicho método.

2.2 Técnicas y herramientas metodológicas

Las técnicas son los procedimientos o conjunto de reglas a través de las cuales se dará el proceso de recogida de la información. En este caso fueron en primer lugar, las que caracterizan al método etnográfico, estas son la observación, participación y las entrevistas semi-estructuradas o profundas. Además, fue necesario recurrir a otras técnicas cualitativas de investigación social como las técnicas de conversación o narración correspondientes a la técnica biográfica; así como a técnicas de la disciplina de la psicología relacionadas a la inteligencia emocional, todas orientadas a potencializar la oportuna recolección de datos priorizando el lado subjetivo y afectivo de las personas.

- a. **Observación:** según la definición de Hernández, *et. al.*, (2010: 411) “no es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones”. La observación durante el trabajo de campo es fundamental, se realizó en todo momento, aplicando diferentes niveles y tipos de observación para optimizar la recolección de la misma, pues a partir de lo observado se dio pauta a la triangulación de la

información entre lo que se dice y lo que se hace con lo que se observa. En primer lugar, fue la base que dio paso a la descripción de la comunidad, el ambiente y todo el contexto en donde se desarrolló la investigación, así como caracterizar el proceso migratorio local, para posteriormente enfatizar la observación en la afectividad de las personas que se encuentran involucradas en el fenómeno, lo cual facilitó la comprensión de los procesos, relaciones, vinculaciones, situaciones, experiencias, entre otra serie de acontecimientos relevantes para la investigación. Debido a que la presente investigación se orienta hacia lo emocional, fue necesario prestar mayor atención a la conducta, comportamiento y actitudes de las personas, así como a las manifestaciones físicas que presentan y principalmente al lenguaje no verbal, como las posturas, movimientos, gestos, entre otras cosas; esto permitió identificar las emociones de las cuales se trata en cada caso y tener mayor claridad sobre las emociones más frecuentes. Llevar la observación cualitativa de esta manera, permitió dar paso a la realización de la descripción detallada del fenómeno, para su posterior análisis. “Un buen observador cualitativo necesita saber escuchar y utilizar todos los sentidos, poner atención a los detalles, poseer habilidades para descifrar y comprender conductas no verbales, ser reflexivo y disciplinado para escribir anotaciones, así como flexible para cambiar el centro de atención, si es necesario” (Hernández, 2010: 418).

- b. ***Participación u observación participante:*** “La observación participante surge como una alternativa distinta a las formas de observación convencional. Su diferencia fundamental con el anterior modelo de observación estriba en una preocupación característica, por realizar su tarea desde "adentro" de las realidades humanas que pretende abordar, en contraste con la mirada "externalista", las de formas de observación no interactivas” (Sandoval, 2002: 140).

En el caso de la presente investigación, la participación se realizó en dos niveles. De manera ocasional (no planificada) con la intervención dentro de manifestaciones culturales de la comunidad con las familias, participando en las dinámicas cotidianas y tradicionales como fiestas, eventos o cualquier otra actividad organizada por los miembros de la comunidad. Además, de una participación empírica frecuente (planificada) debido a mis experiencias personales, puesto que mi familia es uno de

los casos de familia migrante de la comunidad y, por ende, mi propia experiencia como hija que vivió la migración de su padre, siendo participe de la reconfiguración de roles y afectividades que se llevaron a cabo dentro de mi núcleo familiar. Lo anterior, me permitió tener un acercamiento más próximo al caso de otras familias migrantes, así como una mejor comprensión del fenómeno migratorio, hecho que considero importante al tratarse del estudio de las emociones, pues como propone Rosaldo (1991) es fundamental y necesario emplear la experiencia personal como una categoría analítica.

- c. **Entrevista:** “Se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)”, refieren, Hernández, et. al. (2010: 418). La entrevista cualitativa es más íntima, abierta y flexible, cualidades que favorecerán al caso de la presente investigación, puesto que permiten ahondar en un lado más subjetivo de las personas, se empleó porque facilitó la empatía y el acercamiento emocional con las personas ya que se basa en establecer un diálogo mutuo, en donde la empatía ocupa un papel importante, permitiendo evocar sentimientos, emociones y recuerdos que puedan ser expresados durante las sesiones de las entrevistas. A través de las preguntas y las respuestas entabladas, se logró establecer una comunicación y la construcción de significados afectivos respecto a la migración de los miembros de las familias. Estas pueden ser formales o informales y se aplicaron a diferentes miembros pertenecientes a una familia migrante transnacional.
- d. **Técnica biográfica:** pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona, en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida; es decir, es un relato autobiográfico, que será obtenido mediante entrevistas sucesivas que permitan profundizar en la vida de las personas y en las experiencias migratorias de cada familia, así como en la percepción de la situación vista desde cada miembro de la familia. “En las biografías y las historias de vida, el investigador debe obtener datos completos y profundos sobre cómo ven los individuos los acontecimientos de sus vidas y a sí mismos” (Hernández, et. al., 2010: 437). Lo cual sirvió para profundizar en los casos de vida de personas clave dentro de la investigación, como fueron los

pioneros de la migración en la comunidad y el caso particular de la familia que sufrió desintegración familiar a causa de la migración, profundizar en la historia de vida de estas personas permitió un mayor acercamiento emocional y empático con las situaciones vividas.

- e. ***Inteligencia emocional***: hace referencia a la capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos. La persona, por lo tanto, es inteligente para el manejo de los sentimientos. Para Goleman (2018), la inteligencia emocional implica cinco capacidades básicas: describir las emociones y sentimientos propios, reconocerlos, manejarlos, crear una motivación propia y gestionar las relaciones personales. El desarrollo de la inteligencia emocional como herramienta complementaria en la investigación, facilitará la expresión (por parte de los sujetos) y el reconocimiento (por parte mía como investigadora) de las emociones manifestadas por las personas respecto a la migración de sus familiares.

Además del empleo de distintas técnicas para la recolección de información, fue necesario el uso de diferentes herramientas o instrumentos de investigación, los cuales facilitaron la captura de datos al momento de situarnos en campo. El diario y las notas de campo son las principales, ya que permitieron la transcripción inmediata de la información recopilada diariamente, así como las impresiones y observaciones capturadas del contexto y principalmente las afectividades de las personas.

2.3 Criterio de elección de la población y del lugar de estudio

Se ha elegido como población de estudio a las familias migrantes transnacionales de Chicontla, Jopala, Puebla; debido a que sus cualidades como un grupo de personas que conviven y mantienen lazos socioafectivos o consanguíneos, permite una mayor fluidez y expresión de emociones y sentimientos entre los miembros, de modo que se facilitó la identificación y análisis de las emociones relacionadas a la experiencia migratoria de cada unidad doméstica.

Se optó por enfocarse en las familias que presentan migración internacional, sobre las familias que llevan a cabo migración interna, ya que el proceso de migrar a otro país, que en este caso es Estados Unidos, implica algunos factores de mayor riesgo para los migrantes y sus familias que son necesarios analizar desde la dimensión afectiva.

Cabe señalar, que de acuerdo a los principios éticos que guían la investigación, se decidió guardar la confidencialidad de nuestros interlocutores, por tanto, se hace uso de nombres ficticios de los mismos durante los relatos que acompañan a la etnografía, evitando que esta cause daño a la seguridad, dignidad y privacidad de las personas implicadas, aún más, cuando se da cuenta de la afectividad, temática que suele ser de orden personal y privado.

Además, se eligió como lugar de estudio a la Junta Auxiliar Municipal de Chicontla por diferentes motivos, en primer lugar por la cercanía y conocimiento previo del lugar y del fenómeno migratorio que se presentaba en la comunidad y el impacto que había tenido a nivel económico y cultural en la población; de igual manera porque a pesar de la relevancia histórica del acontecimiento natural que afectó a toda la zona de la Sierra Norte del estado de Puebla en el año 1999 y que fue el detonante de altos flujos migratorios en la zona, dicha comunidad no ha sido estudiada desde una visión antropológica.

2.4 Unidades de análisis

Para el caso de la presente investigación se incluyeron diferentes tipos de unidades de análisis en la comunidad Chicontla como asentamiento humano en un territorio definido socialmente donde surgen organizaciones, grupos, relaciones, papeles, encuentros, episodios y actividades, en donde principalmente se prestó atención a las emociones y sentimientos que se manifiestan a partir del proceso migratorio de las personas en la comunidad; dentro de la misma se estableció como unidad de análisis a los estilos de vida de cada familia migrante de la comunidad, los cuales son los ajustes o conductas adaptativas que realiza un gran número de personas en una situación similar; en relación a esto encontramos también como unidad de análisis los significados atribuidos a las remesas socioculturales y económicas enviadas y recibidas por las familias, entendiendo por significado a los referentes lingüísticos que utilizan los actores humanos para aludir a la vida social como definiciones, ideologías o estereotipos.

Las prácticas fueron otra unidad de análisis, entendidas como una actividad continua, definida por los miembros de un sistema social rutinaria, en este caso se enfocó la atención en las prácticas realizadas por cada miembro de la familia en la comunidad de origen a las cuales se ha dedicado durante todo el proceso de la migración del miembro de su familia

relacionadas a la reconfiguración de roles. De igual manera se enfatizaron las unidades articuladas conscientemente que definen en lo social a las personas, las cuales en este caso son los papeles o roles de los migrantes dentro de la comunidad, ya sea que hayan realizado alguna migración internacional o interna; estos roles o papeles sirven para que la gente organice y proporcione sentido o significado a sus prácticas, lo cual fue útil para desarrollar tipologías y entender los vínculos dentro del grupo o colectividad.

2.5 Muestra

Para el estudio se estableció una muestra de 9 familias migrantes transnacionales, dentro de las cuales 5 familias presentaron migración de retorno voluntario, 2 de estas dentro de un periodo menor a 5 años de retorno y otras 2 dentro de un periodo menor de 10 años de retorno; 1 presentó retorno forzado dentro de un periodo de más de 10 años; 2 continúan con la migración actualmente y 1 presentó desintegración familiar a causa de la migración.

2.6 Selección de la muestra

Debido a que la investigación se enmarca en un proceso cualitativo fue necesario delimitar la muestra, esta es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia (Hernández, *et. al.*, 2010: 384). En este caso se investigó el papel de las emociones y los sentimientos dentro de algunas familias transnacionales de la comunidad de Chicontla en el Municipio de Jopala, a causa del proceso migratorio internacional de uno o más miembros de la familia.

De igual manera, se buscó identificar las emociones y sentimientos más frecuentes a causa de la migración, así como la reconfiguración de las dinámicas familiares, por lo que fue necesario recurrir a diferentes tipos de muestra orientadas a la investigación cualitativa, planteadas por Hernández, *et. al.* (2010: 387-390), es decir, se aplicó una estrategia de muestreo mixta.

En primer lugar, se recurrió a la *muestra homogénea*, en la cual las unidades seleccionadas poseen un mismo perfil o características, o bien comparten rasgos similares, puesto que la investigación estará enfocada únicamente hacia unidades domésticas de la comunidad que cuenten con uno o varios miembros que hayan migrado a Estados Unidos y que, de igual manera, cumplan con las características de una familia transnacional a través

de la cual se mantengan vínculos afectivos. No obstante, la *muestra diversa o de máxima variación* se empleó cuando se buscó mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, en este caso se aplicó debido a que se retomaron los casos en donde cualquier miembro de la familia haya migrado, ya sean hijos, padre, madre, tíos, abuelos, sobrinos, entre otros, así como los casos en que las familias presentaron desintegración familiar o pérdida de los vínculos afectivos, esto permitió dar cuenta de complejidad y variabilidad de los casos y de las emociones.

También se recurrió a la *muestra en cadena o por redes*, dentro de la cual se identifican participantes clave los cuales se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar más datos o ampliar la información y una vez contactados, los incluimos también. Esto dio paso a ampliar los contactos con los informantes y localizar nuevos casos para enriquecer la investigación.

Por último, se utilizó la *muestra por oportunidad*, la cual trata de casos que de manera fortuita se presentan ante el investigador justo cuando los necesita, así como la *muestra por conveniencia* que está formada por los casos disponibles a los cuales tenemos acceso. Ambas fueron útiles para identificar, aprovechar e incorporar nuevos casos cuando se presentaron.

2.7 Selección de informantes

Los informantes ocupan un papel fundamental dentro del proceso de recogida de la información, por lo que es oportuno delimitarlos. No obstante, cabe destacar que la investigación cualitativa es de carácter dinámico, por lo que se va reconfigurando y adecuando durante todo el proceso de investigación, por lo tanto, a continuación, se presentarán los sujetos considerados clave, los cuales puede estar sujetos a cambios o modificaciones:

- I. Miembros de una familia migrante transnacional actual. Porque son quienes manifiestan los sentimientos y emociones en el presente respecto a la ausencia de su familiar, por lo que pudieron dar cuenta de la afectividad experimentada más recientemente, sin verse permeado por el factor tiempo o el olvido. Dentro de estos se pueden encontrar diferentes tipos como: a) Padre, b) Madre, c) Hijos, d) Abuelos, e) Tíos. f) Cuidadores, g) Otros.

- II. Miembros de una familia que haya sido migrante transnacional en el pasado con menos de 10 años de retorno. Ya que sus experiencias se encontraron ubicadas en diferentes tópicos de interés para la investigación, como los objetivos alcanzados y ciclo de vida migrante completo, reconstrucción de la migración por diferentes etapas o desintegración familiar.
- II. Pioneros de la migración en Chicontla. Porque sus aportaciones permitieron esbozar el proceso migratorio de la comunidad desde sus inicios, así como las dinámicas, cambios, consecuencias, principales asentamientos, el patrón migratorio, etc.
- III. Migrantes retornados. Porque sus testimonios dieron cuenta de la dimensión afectiva experimentada desde el otro lado de la frontera, a pesar de que no se manifiesten actualmente, el recuerdo y la memoria sirvieron para evocar las emociones y sentimientos de los miembros cuando radicaban en Estados Unidos, esto dio paso a tomar en cuenta la otra perspectiva de las emociones experimentadas por los miembros de las familias transnacionales que se encuentran ausentes de la comunidad de origen.

2.8 Temporalidad de trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo en dos modalidades, de forma presencial *in situ* y de forma virtual por medio de redes sociales y de otros medios de comunicación a causa de la contingencia sanitaria por el virus coronavirus SARS-Cov-2.

Se realizó trabajo de campo dentro de una temporalidad de 4 años, desde el mes de abril del año 2017 hasta enero del año 2021, en donde se abarcaron diferentes periodos y estancias cortas o largas de acuerdo con las condiciones que posibilitaban dichas visitas, ya que el lugar de estudio se encuentra a seis horas de distancia de Puebla capital.

En este sentido, se llevó a cabo el primer acercamiento a campo en el año 2017 a partir de visitas esporádicas algunos fines de semana durante los meses de abril y mayo. Posteriormente, se realizó la primera estancia larga en la comunidad los meses de julio y agosto del año 2018; la segunda estancia larga en la comunidad fue durante los meses de mayo y junio del año 2019, a partir de las cuales se logró identificar y contactar a las familias clave para el estudio, realizar las entrevistas correspondientes y formar parte de algunas de las prácticas cotidianas realizadas en la comunidad.

A principios del año 2020 en el mes de marzo, comenzó la contingencia sanitaria en el país a causa del virus SARS-CoV-2, lo cual fue un impedimento para continuar realizando trabajo de campo *in situ*, ya que dicho hecho ponía en riesgo tanto mi salud como la de los colaboradores de la investigación. No obstante, la cuarentena dio paso a otro tipo de contacto con las personas por medios virtuales, en este sentido, durante los meses de mayo a noviembre de 2020 se realizaron algunas entrevistas virtuales, así como se recurrió al análisis de redes sociales como medios de transmisión de emociones de las familias migrantes de la comunidad, lo cual fue complementario al trabajo de campo realizado de forma presencial previamente. Sin embargo, fue necesario acudir a la comunidad durante el mes de diciembre del año 2020 y el primer mes del año 2021 para realizar un último periodo de trabajo de campo de forma presencial tomando todas las medidas sanitarias necesarias y visitando únicamente a aquellas familias de quienes teníamos conocimiento que se encontraban sanas y que permitieron las entrevistas.

CAPÍTULO TERCERO

CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y DEL FENÓMENO MIGRATORIO DE CHICONTLA, PUEBLA

3.1 Introducción

El objetivo del presente capítulo es realizar una caracterización socioantropológica de la zona de estudio y del fenómeno migratorio. La primera servirá para dar cuenta del contexto general de la comunidad, por lo que se contextualizará a Chicontla dentro del municipio de Jopala presentando algunos datos poblacionales, nivel de marginalidad social, actividades económicas, acceso a servicios, escolaridad, religión, aspectos culturales, entre otros. Por otra parte, para el caso de la caracterización el fenómeno migratorio se presentará un panorama general de la migración estatal de Puebla desde lo general a lo particular, centrándonos en la región de la Sierra Norte de Puebla, dentro de la cual se ubica el municipio de Jopala y finalmente priorizando el caso de la localidad de Chicontla.

Se dará cuenta de las características generales de la migración, así como los índices de intensidad migratoria, flujos migratorios, regiones socioeconómicas de expulsión de migrantes así como regiones de atracción con mayor presencia de migrantes poblanos en Estados Unidos. También se presentará el perfil de los migrantes y la importancia de las remesas a nivel socioeconómico para el país y el estado, entre otros datos.

El propósito general es conocer el contexto social y cultural de la comunidad para identificar los factores locales que influyen en la configuración de los flujos migratorios de Chicontla, lo que permitirá entender las dinámicas migratorias de la zona, así como los efectos que se han presentado a partir de la misma, los cuales han ayudado a construir y reforzar los vínculos afectivos en el contexto de las familias transnacionales de la comunidad, ya que desde la década de los ochenta la migración forma parte de la vida diaria de los chicontecos.

En este sentido, conocer el fenómeno y estas dinámicas permitirá mirar la finalidad que tiene la movilidad espacial en la vida de los chicontecos reflejada a nivel afectivo en las emociones de cada persona involucrada en dicho acontecimiento.

3.2 Caracterización socioantropológica de la zona de estudio

En este apartado se presentarán algunos datos retomados de los censos de la Secretaría de Desarrollo Social (2010) y (2017), así como de la Unidad de Microrregiones (2005) para reconstruir la caracterización socioantropológica de la zona de estudio. Se dará cuenta de la ubicación geográfica, población, lengua, marginación, pobreza y rezago social, datos sobre el medio físico, condiciones ambientales, vivienda, infraestructura, equipamiento de la comunidad y actividades económicas, entre otros datos del municipio Jopala y la Junta Auxiliar Chicontla.

Ubicándonos en la región de la Sierra Norte de Puebla, encontramos al municipio número 089 Jopala, al cual pertenecen 33 localidades: Tecuantla, Izquimpan, Oro Verde, Peña Blanca, Bugambilias, Sataskauat, San Martín, Jopala, Buenos Aires, Cuamaxalco, El Encinal, Patla, Tlaolantongo, Arroyo Hondo, Rancho Nuevo, Patango, Cinco de Octubre, San Francisco, Tambortitla, La Concha, Plan Chico, Arroyo Verde, La Cumbre de Chicontla, Finca Ocopetatal, Finca Pilar I, Finca Pilar II, Frente del Perico, El Guayabo, Paso de las Flores, La Pista, Alquiles Córdova Morán, Almoloya, y la Junta Auxiliar Municipal de Chicontla, siendo ésta última la comunidad de estudio para esta investigación.

Cabe destacar que de todas las localidades pertenecientes al municipio de Jopala, únicamente Chicontla y Jopala son considerados de ámbito urbano (véase Mapa 1 en anexo 1), siendo el resto de ámbito rural. Y de igual manera Chicontla, es la más grande de todas, contando con una población de 3,305 habitantes, seguida de la cabecera municipal Jopala con 1,789 y Buenos Aires con 1,711 (SEDESOL, 2010).

Jopala colinda al sur con Hermenegildo Galena, San Felipe Tepatlán y Tlapacoya, al sureste con Olintla, al suroeste con Tlaola, de oeste a norte con Zihuateutla, al este con Filomeno Mata en el estado de Veracruz y al noreste con Coahuatlán en el estado de Veracruz (SEDESOL, 2010).

De acuerdo al censo 2010, Jopala cuenta con una población total de 12,997 personas, de las cuales 6,327 son hombres y 6,670 mujeres (SEDESOL, 2010). El grupo étnico predominante de esta zona son los totonacas, por lo que podemos encontrar 6,770 personas de la población total, que son hablantes de lengua indígena de 5 años y más, es decir, casi la mitad de la población (SEDESOL, 2010), pero también hay presencia de una segunda lengua

que es náhuatl que se habla en menor medida. “Los totonacas son otro de los grupos originarios de la región que los estudios señalan su tradición migratoria inter y transnacional. Ellos migran temporalmente y se insertan en los mercados laborales del sector de la construcción, agricultura y servicios” (López, 2015: 244).

El municipio presenta un muy alto grado de marginación municipal, ocupando el lugar 17 en el contexto estatal y el 311 en el contexto nacional. Así como un grado alto de rezago social municipal, contando con 3,341 personas en pobreza extrema (SEDESOL, 2010).

De acuerdo con el informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social en el estado de Puebla y sus municipios se destaca “la reducción consistente de rezago educativo, la carencia por acceso a los servicios de salud y las carencias asociadas a la calidad, espacios y servicios básicos en la vivienda” (SEDESOL, 2017). En estos tópicos, el municipio de Jopala pasó del lugar 190 al 179 de un total de 217 municipios en la escala estatal de rezago social, del año 2000 al 2015 (SEDESOL, 2017).

Datos del 2010 de la Unidad de Microrregiones, Catálogo de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), indican que el municipio de Jopala presenta un grado de marginación municipal muy alto, ocupando el lugar 17 en el contexto estatal; y un grado de rezago social municipal alto, con un porcentaje de 43.62% de población en pobreza extrema. Según el censo del año 2010, la localidad de Chicontla, cuenta con 3,305 habitantes, y presenta un alto grado de marginación. El 17,40% de la población es analfabeta (el 13,73% de los hombres y el 20,85% de las mujeres). El grado de escolaridad es del 5.80 (6.15 en hombres y 5.48 en mujeres). El 83,39% de la población es indígena, y el 38,64% de los habitantes habla una lengua indígena. El 1,57% de la población habla una lengua indígena y no habla español. El 32,22% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 50,75% de los hombres y el 14,80% de las mujeres) (Pueblos de América, s.f.).

El nombre de Chicontla proviene de la palabra en nahuatl “Chicomecalli” que significa lugar de las siete casas, la leyenda dice que dicho nombre hace alusión a que durante el origen de la comunidad sólo se contaba con siete casas que fueron las principales de la zona. Además, de acuerdo a los datos de la Unidad de Microrregiones (2005) podemos ubicar el año de fundación de Chicontla en 1850.

Esta localidad se encuentra ubicada en el noroeste del estado de Puebla (véase Mapa 2 en anexo 1) y colinda con los municipios poblanos. Al oeste con Xicotepec de Juárez, al noreste con Villa Ávila Camacho y al oeste con Huauchinango Puebla. El tipo de relieve que predomina en el entorno de la localidad es valle o depresión. Y cuenta con un manantial u ojo de agua el cual funge como una fuente natural de agua para la población.

Es uno de los muchos pueblos que resguarda la Sierra Norte entre montes y abundantes árboles, se encuentra enjorado al pie de enormes cerros, por lo que se caracteriza por mantener altas temperaturas en el clima la mayoría de los días del año alcanzando incluso los 43 °C. Cada día, los fuertes rayos del sol recaen sobre cada rincón del pueblo, el aire se siente caliente y el ambiente tranquilo, pues las personas están acostumbradas al calor (véase Foto 1 en anexo 2).

En ocasiones acontecen eventos naturales en los meses de lluvia (enero-mayo) como tormentas eléctricas, tormentas torrenciales o trombas que traen consigo efectos como interrupción de la energía eléctrica, muerte de ganado y otros animales, daños parciales en la vivienda o desbordamiento de ríos. Por otra parte, en el caso de las sequías que se presentan en los meses de secas (junio-diciembre), predominan los efectos en la salud de los pobladores, destrucción de campos cultivados y/o forestales, pérdida de la cosecha, repercutiendo en otros ámbitos como el económico. Cabe destacar que diferentes acontecimientos naturales y repercusiones el cambio climático han influido en el aumento de la migración en la zona.

En esta comunidad existen dos tipos de tenencia de la tierra, una es de tipo ejidal y la otra es propiedad privada. Dentro de los cuales el uso de suelo más importante son los pastizales y las tierras agrícolas de temporal.

En cuanto a la infraestructura y equipamiento en la localidad, sobre el agua se cuenta con infraestructura para la captación como pozos, norias, jagüey y almacenamiento como tanques de depósito elevados, sin embargo, estos no suelen ser suficientes para el abastecimiento del agua. La principal fuente de energía eléctrica es por líneas de transmisión, que son para uso doméstico, establecimientos comerciales, escuelas y otros edificios públicos, alumbrado público y talleres e industrias locales. La mayoría de las calles se encuentran pavimentadas y algunas empedradas. También hay una red de drenaje público y un servicio de recolección de basura que proporciona la autoridad local con una frecuencia de

dos o tres veces a la semana. Adicionalmente, la comunidad tiene un Centro de Salud Rural, dispensarios, así como médicos particulares.

Sobre servicios e infraestructura educativa la comunidad cuenta con el preescolar Chicomecalli, la primaria Miguel Hidalgo y Costilla, la primaria Venustiano Carranza, la secundaria y bachillerato Clara Córdoba Moral, el bachillerato General Ignacio Zaragoza y la telesecundaria Nabor Carrillo Flores; a las cuales asisten alumnos de Chicontla y de comunidades cercanas. Para quienes desean continuar con sus estudios a nivel licenciatura suelen trasladarse a universidades en Xicotepec, Huauchinango, Pachuca o Puebla.

Respecto a la infraestructura religiosa se ubican seis templos de grupos religiosos católicos, cristianos, testigos de jehová, entre otros. Aunque destaca por nivel de importancia y antigüedad la parroquia de San Andrés Apóstol (véase Foto 2 en anexo 2).

La dinámica económica local es importante por el mercado ambulante que se establece en el centro del pueblo los días domingo de cada semana y la existencia de un mercado permanente frente a la presidencia municipal, las canchas deportivas, el registro civil, el lugar de reclusión/cárcel, y las farmacias son los lugares más destacados.

Los caminos y carreteras actualmente están pavimentadas y como principal medio de transporte se cuenta con combis públicas o automóviles/camionetas privadas. Los medios de comunicación son teléfono, internet, televisión, radio y periódico.

Las principales actividades económicas en Chicontla son la agricultura, teniendo al frijol, el maíz y el café como los principales cultivos agrícolas con un tipo de agricultura tradicional y por temporal, al aguacate, lima y naranja como principales productos frutícolas, todos estos destinados para el autoconsumo, intercambio o comercio por menudeo dentro de la misma comunidad; seguido de la ganadería, pues se cuenta con animales de traspatio/cría como gallos, gallinas, caballos, cerdos, guajolotes, mulas o burros, los cuales son destinados para consumo humano o labores del campo respectivamente, algunos otros se comercializan por menudeo dentro de la misma localidad como caballos, mulas o burros, vacas y toros, cerdos, ovejas, cabras, conejos, etc. En tercer lugar, se encuentra el comercio y por último la industria extractiva, con la presencia de explotación forestal de caoba y cedro destinados a la transformación de la madera, uso y comercialización de la misma.

Estos elementos que conforman algunas de las prácticas socioculturales de la comunidad, principalmente desde el aspecto económico, permiten dar cuenta de diferentes factores locales que dan pie a que la migración interna o internacional sea vista por los miembros de la comunidad como una forma práctica de aumentar los ingresos económicos de las familias. De igual manera, los factores naturales contribuyen a la emigración cuando se da el caso de pérdidas materiales, cultivos y falta de empleos por desastres naturales como desbordamiento de ríos, derrumbes, sequías, etc. Estos aspectos se suman a factores externos, lo que quiere decir que la relevancia de la movilidad espacial que se da en Chicontla se encuentra dentro de un marco global de movimientos migratorios. Por lo que en los siguientes apartados se presentará una caracterización del fenómeno migratorio partiendo del estado de Puebla hasta al caso de Chicontla y se contextualizarán las dinámicas migratorias internacionales, nacionales, estatales y municipales para tener mayor comprensión del fenómeno migratorio de la comunidad de estudio.

3.3 Migración en el Estado de Puebla

El Estado de Puebla se encuentra ubicado en la región Centro-Oriente de México. De acuerdo a datos del Gobierno del Estado de Puebla “esta entidad colinda al este con el estado de Veracruz; al poniente con el Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala y Morelos y al sur con los estados de Oaxaca y Guerrero. Puebla tiene una superficie total de 33,306 km² que representa el 1.7% del territorio nacional. El estado tiene una división político-administrativa de 217 municipios, 611 juntas auxiliares y 6,556 localidades, de las cuales 6,296 son rurales” (Observatorio Ciudadano, 2012: 18).

De acuerdo con informes que procesan y analizan datos censales relacionados a los procesos migratorios del país, “es posible distinguir ciertas particularidades geográficas de estos indicadores si se focalizan por entidad federativa o, aún más, por municipio. Los valores y características del índice admiten una estratificación en grupos de estados o municipios que van desde aquellos con nula intensidad migratoria hasta aquellos con algún grado de intensidad migratoria, la cual puede ir desde muy baja hasta muy alta” (CONAPO, 2010: 33). En relación con estos datos podemos ubicar al estado de Puebla dentro del estrato intermedio de intensidad migratoria, el cual está integrado por ocho entidades federativas (CONAPO, 2010: 34).

El fenómeno de la migración en Puebla empezó en el sur del estado, sin embargo, con el paso de los años se fue expandiendo hasta cubrir a todo el estado. Durante las décadas de los setentas a noventas, debido a las crisis económicas que eran cada vez más frecuentes, nuevos municipios poblanos comenzaron a registrar migración internacional indocumentada. Y de igual manera, en “la última década se incorporaron al fenómeno migratorio regiones hacia el norte de Estado, específicamente las zonas de caficultores que con las cotizaciones internacionales de los precios del café y la falta de apoyo estatal han sido profundamente afectadas” (Ortega, 2006: 9).

Puebla encabeza el grupo de entidades con grado medio de intensidad migratoria con un índice reescalado de 1.984. Resalta por su alto porcentaje de viviendas con emigrantes en Estados Unidos, 3.04 por ciento, lo cual le concede el octavo lugar a nivel nacional en este indicador. Si bien los orígenes de la migración internacional en esta entidad se remontan a la década de 1940, con el Programa Bracero, no fue sino hasta en las décadas de 1980 y 1990 cuando aumentó notablemente su participación en el flujo migratorio, el cual se distingue además por incorporar migrantes indígenas de las zonas rurales de la mixteca poblana. De allí que en los últimos años se ha ubicado entre las principales entidades expulsoras de población migrante a Estados Unidos (CONAPO, 2010: 34).

Otra de las razones por las que la migración poblana ha cobrado relevancia dentro del país es por el monto de remesas económicas y el impacto que ha tenido en cuanto al Producto Interno Bruto a nivel estatal. De acuerdo con datos de Banxico (2012) y Bancomer (2011) “Puebla se ubica como el quinto estado mayor receptor de remesas al sumar 333 millones 589 mil 400 dólares en el primer trimestre del 2012 y en el 2011, recibir 1,465.1 millones de dólares por concepto de remesas familiares. La tasa de crecimiento anual de las remesas en la década de los dos mil se ha caracterizado por alcanzar su punto máximo en el primer trimestre del 2007 con 10.63% y como puntos mínimos el primer trimestre del 2009 con 2.27% y cuarto trimestre del 2011 con 2.99%” (Observatorio Ciudadano, 2012: 24).

Algunas investigaciones han demostrado que la recepción de remesas para las familias poblanas tiene importantes efectos para las regiones que las reciben, de los cuales se pueden destacar tres. “En primer lugar, las remesas económicas se convierten en una de las

principales fuentes de ingreso para las familias de migrantes, podríamos llamar remesas salario. En segundo lugar, al ser un ingreso y determinar el consumo familiar, las remesas también pueden modificar el comportamiento de las economías locales de los municipios, ya que su acumulación y/o ahorro de las mismas pueden dar lugar a la construcción o mejoramiento de las viviendas, la adquisición de bienes o el establecimiento de algún negocio. En tercer lugar, bajo un contexto de organización, pueden convertirse en fuentes de inversión privada o social. Las regiones con mayor porcentaje de viviendas que reciben remesas económicas son la Mixteca, Angelópolis y Sierra Norte. Estos datos son un claro ejemplo de la importancia que tiene el migrante como actor social y económico en la entidad poblana” (Observatorio Ciudadano, 2012: 25) así como la importancia que desempeña para las familias migrantes las remesas como parte de las acciones que llevan a cabo los migrantes.

De acuerdo con datos de la Cámara de Diputados (2004), la autora María de Jesús López señala que “el estado de Puebla, en un promedio de 20 años (1995-2013), ha sido un receptor importante de remesas; hay datos anteriores que lo sitúan entre los diez estados con mayor recepción de remesas desde los años noventa hasta el año 2000” (López, 2015: 240).

Según los datos del anuario de migración y remesas México 2018, de la Fundación BBVA-Bancomer y CONAPO, el estado de Puebla aparece frecuentemente dentro de los estados con mayor relevancia en relación al envío y recepción de remesas, se puede ver que “a nivel nacional en 2016, las remesas representaron 20.4% de los ingresos corrientes de los hogares que las recibieron. En este caso, Puebla presenta el 19.5%” (BBVA, 2018: 132). Además, “Puebla ocupa el primer lugar de los 10 principales estados receptores de remesas en México, presentando 345.5 mdd en el 2013, 324.4 mdd en el 2014, 387.6 mdd en el 2015, 380.8 mdd en el 2016 y 401.5 mdd en el 2017” (BBVA, 2018: 129). Por lo que se puede decir que en cuanto a la “dependencia de las remesas a nivel nacional en México del 2003 al 2017, Puebla ocupa el doceavo lugar con 4.0% de remesas como porcentaje del PIB” (BBVA, 2018: 130).

Por otra parte, respecto a la migración de retorno, “Puebla se encuentra en el séptimo lugar en cuanto al número de migrantes de retorno del 2010 al 2015, contando con el 4.7% que corresponde a 23 045 migrantes” (BBVA, 2018: 79). Por lo que de acuerdo “al porcentaje de viviendas de retorno según entidad y municipio en el año 2015, Puebla se

encontraba en un nivel bajo con 1.3% (19 438) viviendas con retornados” (BBVA, 2018: 56).

Debido al crecimiento masivo de los flujos migratorios en la década de los noventa, se le nombró a esta nueva etapa como la nueva era de la migración mexicana. “La trascendencia de esta nueva era significó cambios importantes en los patrones migratorios y perfiles sociodemográficos de la población migrante: por género, procedencia étnica, condición económica” (Observatorio Ciudadano, 2013: 21).

Para el caso de Puebla, “la composición de los flujos migratorios a los Estados Unidos según el sexo se caracteriza por una prevalencia masculina, aunque con una importante presencia de mujeres en los flujos migratorios poblanos” (Observatorio Ciudadano, 2013: 25) lo que da cuenta de la presencia cada vez mayor de paternidad y maternidad transnacional. Puesto que “la proporción más significativa de los emigrantes poblanos tiene entre los 15 y 24 años de edad, seguida de los emigrantes ubicados en el grupo de 25 a 34 años (INEGI, 2010 *citado en* Observatorio Ciudadano, 2013: 27). Estos datos dan cuenta de que las personas que emigran hacia Estados Unidos son jóvenes y adultos jóvenes en edades productivas y aptos para poder desarrollar cualquier trabajo, los cuales en su mayoría requieren de gran desgaste físico y largas jornadas laborales.

Puesto que “en el caso específico del mercado laboral estadounidense, la selectividad con relación a los flujos migratorios latinos y mexicanos se concentra sólo en algunos rubros como la manufactura ligera, los servicios de limpieza, el mantenimiento de edificios, jardines, la preparación de alimentos o trabajos especializados en el área de construcción como la albañilería, la instalación de techos, alfombras, pisos, carpintería, entre otros” (Observatorio Ciudadano, 2013: 29).

Por otra parte, cabe destacar que debido a los cambios que se han desarrollado en los flujos migratorios en cuanto a género, grupo étnico, grupos de edad, etc., también se ha reforzado “el carácter unidireccional de la migración mexicana, influyendo en la expansión de los flujos migratorios a nuevos destinos dentro de Estados Unidos. Actualmente, la población migrante mexicana está distribuida geográficamente en cuatro grandes subregiones de destino: la región Sudoeste, de los Grandes Lagos, de las Grandes Planicies y la Costa Este” (Observatorio Ciudadano, 2013: 33).

La presencia de poblanos en estas regiones se ha registrado cada vez en aumento, “la región de la Costa Este, tanto en la subregión migratoria Noreste como Sureste, es donde existe la mayor concentración de los migrantes poblanos; seguida, posteriormente, por la región de los Grandes Lagos y la subregión Sudoeste en expansión” (Observatorio Ciudadano, 2013: 34). Además, “las ciudades de Nueva York, N.Y; Chicago, Ill.; Los Ángeles, C.A; Santa Ana, CA ocupan las primeras posiciones en la recepción de migrantes poblanos procedentes de las diversas regiones del Estado de Puebla, primordialmente de dos regiones con larga historia migratoria como la región de la Mixteca y el Valle de Atlixco” (Observatorio Ciudadano, 2013: 41).

Las investigaciones que se han realizado siguiendo el patrón de regionalización de siete regiones¹, demuestran que han surgido diferentes sistemas migratorios, de acuerdo con la forma en que se organizan las actividades socioeconómicas de la población migrante. Una forma de clasificar a las regiones ha sido de acuerdo al grado de intensidad migratoria, por lo que podemos encontrar “tres grandes grupos: una de muy alta y alta intensidad migratoria en la parte suroccidental del estado (por ejemplo, región Mixteca, Valle de Atlixco y Matamoros), otra de alta y media intensidad en la parte central-media y suroriental (región Angelópolis, Sierra Negra), y otra de baja a muy baja intensidad (Sierra Norte, Valle del Serdán y región Nororiental)” (Observatorio Ciudadano, 2012: 21).

Entre los principales sistemas regionales migratorios poblanos podemos destacar el de Acatlán de Osorio, el de Chinantla y Piaxtla, el de Tecamatlán y Tulcingo, el

¹ Durante los últimos años, los estudios de la migración poblana se han clasificado regionalmente de acuerdo con el plan estatal del estado de Puebla. Sin embargo, en el año 2019 el Gobernador en turno Miguel Barbosa propuso un nuevo Plan Estatal que contempló pasar de las 7 regiones anteriores a 32 regiones en las que se divide el Estado actualmente, las cuales son: “Xicotepéc, Huauchinango, Zacatlán, Huehuetla, Zacapoaxtla, Teziutlán, Chignahuapan, Libres, Quimixtlán, Acatzingo, Ciudad Serdán, Tecamachalco, Tehuacán, Sierra Negra, Izúcar de Matamoros, Chiautla, Acatlán, Tepexi de Rodríguez, Atlixco, San Martín Texmelucan, Tepeaca y 11 del área metropolitana de la ciudad de Puebla (San Miguel Xoxtla, Tlaltenango, Juan C. Bonilla, San Pedro Cholula, San Gregorio Atzompa, San Andrés Cholula, Ocoyucan, Cuautlancingo, Puebla, Coronango y Amozoc” (Gobierno del Estado, 2019).

De acuerdo con dicha regionalización, la Junta Auxiliar Chicontla perteneciente al municipio Jopala, se encuentra ubicada en la región 2 Huauchinango.

No obstante, para la presente investigación se recurrirá a la regionalización en la cual Puebla “se divide en siete grandes regiones económicas importantes: Sierra Norte, Nororiental, Angelópolis, Valle de Atlixco y Matamoros, Valle de Serdán, Mixteca y Sierra Negra”. Puesto que la forma en que se clasifica geográfica y espacialmente cada región se encuentra relacionada con las diversas actividades socioeconómicas de sus localidades y la población (Observatorio Ciudadano, 2012: 18).

de Chiautla de Tapia -estas regiones en la mixteca baja poblana en el suroccidente del estado-, en la región mixteca junto al municipio de Tehuacán, en municipios de la Sierra Negra, el de Izúcar de Matamoros, el de Atlixco, en la región de las “Cholulas” en la parte media-central del estado, -San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Santa Isabel Cholula-, alrededor de Acajete, Tepeaca y Tecamachalco, el de Zacatlán y el de Pahuatlán ambos en la Sierra Norte [...] el de Teziutlán en la Sierra Nororiental, etc. (Gamboa, 2009 *citado en* Observatorio Ciudadano, 2012: 23).

El caso de la migración poblana ha sido registrado desde hace varios años, por lo que algunos autores han elaborado un estado del arte como lo presenta López (2015) en el cual señala que “la migración indígena ha sido detectada por autores como Smith (1985) y Meyer (2005), quienes en sus estudios sobre los migrantes mexicanos en Nueva York, identifican en los años cuarenta la presencia de indígenas; además de señalar que los mexicanos migrantes en Nueva York provienen sobre todo de la mixteca sur, la cual abarca la parte baja de Puebla, el este de Guerrero y norte de Oaxaca. Es por esta permanencia en el tiempo que la migración mixteca es la que más ha llamado la atención en la investigación económica y social” (López, 2015: 242).

En este sentido podemos ubicar la década de los ochenta como una fecha importante dentro de los procesos migratorios del estado. Ya que autores como Smith (1985) y Durand (2003: 7) e Ibarra (2003), resaltan la importancia de esta década como la que enmarca el aumento de la migración indocumentada y temporal. Además, de que coinciden en que la década de los noventa “da cuenta de cómo los indígenas se suman a los flujos migratorios internacionales de las más diversas etnias y regiones en momentos diferentes y con dinámicas distintas; modificándose así los perfiles y patrones migratorios, propiciando con ello procesos de cambio social, importantes en escala nacional, regional y local” (López, 2015: 243).

De igual manera, se puede ver que Puebla ha ido tomando cada vez mayor relevancia dentro de los estudios de migración internacional, pues se ubica como uno de los estados emergentes más importantes de la emigración mexicana en relación a las remesas económicas y a la migración de retorno, así como cada vez mayor presencia en las regiones y sub regiones de Estados Unidos y sus nichos laborales, lo que denota los cambios y reconfiguraciones en los flujos migratorios del país, en comparación con otros estados de tradición migratoria histórica. “La migración en Puebla no ha sido homogénea, ni temporal ni espacialmente, lo

cual obliga a estudiarla como un proceso en el tiempo y con un enfoque regional. La migración como consecuencia de procesos económicos y sociales principalmente invita a ser abordada con un diagnóstico que considere sus relaciones con el contexto económico y social pero siempre en función de las personas” (Corona, Ortíz & Corona, 2011:23).

El fenómeno migratorio del estado se ha estudiado de manera considerable en algunos municipios según ha sido el grado de importancia y magnitud del fenómeno para Puebla, por lo que la más estudiada es la región de la mixteca, la cual es considerada como la zona de mayor expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos. Sin embargo, las demás regiones han tomado cada vez mayor relevancia para el estudio del fenómeno migratorio en el país, como es el caso de la región de la Sierra Norte.

3.4 Migración en la región de la Sierra Norte de Puebla

El estado de Puebla se divide por regiones socioeconómicas como se ha mencionado anteriormente. “Los 217 municipios del Estado se integraron en siete regiones: Nororiental, Angelópolis, Valle de Atlixco y Matamoros, Valle de Serdán, Mixteca, Sierra Negra y Sierra Norte” (Corona, *et. al.*, 2011:5).

De estas siete regiones económicas, para el presente caso centraremos el estudio migratorio en la región de la Sierra Norte. Esta región presenta un índice de intensidad migratoria bajo a nivel estatal (Observatorio Ciudadano, 2012: 21). Por lo que el fenómeno migratorio internacional que se desarrolla en dicha zona no ha sido analizado a profundidad. Diferentes acontecimientos a lo largo de los años han reconfigurado los flujos migratorios y en este sentido, algunos municipios de la región norte del estado han ido cobrando presencia en materia migratoria, sin embargo, continúa siendo una zona poco estudiada por científicos sociales. La región de la Sierra Norte está integrada por 35 municipios:

1.Ahuacatlán, 2.Ahuazotepec, 3.Aquixtla, 4.Amixtlán, 5.Camocuatla, 6.Coatepec, 7.Cuautempan, 8.Chiconcuautla, 9.Chignahuapan, 10.Chila Honey, 11.Francisco Z. Mena, 12.Hermenegildo Galeana, 13.Huauchinango, 14.Ixtacamaxtitlán, 15.Jalpan; 16.Jopala, 17.Juan Galindo, 18.Naupan, 19.Olintla, 20.Pahuatlán, 21.Pantepec, 22.San Felipe Tepatlán, 23.Tepango de Rodríguez, 24.Tepetzintla, 25.Tetela de Ocampo, 26.Tlacuilotepec, 27.Tlaola, 28.Tlapacoya, 29.Tlaxco, 30.Venustiano

Carranza, 31.Xicotepec, 32.Xochiapulco, 33.Zacatlán, 34.Zihuateutla y 35.Zongozotla (Corona, *et. al.*, 2011:6).

En relación con los índices de intensidad migratoria, para el año 2000 la región Sierra Norte presentaba un nivel muy bajo, debido a que era uno de los lugares donde la pobreza, el rezago social y la marginación se encontraban en altos niveles, por lo que la migración internacional aún era vista como una opción sólo para cierta parte de la población (Corona, *et. al.*, 2011:16). “Sin embargo, en los próximos diez años las condiciones cambiaron notablemente en cuanto a movimientos de la población en las regiones de Puebla. La región Sierra Norte que había tenido el índice de intensidad migratoria más bajo en el año 2000, para el 2010 presentaba el más alto” (Corona, *et. al.*, 2011: 16). A partir de estos incrementos de flujos migratorios, se puede ver cómo la región norte del estado ha ido cobrando relevancia dentro del fenómeno migratorio a nivel estatal y nacional.

Diferentes municipios de la Sierra Norte han sido foco de atención para estudios migratorios, aunque cabe recalcar que no todos se han estudiado, por lo que es necesario centrarse en ellos para nuevas investigaciones y obtener más información sobre esta zona tan importante en el estado.

Dentro de los estudios que se han realizado encontramos que recientemente se ha prestado atención a la migración del municipio de Pahuatlán, debido a que:

La migración internacional contemporánea en la Huasteca poblana es un proceso en germen desde inicios de los años ochenta, que alcanza a mediados de la década del noventa su expresión más conspicua. En este sentido, la migración indocumentada de los años ochenta en la Huasteca poblana constituye una nueva fase del ciclo histórico de las migraciones en esta región que inauguró, en la década de los cuarenta, la migración bracera, restringida a hombres mestizos y acotada por los términos y la duración del convenio laboral entre los dos países (D’Aubeterre & Rivermar, 2009: s/p.).

Años después, en este mismo municipio se ha enfocado la documentación de la “participación femenina en un flujo migratorio reciente y acelerado al sureste estadounidense, originado en la Sierra Norte del estado de Puebla” (D’Aubeterre, 2013: 1). Así como “las condiciones que enmarcan la circulación de personas entre México y

Estados Unidos, que han cambiado drásticamente en la última década. Analizando la dinámica de salida y retorno en la llamada región histórica de la migración a Estados Unidos” (D’Aubeterre, 2012: s/p.).

A partir de los cuales se mira la importancia de la migración de retorno y la relevancia de estudiar el género en los movimientos migratorios de la zona, puesto que como dice la autora:

La aceleración y reordenamiento de los ciclos domésticos corren paralelos a los reacomodos en el espacio de poblaciones que devienen superfluas en el marco de políticas liberalizadoras que desde los años ochenta han pauperizado aún más las condiciones de reproducción de los hogares en vastas zonas del México rural contemporáneo. Por lo que las mujeres despliegan un sinfín de estrategias para moverse en este campo de desigualdades no solo en el mercado laboral, sino en el seno de sus propios hogares binacionales y transnacionalizados (D’Aubeterre, 2013: 16).

De igual manera, en Pahuatlán se han realizado investigaciones enfocadas a analizar “las características de la transición a la adultez entre jóvenes, que se caracteriza por sus altos grados de marginación y por un acelerado proceso de desagrarización, lo que ha alentado la migración de varones en edades productivas hacia Estados Unidos, de manera prioritaria al estado de Carolina del Norte, desde fines de los años ochenta” (Rivermar, 2012: 100). Este tipo de análisis dan pie a mirar la interrelación de los procesos de movilidad migratoria en la vida de los jóvenes, pues como destaca la autora “la migración concebida como una transición, es un evento que favorece la disrupción o el replanteamiento de las trayectorias de vida de los jóvenes de sectores pobres” (Rivermar, 2012) tanto para quienes salen de sus comunidades de origen como para aquellos que se quedan, puesto que conlleva a una reconfiguración de los roles laborales o asumir responsabilidades consideradas para adultos, como el cuidado de los hermanos menores, generar ingresos para el hogar, insertarse a trabajos rudos, entre otros.

Partiendo de estas investigaciones previas, se puede ver a la región de la Sierra Norte como emergente en una segunda fase de la migración de México hacia Estados Unidos, pero igualmente importante para el fenómeno. Así como vemos que se ha profundizado la zona

de Pahuatlán también es importante profundizar en el análisis de municipios que no han sido estudiados, para aportar a la creación de conocimiento de la zona de estudio en materia migratoria de manera más completa, por lo que en este caso la presente investigación se ubicará en el municipio Jopala.

3.5 Migración en el municipio de Jopala

Respecto al tema migratorio del municipio de Jopala, no se encuentran registrados estudios realizados ni tampoco en sus juntas auxiliares, a pesar de que la migración se encuentra presente desde hace varios años y las remesas han sido fundamentales para transformar las condiciones de vivienda y servicios dentro de las comunidades, por lo que es necesario profundizar en investigaciones en dicha zona. De acuerdo a datos del informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social, el municipio de Jopala ha contado con la presencia de distintos programas federales, dentro de los cuales se encuentra el Programa 3x1 para migrantes por parte de SEDESOL (2015).

Además, siguiendo esta línea temática, el municipio 089 Jopala, cuenta con 2 822 total de viviendas, el 2.77% de las viviendas reciben remesas, 5.39% de las viviendas cuentan con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior, 2.27% de las viviendas cuentan con migrantes circulares del quinquenio anterior, 4.11% de las viviendas cuentan migrantes de retorno del quinquenio anterior, por lo que este municipio presenta un índice de intensidad migratoria de 0.2553. Lo que lo lleva a ocupar el lugar 69 en el contexto estatal y 801 en el contexto nacional, con un grado de intensidad migratoria medio (CONAPO, 2010: 181).

3.6 Migración en la Junta Auxiliar Municipal de Chicontla

En cuanto al fenómeno migratorio en la comunidad, podemos encontrar diferentes tipos de migración, tanto la migración interna como la internacional desempeñan un papel importante. Sin embargo, para el presente caso nos centraremos en la migración a nivel internacional, por lo que sólo se presentará un breve esbozo sobre la migración interna que acontece en la comunidad.

Como se ha mencionado anteriormente, en Chicontla el principal medio de ingresos y de empleos es el trabajo en el campo y en los ranchos, el cultivo y venta de café desde hace muchos años había sido una fuente importante de ingresos para la región. Sin embargo, en los últimos años, esto ha cambiado radicalmente, la producción de café ha caído

considerablemente debido a varios factores de tipo interno y externo en donde podemos ubicar al cambio climático, pues esto ha provocado que en los últimos años el calor aumente en la zona, llegando a temperaturas tan altas de más de 40°C, por lo que durante la plantación y la floración del café, el calor impide que la flor “pegue” y en consecuencia no se da el café y no hay ingresos económicos para las familias de Chicontla. Esas condiciones en el cultivo del café en la sierra no pueden competir con los factores estructurales en los que se enmarca el mercado y la implicación de empresas transnacionales en la compra y venta del café. Por estos motivos, mucha gente ha optado por migrar, tanto internacional como internamente.

3.6.1 Migración interna

La migración interna con sus diferentes modalidades de tipo rural-rural o rural-urbano se presenta en la comunidad desde hace varios años y se intensifica cada vez más conforme pasa el tiempo. Este tipo de migración es sumamente importante para las familias de Chicontla pues aparece como una solución a la falta de empleos y escasas laboral dentro de la comunicad, ya que las personas salen para dirigirse a fincas o comunidades cercanas para trabajar como jornaleros agrícolas, o hacia ciudades para trabajar en la construcción, industrias, en labores domésticas, entre otros empleos. No obstante, también los pobladores más jóvenes se suman a este tipo de migración al salir de su zona de origen para continuar sus estudios en otros lugares que son en su mayoría zonas urbanas cercanas o capitales de algunos estados, según sea el caso de las redes sociales o redes familiares migratorias que reproducen los flujos o de acuerdo a los intereses y capacidad económica de cada familia.

Algunos chicontecos suelen mudarse a distintas ciudades dentro de México en busca de trabajo, las cuales son seleccionadas debido a las redes familiares con las que se cuenta, pues en la mayoría de las ocasiones, las personas eligen las ciudades en donde tienen familiares para vivir con ellos y disminuir los gastos, así mismo sumando su trabajo para ganar dinero y cuidar el bienestar económico de sus familias. En ocasiones los chicontecos que migran a estas ciudades encuentran parejas oriundas de la ciudad, por lo que se casan y se quedan a vivir en las zonas urbanas. Y de igual manera, otros regresan a vivir a la comunidad con sus nuevas parejas ciudadinas, acondicionando sus vidas a la vida rural, a trabajar en el campo y en los ranchos, por lo que se puede decir que a veces se rompen los lazos con la comunidad de origen, pero en otros casos se refuerzan e intensifican.

Para el caso de la comunidad de Chicontla, la migración interna ocupa un papel muy importante ya que, hablando del perfil de los migrantes, en su mayoría son las mujeres quienes recurren a este tipo de migración, puesto que los hombres suelen optar por la migración internacional o a dedicarse al campo y a la ranchería en la comunidad. Hay mujeres que salen del pueblo para trasladarse a distintas ciudades o estados, como la Ciudad de México o Puebla, principalmente, insertándose a labores domésticas de limpieza de casas o cuidado de niños. Trabajos que son bien remunerados y que además les ofrecen comida y alojamiento, con estos beneficios se convierte en un trabajo atractivo para las mujeres que buscan generar ingresos y sacar adelante a sus hijos o a sus familias. Además, estas mismas mujeres crean redes sociales para insertar a más miembros de la comunidad en estas labores y en estas ciudades, creando redes de empleo a través del paisanaje, amistad o parentesco familiar.

En este sentido, la migración interna en Chicontla desempeña un papel de complementariedad con la migración internacional, puesto que aparece como una alternativa para aquellos actores sociales que no emigraron hacia Estados Unidos, que son principalmente las mujeres o los hijos, y a partir de esta práctica se busca generar otros ingresos económicos para las familias de la comunidad.

Dentro de Chicontla, las personas que se quedan y no deciden migrar se dedican en su mayoría, además del campo y la ranchería, a la construcción o a mantener micro negocios en sus domicilios particulares. Al caminar por el pueblo se pueden encontrar en las casas a las mujeres con sus comales vendiendo tortillas hechas a mano, *bolis*, productos de plástico como juguetes, *tuppers*, etc., o también hay varias tiendas de abarrotes, panaderías, paleterías, tiendas de ropa, juegos de maquinitas, imprenta, ferretería o materiales de construcción, *cibers*, tiendas de celulares o aparatos electrónicos, entre muchos otros. Los cuales además de proporcionar productos útiles y de sustento a la comunidad localmente, aportan ganancias diarias a los dueños, lo que les permite generar ingresos extra.

Esto da cuenta que dentro del pueblo se ha impulsado la generación de negocios propios como sustento para la vida económica de las familias. Por lo que la migración de algunos integrantes aparece como una práctica complementaria de obtención de bienes económicos, por lo que las familias trabajan en conjunto para adquirir mayores ingresos, los

familiares que se encuentran en Estados Unidos, en Puebla, en México o en algún otro lugar fuera de la comunidad contribuyen con los familiares que se quedan para adquirir ambos mayores ingresos para su familia. Es decir, se generan estrategias de complementariedad para atender las necesidades básicas de las familias de Chicontla.

Por su parte, la migración internacional supone una serie de retos adicionales que no cualquier persona es capaz de afrontar, por lo que la selectividad de los migrantes es más específica, y sólo cierta parte de la población recurre a ella, siendo en su mayoría los hombres. Esto da cuenta de que el fenómeno migratorio se encuentra presente y es un aspecto fundamental del desarrollo de la comunidad, por lo que es importante analizar detalladamente cada tipo de movimiento que se genera, por lo que a continuación nos centraremos únicamente en el caso de la migración internacional de Chicontla.

3.6.2 Historicidad, temporalidad y desarrollo de la migración internacional en Chicontla, Puebla

El fenómeno migratorio es complejo debido a su carácter dinámico, las formas de migración, temporalidades, causas, consecuencias, etc., varían de acuerdo al contexto de la zona de estudio y a los actores sociales. Pues como se ha presentado anteriormente, los desplazamientos migratorios en la Sierra Norte del estado de Puebla se han desarrollado de manera distinta a otras zonas del estado. En este sentido, el caso de la migración en Chicontla es particular, puesto que destacan diferentes acontecimientos importantes ocurridos en la comunidad, que funcionan como detonantes de los flujos migratorios.

En la historia de la migración de Chicontla se puede identificar dos fechas importantes como surgimiento de la migración. La primera es en el año 1973 la cual denominaremos etapa pionera, y la segunda surge a partir de finales de la década de los ochenta, a la cual nos referiremos como la etapa masiva.

La etapa pionera surge con dos miembros de la comunidad, los hermanos Julián y Joaquín Uribe, a quienes podemos identificar como los pioneros de la migración de la comunidad. Tras haber terminado su carrera en la escuela militar a los 20 años de edad, con un deseo de aventura, por viajar, conocer nuevas ciudades y además la necesidad de conseguir sustento económico para cubrir sus necesidades básicas y de su familia, decidieron emigrar hacia Estados Unidos en diciembre de 1973, lo

cual fue un viaje pesado y con múltiples obstáculos que tuvieron que afrontar, como los gastos del viaje, la diferencia de idioma, las condiciones de vivienda, alimentación, explotación laboral, entre otras cosas, aspectos que se complicaban debido a que no contaban con redes sociales que les facilitaran el traslado.

El primer lugar al que llegaron a trabajar fue Corpus Christi, Texas en una mueblería, posteriormente en un salón de baile, en un restaurant de mariscos, chofer, entre otros empleos. Los trabajos surgían poco a poco debido a que no había muchos inmigrantes en esa época, por lo que la demanda laboral era poca. La migración que realizaron estos primeros migrantes era estacionaria, pues permanecían determinado tiempo en Estados Unidos, regresaban unos meses a su comunidad de origen y se volvían a ir otros años.

Mantuvieron esta dinámica residiendo irregularmente en Corpus Christi, Texas durante ocho años, hasta que en el año 1981 ambos se casaron con mujeres norteamericanas y de esta manera obtuvieron su residencia. En el año 1982 migraron hacia Virginia motivados por los salarios más altos que se ofrecían en este estado, comparados con los que ofrecen en las zonas cercanas a la frontera. Por el hecho de haber pasado tantos años en Estados Unidos y en diferentes empleos, ambos lograron establecer redes y contactos laborales, por lo que fueron los primeros en establecer redes migratorias entre Chicontla y Virginia que es el actual estado que cuenta con mayor número de migrantes chicontecos.

“Empezaron a ver que *El Julián* y *El Joaquín*, se fueron y se preguntaban ¿cómo le harán? Pues se empezaron a comunicar con nosotros, porque nosotros fuimos los primeros y ya de ahí les echamos la mano a los primeros 50, los primeros 100 para llegar allá, les arreglábamos en ese sentido los papeles y todo, donde se alojaran, les dábamos vivienda, ropa, les comprábamos calzones, calcetines, zapatos, corrientes pero nuevos, y así, apenas precisamente me estaba acordando de esa vida, de todo lo que sufrimos nosotros fuimos los primeros en irnos para allá, y ya los nuevos ya no sufrieron nada, porque ya llegaron seguros con comida, ropa, vivienda, todo lo tenían, lo cual para nosotros cuando llegamos no vimos nada de eso. Dormíamos en un tráiler en la noche, también dormíamos en un ex hotel, en muy mal estado, y todo era con miedo, todo era muy duro, porque unas veces no dormías por miedo. Cuando llegué pues no sabía manejar ni nada, pero poco a poco vas subiendo, ya después se empezaron a ir más vecinos, más sobrinos, los primos, me decían, llévame contigo yo

te pago el pase, y yo les decía que no, que ellos nada más iban a pagar gastos de lo que ocurra, pasajes, comidas, hospedaje, es lo que van a pagar, era más fácil, bueno ellos decían, ya tenemos conocidos allá, ya tenías donde llegar, en ese tiempo yo llegaba a dormir en lugares en muy mal estado” (Julián Uribe, interacción personal, Chicontla, Pue. 07 de agosto del 2018).

De esta manera fue como dos jóvenes de la comunidad impulsaron la migración en la comunidad a partir de una necesidad económica y un deseo de aventura. Afrontando riesgos y complicaciones lograron asentarse, casarse, alcanzar la residencia, y establecer una red migratoria que actualmente se encuentra vigente a través de lazos de amistad, parentesco y paisanaje, dando paso a que poco a poco más miembros de la comunidad emigraran hacia Estados Unidos con la finalidad de mejorar sus condiciones económicas y calidad de vida de ellos y sus familias.

Dicha etapa de la migración es el sostén de todo el proceso migratorio actual, pues fue a partir de estos dos miembros de la comunidad que se ha permitido establecer una red social que se encuentra vigente hasta la fecha, dotando de capital social a los migrantes que ha actualizado y mantenido la migración.

La etapa masiva es importante porque fue a partir de esta que se consolidó el fenómeno migratorio actual. Además, dicha etapa marca un antes y un después de la migración, ya que se debe a dos acontecimientos importantes que marcaron a la comunidad y que impulsaron notoriamente los flujos migratorios de Chicontla; el primero es la devaluación del café que afectó a muchos productores de la región y el segundo es el desbordamiento del río e inundación de la comunidad en el año 1999 que dejó sin vivienda a varias familias.

“En México, la caficultura se considera como una actividad estratégica fundamental, debido a que permite la integración de cadenas productivas, la generación de divisas y empleos, el modo de subsistencia de muchos pequeños productores” (CEDRSSA, 2018: 3). Sin embargo, esta actividad se ha encontrado constantemente en crisis y conflictos a causa de la caída de precios en el mercado internacional y de las políticas de ajuste al campo mexicano. En este sentido, lo acontecido en Chicontla es el reflejo a nivel local del cambio de modelo económico.

Los años ochenta, delimitan una etapa de auge para el café en la comunidad de Chicontla. A lo largo de los años, el café ha tomado diferentes niveles de importancia dentro de la comunidad, ha sido procesado por instituciones del gobierno, los cuales han servido como mediadores para su exportación, como es el caso del INMECAFÉ o por otras que actúan otorgando medios o herramientas para mejorar la calidad de los productos cultivados, como PROCAMPO. No obstante, debido al descenso en la producción y comercialización de este producto, las personas del lugar optaron por recurrir a otros medios de sustento económico, como la migración.

El Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) se creó en 1958, como un órgano federal que agrupó las actividades del café mexicano. Dentro de sus funciones destacaban las siguientes: acopiaba la producción nacional y se establecía como único comercializador del aromático nacional, esto trajo graves consecuencias como la pérdida de calidad de las distintas regiones productoras que se complicó cuando al enviar a los compradores extranjeros, muestras con granos de calidad insuperable, en la entrega de los lotes comprados resultaban ser de una calidad bastante pobre debido a las malas prácticas de producción, como la incorrecta separación del café maduro del verde, lo que complicaba cumplir con los estándares establecidos, acción que repercutió en el precio estigmatizando al café mexicano y así se comenzó con las penalizaciones en el precio, estas se mantuvieron vigentes en el mercado internacional aún en la primera década del siglo XXI (CEDRSSA, 3: 2018).

En los años ochenta, dicho instituto se convirtió en un proveedor de insumos y maquinaria agrícola para la comunidad. Esta época, según lo que refieren los miembros de la comunidad, a través de sus recuerdos, se caracteriza por ser el auge del café, en producción, comercialización y exportación, pues se encontraba a muy buen precio. El Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), era una institución gubernamental que se encargaba de comprar el café cereza a los productores locales y de procesarlo en el beneficio, para posteriormente exportarlo, a esto nos refiere una ex trabajadora administrativa del Instituto Mexicano del Café en Chicontla.

“Los productores cortaban el café cereza, el grano que es rojito y se lo vendían a INMECAFÉ. En el instituto lo procesaban, lo despulpaban, lo lavaban, luego se

tendía o se secaba en máquinas, para obtenerlo como pergamino, así se le llama a una etapa antes de ser tostado, es cuando nada más está con una cascarita blanca o amarillita. Así en pergamino, era como lo exportaban a empresas extranjeras” (Lucía Pineda, interacción personal, Chicontla, Pue. 10 de abril de 2017).

El INMECAFÉ, tuvo un papel de importancia muy grande en esa época, dentro de la comunidad, a través de él, los productores locales podían asegurar sus ganancias, pues tenían asegurada la compra de su producto por parte del instituto. Además, otorgaba otro tipo de beneficios para los agricultores. En ocasiones proveía a los miembros de las sociedades de abono o fertilizantes de manera gratuita, dando a través de estos productos, otra ventaja para los cultivos y favoreciendo a la economía de la localidad. Otro beneficio que otorgaba el instituto era denominado como “alcance”. Los miembros de la comunidad mencionan que después de vender, las ganancias o dividendos de la empresa, se repartía a todos los miembros de la sociedad.

“El café tenía un precio, el INMECAFÉ lo exportaba y se lo pagaban a más, luego, esa dependencia se los otorgaba a sus socios como dividendos en meses posteriores, que ellos les llamaban alcances” (Lucía Pineda, interacción personal, Chicontla, Pue. 10 de abril de 2017).

Este instituto, fue una fuente de empleo para los pobladores durante mucho tiempo. En él se encontraban laborando diversos actores en diferentes puestos. Trabajaban chalanés, administrativos o auxiliares de receptor, el receptor quien era la persona que compraba, los almacenistas y algunos ingenieros agrónomos, quienes en ocasiones se encargaban de revisar las huertas de los productores locales.

Debido a estos factores, es que el café alcanzó un auge en la comunidad en esa época. Sin embargo, “esta institución llegó a su fin en 1989 por problemas políticos y con esto, a voz de los productores, el café dejó de ser negocio cuando desapareció el instituto, ya que la industria se liberó completamente y se dejó al mercado, en ese momento muchos cafetaleros ya no tenían ingresos para invertirle a sus fincas, estas fueron abandonadas o vendidas, y la mano de obra emigró” (CEDRSSA, 2018: 3).

“Las transformaciones del sistema económico internacional, de las propias reglas de funcionamiento de los modelos político y económico nacionales, así como de la interrelación

entre ambos hacían evidentes la necesidad de modificar los parámetros que habían regido la organización de la sociedad mexicana. La diversidad de los diagnósticos, así como de las soluciones propuestas abrió un periodo de lucha en torno al establecimiento de nuevas reglas del juego que en lo económico tuvo por consecuencia la aplicación de políticas de ajuste de corte neoliberal” (Prud’homme, 1995: 8). En este sentido, con la entrada del proyecto neoliberal y la reforma del artículo 27, el Estado dejó de apoyar a INMECAFÉ, a los proyectos productivos y se rompió la articulación campo y ciudad.

Este acontecimiento es uno de los principales detonantes de que a finales de los ochenta contemplaran a la migración como una alternativa económica y las personas dieran paso a una nueva ola de la migración, conformada principalmente por todos aquellos productores de café que se encontraron de repente en quiebra a partir de este hecho. La preocupación por el bienestar económico de sus familias provocó que los jefes de familia optaran por buscar trabajo en otros pueblos, ciudades, estados o países, ampliando así, la migración interna e internacional de la comunidad.

El segundo acontecimiento importante fue el desastre natural que ocurrió en el año 1999. A causa de torrenciales y constantes lluvias el río Necaxa que atraviesa la comunidad creció tanto que se desbordó, inundando inmediatamente a la mitad del pueblo y llevándose a su paso ganado, cultivos y casas que se encontraban cerca del mismo. Por lo que tras pasar el acontecimiento, muchas familias se quedaron sin viviendas ni posesiones, generando un ambiente de angustia, desesperación e incertidumbre por miedo a haberlo perdido todo.

Este hecho fue el último detonante que impulsó a muchos de los miembros de familias afectadas a emigrar, en busca de generar ingresos para reconstruir sus casas y no dejar desprotegidas a sus familias. Es así como jóvenes, adultos y algunas mujeres salieron de la comunidad para continuar manteniendo los flujos migratorios que habían comenzado en la época de los ochenta.

Estos acontecimientos que marcaron a la comunidad, sumado a la falta de empleos, a la marginación de la comunidad, las limitaciones para continuar los estudios, entre otras razones que impulsaron a las personas a migrar a Estados Unidos, algunos tras concluir sus metas regresaron con sus familias después de algún tiempo y otros continúan con su vida en Estados Unidos.

3.6.3 Migración de retorno

La historia de la migración da cuenta que el surgimiento de diversos acontecimientos de carácter global repercuten notablemente a escalas locales, en otras palabras se puede entender este fenómeno desde los planteamientos de la *glocalidad* que proponen Robertson y Giulianotti (2006), este concepto que surge a partir de la combinación de los términos de globalización y localización; se adecúa oportunamente a la época moderna en la que nos desarrollamos por la constante conectividad que la transnacionalidad nos permite establecer entre los países de todo el mundo y para el caso del fenómeno migratorio permite comprender la estructura internacional a la cual se insertan los procesos locales de desplazamiento geográfico.

En este sentido, algunos análisis que se han realizado en retrospectiva de la migración como el realizado por Montoya y González (2015) dan cuenta de algunos de los factores más relevantes acontecidos en Estados Unidos y que han influido en la migración de retorno en los últimos años.

Dentro del periodo de 1995 a 2014 destacan tres acontecimientos relevantes, en primer lugar ubican en el año 2001 un incremento en el número de migrantes retornados a México, lo cual señalan que aparece como una de las consecuencias que desencadenó el atentado terrorista a las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre del año 2001. A partir de este suceso las medidas migratorias del país fueron más rigurosas y las deportaciones aumentaron notablemente, hechos que migrantes retornados de Chicontla confirman haber vivido.

“Mi hijo va a hacer 18 años, cuando él nació fue un día antes de lo de las torres gemelas, yo estaba allá. Todo se puso más difícil, antes se podía viajar en avión de un estado a otro sin problemas, cosa que después ya no se podía hacer. Únicamente con el ID se podían hacer muchas cosas, después ya era bien difícil porque te agarraban o te deportaban” (Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

Este acontecimiento fue un parteaguas que marcó un antes y un después en las condiciones de la migración irregular relacionadas a las políticas migratorias del país. “A raíz del atentado, el gobierno de Estados Unidos incrementó sus medidas de seguridad, entre

las cuales se encuentra proteger sus fronteras. Por tanto, las políticas migratorias se volvieron foco de atención, lo cual pudo haber motivado el retorno de mexicanos” (Montoya & González, 2015). Por lo que esta fecha es importante para localizar constantes retornos de migrantes a la comunidad, de los cuales algunos volvieron a migrar en fechas posteriores y algunos otros no por las complicaciones que se implementaron en el cruce de la frontera.

Otro acontecimiento es el surgimiento de “la Ley para el control de la inmigración, el antiterrorismo y la protección de las fronteras, proyecto aprobado por el Senado estadounidense en diciembre de 2005, el cual incluía una serie de medidas punitivas y restrictivas favorecidas por las fuerzas antinmigrantes” (Montoya & González, 2015). Como ésta, la implementación y regulación de leyes migratorias también repercutió en el retorno de los chicontecos, así como el papel que han desempeñado los diferentes presidentes de Estados Unidos en el tema migratorio. Han influido en que se genere hasta la fecha un ambiente de miedo e incertidumbre respecto a la irregularidad de las personas que viven en Estados Unidos, pues esto ha limitado las acciones de las personas que no cuentan con su documentación por temor a ser deportados.

Es a partir de estos sucesos que se puede identificar un mayor número de retornos así como una reducción en la migración y elevación de costos en los cruces irregulares de la frontera, es decir, se presenta un cambio en el patrón migratorio, que trajo consigo como consecuencia varias modificaciones en la movilidad y nuevas dinámicas de desplazamiento.

Una última fecha se ubica en el año 2007, con la crisis económica de Estados Unidos, hecho que influenció a que muchos migrantes retornaran voluntariamente por la falta de empleos y que los gastos generados eran mayores que los ingresos obtenidos.

La migración de retorno que se identifica en Chicontla responde temporalmente a estos acontecimientos que han sido relevantes para la historia migratoria en general. Cabe destacar que la migración en Chicontla en sus inicios presentaba características de temporalidades específicas en las que se migraba a Estados Unidos, se retornaba a la comunidad y posteriormente se volvía a migrar, así sucesivamente, hasta el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos que con el paso del tiempo han ido imposibilitando estas formas de migración, dando paso a una migración estática y permanente en la que difícilmente se retorna a la comunidad más que de forma definitiva o forzosamente. En este sentido, se presentan diferentes modalidades del retorno.

Dentro de las modalidades de retorno podemos encontrar dos grandes clasificaciones; por un lado, encontramos a la migración de retorno voluntaria, en donde se pueden situar las decisiones de retornar basadas en problemas o dificultades económicas del país, así como las desigualdades salariales, discriminación laboral, entre otras, así como las responsabilidades familiares que demandan la presencia de los migrantes en la comunidad de origen o los problemas de salud, la terminación de la estadía por el hecho de haber concluido una larga estancia en Norteamérica, entre muchos otros factores en donde se enfatiza la voluntad y capacidad de decisión del migrante por regresar.

“Al principio estuve yendo y viniendo, estaba un año, regresaba, cuatro meses aquí, un año o dos allá, y viajaba pues ya no era mucho tiempo estaba cerca de la frontera. Pero ya al final me enfermé y tuve que quedarme aquí, ya no pude regresar” (Julián Uribe, interacción personal, Chicontla, Pue. 07 de agosto de 2018).

Además, cabe destacar que la familia desempeña un papel fundamental en la toma de decisiones respecto al retorno voluntario de los migrantes por medio de emociones que tienen fuertes cargas afectivas sobre los individuos e impulsan las decisiones como se muestra en el siguiente caso.

“A veces como padre uno se preocupa de que los hijos no caigan en vicios, cuando me fui, como que le empezaban a entrar, como dos o tres veces se me emborrachó el mayor. Y pues es lo que me puso a pensar, si me tardo más tiempo por allá, a lo mejor va a empeorar, eso es por lo cual regresé pronto” (Luis López, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de junio de 2019).

Por otra parte se sitúa la migración forzada, en donde se enmarcan los factores de fuerza externa a los migrantes, como es el caso de las deportaciones forzadas que llevan a cabo las autoridades estadounidenses, este es uno de los factores que cobran mayor relevancia actualmente, ligado a las actuales políticas migratorias de Donald Trump y al impacto que ha tenido por las respuestas dadas respecto a la inmigración en Estados Unidos, lo cual causa preocupación e incertidumbre en las familias migrantes.

“La primera vez que me fui tenía 22 años, fui de los primeros. Me iba y venía cada ocho meses. Pero estaban mis papás y me dicen, si te vas de una vez quédate allá o

quédate aquí. Entonces ya Silvia me consiguió la plaza de intendente y ya cuando me vine entré a trabajar... Hace 9 años me agarraron, entonces estoy esperando a ver si cumpliendo los 10 años puedo sacar mi visa, pero familiar para mi señora también, pero estoy esperando a ver si no me salen las detenidas que tengo, no me deportaron, sino que me agarraron como pollo, entrando nada más, y la última fue hace 6 años” (Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

Abordar la migración de retorno es fundamental para el contexto actual en el que se desenvuelve el fenómeno migratorio, pues además de que las políticas migratorias se han endurecido, un nuevo acontecimiento ha impulsado otra oleada de retornos voluntarios y forzados, que es la pandemia por el coronavirus (SARS-Cov-2). La cual además ha generado un nuevo ambiente emocional en el que desatacan emociones como el miedo y la incertidumbre relacionados a la inestabilidad de los acontecimientos futuros y las crisis y recesiones económicas que se desencadenarán con la pandemia, que además están repercutiendo en los flujos migratorios del mundo en general y de Chicontla en particular.

3.6.4 Perfil de los migrantes de Chicontla

En este sentido, identificamos diferentes tipos de migrantes los cuales han ido surgiendo y transformando con el paso de los años. El primer tipo lo ubicamos a principio de los años ochenta, es el *migrante pionero*, de género masculino, joven, sano y con capacidades productivas y laborales amplias, puesto que es el migrante que abre el camino de la migración en la comunidad, está dispuesto a correr riesgos y superarlos, buscar ofertas de trabajo y escalar en la amplia oferta laboral hasta conseguir un trabajo que sea conveniente, consigue asentarse en algún lugar y genera redes sociales amistosas y laborales, a partir de las cuales podrá conectar a más migrantes paisanos, familiares o amigos.

A partir de estos enlaces por redes sociales, encontramos a finales de los años ochenta hasta la fecha al *migrante trabajador* de una primera oleada de migración, principalmente de género masculino, jóvenes o adultos jóvenes entre los 18 a los 35 años de edad, quienes son principalmente padres de familia, hermanos o algunos hijos que se dedican al campo o a la ranchería, y que buscan con la migración mantener o sacar adelante a sus familias a nivel económico tras haber acontecido el desastre natural que inundó el pueblo e hizo que múltiples familias perdieran sus hogares, tierras, ganado y cultivos.

Algunos años después surge la segunda oleada de la migración aproximadamente en el año 2004, en donde ubicamos a la *mujer migrante trabajadora*, puesto que es hasta esta fecha que comienzan a migrar algunas mujeres de la comunidad, quienes eran adultas jóvenes entre los 25 a los 32 años de edad, algunas viajando con sus hijos en brazos, la mayoría mujeres que buscaban la reunificación familiar con sus maridos que radicaban en Estados Unidos desde la primer ola de la migración. Posterior a esto, el flujo entre hombres y mujeres continuó en aumento, siendo en su mayoría los hombres en edades productivas quienes emigraban hacia norte américa.

3.6.5 Principales lugares de destino de los migrantes chicontecos en Estados Unidos

De acuerdo con datos estadísticos e investigaciones realizadas, la presencia de poblanos en Estados Unidos se encuentra en su mayoría en la región de la Costa Este, por lo que para el caso de Chicontla ubicamos a los migrantes principalmente en la subregión Sureste en el estado de Virginia y Carolina del Norte, así como en la subregión Noroeste en el estado de Nueva York.

Woodbridge, Virginia (véase Mapa 3 en anexo 1) es el lugar que actualmente cuenta con mayor cantidad de chicontecos residentes, fue éste el lugar al que llegaron los pioneros de la migración y lograron asentarse para posteriormente conectar con sus paisanos y así crear la población actual de la localidad. Además de que se suman migrantes de comunidades cercanas pertenecientes al municipio o a la zona como Patla, San Pedro, La Encinal, Arroyo Hondo, entre otros. Con esto se logra establecer comunidades transnacionales en donde las festividades religiosas que se celebran en el pueblo también se celebran en el otro lado de la frontera por los migrantes.

“Cuando es la época de la fiesta del pueblo, el 30 de noviembre también la celebramos allá, organizamos campeonatos de básquetbol, se matan puercos y se invita a todos los paisanos” (Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

Por otra parte, la falta de empleos impulsa a los migrantes a desplazarse a diversas ciudades en busca de mejores oportunidades laborales o por trabajos temporales dentro de las cuales ubicamos a Chicago, Sant Louis, Ohio, entre otros. Destacan principalmente los poblados

cercanos a Virginia, por lo que estos aparecen como algunos otros lugares de destino para los migrantes de la comunidad y sus alrededores.

3.6.6 Inserción laboral

Los trabajos a los que se insertan los migrantes dependen de la edad y el género de cada persona, puesto que en su mayoría los hombres jóvenes, saludables y fuertes se dedican al trabajo más pesado y, por el contrario, las mujeres se dedican a trabajos relacionados al cuidado o labores domésticas.

Los principales trabajos en los que se desempeñan los migrantes son en la construcción y en restaurantes. En donde las jornadas de trabajo suelen ser muy pesadas, empezando desde las 05:00 am hasta las 09:00 o 10:00 pm. El trabajo de construcción o instalación de techos es peligroso, sin embargo, es el que más atrae a los chicontecos, por lo que además se trasladan a otros estados en donde hay trabajo debido a la caída de granizo o tornados que destruyen las casas, como a Carolina, Chicago, Saint Louis, Ohio, entre otros.

“Es un trabajo peligroso, me acuerdo del difunto Lauro que no se amarró su arnés, pisó una lámina y se cayó. Se lo llevaron al hospital pero ya no aguantó, se murió”
(Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

Las mujeres migrantes se dedican principalmente al cuidado de niños o ancianos, trabajadoras domésticas, en restaurantes, como recepcionistas, entre otros, ya que son trabajos que no dependen de mucha fuerza de trabajo y se encuentran relacionados a estereotipos de género en los que se vincula a la mujer al cuidado de los hijos y a labores del hogar excluyéndolas de aquellos empleos que requieren de fuerza o en los que se trabaja con maquinaria pesada.

Las largas jornadas mantienen ocupadas a las personas la mayor parte del día, por lo que en la mayoría de los casos no tienen tiempo para aprender inglés, más que de manera práctica en el día a día. Sin embargo, frecuentemente se menciona que el idioma si es un problema que se presenta constantemente en el momento de buscar empleo y que los condiciona a ciertos trabajos que son menor remunerados e implican mayor desgaste físico.

3.6.7 Medios de comunicación

En cuanto a la comunicación que mantienen los migrantes en Estados Unidos con sus familias, durante los primeros años de la migración en los ochentas, noventas y principios del dos mil se destacaba principalmente el uso del teléfono como medio directo de contacto, utilizando tarjetas de 5 o 10 dólares que eran utilizadas durante una hora para hablar, ya que antes era más complicado poseer teléfonos celulares si la condición del migrante era irregular puesto que pedían identificaciones para adquirirlo. Durante los últimos años de la migración y con el avance e implementación de nuevas tecnologías y aparatos electrónicos el contacto se facilitó por medio del uso del internet, celulares, redes sociales y otros medios que posibilitan la cercanía virtual (véase Foto 3 en anexo 2). A través de estos medios suele mantenerse comunicación con los hijos, esposa y padres a pesar de la distancia, por medio del teléfono se suele participar en la toma de decisiones, entre otras cosas. No obstante, esto no es suficiente, puesto que se considera importante la presencia física y cercana para/con los hijos en la etapa de adolescencia e infancia.

Actualmente como medio para tener contacto con la familia se utiliza el celular con mayor frecuencia, antes se empleaba más el teléfono de casa pero este complicaba un poco la localización de la otra persona, por lo que ahora el celular otorga la ventaja de poderse localizar y comunicar en cualquier lugar y hora. Las llamadas sirven para dar cuenta del estado de salud de la familia así como la situación en la que se encuentra la comunidad, si hay fallecidos, bodas nuevas, recién nacidos, entre otras cosas. Lo cual significa que los migrantes pueden tener presencia en la comunidad a pesar de la distancia física.

Las redes sociales como Facebook suelen ocuparse como vehículo de la nostalgia y del afecto que tienen los migrantes sobre su pueblo, puesto que se comparten imágenes de la comunidad, comida, fotos de la familia, entre otras cosas, expresando el afecto que tienen por su lugar de origen (véase foto 4 en anexo 2).

Cuando los migrantes que pueden entrar y salir de Estados Unidos debido a que cuentan con la nacionalidad retornan a la comunidad, hacen uso de las redes sociales para compartir todos los momentos vividos en el pueblo con sus amigos y familiares, subiendo fotos y videos para mostrar a sus amigos y familia que se encuentra ausentes.

Otras redes sociales como *Whats app* son utilizadas para tener mayor comunicación, así como para realizar videollamadas, llamadas, mandar fotos o mensajes instantáneos. En ocasiones suelen crearse grupos familiares en donde se encuentran los padres, hijos y hasta nietos, permitiendo de esta manera que el contacto se facilite.

3.6.8 Remesas socioculturales

Los avances tecnológicos que se han dado con el paso del tiempo han posibilitado la interconexión de las personas a pesar de las distancias físicas por medio de diferentes medios de comunicación que actualmente desempeñan un papel importante para las sociedades, a través de estos es posible establecer una cercanía virtual que rompe con el tiempo y el espacio en un mundo globalizado. Esto ha tenido un impacto en las relaciones que se establecen dentro de las familias migrantes, por lo que se han adoptado estas modalidades para establecer lazos transnacionales desde las comunidades de origen hasta los lugares de destino, extendiendo las posibilidades de interacción y dando paso a relaciones transnacionales en donde dos lugares lejanos en el espacio se mantienen conectados a través de la virtualidad.

Dentro de este contexto encontramos el papel que desempeñan las remesas ya sean económicas, materiales o simbólicas, que aparecen como una práctica social frecuente que consiste en proveer a través de envíos periódicos bienes económicos o materiales y se lleva a cabo por parte de los migrantes que residen en Estados Unidos pero que al mismo tiempo mantienen relaciones transnacionales con sus familias que residen en la comunidad de origen, a pesar de la distancia física.

El envío de remesas materiales, económicas y simbólicas desempeñan un papel importante dentro de las dinámicas de las familias transnacionales, ya que fungen como medios de transmisión de afectos. A través de los cuales se tiene un acercamiento de manera simbólica con los familiares que están ausentes a causa de la migración, lo que en la mayoría de los casos permite mantener los roles establecidos socialmente para los miembros de las familias, así como la presencia de los ausentes y reforzar los lazos afectivos entre los mismos a pesar de la distancia física. Estas suelen enviarse de manera periódica y de acuerdo a un calendario ritual establecido culturalmente dentro de la comunidad como puede ser en fechas festivas como cumpleaños, día de las madres, día del niño, navidad, año nuevo, día de

reyes, etc. Y además indican que permanece un nexo vigente entre los migrantes y sus familias, pues el envío de remesas es una de las principales finalidades de la migración y cuando éstas no se presentan supone un quiebre con los objetivos de la migración.

CAPÍTULO CUARTO

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS EN EL CONTEXTO

DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

4.1 Introducción

El objetivo del presente capítulo es mostrar la importancia que tiene estudiar la afectividad dentro del fenómeno migratorio. Para alcanzar este propósito, se presentará una síntesis de los planteamientos y reflexiones de algunos autores que han abordado la afectividad en el contexto de la movilidad territorial, a fin de mostrar por qué es importante centrar la atención en la dimensión afectiva, así como las ventajas que ofrecen los estudios antropológicos en el análisis de las emociones.

Posteriormente se presentará un panorama general del papel que desempeñan las emociones y los sentimientos durante el proceso migratorio, destacándose una serie de experiencias que abarcan la decisión de migrar, el desplazamiento, la estancia en el extranjero, así como la ausencia del migrante en la comunidad y, por último, el retorno de estos.

La premisa que orienta los apartados de este capítulo señala que, dentro del campo de estudio de las migraciones, se ha visibilizado que las emociones y sentimientos tienen un rol importante para las familias migrantes y sus respectivas comunidades. Generalmente, las familias son vistas como unidades de análisis debido a la carga afectiva que permea las relaciones sociales establecidas entre los miembros de las unidades domésticas, destacándose los lazos familiares que se establecen para reforzar los vínculos entre quienes migran y los que se quedan, a pesar de la no co-residencia. En este sentido, las emociones y sentimientos juegan una serie de roles dentro de las familias migrantes, los cuales pueden ser clasificados a partir de dos grandes grupos: positivos y negativos.

Para dar cuenta de la relevancia de la familia como núcleo de las emociones en el fenómeno migratorio, se presentarán algunas de las reconfiguraciones de roles que suelen realizarse dentro de las familias frente a la migración, con la finalidad de explicar las emociones que estas experimentan a partir de las nuevas modalidades de paternidad y maternidad transnacional, y entender cómo se vive el distanciamiento físico entre sus

integrantes. En consecuencia, se centrará el análisis en el conjunto de experiencias entre los que se quedan y los que se van, a fin de comprender las reconfiguraciones que ocurren en la vida de los migrantes e identificar aquellas emociones y sentimientos más frecuentes que viven las familias migrantes de Chicontla, Puebla.

4.2 La afectividad en la migración

Los estudios de la afectividad son una temática importante y necesaria en las ciencias sociales, cuyo abordaje ha cobrado amplia relevancia en distintas disciplinas. Si bien la antropología de las emociones se fundamentó en la década de los ochenta del siglo pasado, es un campo de estudio que se encuentra en expansión abarcando diferentes ejes temáticos y líneas de investigación.

El estudio de la afectividad dentro del fenómeno migratorio ha sido poco abordado, pero podemos encontrar algunos estudios relacionados con el análisis emocional del desplazamiento migratorio, los vínculos afectivos familiares, las vivencias emocionales de los migrantes, entre otras temáticas que han sido de interés para algunos científicos sociales en México, Perú y España. Estos muestran por qué es importante centrar la mirada en el factor emocional y afectivo de las prácticas sociales y la relevancia de atender a la subjetividad de los actores a partir de la experiencia de los migrantes y sus familias, destacándose las investigaciones antropológicas que se ocupan del fenómeno migratorio.

Así, por ejemplo, la antropóloga mexicana Edith Calderón Rivera (2012) ha profundizado en el papel de la afectividad dentro de la antropología, advirtiendo que la cultura no puede existir sin la dimensión afectiva, que es lo que comprende a las emociones, pasiones, sentimientos y afectos; identificando un punto de partida para profundizar en los universos emocionales y la subjetividad de los actores sociales de nuestras investigaciones, ya que la afectividad forma parte de una estructura mayor cuyos elementos deben ser vistos como símbolos que dan lugar a intercambios regulados por las culturas. Por lo que propone centrar el análisis de lo afectivo desde la antropología en un nivel fenoménico, con el objeto de describir las experiencias de los actores sociales, buscando acercarse a la subjetividad y afectividad de las personas (Calderón, 2012: 12).

Si aplicamos los planteamientos de la autora para el caso de la migración podríamos obtener resultados significativos dentro del campo de

estudio, pues la afectividad guarda una importante relación con la experiencia, por tanto, su propuesta permitirá centrar el estudio migratorio en la subjetividad de los miembros de las familias migrantes para tener una mayor comprensión de los procesos migratorios, causas de expulsión, de retorno, lugares de destino, creación y mantenimiento de las redes sociales. Lo anterior desde la experiencia emocional particular de las familias de la comunidad estudiada, generando mayor comprensión de los estudios de caso. En palabras de la autora, se podría decir que “abordar la experiencia del ser familiar en la migración, permite observar los aspectos culturales, vivenciales y subjetivos de los migrantes, así como conocer cuáles son los sentimientos y significados que adquiere el sujeto durante su traslado, posicionamiento y regreso vinculado al territorio y movilidad” (Le Gall, *citado* en Martínez & Reyes, 2017: 123) lo cual es importante para realizar análisis y explicaciones completas sobre la relación migración-afectividad.

Particularmente, Edith Calderón ha registrado etnográficamente procesos de migración forzada en Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Querétaro, localizando tanto sentimientos de euforia como estados anímicos de melancolía como resultado del propio desplazamiento y pérdida de bienes materiales y simbólicos de los sujetos, sus familias y quienes han vivido tales eventos (Calderón, 2012: 23). Su estudio da cuenta de que es posible y factible observar e identificar a las emociones a pesar de que se sitúen a nivel subjetivo de los sujetos, partiendo del uso del método etnográfico para dar paso a un análisis antropológico con relación al contexto social en el que se enmarcan dichas emociones para generar reflexiones socioculturales que nos permitan entender la realidad de los fenómenos estudiados.

En este caso, la autora logra identificar que cuando se estudia a las emociones desde un enfoque antropológico, los análisis se centran en dos ámbitos: “el primero ha implicado ubicar a las emociones como problemáticas que se encuentran en el individuo, en su interior, en su fisiología, biología y subjetividad; el segundo ha implicado incluirlas como parte del análisis social, han sido asociadas a la objetividad, a los procesos culturales y públicos” (Calderón, 2012: 18), por lo que propone disolver tal dicotomía para contemplar ambas dimensiones y adentrarse en la problemática de una manera más completa. Retomar dicha propuesta para el análisis de las emociones en la migración resulta oportuno para no limitarnos a un solo ámbito de estudio, y profundizar tanto en el nivel individual como en el

colectivo para ubicar a la afectividad de las personas en un marco de referencia más amplio y complementario, con la esperanza de tener un mejor acercamiento con la realidad afectiva de los migrantes y sus familias.

De esta manera destaca que “la antropología de la dimensión afectiva debería ser capaz de dar cuenta del dominio estructural para empezar un nuevo tipo de etnografía, y que mediante la construcción metodológica adecuada incursione en los universos simbólicos emocionales que construyen tanto al imaginario social como a la realidad psíquica individual” (Calderón, 2012: 26). Particularmente, su trabajo nos invita a reflexionar sobre una reconfiguración metodológica que se adecúe a los contextos y temáticas estudiadas, como en el presente caso se implementan herramientas metodológicas provenientes de la psicología y la antropología, a fin de incursionar en la subjetividad y afectividad de las familias migrantes a nivel individual y social.

Similarmente, tenemos los aportes de Shinji Hirai, que analiza la afectividad de los migrantes mexicanos inmersos en procesos migratorios. Su trabajo comprende un recorrido histórico de aquellos cambios en que los jalostotitlenses perciben y expresan la relación campo-ciudad, junto con la historia de la migración y la transformación del lugar de origen y comunidades de destino. De su estudio podemos destacar que a partir de la afectividad de los migrantes y sus familias se puede entender cómo surge una estructura de sentimiento, la cual es fundamental en la configuración de los procesos migratorios, pues contribuye al fortalecimiento del vínculo de los migrantes mexicanos con sus lugares de origen en México.

A partir de esta estructura de sentimiento destaca el papel de la nostalgia como la emoción fundamental que surge del sentido de pérdida de la patria chica como espacio rural. La cual no se constituye únicamente como un estado afectivo de simple melancolía, sino que es el deseo de recuperar lo que perdieron; es una emoción que ha impulsado a los migrantes a realizar varias prácticas para buscar formas de llegar al pueblo y a los ranchos como espacios rurales idealizados y que además ha contribuido al aumento de la migración de retorno en Jalostotitlán, Jalisco (Hirai, 2012: 132). De esta manera, el autor propone mirar a las emociones de manera compleja trascendiendo la parte biológica y física para situarlas en un plano colectivo configurado socialmente.

De igual manera, destaca que existe un calendario emocional que se compone de temporalidades y fechas específicas que pueden clasificarse de acuerdo con la intensidad o aumento de ciertas emociones que se encuentran regidas por un calendario ritual y festivo de la comunidad, por ejemplificar tenemos las fiestas patronales del pueblo. Fecha en que aumenta el sentimiento de nostalgia, anhelo y tristeza, lo que contribuye al aumento de la migración de retorno. En este sentido, podemos retomar sus aportes para identificar la estructura de sentimiento que rige cada contexto, lo cual podría contribuir a comprender la configuración de las emociones a nivel social y colectivo.

Por otra parte, Miguel Ángel Navarro a partir de su investigación sobre las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar en Madrid, propone que en nuestras investigaciones se deben incluir perspectivas centradas en la afectividad y la psicología de los actores sociales. Para dicha labor es conveniente incluir las narrativas de las personas en relación con sus propias experiencias vivenciales, ya que eso nos permite un acercamiento más realista y mayor comprensión de nuestros datos etnográficos (Navarro, 2014: 50).

El trabajo de este autor deja ver la relevancia y necesidad de implementar metodológicamente aportaciones tanto de la antropología como de la psicología para el estudio de la afectividad en contextos de movilidad territorial. Pues esto nos permitirá un mayor acercamiento al nivel subjetivo y afectivo de los actores sociales. Su estudio es un punto de partida para la fusión de ambas disciplinas de manera complementaria, que servirá para profundizar en el nivel individual y subjetivo de las personas.

Además, encontramos algunos estudios que se han enfocado en la familia como unidad de análisis de las emociones dentro del fenómeno migratorio, como es el caso de Gioia Piras (2016) quien presenta una investigación sobre las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en la comunidad de origen en el caso de Perú, localizando que existe ambivalencia de sentimientos que al principio son negativos y que con el tiempo evolucionan a positivos, pero que están determinados por un equilibrio muy frágil. A partir de su trabajo se pretende evidenciar que el estudio entre emociones, afectos y relaciones de cuidado muestran el desencaje del sistema patriarcal de estos tiempos neo-liberales de feminización de la migración y crisis de autocuidados, pues estos siguen siendo privatizados, determinados por mandato de género, de poder y dominación (Piras, 2016). Por lo que podemos destacar como aporte de esta autora que los estudios

centrados en la afectividad deben priorizar los testimonios y las experiencias de cada actor social.

Así como la investigación realizada por Sonia Parella sobre los vínculos afectivos y de cuidado en las familias migrantes de ecuatorianos y peruanos en España a partir de la cual se da cuenta de que no son sólo vínculos de carácter económico los que fluyen de las comunidades transnacionales y las familias migrantes. “Las funciones que tienen que ver con el afecto y el cuidado se recomponen con la migración y forman parte también de los recursos que fluyen a través de las redes y que dan forma a las relaciones de reciprocidad que rigen las cadenas migratorias y los vínculos transnacionales de los migrantes y sus contrapartes imbricadas en espacios transnacionales y multilocales” (Parella, 2007: 181).

Ambos estudios demuestran que es oportuno considerar a los núcleos familiares como unidades de análisis de las emociones, pues los lazos de parentesco dan pauta a la formación de lazos afectivos que permiten la configuración de redes sociales y flujos migratorios, así como los desplazamientos, los tipos de migración o el retorno. De esta manera, al enfatizar el análisis en los vínculos afectivos, las autoras corroboran que las familias son quienes definen sus estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo la construcción de las condiciones materiales de existencia de las personas como la clase social, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, etc. y del contexto social, económico y político en el que se insertan. En este sentido, el análisis de los vínculos afectivos y de cuidado en la familia, como unidad de referencia básica, advierte cómo los procesos migratorios redefinen las relaciones familiares dando forma y lugar a toda una amplia gama de maneras, proyectos y estrategias que existen tras la etiqueta de familias transnacionales (Parella, 2007: 181).

Si algo podemos destacar de las investigaciones antes mencionadas es que la dimensión afectiva nos permite ver cómo lo subjetivo no sólo pertenece al sujeto y a los fenómenos psíquicos, sino que se constituye como una estructura inconsciente en el universo emocional con el que el sujeto se desarrollará en la cultura. De esta forma podemos ver que la interacción que existe entre el psiquismo, el sujeto y la sociedad no sólo permite asomarnos a las experiencias emocionales, también abre una posible explicación de su origen, desarrollo y transformación (Calderón, 2014: 29). Tales elaboraciones podrían

aplicarse al estudio del fenómeno migratorio para enriquecer el análisis sobre el desarrollo, cambios y reconfiguraciones de las prácticas migrantes.

En suma, abordar a las emociones desde la antropología debe implicar el estudio del ámbito individual y subjetivo así como el social y colectivo, por lo que los planteamientos de Hirai (2012) nos servirán para guiar el análisis de las emociones desde el factor social, pues sus aportaciones dan cuenta de la configuración colectiva de calendarios emocionales y una estructura de sentimiento que se genera a partir del contexto social, interiorizado a nivel individual de las personas, expresado por medio de afectos, sentimientos y emociones que tienen un impacto en los flujos migratorios. Por otro lado, de Navarro (2014) se retomará la importancia de la complementariedad de disciplinas como la psicología, particularmente para atender al lado subjetivo y emocional de los actores sociales, contribuyendo al análisis del ámbito individual de las emociones en los estudios antropológicos. Finalmente, Piras (2016) y Parella (2007) son un punto de partida para identificar a las familias migrantes como unidad de análisis de las emociones, pues muestran que a partir de estas se crean, reproducen, transforman y transmiten diferentes emociones, sentimientos y afectos que forman parte importante en la configuración del fenómeno migratorio.

A riesgo de simplificar, estas investigaciones resaltan la relevancia que tiene abordar la subjetividad y afectividad de los actores sociales, así como priorizar la parte individual y social partiendo de la experiencia por medio de entrevistas que den voz a las personas para poder tener un acercamiento más cercano a la realidad afectiva de cada contexto estudiado.

4.2.1 Las emociones en la toma de decisiones

Como se presentó previamente, las emociones desempeñan un papel fundamental en la configuración de las prácticas sociales. Situándonos en el proceso migratorio podemos ubicar tres momentos fundamentales en los que la carga afectiva posee un papel relevante, que queda explícito a través de las conversaciones con los migrantes y sus familias: 1) el comienzo de la empresa migratoria, 2) la no co-residencia y 3) el retorno, pues uno de los factores que influye en la toma de decisiones de migrar y retornar es lo experimentado emocionalmente por los miembros de las familias, tanto padres como hijos, por tanto, al

tomar decisiones se pone a consideración una serie de elementos tanto estructurales como locales y afectivos que guardan importancia dentro de los núcleos familiares.

4.2.1.1 El papel de las emociones y sentimientos en la decisión de migrar

La migración se entiende como una práctica que concierne a un grupo familiar total dentro del cual todos los miembros (padres, hijos, hermanos, tíos, abuelos, etc.) desempeñan un papel fundamental en el proceso de este fenómeno. Al hablar de migración no sólo se alude al desplazamiento geográfico, sino a todo el fenómeno sociocultural que implica la migración, considerando el nivel estructural, social y personal. En este sentido, en este apartado se ilustrará la decisión de migrar como una etapa clave dentro del proceso migratorio, ya que es el inicio del fenómeno y dentro de ésta convergen una serie de afectos que denominaremos como emociones detonantes de la migración.

Así como existe una diversidad de migrantes, existe una variedad de causas que motivan la migración de quienes deciden emprender este desplazamiento territorial en busca de encontrar nuevas oportunidades económicas y de vida, tal es el caso de los pioneros de la migración en Chicontla, Puebla.

“Nosotros decidimos irnos porque fuimos ex militares, nos gustaba la aventura, nos gustaba conocer, viajar, conocer ciudades y se nos dio poco a poco en el camino y comenzamos viendo ahí, me gustaba a mi recorrer un lado, otro y conocer más. En cualquier lugar que hubiera trabajo entrábamos, pues yo tenía 20 años, estaba bien jovencito, le entrábamos a lo rudo y así fuimos conociendo a varios contratistas, otra de las ventajas de eso que hay aquí es que yo los últimos años estuve trabajando allá y ya no trabajaba de ayudante ni nada, era el supervisor, todos mis puestos eran de supervisor, empezaba de ayudante pero fui haciendo contactos y me sacaban de ahí y me acomodaban de supervisor, ganaba más y trabajaba menos esa es la ganancia” (Julián Uribe, interacción personal, Chicontla, Pue. 07 de agosto de 2018).

El caso de estos hermanos ilustra una decisión motivada por factores económicos ya que buscaban mejorar las condiciones de vida propias y familiares, pero, principalmente destaca el deseo de aventura, de viajar, de conocer y arriesgarse por aquel sueño americano que habían escuchado mencionar tantas veces pero que aún parecía una realidad lejana, hasta que lograron hacerlo factible. A partir de este tipo de desplazamientos motivados por el deseo de

aventura y descubrimiento y el creciente éxito de los pioneros, es que comienza a reproducirse la idea de migrar como una opción favorable para otros miembros de la comunidad.

En este sentido, también podemos encontrar a quienes se desplazan por influencia de algún conocido o familiar que encuentran motivación tras escuchar una experiencia ajena que los motiva a seguir sus pasos y así sucesivamente se va reproduciendo un patrón entre las familias, vecinos, compadres o conocidos, conformando redes sociales que integran a la mayor parte de la población de la comunidad, como lo muestra el siguiente relato.

“Las invitaron a que se fueran para allá a trabajar, unos conocidos y un primo que ya estaba allá les habló y les dijeron que se fuera. La primera que se fue, fue Susana y al año se fue Licha, Alicia se llama y entonces como ella dejó a su hija, vino por su hija y ahí se fue mi hija. Y después vino mi hermana Susana e hizo su visa, y se iba cada seis meses y se regresaba, pero en una de esas se equivocó y se trajo un papelito que la delató y le quitaron la visa” (Flor Castillo, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Este tipo de decisión de migrar es la más común en la comunidad de Chicontla, ya que en algunos casos la idea de migración que una persona genera es a partir de la recomendación de alguien más o de la experiencia exitosa de otra persona. Cuando se comienzan a ver los cambios en la capacidad de consumo de las familias migrantes, en los productos electrónicos que poseen u otros bienes materiales, las ideas favorables sobre la migración que se relacionan a los beneficios económicos se propagan, influyendo en la toma de decisiones de migrar.

Junto a lo anterior, podemos encontrar a quienes se trasladan por necesidad económica o falta de empleo, buscando mejorar las condiciones de vida de su familia a través del trabajo en Estados Unidos y el envío periódico de remesas como principal ingreso económico familiar; o también a quienes los motiva la necesidad urgente de conseguir dinero, tras la pérdida total de sus principales bienes materiales como aquellas familias que perdieron sus casas, ganado, cultivos y demás posesiones como resultado de la creciente

del río que arrasó con una parte del pueblo en el año 1999 o quienes sufrieron afectaciones en su principal ingreso monetario tras la devaluación del café.

La decisión de migrar puede surgir por múltiples factores, las personas suelen migrar por falta de empleo, necesidad económica y porque algún conocido migrante los motivó a hacerlo. En suma, no existe un factor único que motiva la empresa migratoria, sino que nos encontramos con una serie de motivaciones y factores estructurales que en su conjunto llevan a los sujetos a dejar su comunidad de origen para emprender el sueño americano.

“Primero estábamos aquí y valía el café, todo estaba bien, felices. Y de mis hermanos nada más mi hermana estudió y yo de plano no, sentía que no era bueno para el estudio, no me entraba. Y les dije a mis papás, yo les voy a decir la verdad que no voy a estudiar. Y un día vino el Ramiro el hermano del Julián y nosotros decíamos nos vamos a ir así, tenemos que llegar y ya decían mis hermanos no pues si te vas mejor vete con él, si quiera lo conocemos así que nosotros sepamos que ya por lo menos llegaron allá y ya por eso nos fuimos con él” (Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

Como estos ejemplos existen otros casos que ilustran la gran variedad de motivaciones y causas que han impulsado a los pobladores de Chicontla a migrar a Estados Unidos, pero, sobre todo, a identificar aquellas emociones que son importantes en la etapa de inicio del proceso migratorio.

Las emociones detonantes de la migración son importantes porque desempeñan un papel fundamental en la toma de decisiones. Algunas de las que hemos identificado a partir de las investigaciones previas son el miedo, la incertidumbre, el compromiso, la responsabilidad, la emoción y la esperanza. Es importante su identificación y priorización frente a otro tipo de emociones, porque de éstas depende la decisión de movilidad o posponer la empresa migratoria. Sin embargo, no hay que olvidar que estas emociones están relacionadas con otros factores sociales, económicos y políticos a nivel regional, nacional e internacional.

El miedo constituye una de las principales emociones que se manifiestan al inicio de la migración y en otros momentos de la vida de los sujetos, pues como en cualquier otro caso, el miedo aparece ante una situación desconocida que implica poner en riesgo la integridad

física, moral y la vida propia de la persona, por lo que tanto el migrante como todos los miembros de la familia llegan a manifestar dicha emoción ante una decisión que podría cambiar con las dinámicas y la estructura familiar, por lo que a partir de esta emoción, se ponderan las beneficios y las desventajas que se están dispuestas a correr con la migración.

La incertidumbre viene acompañada del miedo y surge a partir de escuchar las experiencias de otros migrantes, pues, aunque se tenga conocimiento de la narración del caso de alguien más, el nuevo migrante presenta incertidumbre ante un viaje desconocido que está por emprender, pues cada experiencia migratoria es distinta tanto en el traslado como en el empleo y la forma de vida en el extranjero.

El sentimiento de compromiso se encuentra ligado al de responsabilidad y lo adopta el migrante una vez que toma la decisión de migrar, pues con esta acción se genera automáticamente un sentimiento de responsabilidad al comprometerse a llevar a cabo esa acción con la finalidad de mantener económicamente a su familia. Aunque existen casos en que los migrantes presentan este sentimiento únicamente al tomar la decisión de migrar, pero, con el tiempo este compromiso desaparece, la responsabilidad se hace nula e incluso puede implicar el abandono de la familia, así como el comienzo de una nueva vida en Estados Unidos por parte del migrante.

La emoción que podríamos denominar optimismo o alegría es uno de los sentimientos más agradables que experimentan los migrantes en la toma de decisiones, contribuyendo en su mayoría a la aceptación de su movilidad territorial. Este sentimiento surge principalmente a raíz de experiencias triunfantes ajenas, de personas que lograron conseguir un buen empleo, ahorrar dinero, construir o remodelar su casa, adquirir un terreno o automóvil, o bien encontrar pareja y formar una familia en otro país. Este tipo de acontecimientos motivan a los nuevos migrantes a sumarse al proceso migratorio a fin de hallar la misma fortuna, por lo que la idea de realizar el arduo traslado hasta Estados Unidos los alegra, ya que se verán recompensados en un futuro y podrán alcanzar sus objetivos. Estas emociones contribuyen a tener una visión favorable de la migración y, por ende, se sigue reproduciendo el patrón migratorio, generando una cadena que se mantiene con el paso del tiempo.

La esperanza es una emoción muy importante dentro de la toma de decisiones, así como la visión optimista, la esperanza en las familias migrantes es un sentimiento que dota

de expectativas positivas sobre aquello que se desea alcanzar o que se establece como objetivo de la migración, como construir una casa, darles estudios a los hijos, comprar un terreno, pagar un tratamiento médico, entre otras. Por lo que la esperanza es una emoción clave que fundamenta la toma de decisiones favorables de la migración junto con la mirada optimista.

Estas emociones son las que destacan en toma de decisiones y que denominamos detonantes de la migración, ya que aparecen ligadas al contexto social de los individuos y fomentan a través de una cadena de motivaciones a las familias a migrar. Dichas emociones son temporales y están propensas a desaparecer o cambiar con el tiempo, no obstante, las ubicamos frecuentemente al inicio de la empresa migratoria. Cabe destacar, que algunas de éstas pueden fortalecerse con el tiempo como el caso del compromiso y la responsabilidad, presentes durante todo el curso de vida de una persona.

4.2.1.2 El papel de las emociones y sentimientos durante la no co-residencia

Una vez que se toma la decisión de migrar comienza el proceso de traslado del miembro de la familia, quién se ausentará por un tiempo determinado o indefinido de la comunidad para asentarse en Estados Unidos para intentar concretar los objetivos migratorios establecidos de forma personal o en conjunto dentro de la unidad doméstica.

Generalmente, los principales miembros que suelen migrar son quienes cumplen con el perfil del migrante masculino, joven o adulto, sano y con posibilidades de trabajar, por lo que dentro de las familias estas características suelen corresponderle a los padres, tíos o hijos mayores. Sin embargo, esta tipología ha ido cambiando con el tiempo, incrementándose la presencia de mujeres migrantes adultas y jóvenes e incluso infantes. Dichas características de los migrantes son importantes porque la primera etapa del desplazamiento territorial corresponde al paso de la frontera, acontecimiento que por su clandestinidad suele ser peligroso, arduo y difícil, por lo que no cualquier persona puede lograrlo fácilmente, ya que una persona enferma, lenta o vulnerable a los peligros del medio exterior podría retroceder el avance de los demás y dificultar el traslado.

En este momento se destaca el miedo como la principal emoción en presentarse, ya que el proceso implica una serie de riesgos a los que los migrantes se exponen durante varios

días para poder cruzar la frontera, por lo que se le conoce como la parte más difícil de la migración.

“Cuando yo me fui la primera vez si me dio miedo porque llevábamos como unas 5 o 6 horas caminando en la noche, y uno de los caminadores fue a asomarse y ahí estaba enredado un cuerpo con una veladora, no sé si ya llevaban la veladora o algo, pero ahí estaba la veladora y si te mete miedo, porque vas por primera vez. Cuando vas entrando al desierto, luego te salen a asaltar y te pones tantito con ellos, te ponen un balazo y ahí quedas, y pues te meten miedo” (Jorge Ortiz, interacción personal, Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

Durante esta etapa tanto el migrante como su familia presentan intensamente miedo a que suceda algún acontecimiento que interfiera con su traslado, integridad o salud del migrante. Lo anterior, incluye el miedo a ser capturados por la policía migratoria y deportación, perdiendo el dinero invertido para cruzar la frontera y la oportunidad de alcanzar sus metas. Sin embargo, en casos como este algunos migrantes vuelven a intentar cruzar durante los siguientes días hasta lograr el objetivo.

“Una vez nos agarraron y nos regresaron a la frontera de Tijuana y ya de Tijuana nos fuimos otra vez para Sonora, ahí si sufrimos un poquito. Pero volvimos a cruzar, si ya no lo querías volver a intentar pues perdías tu dinero y lo volvimos a intentar y si, ya a la siguiente sí. Cuando pasamos hasta dijimos mira, aquí fue donde nos pararon y ya llegamos hasta Virginia. Pero si se sufre a veces” (Jorge Ortiz, interacción personal, Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

Las mujeres presentan un mayor grado de vulnerabilidad durante este proceso ya que además de los peligros antes mencionados, también corren el riesgo de sufrir cualquier tipo de violencia sexual, acoso u hostigamiento por parte de los demás migrantes o de los integrantes del crimen organizado. En este sentido, se podría decir que de acuerdo con el sexo de la persona el miedo aumenta y se suman otras emociones como la incertidumbre y el temor, por lo que se mantienen alertas todo el tiempo y temerosas ante cualquier situación o persona con la que se encuentren. Y la preocupación por parte de sus familiares aumenta.

“Me acuerdo que caminamos tres noches cuando iba Juana y llevaba a su niña chiquitilla, Lilia. La llevábamos en los brazos, le ayudábamos a la señora a cargar a la niña con un rebozo. Íbamos a pasar una calle, en donde pasaba lo que era migración, has de cuenta que era desierto, pero, por ahí pasaba el carro. Íbamos a cruzar pero como era arenita, teníamos que pasar y después borrar las huellas con una rama. Íbamos pasando cuando yo llevaba a la niña y nos cruzamos esa calle, entonces, en eso ahí venía migración y dicen regrésense, y que se regresan algunos y se regresa la señora pero yo me pasé, pues iba yo casi adelante y llevaba a la niña. Me pasé con otros, pero, ya pasando esa entrada pues nos regamos para que no nos encontraran y otros más para atrás. Pero no nos vio migración, se pasó y se tranquilizó un poco, después los demás pasaron esa entrada y llega la señora llorando por su hija. Yo la llevaba y pues ha de haber dicho, lo agarraron con todo y niña y no, le digo aquí estoy. Y ya llegó el otro coyote y nos juntamos otra vez y la señora llorando” (Jorge Ortiz, interacción personal, Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

Como se muestra en el caso anterior, la migración con niños ha aumentado a la par de que las mujeres se insertaron en el proceso migratorio de Chicontla. Así, las emociones de miedo, incertidumbre y temor se duplicaron, pues tanto las mujeres como los niños son los grupos vulnerables más propensos a correr riesgos durante el traslado y las mujeres o responsables de los infantes se exponen a un aumento de estrés y miedo al tener bajo su cuidado y responsabilidad la vida e integridad de los niños. De esta manera, podemos ver cómo las emociones relacionadas con el peligro como el miedo, aumentan de grado según el grupo vulnerable del que se trate, siendo mayor cuando se trata de niños y niñas, seguido de mujeres y, finalmente ubicamos a los hombres.

Una vez que se logra cruzar la frontera sin problemas o tras resolver los inconvenientes del camino se da paso al encuentro con los familiares, amigos, conocidos o paisanos que radican en Estados Unidos, en este momento el sentimiento de miedo se minimiza para dar paso a un sentimiento de alegría y felicidad por haber alcanzado el primer objetivo, su llegada a Estados Unidos. Esta emoción se comparte con los familiares en la comunidad de origen, se da un cambio desde la incertidumbre hasta la calma y la alegría, tanto por los padres, hijos, o demás familiares.

Sin embargo, este sentimiento es momentáneo, ya que, una vez instalados en el nuevo hogar, el sentimiento de miedo e incertidumbre regresa a las personas al enfrentarse a un nuevo país, a otra cultura, prácticas diferentes y un lenguaje distinto al que se tiene que adaptar con el paso del tiempo.

A partir de este momento es que inicia oficialmente la no co-residencia entre el migrante y su familia, la cual se entiende como la ausencia física del migrante en su hogar localizado en la comunidad de origen (fuentes). Por lo que comienzan a desarrollarse prácticas transnacionales de paternidad y maternidad según sea el caso, así como de transmisión de afectos de manera virtual y la participación transnacional de los migrantes en las prácticas comunitarias de su lugar de origen.

Como consecuencia de este hecho surgen diferentes emociones que varían de acuerdo con el miembro de la familia que las vive y al igual que las emociones detonantes de la migración, estas emociones pueden desaparecer o cambiar con el tiempo. Por lo que encontramos emociones como la nostalgia, el miedo, la tristeza, la alegría, el compromiso y la responsabilidad, las cuales son detonadas por factores externos y otros que forman parte fundamental de la migración y que contribuyen a mantener los flujos migratorios.

El sentimiento de nostalgia es una de las emociones más importantes que aparecen durante la ausencia del migrante, incluso ha sido objeto de estudio de investigaciones como la de Hirai (2012), ya que a partir de esta emoción se pueden identificar diferentes elementos de la migración. Para el presente caso, ubicamos a la nostalgia en la etapa de no co-residencia, ya que es durante este periodo cuando su presencia aumenta en los migrantes, tras haber pasado determinado tiempo fuera de la comunidad de origen es cuando más añoran a su familia, costumbres, comida y otros elementos significativos forman parte de su identidad, por lo que las cosas materiales y simbólicas que se anhelan llevan a una revaloración de su antigua vida por lo que se intenta reproducir las misma prácticas y tradiciones en Estados Unidos, por lo que podemos hablar de celebraciones transnacionales como la de la fiesta del pueblo el 30 de Noviembre día de San Andrés, santo patrono de Chicontla.

“Cuando era la fiesta del pueblo aquí, hacíamos también campeonato allá, matábamos puercos y nos reuníamos todos los de por acá para jugar básquetbol como siempre

hemos hecho aquí en el pueblo” (Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

El sentimiento de tristeza es una de las emociones que viven los hijos, esposas o familiares que se quedan en las comunidades de origen, pues esta emoción se asocia a la ausencia repentina de un miembro de la familia. La migración puede significar un cambio radical en la estructura de una familia, a pesar de que se va planeando paulatinamente, los hijos suelen ser los más afectados ya que no son considerados dentro de la toma de decisiones ni se encuentran preparados ante esta situación, por lo que la partida de su padre, madre u otro familiar significa una ruptura importante para su vida. Cabe resaltar que es importante la edad de los niños, pues dependiendo de este factor es cómo será su visión respecto a la situación y la respuesta emocional que presente. Por lo regular la partida de un ser querido suele ser un cambio que los lleva directamente a experimentar el sentimiento de tristeza tras sentirse abandonados o no queridos. Este sentimiento va en aumento o se vuelve más frecuente en fechas importantes en las que el familiar se encuentra ausente, tales como los cumpleaños, graduaciones, bautizos, entre otros acontecimientos.

Junto a lo anterior, se presentan emociones como la alegría y el orgullo ante el acontecimiento que está emprendiendo el migrante, al exponerse ante los riesgos que implica la migración y trabajar para su familia. Este acontecimiento suele verse como un sacrificio que enorgullece a los miembros del núcleo familiar ante otros miembros del pueblo. Además de que estas emociones son las que contribuyen a mantener los flujos migratorios ya que, al sentirse orgulloso por el migrante, también se suele querer vivir la misma experiencia en un futuro cercano, pues se ve como un acto de orgullo y prestigio.

Asimismo, el sentimiento de compromiso y responsabilidad suele mantenerse hasta esta etapa del proceso migratorio, el migrante suele sentirse comprometido a cumplir sus objetivos hasta que los alcanza, por lo que estas emociones son importantes ya que le dan fuerza al migrante para resistir las largas jornadas de trabajo, la explotación laboral entre otras dificultades a las que se enfrenta cotidianamente. Algunos migrantes se basan en estos sentimientos para llegar hasta el final de su estancia migratorio, pero, otros llegan a perder esa responsabilidad y suelen deslindarse de sus compromisos y objetivos, incluso de sus familias.

Es importante destacar que un sentimiento con el que viven constantemente los migrantes irregulares en Estados Unidos es el miedo, temen ser deportados, discriminados o quedarse sin empleo durante mucho tiempo. La irregularidad es un factor que implica riesgo, por lo que deben cuidar sus acciones en todo momento con el fin de no ser descubiertos y ser deportados. Debido a que el miedo se presenta principalmente a ser deportado, este sentimiento se encuentra relacionado a la siguiente etapa del proceso migratorio que hemos identificado como el retorno, por lo que cabe destacar que podemos encontrarlo en todas las etapas del fenómeno migratorio.

Las emociones que aparecen durante la no co-residencia del migrante con su familia son importantes, ya que esta es una etapa decisiva que dirigirá el rumbo de la familia, pues a partir de los cambios que se generan en esta etapa y cómo se maneja la transnacionalidad dentro de las familias, es como se identificará si la migración está cumpliendo con los objetivos principales o toma algún rumbo diferente. Al ser la etapa intermedia tiene diferentes opciones hacia dónde se podría dirigir el migrante, por lo que las emociones y los lazos afectivos que se establecen entre los migrantes y sus familias durante la separación física son fundamentales y decisivos.

4.2.1.3 El papel de las emociones y sentimientos en el retorno de los migrantes

La duración de la estancia del migrante en Estados Unidos puede variar por diferentes razones, por lo que podemos encontrar estancias temporales en las que los migrantes salen y regresan a la comunidad por determinado tiempo en épocas específicas o podemos localizar casos de migración permanente o indefinida. Estos periodos de estancia varían acorde a distintas variables, dentro de los cuales destaca el estatus de regularidad o irregularidad del migrante, pues este factor influye en las posibilidades que tendrá el migrante para desplazarse a voluntad hacia su comunidad de origen y de regreso hacia Estados Unidos. En caso de haber realizado una migración irregular, la duración de la estancia puede interrumpirse en cualquier momento al ser deportado. Así como podemos identificar diferentes causas que motivan al retorno de los migrantes, existen varias emociones que acompañan esos momentos y que son fundamentales dentro del acto del retorno.

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, podemos encontrar diferentes modalidades del retorno y una gran variedad de acontecimientos que motivan a los migrantes

a regresar. Estas causas se pueden clasificar en dos grandes campos: retorno voluntario o retorno involuntario, en este sentido, al ser dos acontecimientos opuestos las emociones que los acompañan también pueden ser contrarias, pues podemos encontrar casos en los que las emociones puede ser denominadas como favorables o positivas o en contraparte hallar emociones consideradas negativas o desfavorables, las cuales son fundamentales para que la migración se mantenga o se concluya.

Al igual que la decisión de migrar, cuando se lleva a cabo el retorno de manera voluntaria se desarrolla una toma de decisiones en donde la familia desempeña un papel fundamental, ya que aparece como núcleo de concentración de diferentes emociones que se relacionan entre sí durante la toma de decisiones cuando se presenta la opinión de todos o algunos miembros de la familia.

“Me regresé por mi familia. De que tengo mis hijos y ya están grandecitos, me pongo a pensar, dejarlos por un tiempo como que es cosa de pensarle, ya ves cómo están las cosas, tantas cosas que hay, no falta algún vicio y todo eso. Entonces es por lo que regresé pronto. Lo hablé con mi esposa y los dos decidimos” (Luis López, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de junio de 2019).

El retorno voluntario puede ser definitivo o temporal, algunos migrantes experimentan uno o ambos tipos de retorno durante todo el proceso migratorio vivido. Un retorno definitivo hace referencia a regresar a la comunidad o al país de origen de manera decisiva, por otra parte, el retorno temporal suele llevarse a cabo con fechas de inicio y de término específicas con una estancia determinada en la comunidad que finaliza al concluir ese tiempo y posteriormente se vuelve a Estados Unidos, esto ocurre principalmente en temporada de vacaciones, semana santa, navidad, durante la fiesta del pueblo, día de muertos o en fechas importantes para las familias como cumpleaños, fallecimientos de algún familiar, día de las madres, entre otros. Por lo que, en este caso, se sigue un calendario ritual que se encuentra a la par del calendario emocional de las familias, en donde se destacan las fechas en que tienen mayor presencia algunas emociones como el caso de la nostalgia durante la temporada de día de muertos, por citar un ejemplo. No obstante, es importante considerar que este tipo de retorno sólo es posible para aquellos migrantes que han alcanzado la residencia o para los que migran con visa.

“Cuando regresé por primera vez fue creo que del 2003 al 2004, estuve un año por allá y regresé. Estuve un año por acá, en el 2005 volví a entrar y salí hasta el 2008, estuve tres años. Y esta vez nada más fui a estar un año, hace un año como por el mes de abril me fui y regresé este año en el mes de marzo, 11 meses estuve” (Luis López, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de junio de 2019).

“Estuve yendo y viniendo, estaba un año, regresaba, cuatro meses aquí, un año o dos allá, y a viajar, pues ya no era mucho tiempo estaba cerca de la frontera. Pero por suerte en ese tiempo no había mucha gente, no estaba muy peleado el trabajo, los inmigrantes querían conquistar México otra vez, y así esta, el trabajo iba surgiendo” (Julián Uribe, interacción personal, Chicontla, Pue. 07 de agosto de 2018).

Las emociones y sentimientos que van experimentando los migrantes y sus familias se desarrollan de acuerdo a las circunstancias por las que atraviesan durante dicho periodo de migración, dentro de estas podemos destacar el papel que juega el sentimiento de nostalgia, ya que como se mencionó en la etapa anterior, la nostalgia contribuye a que se anhele la comunidad de origen, lleva a extrañar más a las personas, la comida, el lugar, entre otras cosas, por lo que esta emoción es el principal motivo que impulsa los retornos voluntarios de quienes aprovechan las temporadas de vacaciones o fechas festivas para regresar a la comunidad a visitar a sus familiares, amigos y conocidos. Este momento es clave para el proceso migratorio de la comunidad, puesto que es durante estos retornos voluntarios temporales cuando se invita a más personas a migrar, los habitantes de la comunidad vuelven a ver al migrante y tras contar cómo es que se desarrolla su vida en Estados Unidos algunas personas se sienten motivadas a seguir el mismo camino, algunos otros aprovechan ese encuentro como un contacto para el traslado o para facilitar la contratación en algún empleo, esto quiere decir que los migrantes que retornan temporalmente a sus comunidad son los sujetos que mantienen los flujos migratorios y las redes sociales entre la comunidad de origen y de destino.

Ligado a esto, se encuentra el sentimiento de alegría, pues para los migrantes y sus familias este acontecimiento resulta como algo favorable que los alegra. Cuando el retorno está planeado significa que se han concluido los objetivos principales de la migración, siendo

el caso de una migración definitiva o les alegra volverse a reunir con sus seres queridos, aunque sea por un tiempo determinado cuando se trata de una migración temporal.

Por otra parte, el retorno involuntario se lleva a cabo por un factor externo que obliga al migrante a regresar. El principal motivo que impulsa los retornos involuntarios es la deportación de migrantes irregulares. Cuando el migrante se encuentra en alguna situación en la que no puede comprobar su estancia legal en el país suele ser repatriado inmediatamente, por lo que su estilo de vida y sus planes se ven truncados de repente, al dejar sus pertenencias, dinero, empleo, amigos y familia, intervienen de repente diversas emociones como tristeza, miedo, decepción y principalmente enojo o frustración.

El sentimiento de enojo o frustración es el primero que surge al ser deportado, pues por esta acción se ven truncados los planes y principales objetivos del migrante. Al ser deportado el migrante puede elegir volver a cruzar o regresar a la comunidad para volver a intentarlo después o para quedarse de manera definitiva en el pueblo, esta decisión depende de diferentes factores dentro de los cuales destaca el factor económico, por lo que, en caso de ser posible, se consulta dentro del núcleo familiar. De esta manera, el sentimiento de enojo y frustración es compartido por todos los miembros de la familia ya que se encuentran identificados con el migrante ante este suceso, pues implica perder el ingreso económico que era enviado por el migrante a través de las remesas.

El sentimiento de tristeza aparece en un segundo plano tras la frustración, pues la pérdida de lo alcanzado hasta ese momento se interpreta como un fracaso ya que significa volver a realizar todo el proceso para regresar a Estados Unidos o quedarse definitivamente en la comunidad de origen. No obstante, estas emociones suelen ser temporales ya que para algunas personas la deportación se ve como un obstáculo que hay que surcar para posteriormente reanudar la vida que se tenía. Para la mayoría de los casos implica una decepción momentánea, pero, no la desmotivación total pues de antemano se sabe que es un riesgo al que se pueden enfrentar y está latente durante toda la estancia del migrante irregular en Estados Unidos.

De igual manera existen casos de retornos que se encuentran en una línea intermedia entre lo voluntario y lo forzado, como es el caso de migrantes que por condiciones de enfermedad propia o de algún familiar deben regresar a la comunidad de origen. En este caso

se ven forzados por un factor externo que es la enfermedad, pero la decisión es voluntaria y tomada dentro del núcleo familiar, ya que implica la salud y la vida del migrante o su familiar. Como es el caso de Julián Uribe quien fue uno de los pioneros de la migración junto con su hermano y que se encargaron de iniciar las redes sociales de la migración en Chicontla, después de haber logrado una vida en Estado Unidos, alcanzado la residencia, formado una familia, creado lazos con contratistas, entre otras cosas, se vio obligado a regresar a la comunidad debido a que se enfermó de Parkinson, enfermedad que afecta el sistema nervioso y la movilidad lo cual le dificultaba trabajar. A partir de este acontecimiento permaneció en la comunidad los últimos años recordando con nostalgia su época como migrante y contando alegremente todas las experiencias vividas hasta el día de su muerte. Actualmente su hijo mayor radica en Estado Unidos, siguiendo los pasos de su padre y continuando con el mantenimiento de la migración y los lazos transnacionales entre Chicontla y Virginia, lugar que es visto como una extensión de la comunidad en Estados Unidos.

Otro caso es el del señor Juan, quien retornó de manera voluntaria pero a la vez forzada debido a que su esposa se enfermó y su estado era tan delicado que su esposo decidió estar con ella y su familia durante esa situación difícil que vivieron.

“Ya llevaba más o menos como siete años y de ahí ya tuve problemas porque mi esposa se empezó a enfermar, le pegó un soplo en su corazón y de ahí estuve mandando dinero, pero ya nada más era para el tratamiento para el doctor, pero no me alcanzaba y entonces lo que hice fue regresar” (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Como en todos los casos, las emociones son dinámicas y cambian de acuerdo al contexto y los factores externos que las impulsan, como hemos visto, podemos encontrar a las mismas emociones en diferentes etapas e incluso una inversión de las emociones, por ejemplo, cuando se está fuera de la comunidad se anhela y se extraña a ésta a causa de un sentimiento de nostalgia, sin embargo, cuando el migrante se encuentra nuevamente en la comunidad las emociones se invierten y ahora se anhela, se extraña y se siente nostalgia por la vida en Estados Unidos. Identificar estos sentimientos es importante porque a partir de ellos podemos darnos cuenta cómo es que se mantiene activa la migración y frecuentemente se vuelve a

migrar a Norteamérica a pesar de haber retornado voluntaria o involuntariamente, manteniendo así, los flujos migratorios, el trabajo en Estados Unidos a partir de mano de obra migrante y el envío de remesas económicas al país.

4.3 La reconfiguración de los roles dentro de las familias a causa de la migración

Diferentes estudios han dado cuenta de que uno de los efectos de la migración se refleja directamente en la reconfiguración de los núcleos de las familias de migrantes, lo cual sucede cuando los miembros realizan cambios en los roles que adopta cada uno según sea lo más conveniente para el favorable funcionamiento de la familia en ausencia del migrante (Zapata, 2009).

Dichas reconfiguraciones se generan a partir de decisiones que surgen emocionalmente, las cuales motivan a los miembros a esta readaptación de roles dentro de la familia, principalmente guiados por un sentimiento de preocupación por el otro, por ejemplo, cuando la madre adopta el rol de cabeza de familia que antes desempeñaba el padre, para mantenerse al pendiente del cuidado de los hijos y demás miembros.

La reconfiguración de roles familiares es un hecho de adaptación social que surge con la migración y es a partir de este que se pueden generar prácticas sociales de transnacionalidad entre las familias, dando paso a la maternidad, paternidad y parentalidad transnacional en algunos casos, no obstante, también se pueden encontrar casos en los que se generan rupturas de las relaciones familiares establecidas por el migrante y la familia que se quedan en la comunidad de origen a causa de la distancia u otros factores, lo que lleva a manifestar desinterés y olvido, se dejan de enviar remesas, desaparece el contacto frecuente que se llevaba a cabo por medio de llamadas o mensajes y finalmente se concluye la relación en una situación de desintegración familiar, que genera una serie de respuestas emocionales por parte de los miembros de la familia que se quedan, principalmente esposa e hijos (Zapata, 2009).

Este tipo de situaciones es importante porque influye en la visión que generarán los miembros de la familia abandonados respecto a la migración, pudiendo ser favorable o negativa. Ya que estos jóvenes o niños son posibles futuros migrantes, si mantienen una mala concepción de la migración por el acontecimiento vivido pueden optar por no migrar y esto

puede verse reflejado de manera cuantitativa y cualitativa en los flujos migratorios de la localidad.

Cabe mencionar que cuando nos referimos a la reconfiguración de los roles familiares hablamos del caso de las personas que se quedan en la comunidad y que conforman la familia, pues a pesar de que se mantengan relaciones de maternidad o paternidad transnacional, los familiares que se quedan adoptan los roles que desempeñaban los familiares migrantes durante su ausencia, así como en el caso de desintegración familiar en el que se adoptan estos roles de forma permanente.

Existen diferentes casos de roles que se reconfiguran debido a que varían de acuerdo con el caso particular de cada familia, por lo que a continuación se presentarán sólo los que son más frecuentes o que suelen presentarse en varias familias de la comunidad. Para esto será necesario recurrir a una tipología en donde se presentará el caso de familias con padre migrante, madre migrante, ambos padres migrantes, hijo e hija migrantes. No obstante, a pesar de encontrar diferentes tipos de reconfiguración de roles dentro del núcleo familiar, en todos los casos ubicamos dos emociones principales que son las que lleva a los sujetos a cambiar de rol; dichas emociones son el amor y la preocupación.

El caso del padre migrante es el más frecuente entre las familias de la comunidad, lo cual se encuentra directamente relacionado al perfil del migrante masculino y adulto. Comúnmente la figura paterna desempeña un papel como cabeza de familia en la configuración familiar de la comunidad, en este sentido, cuando se presenta la ausencia del padre otro miembro adopta este rol como cabeza de familia ante los demás miembros que se quedaron en la comunidad, pues a pesar de que se mantengan relaciones familiares transnacionales es necesario que se mantenga ese papel en alguno de los miembros que se encuentran presentes de la familia.

En este caso, la madre es el miembro de la familia directo que asume la responsabilidad como cabeza de familia, tomando por tanto una doble responsabilidad como padre y madre a la vez, el cuidado de los niños, el mantenimiento de la casa y el factor económico es responsabilidad suya. Esta acción se encuentra guiada por dos emociones que son el amor y la preocupación por el bienestar de su familia, pues en caso de que no se adoptara esta reconfiguración de roles, la familia perdería estabilidad y llevaría a consecuencias negativas.

También se encuentran casos en que la madre es quien migra, pero a diferencia del caso anterior, los casos de madres migrantes se presentan en familias conformadas por madres solteras con la ausencia del padre, así que cuando la madre migra interviene otro miembro de la familia que adopta el papel como cabeza de familia y se mantiene al cuidado de los hijos, por lo regular se trata de la abuela o el abuelo, pero también se encuentran casos de tías o tíos, quienes apoyan a la madre migrante dándole la posibilidad de trasladarse hacia Estados Unidos mientras sus hijos están al cuidado de estos familiares, quienes reciben y administran las remesas enviadas por la migrante para los hijos y para ellos en forma de agradecimiento y retribución. El apoyo por parte de abuelos o tíos para adoptar un papel como cuidadores de los hijos se encuentra guiado igualmente por amor hacia la madre y los niños, así como la preocupación por el bienestar físico y emocional de ambos.

De igual manera sucede cuando ambos padres migran, nuevamente el ajuste de los roles familiares se amplía con la intervención de abuelos, tíos, vecinos, compadres o en algunos casos, el hijo mayor es quien se responsabiliza por los hermanos menores, estos casos también se motivan por las mismas emociones.

Por otra parte, existen casos en que los hijos son quienes migran, en estas situaciones la reconfiguración de los roles se puede identificar cuando los padres del hijo migrante fungen como cuidadores de los nietos, así se genera una relación de padres e hijos aunque sean abuelos y nietos ya que toman este rol dentro de su crianza.

La migración de los hijos suele ser más aceptada socialmente por parte de la familia y dentro de la comunidad ya que este acto se percibe como algo favorable en términos económicos para la familia y ciclo y curso de vida de las unidades domésticas. Sin embargo, existe una segmentación que tiene que ver con el género de los migrantes, pues al hijo se le relaciona la migración como una posibilidad factible y sencilla mientras que para la hija suele relacionarse como algo peligroso y difícil, que además se vincula a la concepción la mujer como ama de casa y cuidado y al hombre como proveedor; lo cual se refleja directamente en el perfil de los migrantes de la comunidad y los bajos índices de migración femenina en comparación con la masculina.

En este sentido, podemos ver como las emociones son las que impulsa la reconfiguración de roles en los núcleos familiares migrantes. Cuando una persona decide asumir un papel que le demanda más responsabilidades y tiempo es porque la motiva el amor

y preocupación por el otro. Dicha reconfiguración suele ser jerárquica y quien adapta el rol que deja tras su ausencia el migrante es el siguiente en una escala generacional. Los niños suelen quedar a cargo de los abuelos, de la madre, de los tíos o hermanos mayores, por lo que la responsabilidad y madurez es un factor que se toma en cuenta en estos casos.

El amor es la emoción que funda lo social, ya que se basa en la aceptación del otro como un legítimo otro en convivencia (Maturana, 2000: 9). En este sentido, el amor es la emoción que motiva a las personas a adoptar roles que no les corresponden en primera instancia, pero que los llevan a cabo por amor a sus familiares migrantes y a sus familias que se quedan en la comunidad.

La preocupación se presenta con relación a otras emociones previas que manifiestan las familias migrantes, como el miedo o la incertidumbre, en este caso, la preocupación por el futuro incierto y el bienestar de la familia motiva a las personas a asumir otros roles.

De esta forma, a partir de la preocupación y el amor por el otro, la migración se fundamenta en una serie de relaciones afectivas que se entrelazan entre todos los sujetos implicados dentro del proceso migratorio, es decir, la familia funge como núcleo en donde se conglomeran las emociones que conllevan a un intercambio de reciprocidad afectiva con la finalidad de que todos los miembros implicados se vean beneficiados con los efectos de la migración.

4.4 Emociones y sentimientos más frecuentes que experimentan las familias migrantes de Chicontla

El proceso migratorio es complejo y se conforma por diferentes facetas por las que atraviesan los migrantes y sus familias, como se ha presentado anteriormente, en cada fase intervienen las emociones como reguladores de las acciones y la toma de decisiones.

Las emociones no son determinadas, sino que se pueden ir modificando de acuerdo con el contexto y a las circunstancias por las que atraviesen los sujetos por lo que nos encontramos con diversas y variadas emociones a lo largo de todo el proceso que implica el fenómeno migratorio. No obstante, podemos identificar algunas de las emociones más frecuentes que experimentan las familias migrantes durante el proceso migratorio.

Desde una visión dicotómica, la clasificación de las emociones más común, proveniente de la psicología, suele agruparlas en positivas y negativas de acuerdo con el

impacto que tienen, cómo repercuten en los individuos y cómo son valoradas social y culturalmente acorde al contexto en que se desarrollen.

La agrupación de estas emociones suele ser contextual de acuerdo a los parámetros que establece cada cultura, para el caso de la presente investigación destacamos algunas emociones que podemos clasificar en dos grupos según como son concebidas por las familias migrantes y en qué sentido influyen sobre ellas. En este sentido, proponemos como grupos clasificatorios a las emociones favorables o positivas y emociones desfavorables o negativas.

Durante la fase de toma de decisiones respecto a la migración encontramos a emociones como miedo, incertidumbre, compromiso, alegría y esperanza; cuando se lleva a cabo la no-corresidencia aparecen emociones como nostalgia, tristeza, alegría, orgullo, compromiso y responsabilidad; finalmente durante la fase del retorno se destacan emociones como enojo, frustración, tristeza, nostalgia o alegría, según sea el caso del tipo de retorno voluntario o involuntario. Además, encontramos emociones como amor y preocupación cuando se desarrollan reconfiguraciones de los roles dentro de las familias migrantes. Así como estas, intervienen muchas más emociones que se manifiestan de manera paralela o consecutiva de las emociones antes mencionadas, las cuales ejercen un papel fundamental como dominios de acción de los sujetos que se encuentran emocionalmente situados y culturalmente pautados.

De acuerdo a lo recopilado, podemos destacar seis emociones que consideramos como las más frecuentes y que fundamentan el proceso migratorio de Chicontla Puebla, dentro de las cuales encontramos al amor, el agradecimiento y el compromiso, que podemos ubicar en la clasificación de emociones positivas o favorables; por otro lado, el miedo, la tristeza y el enojo son tres emociones consideradas negativas o desfavorables pero importantes durante el proceso migratorio, por lo que en los siguientes capítulos nos centraremos en la profundización de estas seis emociones que darán paso a comprender a profundidad el papel que desempeñan las emociones dentro del fenómeno migratorio.

CAPÍTULO QUINTO

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS FAVORABLES

PARA LAS FAMILIAS MIGRANTES

5.1 Introducción

En el presente capítulo se profundizará en las emociones más frecuentes que fueron registradas en esta investigación, agrupándolas a partir de una tipología básica que busca abonar al análisis de la relación migración-emociones. Asimismo, se explicará por qué razones las emociones se consideran favorables o positivas para las familias migrantes, en qué consisten, cómo podemos identificarlas, la forma en que se expresan por medio de prácticas sociales, la perdurabilidad de las mismas y las respuestas afectivas de los migrantes en el contexto familiar.

La premisa que orientará el presente capítulo advierte que dentro de la categoría de emociones positivas las más frecuentes que fueron halladas en Chicontla son el amor, el agradecimiento y el compromiso. Estas se establecen a partir de las relaciones de parentesco y co-habitabilidad de los miembros que integran una familia, y se refuerzan cuando uno de sus integrantes migra hacia Estados Unidos. El amor en algunos casos impulsa la migración y motiva el retorno, dicha emoción se ve reflejada a través de bienes materiales y simbólicos que se expresan por medio de remesas, por medio de llamadas, del contacto frecuente en las redes sociales o durante las visitas a la familia en México, estos factores simbolizan la constancia y preocupación por el familiar ausente en los hogares de la comunidad de origen.

Para el caso que nos atañe, el agradecimiento o gratitud se presenta como una emoción que se manifiesta dentro de un sistema de reciprocidades, configurado bajo una ética del don, circula entre los miembros de las familias al mismo tiempo que los bienes, revelando la existencia de una economía simbólica y sentimental inserta en el contexto migratorio.

El compromiso aparece como una emoción que se detona a partir de normas y concepciones sociales, relacionado con el sentimiento de agradecimiento manifestado dentro del sistema de reciprocidad que yace entre los migrantes y sus familias. Esta emoción se exterioriza por medio del envío de remesas, el mantenimiento de los lazos familiares y la migración en la comunidad. En este sentido, se mostrará que el amor, el agradecimiento y el compromiso desempeñan un papel significativo dentro del contexto migratorio de Chicontla,

pues se manifiestan a través de acciones específicas dentro de las familias, contribuyendo positivamente al desarrollo de la migración.

Asimismo, se expondrá el amor, el agradecimiento y el compromiso como las tres emociones favorables para las familias migrantes, mostrando que al igual que otros factores estructurales y económicos, desempeñan un papel importante dentro del fenómeno migratorio de Chicontla. Para esto, se analizarán dichas emociones dentro del núcleo de las familias, prestando atención a las dinámicas de paternidad, maternidad y parentalidad transnacional que se construyen por encima de las fronteras.

5.2 El desarrollo de las emociones positivas o favorables para las familias

Como se mencionó con anterioridad, las emociones son básicas en el ser humano y a la vez complejas debido que se configuran a nivel fisiológico, neurofisiológico, psicológico y cultural (Marina, 2006, *citado en* Fernández, 2011). Desde ciencias como la psicología suelen agruparse en categorías cualitativas según sus características o el impacto que tienen frente a un individuo o grupo de personas, por lo que podemos encontrar emociones consideradas “positivas” o “negativas”. No obstante, cabe aclarar que dicha tipología constituye una clasificación inicial, que no busca priorizar el valor de las emociones de acuerdo al grupo en el que se asocian, pues todas tienen una finalidad dentro de nuestro desarrollo como individuos y sociedad en general. De hecho, se ha optado por adoptar esta categoría de agrupación para la presente investigación, según el impacto que tiene cada emoción para los migrantes, sus familias, la comunidad y para el fenómeno migratorio de la zona de estudio.

En este sentido, las emociones que se han considerado como positivas también las denominaremos como favorables, ya que desempeñan un rol importante en la migración y se complementan con otros factores estructurales, económicos y sociales que en su conjunto permiten que los movimientos migratorios continúen y se mantengan los lazos afectivos y sociales entre las familias a pesar de la distancia física. Así, el factor emocional influye en el envío de remesas materiales, económicas y simbólicas, que conllevan un impacto favorable para la comunidad y sus pobladores, además de que favorecen a la continuidad de la movilidad territorial.

Ciertamente, las remesas desempeñan un papel fundamental para el fenómeno migratorio en diferentes niveles, pues tienen un impacto económico no sólo para el país, sino

para las comunidades migrantes, reflejadas principalmente en la manutención y solvento de necesidades básicas, construcción de inmuebles, financiamiento de la educación de los jóvenes, emprendimiento de micronegocios, gastos rituales, salud, entre otros. Junto a las funciones económicas, el envío de remesas presenta un lado simbólico, definido por Zapata (2009) como remesas socioculturales, las cuales comprenden el envío de bienes materiales y simbólicos, cargados de subjetividades y afectividades, que favorecen al mantenimiento de las relaciones socioafectivas y de los lazos entre los migrantes y sus familias durante la no-cohabitabilidad. En este sentido, es importante profundizar en la dimensión afectiva que cruza por la práctica del envío de remesas y destacar el papel de las emociones favorables que se manifiestan durante la movilidad territorial.

Ahora bien, existen diversas emociones que son favorables dentro del fenómeno migratorio, no obstante, nuestro análisis se centrará sólo en aquellas que tuvieron mayor presencia entre las familias estudiadas, y que se consideran clave en la relación migración-emociones. Particularmente nos referimos al amor, el agradecimiento o gratitud y el compromiso.

Desde la psicología las emociones positivas “son aquellas en las que predomina la valencia del placer o bienestar, tienen una duración temporal y movilizan escasos recursos para su afrontamiento; además, permiten cultivar las fortalezas y virtudes personales, aspectos necesarios y que conducen a la felicidad. Asimismo, son estados subjetivos que las personas experimentan en razón de sus circunstancias, por lo que son personales e involucran sentimientos. Son descritas como reacciones breves que típicamente se experimentan cuando sucede algo que es significativo para la persona” (Barragán & Morales, 2014: 105)

Estas emociones se desarrollan principalmente dentro de los núcleos familiares, en donde contribuyen a mantener vínculos emocionales entre los miembros de la familia, por lo que además de sus cualidades de origen neurológico, biológico y psicológico, estas emociones se construyen socialmente y están vinculadas a prácticas sociales y acciones que se encuentran inmersas en esquemas de conducta, aceptadas socialmente por los miembros de la comunidad. Por lo que el amor entre los miembros de una familia, el agradecimiento por parte de los hijos con el padre migrante o el compromiso del migrante con la familia que se queda, no sólo se experimentan de manera neurológica, sino también se construyen y legitiman acorde a cada cultura, creando una concepción vinculada al “deber ser”, expresada

por medio de prácticas que refuerzan y evidencian la importancia de las emociones, como puede ser a partir de la constante comunicación por medio de llamadas telefónicas o el envío de remesas, cuyo contenido exhiben la presencia de estas emociones.

Todas las emociones son distintas y pueden experimentarse al mismo tiempo, o bien dejar de sentir alguna por determinadas causas o circunstancias, por lo que podemos afirmar que todas las emociones están sujetas a factores externos que las detonan, cambian, amoldan, crean o eliminan. En este sentido, existen momentos en los que cada una de estas emociones tiene mayor presencia, frecuencia o perdurabilidad entre los individuos, lo cual está sujeto a las acciones, experiencia vivida por cada migrante y sus familias y al contexto.

5.3 El amor

El amor es la primera emoción que se abordará en este apartado, cuya expresión será ubicada dentro de la categoría de emociones positivas o favorables, ya que se asocia a actitudes y comportamientos que traen consigo beneficios para las familias migrantes, además de que se identificó en diferentes momentos del fenómeno migratorio.

5.3.1 Definición de amor

Para abordar el amor, en primer lugar, es necesario construir una definición descriptiva que sea operatibizable dentro de nuestra investigación, para esto se recurrió a diferentes fuentes con el objeto de elaborar una definición que nos permita identificar el papel que desempeña el amor dentro de la migración.

Retomando algunas definiciones enciclopédicas sobre lo que es el amor, la Real Academia de la Lengua Española refiere que es el “sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear” (RAE, 2021). De esta definición se puede destacar que debe existir una relación cercana entre dos o más personas para manifestar el sentimiento de amor, además que interviene la reciprocidad que se encuentra relacionada al sentimiento de gratitud mostrando la interconexión entre todas las emociones, de igual manera se debe enfatizar que durante la manifestación del amor intervienen otras emociones como la alegría o la felicidad. Ahora bien, es necesario señalar que el amor incita a la comunicación y la creación, ambos fundamentales dentro de las prácticas de las familias migrantes.

Siguiendo con nuestro ejercicio, pero, desde una visión próxima a la sociedad mexicana, el Diccionario del Español de México, advierte que el amor es el “sentimiento, deseo, impulso de afecto, ternura y solidaridad por alguien” (DEM, 2021). Esta definición da cuenta que el amor suele considerarse como una emoción bastante fuerte ya que se encuentra ligada al deseo y a los impulsos afectivos, por lo que diferentes acciones que llevan a cabo las personas se rigen bajo el impulso de esta emoción, por esta razón, solemos escuchar comúnmente la frase “lo hizo por amor”, “fue un acto de amor” u otras frases similares que hacen alusión a la importancia y potencia que tiene esta emoción entre las personas que la manifiestan. No obstante, debe mencionarse que el amor también está relacionado con las acciones de solidaridad que practican los sujetos, principalmente aquellos seres queridos que son importantes para la vida de cada persona, por lo que es importante enfatizar el análisis en los núcleos familiares, ya que es ahí en donde se concentran y se manifiestan de forma más evidente las emociones, los sentimientos y los afectos.

Desde la antropología, “el amor se expresa en la relacionalidad característica y necesaria para el ser humano en su dimensión más íntima, por eso son numerosas las alusiones que a él se hace generalmente en el contexto de la familia” (Verdú, 2014) ya que es dentro de la unidad doméstica en donde se mantienen vínculos afectivos y sociales cercanos que se legitiman socialmente. “En las explicaciones funcionalistas, por ejemplo, la familia se concibe como institución satisfactoria de las necesidades de afecto, reproducción y placer, admitiendo que dichas necesidades incentivarían al ser humano a crear vínculos interpersonales estables” (Malinowski, 1944: 99 *citado en*, Verdú, 2014). En este sentido, desde una visión antropológica se entiende que “el amor es un elemento universal de la vida humana cuya interpretación y experiencia dependerá en gran medida del sistema cultural que lo afecte” (Verdú, 2014). Bajo este enfoque se destaca el carácter universal de las emociones en el sentido biológico y neurológico, pero al mismo tiempo se hace énfasis en los elementos particularmente situados de cada contexto cultural que es lo que determinará la forma de nombrar a cada emoción, así como su expresión, manifestación y reproducción dentro de un grupo social específico.

Algunos autores señalan que “los seres humanos nos originamos en el amor y somos dependientes de él, ya que la emoción que funda lo social debido a que constituye el dominio

de acciones en el que el otro es aceptado como un legítimo otro en la convivencia, es el amor” (Maturana, 2000). Por lo que esta emoción implica consecuentemente la aceptación del otro.

En suma, para los fines de la presente investigación, se entenderá por amor aquella emoción que se manifiesta hacia otra persona, que conlleva a la alegría, la reciprocidad, la solidaridad y la comunicación con la finalidad de mantener vínculos afectivos que se basen en la aceptación legítima del otro, que se concentra principalmente dentro de los núcleos familiares por ser la institución principal en donde se desarrollan las necesidades de afecto y su consecuente reproducción y además, que da paso a toma de decisiones, acciones y realización de prácticas sociales y culturales a través de las cuales se expresa.

5.3.2 Características e identificación del amor

Habiendo definido a la emoción, ahora daremos paso a algunas de las características que distinguen al amor de otras emociones y que permitieron su identificación durante las entrevistas realizadas. Comúnmente, cuando se habla de amor suele relacionarse con una imagen de enamoramiento en la que una pareja se expresa cariño de forma explícita por medio de objetos o muestras de afecto físico, sin embargo, el amor se puede manifestar en diferentes formas y para el caso de las familias, la expresión de esta emoción suele estar implícita durante la convivencia cotidiana. Es por esto por lo que, al encontrarse dentro de la categoría de emociones favorables, las principales características que permitieron identificar al amor fueron elementos como el aprecio, el cuidado y la preocupación por el otro, presentes cuando un migrante o su familiar se refería al otro por medio de expresiones verbales.

Otros elementos implícitos en las actitudes y comportamientos de las personas ayudan a expresar e identificar el amor, dentro de estos encontramos el tono de voz o las palabras empleadas para referirse al otro, elementos del lenguaje corporal cuando se está hablando de la otra persona como la posición del cuerpo, la mirada, las posiciones de las manos, la sonrisa o las lágrimas, o bien algunas muestras de afecto como los abrazos, besos, tomar las manos, entre otros. Sumado a esto, se logró identificar que el amor se expresa principalmente por medio de las acciones, si tomamos en cuenta que las emociones son campos de acción de las personas, podríamos reconocer distintos momentos clave por los que atraviesan las familias migrantes, los cuales son ejemplos del amor experimentado por parte de los migrantes y de

los integrantes de cada familia, tal es el caso de acciones como la decisión de migrar o el envío de remesas.

En este sentido, la identificación de las emociones se puede realizar por diferentes aspectos que están relacionados con los modos de expresión de las emociones, tal es caso de las expresiones verbales, manifestaciones físicas, lenguaje corporal y mediante las acciones que se presentan de forma individual o colectiva.

Por otra parte, para dar cuenta de quienes son los actores sociales que manifiestan con mayor frecuencia esta emoción, se debe hacer una distinción etaria ya que dentro de los núcleos familiares ubicamos a los padres como las personas que manifiestan esta emoción de forma más explícita ligado a la edad adulta, por la capacidad de toma de decisiones y de realización de acciones que tienen a su alcance. Lo anterior les permite que la expresión de su amor sea más evidente ya que logran alcanzar los cuatro elementos que identificamos como exponentes de dicha emoción. De igual manera, los hijos que ya son adultos logran realizarlo de esta misma forma, por su parte, aquellos hijos que son menores de edad lo expresan de forma verbal, física, a través del lenguaje corporal y en algunas ocasiones mediante sus acciones, ya que se encuentran limitados en la toma de decisiones y de acciones a causa de la edad en la que se encuentran.

Estos son algunos de los elementos considerados característicos de esta emoción, los cuales son importantes destacar ya que se encuentran relacionados con los modos de expresión del amor dentro del proceso migratorio de las familias.

5.3.3 Modos de expresión del amor

La forma de expresar el amor es diversa y múltiple, cada persona lo manifiesta a su manera, de acuerdo con sus capacidades, limitaciones, situaciones y experiencia. Sin embargo, para el caso de las familias migrantes existen algunas acciones que se repiten entre las familias y que pueden ser entendidas como modos de expresión de su amor por el otro. Cabe señalar que las emociones serán analizadas bajo tres ejes de temporalidad dentro del proceso migratorio. En primer lugar, durante la toma de decisiones de migrar, seguido del periodo de la no co-habitabilidad y finalmente durante el retorno. Dentro de estos tres momentos encontramos acciones como la decisión de migrar, el envío de remesas, el mantenimiento de la comunicación, la reunificación familiar y la decisión de retornar, las cuales son acciones

que llevan a cabo los migrantes y sus familias, en donde el amor constituye la principal emoción que influye en dichos actos.

El amor se encuentra presente desde la primera etapa, que es en donde se gesta la idea de migrar. Esta emoción junto a otros factores estructurales regula la toma de decisiones sobre la salida del terruño. En el caso de Chicontla, dentro de los factores que impulsaron la migración se encuentra principalmente el factor económico, debido a la imperiosa necesidad de satisfacer las carencias de la familia. El amor como un campo de acción, se caracteriza por la solidaridad y afecto hacia aquel otro que nos importa y preocupa. En este sentido, podemos interpretar la decisión de migrar como un acto de amor por quién decide salir de su comunidad y enfrentar aquellos riesgos que conlleva la movilidad en favor de su familia.

Por esta razón se identifica al amor como uno de los principales motivos que impulsa la migración cuando se presentan problemas económicos que afectan el bienestar de las familias. Ejemplo de lo anterior, es el caso que impulsó el crecimiento de los flujos migratorios de la comunidad en el año 2000, pues sufrió fuertes afectaciones materiales y económicas por el desastre acontecido en el año 1999 (y la previa devaluación del café, principal fuente de ingresos), obligando a varias familias a la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos para sacar adelante a sus familias.

“Lo que pasa es que cuando hubo inundaciones en el 99 vivíamos casi como a 100 metros del río, pasó todo el desastre, se vinieron las casas. Entonces lo que yo pensé fue mejor me voy a salir de aquí de mi pueblo, porque ¿cómo voy a salir adelante? ¿qué va a pasar con mi familia? Perdí todo, es también cuando el café y todo el producto de nosotros bajó, entonces dije lo voy a hacer, si hay la oportunidad de salir de este país para ir a buscar un trabajo para salir adelante y para construir una casita y ya luego en ese año como en el 2000 me fui”. (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

De esta manera, factores y eventos detonantes externos como la devaluación del café, catástrofes naturales, pérdida de bienes materiales y viviendas, entre otros, contribuyeron a que las personas afectadas manifestaran una serie de emociones que en conjunto presentaban la preocupación por el bienestar del otro, principalmente por las cabezas de familia hacia los miembros bajo su cuidado. Así, el amor que se siente por los otros impulsó la movilidad

territorial a nivel regional, nacional o internacional de acuerdo a sus posibilidades y ofertas laborales, con la finalidad de obtener ingresos para satisfacer necesidades básicas.

El amor se expresa principalmente por medio de acciones, por lo que podemos encontrar diferentes momentos en los que los miembros de las familias expresan esta emoción. Ubicándonos en el momento de la no co-habitabilidad, resultado de la migración, identificamos que dentro de las acciones que llevan a cabo los migrantes y sus familias se encuentra el envío periódico de remesas económicas, materiales y simbólicas las cuales tienen como finalidad solventar gastos, contribuir al bienestar de las familias, la educación, salud, mantenimiento de las relaciones familiares, entre otros aspectos. Las remesas económicas hacen alusión al capital monetario que es enviado periódicamente por el migrante a los miembros de su familia, las remesas materiales se refieren a todos aquellos bienes materiales destinados para el uso de los integrantes de las familias, como puede ser vestimenta, calzado, aparatos electrónicos, electrodomésticos, entre otros. A su vez, las remesas simbólicas comprenden todos aquellos elementos que son enviados por los migrantes, pero son intangibles, como pueden ser los saludos, los abrazos, los besos, las condolencias, entre otros. Todos estos tipos de bienes materiales y simbólicos son medios y detonantes de emociones y sentimientos que se expresan durante la no co-habitabilidad (Zapata, 2009).

“El dinero lo mandaba a mi nombre al banco de Villa Juárez y las cosas hasta que él venía, traía todas sus cosas como acostumbraba a venir en camioneta, compraba colchas, licuadoras o cualquier aparato, sábanas, toallas, trastes, ropa, juguetes para los niños, tenis, de todo” (Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

Ciertamente, a través de las remesas se expresan sentimientos, estas son recibidas como muestras de afecto y destacan la importancia y la preocupación, reavivando el recuerdo de la persona ausente. Además de que se presentan en ambos sentidos, ya que “las remesas son de carácter bilateral y recíproco, son enviadas por migrantes y devueltas por los familiares o amigos, erigiendo un circuito de reciprocidad e intercambio de tipo transnacional” (Martínez & Tlelo, 2017: 332). Dicho proceso conlleva a una constante circulación de emociones, en donde encontramos al amor que van de Estados Unidos a la comunidad y viceversa, puesto

que existen casos en los que las familias de los migrantes les envían productos originarios del pueblo para hacerlos sentir “en casa” y manifestar su cariño y agradecimiento a través de estos bienes, que suelen ser principalmente alimentos o productos originarios y representativos de la comunidad. Estas acciones se fundamentan en un sentimiento de nostalgia que es otra de las emociones que se presenta con frecuencia entre las familias, pero, que en este caso no será abordada.

“A mí me enviaba cosas como carne o mole, cuando me lo mandaba sentía que estaba a un lado de mi esposa, yo le decía usted prepáremelo y pues haga de cuenta que el amor que tú sientes al hacerlo yo lo siento, pero no cuando es comprado, le pedía que me lo preparara y sazónaba para mandarlo a mi gusto” (Juan Torres, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Los tres tipos de remesas expresan las emociones del migrante y de sus familiares, pues a través del dinero se refleja la preocupación por solventar las necesidades básicas de la familia y alcanzar el principal objetivo de la migración que en la mayoría de los casos tiene que con la satisfacción de necesidades básicas. Por otra parte, los objetos materiales que son enviados dan cuenta de los sentimientos particulares y la preocupación hacia cada miembro, pues la selección de los objetos está pensada en sus afecciones y necesidades, así los colores de los objetos/aparatos se rigen de acuerdo al género, edad, gustos y rol de cada miembro de la familia. Por ejemplo, vestidos rosas, zapatos o muñecas para las hijas, balones, tenis, pantalones en colores oscuros para los hijos o aparatos electrodomésticos empleados en la cocina para la esposa o madre, que se encuentra regido por una convención social de género y del papel de cada miembro de la familia por grupos etarios. Además de la temporalidad específica en que se envían las remesas, ya sea semanal, quincenal, mensualmente o bien en fechas especiales como cumpleaños, día de las madres, día del niño, navidad, año nuevo, etc. En este sentido, la selección y personalización de cada objeto destaca la presencia de emociones como el amor, la preocupación y el cariño. Por ejemplificar tenemos el caso de la Señora Flor Castillo quien establece relaciones transnacionales con sus hijas y hermanas que residen en Estados Unidos, mientras continúa viviendo en la comunidad.

“Como saben que me gustan mucho las chucherías, las miniaturas todos esos son regalitos que la gente me trae. Primerito, primerito empezó mi hija comprándome esas

tacitas larguitas, esas son las primeritas que empecé a juntar y así como vieron que me gustaban los trastecitos me empezaron a traer más. Ese el platito que trae su base me lo dio mi hija el 10 de mayo. Y como sabe que me gusta todo lo chiquito ahora que vino me trajo el nuevo terno, es este. A donde quiera que va se ve que se acuerda de mí, porque fue a una tienda de trastes de cocina y vio este ternito para mí, antes me compraba de dos tazas porque era una para mí y otra para mi marido, pero ahora como ya estoy solita me compra una” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

En el caso de la señora Flor, los tipos de remesas que recibe corresponde a ciertos días festivos tales como su cumpleaños, el día de las madres o navidad, fechas en las que generalmente recibe figuras de porcelana o piezas de juegos de té, ya sean tazas, platos, cubiertos, vasos, jarras o teteras, de diferentes tipos, estilos y materiales, debido a que son un gusto particular de la señora. Estas forman parte de su colección y son colocadas en una vitrina que tiene en su casa, en donde puede verlos todos los días, evocando emociones favorables y recuerdos que mantienen presente el vínculo con su parentela. Por lo que sus familiares migrantes suelen enviarle este tipo de bienes simbólicos que son seleccionados de acuerdo al gusto específico de la señora a fin de evocar su cariño y afectividad.

Esta vitrina representa un contenedor de emociones y recuerdos (véase foto 5 en anexo 2), cuya memoria evoca distinta clase de sentimientos asociados con momentos vividos y seres queridos, por tanto, que cada uno tiene una anécdota especial, además de que también representan para ella un símbolo de supervivencia de una época que marcó a todo el pueblo y familia, puesto que su casa se encuentra ubicada cerca del río, sufriendo afectaciones durante la creciente de 1999 (véase foto 6 en anexo 2), acontecimiento que también narra por medio de dichos objetos.

“Todas estas chucherías tienen su historia. Este jueguito de muñecos que está aquí tiene su historia, porque pasaron la creciente, la inundación. Aquí se metió el agua hasta acá y el lodo hasta la rodilla. Estos dos muñecos, uno se quedó decapitado, lo recogí aquí entre el lodo, porque esta vitrina la volteó el agua y se cayó; y a la muñequita se le cayó la mano y esa si no la encontré; y este pobre tecladista se le cayó el brazo y tampoco lo encontré, pero me dio lástima tirarlos y ahí los tengo. A este

jueguito a la jarrita se le perdió la tapadera y a la tacita su orejita, pero ahí están, sobrevivieron. Estos todos son de allá, esta me la trajeron de París, esta me la trajo mi hija de Nueva York. Todo esto es de allá y este arbolito tenía sus seis tacitas, pero de las seis nada más quedó una ya en el lodo no encontré las otras y lo que se perdió se salió debajo de la puerta, este jueguito también le falta su tapadera a la jarrita y a aquella también le puse otra tapadera” (Flor Castillo, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Los objetos que conforman las remesas materiales ocupan un papel importante en la vida de las familias migrantes, pues representan catalizadores de emociones y contenedores de recuerdos y afectos, los cuales son conservados y apreciados por quienes los reciben. Con el paso del tiempo se suman nuevos recuerdos, además, representan momentos que caracterizan la historia familiar.

La era moderna de la tecnología en la que nos encontramos actualmente posibilita que se establezcan relaciones cercanas entre las personas a través de los medios de comunicación, pues generan espacios de interconexión en tiempo real, reduciendo las distancias físicas sin importar el tiempo y el espacio. Muchas familias migrantes han adoptado estas modalidades para establecer lazos transnacionales más allá de las fronteras. Como se mencionaba en la definición, uno de los elementos importantes del amor es la comunicación y, por ende, se destaca la constante comunicación vía telefónica, internet o las visitas de retorno temporales como otra de las acciones de amor que llevan a cabo los migrantes en relación a sus familias, ya que exhibe la preocupación por el bienestar de los demás e indica que se está pendiente de sus necesidades, además de que la comunicación refuerza los vínculos, fortaleciendo las relaciones familiares y relaciones durante la no co-habitabilidad de los migrantes y sus familias.

“Nos comunicábamos por teléfono, antes había pocos teléfonos, teníamos que hacer cita o fila para poder hablar, luego si me ganaba otra el teléfono de la vecina uuuhhhh, pues una hablaba como una hora. Me marcaba como cada quince días porque era un poco difícil, como el teléfono se ocupaba pues no se podía hablar seguido” (Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

“Mi hija me marca a las 07:00 de la mañana, a la 01:00 de la tarde y a las 06:00 o 07:00 de la noche, tres veces al día, diario, y a veces cuatro o cinco veces. Que quiere hacer algo de comer de lo que estamos acostumbrados aquí, me marca y pues, aunque sea por saber cómo hacer algún antojo, me marca por devoción tres llamadas al día y mi hijo cada ocho días, ese es más desapegado, ahora di que ya me marca, cuando vivía con su mujer pasaban cinco o seis meses y no me hablaba, a veces hasta un año y ahora no ha venido desde que se fue, pero también él cada ocho o quince días. Mi hija si agarra su tiempo para hablarme y cuando no tiene tiempo mejor no me marca, me habla temprano y me dice, al rato no te voy a hablar porque voy a hacer esto, trabaja mucho. Luego en la noche “mami ¿ya estas durmiendo?, ¿ya te vas a dormir?”, “¿cómo está de calor?”, “¿estás bien?” “¿con quién te viste ahora?”, “¿con quién platicaste?”, todo quiere saber.” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Las llamadas son el principal recurso al que acuden las personas durante la no co-residencia para mantener el contacto frecuente, mantenerse informados y reforzar los vínculos familiares, esta es una acción que se ha mantenido vigente y actualizado con el paso del tiempo, puesto que en los inicios de la migración era el único medio que posibilitaba la comunicación, implicaba altos costos y poca frecuencia, a diferencia de la época actual en que la comunicación se ha facilitado gracias los teléfonos inteligentes e internet, permitiendo una conexión constante, frecuente y más cercana entre los miembros de las familias, tal es el caso de las videollamadas, pues generan una sensación de hiperrealidad por medio de la virtualidad.

“Yo si les marco también cuando le pongo saldo a mi celular, cuando tengo chance, cuando estoy en Puebla allá en casa de mi hija tengo internet, entonces hasta por *whats app* les mando mensaje o les llamo, cuando ellos no me llaman yo les llamo y, es más, tenemos un grupo de familia que todos los días levantándome yo les pongo mensaje, están todos mis hijos y hasta mis nietos. Nada más que soy muy geniuda y cuando me hacen enojar les digo, el que quiera ahí estoy en el grupo y el que no, puede salirse del grupo” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

En este sentido, las redes sociales y los medios de comunicación del presente contribuyen a mantener activos los vínculos entre las familias migrantes, a diferencia de los casos de migración que se llevaban a cabo a principios del siglo, pues por medio de redes sociales como *Facebook* o *Whats app*, el contacto se mantiene activo y frecuente. El análisis de estos medios es importante ya que fungen como medios de expresión de emociones no sólo para los miembros de la familia sino para su círculo social que conforma la red de amigos, familiares y conocidos, pues es a través de estos medios se suben fotos, comparten videos o reflexiones o pensamientos sobre lo que acontece en su vida y consideran importante, además de que mantienen el contacto no sólo con sus familiares sino con su comunidad. Así, nos podemos encontrar que algunos migrantes comparten fotos del pueblo o de su familia haciendo alusión a la nostalgia y el cariño que manifiestan al terruño; también se expresan felicitaciones y muestras de afectos durante los cumpleaños o épocas festivas, por ejemplo, el día de la madre, navidad o la fiesta del pueblo, además de que también por medio de estas, se refleja el interés y la participación de los migrantes en problemáticas sociales que acontecen en la comunidad a pesar de la distancia física, como por ejemplo, la participación política (véase foto 7 en anexo 2).

Las fotos, videos y los mensajes que se comparten en estas redes sociales se encuentran cargados de emociones que son expresadas públicamente, cuyos mensajes son compartidos socialmente por otros miembros de la comunidad a través de las redes sociales. Es así como estos espacios virtuales suplen el espacio presencial y fungen como lugares virtuales de conexión emocional para los migrantes, familias y la comunidad.

Por otra parte, aquellos migrantes que –por su estatus migratorio y capacidad económica– tienen la oportunidad de viajar frecuentemente de un país a otro, acuden a la comunidad en fechas que consideran importantes de acuerdo con un calendario emocional, ya que son épocas en las que los sentimientos entre los miembros de las familias se expresan o se destacan sobre otras, tal es el caso de ciertas festividades cívicas o religiosas como la fiesta patronal, navidad y el día de las madres (véase foto 8 anexo 2).

“Si, apenas el 10 de mayo me cayó de sorpresa, ese día yo noté algo extraño, pero no sabía que era, pensé que le habían hecho una comida a mi hija sus hijos y que por eso había gente, pero ya cuando estaban aquí todos con sus celulares en la mano era

porque había llegado la sorpresa, mi hija de Estados Unidos vino a verme” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Otro acto que se rige bajo los efectos del amor es la reunificación familiar en Estados Unidos. En algunos casos, unos años después de que migra el jefe de familia suele llevarse a su pareja e hijos a Estados Unidos, lo cual es riesgoso por las dificultades que implica cruzar la frontera. Sin embargo, es algo que suele realizarse con frecuencia. Estos actos muestran que los migrantes crean planes familiares que implican a todos los miembros de sus familias. En la mayoría de estos casos las familias continúan viviendo en Estados Unidos, dicho proceso tiene dos impactos para el fenómeno migratorio, por un lado, se encuentra la inserción de mujeres y niños a los patrones migratorios de la comunidad, pero a su vez al trasladarse todos los miembros de la familia se lleva a cabo un abandono de la comunidad.

“Lo que pasa es que él quería que su primer hijo naciera allá y me dijo vamos para que allá nazca, por eso fue que nos fuimos, yo iba con ocho meses de embarazo. Llegamos y nos fuimos a Houston, ahí nos quedamos, ahí nació mi hijo” (Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

Al igual que el amor se expresa durante el comienzo de la empresa migratoria, también se encuentra presente en el retorno voluntario del migrante. El amor suele ser una de las razones principales de que suceda este acontecimiento, ya que en algunos casos los migrantes solos o en conjunto con sus familias ponderan esta posibilidad y optan por retornar. En estas situaciones intervienen otros factores importantes que en su conjunto llevan al migrante a esta decisión, en estos casos la familia juega un papel sumamente importante ya que es principalmente por ella que se decide concluir con la migración. Para ejemplificar tenemos los casos de la familia Torres y la familia López.

“Ya llevaba más o menos como siete años y de ahí empecé a tener problemas porque mi esposa se empezó a enfermar, le pegó un soplo en el corazón y de ahí estuve mandando dinero, pero ya nada más fue para el tratamiento, para el doctor y no me alcanzaba, entonces regresé, estuve como once años y me regresé porque los doctores le decían que ya sólo le quedaban dos años de vida a mi esposa, pero gracias a Dios aquí está. Entonces yo dije, quería regresar otra vez (a Estados Unidos) porque si me hace falta el dinero, pero primero es la salud de mi esposa y ya después si puedo

regresar de nuevo regreso, pero ya no pude y pues de ahí pasó tiempo y ya le hicieron su operación, gracias a Dios salió bien” (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio, de 2019).

“Por la familia, de que tengo mis hijos y ya están grandecitos, bueno yo me pongo a pensar, dejarlo por un tiempo como que es cosa de pensarle, ya ves cómo están las cosas, tantas cosas que hay, no falta que caigan en algún vicio y todo eso, entonces es por lo que regresé. Además, mis papás ya están enfermos, también fue en parte por eso mi regreso, porque de por si cuando me fui hace un año mi mamá estaba enferma y pues viendo la necesidad digo ni modo, tengo que ausentarme para trabajar. A lo mejor no esté yo por acá si llega a ella a faltar de esta vida, pero les puedo ayudar, pero ya estando allá me ponía a pensar ¿qué tal si algún día me dicen ahora si ya faltó tu mamá? ¿Qué reacción voy a tomar? Así pensaba, entonces como que todo eso me hizo regresar” (Luis López, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de junio de 2019).

En ambos casos el papel que desempeña la familia para cada migrante y el amor que sienten hacia ellos fue lo que impulsó sus acciones a fin de estar juntos a pesar de que en términos económicos y laborales resultara más conveniente permanecer en Estados Unidos. Ejemplos como estos revelan que el factor económico no es lo único que motiva a los migrantes en sus decisiones, sino que las emociones desempeñan un papel importante en la toma de sus decisiones.

Diferentes momentos clave que acontecen a lo largo de todo el proceso migratorio, muestran que el amor es una emoción que se encuentra presente durante la movilidad territorial. Las situaciones en las que el amor aparece son clave durante el desarrollo del fenómeno migratorio, pues se encuentra presente tanto el inicio como al final de la migración, así como durante la no co-habitabilidad del migrante y su familia, por ejemplo, cuando se lleva a cabo el envío de remesas, la comunicación o la reunificación familiar, en estos momentos el amor permiten que se mantengan lazos transnacionales y se ubique a la comunidad a un nivel globalizado que enlaza los acontecimientos que ocurren en ambos lados de las fronteras, favoreciendo al mantenimiento de los flujos migratorios y el envío de remesas económicas al terruño.

Al ser el amor una de las emociones más frecuentes e importantes dentro de la comunidad, su expresión es implícita y explícita, pues se puede manifestar de forma oral y pública, así como mediante acciones que son reconocidas e interpretadas por los demás miembros de la comunidad. Para esto, debido a que las emociones se configuran socialmente es necesario que se establezca un código social que permita interpretarlas dentro del mismo contexto, por lo que los miembros de la comunidad son actores clave en este proceso para que la expresión e interpretación del amor por medio de acciones se alcance, pues es necesario contar con la legitimación social de todos los actores implicados en el fenómeno.

En este sentido, el amor es una de las emociones más importantes para los migrantes y sus familias, juega un papel relevante durante el desarrollo del fenómeno migratorio y contribuye a la realización de las acciones que sostienen la migración bajo una perspectiva favorable de la movilidad, pues a partir del amor, nos podemos dar cuenta de que el acto migratorio se fundamenta emocionalmente a partir de los lazos socioafectivos que se mantienen con la familia. No obstante, esta emoción no es la única que se experimenta, por lo que continuaremos profundizando en otras emociones que son fundamentales para la vida de las familias migrantes de Chicontla.

5.4 El agradecimiento o gratitud

Dentro del grupo de las emociones positivas también ubicamos al agradecimiento como una de las emociones que se presenta con mayor frecuencia, ya que se encuentra ligada a los actos de reciprocidad y contribuye a mantener activos los lazos sociales y afectivos que establecen las personas.

5.4.1 Definición de agradecimiento

Para volver más práctico el concepto, se propondrá una definición del agradecimiento que pueda ser aplicada en campo y permita su comprensión dentro del fenómeno migratorio, iniciando con algunas definiciones enciclopédicas, seguido de explicaciones y definiciones emanadas de la psicología. Para el caso de la antropología esta emoción será abordada bajo los planteamientos teóricos del don, vista como una emoción que está asociada a un sistema total de prestaciones (dar, recibir y devolver) (Mauss, 1971).

De acuerdo a lo que plantea la Real Academia de la Lengua Española, el agradecimiento se refiere a la “acción y efecto de agradecer” (RAE, 2021) lo cual, por su

parte significa sentir gratitud (RAE, 2021). Por lo que se puede decir que el agradecimiento y la gratitud significan lo mismo y pueden ser utilizados como sinónimos. Ahora bien, desde una perspectiva más cercana a la realidad social de la zona de estudio, encontramos que el Diccionario del Español de México dice que el agradecimiento es el “sentimiento de gratitud que alguien tiene por un beneficio recibido” (DEM, 2021). En este sentido, cuando se manifiesta el sentimiento de agradecimiento o gratitud usualmente interviene una acción que se relaciona a un beneficio recibido y otorgado, para el caso de las familias migrantes estos beneficios están relacionados con los riesgos que implica su obtención.

La gratitud es una emoción en la que se ha profundizado principalmente desde ciencias como la psicología, desde la cual se define como “una sensación de estima y de querer corresponder un favor o beneficio que nos han dado, puede implicar simplemente la intención de hacernos bien, aunque éste no se haya podido efectuar. Ese sentimiento impulsa a la acción produciendo una agradable sensación” (Gómez, 2020). Es importante enfatizar que este sentimiento impulsa a los actos que realizan las personas, pues como se destacó anteriormente, las emociones se manifiestan entrelazadas unas con otras y es en estos campos de acción en donde se conecta la emoción de amor con el sentimiento de agradecimiento dentro del fenómeno migratorio, pues al igual que el amor, “el agradecimiento tiene la habilidad de transformar relaciones y fortalecer vínculos, lo cual es conveniente para la sociedad” (Gómez, 2020) y para las familias migrantes.

Esta emoción se encuentra dentro de los estudios de la psicología positiva ya que “el estudio de la gratitud había sido campo exclusivo de la filosofía y la teología hasta que, en el marco de la psicología positiva, se realizaron estudios científicos de aquellos aspectos que permiten al ser humano desarrollarse y progresar” (Seligman, 2003 *citado en Moyano, 2010: 104*). La definición que se le da a esta emoción dentro de este campo indica que “la gratitud es, en primera instancia, una actitud, pero también puede ser enmarcada en los conceptos de emoción positiva, de virtud moral, de humor, de motivo y de rasgo de personalidad” (Emmons, 2007 *citado en Moyano, 2010: 105*).

Siguiendo con esta clasificación “la gratitud en tanto estado afectivo, puede manifestarse en tres niveles: como emoción, como rasgo afectivo o como un estado anímico” (McCulloough, Tsang y Emmons, 2004 *citado en Moyano, 2010: 107*). Se puede encontrar a esta emoción en cualquiera de sus tres niveles, por lo que es necesario hacer la distinción

entre cada uno a partir de su definición, en primer lugar, nos centraremos en la gratitud como una emoción, la que será entendida como “el sentimiento de agradecimiento que surge como una vivencia breve, precisa e intensa en respuesta a un evento externo significativo” (Moyano, 2010: 108). Se debe considerar la importancia que desempeña el contexto y todos los factores que influyen en las circunstancias en las que se desarrollan las emociones en general y en particular la emoción de gratitud o agradecimiento.

Por otra parte, “se entiende por estado anímico, a un estado emocional relativamente estable durante un lapso de tiempo medio, que se caracteriza por mostrar variaciones dentro de un parámetro general signado por emociones cierto tipo. Así, el humor agradecido se caracteriza por sentirse en general agradecido o con mayor capacidad para sentir agradecimiento durante” (McCullough, 2004 citado en Moyano, 2010: 108). Lo anterior, se relaciona principalmente con los estados emotivos experimentados tras haber recibido algún gesto de importancia por parte de otra persona y que guarda un significado importante para quien lo recibe.

De igual manera “el rasgo afectivo en la gratitud es definido como la tendencia generalizada a reconocer y responder con emociones de agradecimiento al rol de la benevolencia de otros en la experiencia positiva personal y en los beneficios que uno obtiene. Permanece en la persona a largo plazo como un rasgo de personalidad y depende de factores personales estables estructurales” (McCullough, 2004, citado en Moyano, 2010: 108). Este tipo de rasgo corresponde más a la personalidad de las personas, pero también está relacionado con el contexto, expresado por medio de acciones específicas que realizan los migrantes.

Ahora bien, desde la antropología el sentimiento de agradecimiento no se ha estudiado como tal, no obstante, lo encontramos presente dentro del ejercicio de dar, recibir y devolver (ética del “don”) que llevan a cabo los migrantes y sus familias durante el proceso migratorio, por lo que puede ser analizado bajo la teoría del “don” de Marcel Mauss (1971), pues se entiende al don como un “acto voluntario, individual o colectivo que pueden o no haber solicitado aquel, aquella o aquellos que lo reciben y que supone transferir voluntariamente alguna cosa que nos pertenece a alguien que creemos no puede negarse a aceptarla” (Godelier, 1988: 24). Dentro de este sistema de reciprocidad el sentimiento de agradecimiento o gratitud se encuentra presente y contribuye a reforzar los vínculos afectivos

que permiten que se mantenga dicho sistema, puesto que al donar “la finalidad es fundamentalmente moral, el objeto es producir un sentimiento de amistad entre dos personas en juego” (Mauss, 1971:177) y de esta manera fortalecer los lazos familiares, de amistad o compadrazgo.

Es por esto por lo que dentro del fenómeno migratorio encontramos actos que confieren el dar y el recibir, los cuales pueden ser entendidos como “cambios y contratos que se hacen bajo la forma de regalos, teóricamente voluntarios, pero, en realidad hecho y devueltos obligatoriamente” (Mauss, 1971: 156). Lo que lleva a un sistema de reciprocidad entre el migrante y los miembros de su familia.

En este sentido, entenderemos al agradecimiento o gratitud como una emoción que surge a raíz de un beneficio recibido, y se manifiesta como una sensación de retribución hacia aquel que otorgó dicho beneficio, que se acompaña de emociones como alegría y estima; y que, además, en algunas ocasiones impulsa a la acción, que se puede presentar en tres niveles: como emoción, como rasgo afectivo o como estado anímico, y que además, forma parte fundamental del sistema de retribución del don (dar, recibir y devolver), ejercido por el migrante y sus familiares durante el proceso migratorio.

5.4.2 Características e identificación del agradecimiento

Una vez que logramos definir a la emoción, daremos paso a su caracterización, describiendo los elementos que la distinguen de otras y que permiten su identificación durante las entrevistas realizadas.

A pesar de que el agradecimiento y la gratitud se entienden de forma similar, usualmente se suele usar la palabra agradecido o agradecida con más frecuencia por parte de las personas, lo cual suele relacionarse como una actitud del “deber ser” ligado a ciertas ideologías religiosas. La cualidad de reciprocidad que conlleva el agradecimiento, permite que se fortalezcan los lazos sociales y afectivos, es por eso que se ubica dentro de la categoría de emociones positivas, pues favorece a las familias migrantes evitando la desintegración familiar, ayudando a los miembros de las familias a manejar la serie de acontecimientos que conlleva la no co-habitabilidad durante la ausencia de alguno de sus miembros.

En este sentido, se logró identificar la emoción de agradecimiento o gratitud en las personas a través de diferentes elementos que se encuentran relacionados a dicha emoción,

los cuales pueden ser de forma verbal acompañadas de manifestaciones del lenguaje corporal y principalmente por medio de acciones.

La forma de expresión oral del agradecimiento es la más sencilla de identificar, pues explícitamente se expresa en la palabra “gracias” o “le agradezco a”, “le agradezco por”. Tales expresiones suelen aludirse posterior a que se recibe un beneficio, ya sea un bien material o un acto que guarde algún significado para el beneficiario. No obstante, el hecho de que se digan estas palabras no significa verdaderamente que la persona lo sienta, por lo que se debe complementar la forma oral con las acciones, cuando una persona dice estar agradecido y además lo demuestra por medio de algún acto, la emoción puede ser identificada con mayor facilidad y responde a la definición que hemos elaborado previamente.

En el mismo sentido, el sentimiento de estar agradecido suele expresarse de forma oral acompañado de manifestaciones físicas que se expresan por medio del lenguaje corporal y pueden interpretarse como características de esta emoción, como la seriedad en el rostro, alegría, estima por la persona en cuestión que se reconoce por el tono de voz y las posiciones de algunas partes del cuerpo como las manos, que en ocasiones suelen juntarse frente al pecho, palma contra palma realizando una posición de rezo mientras se expresa verbalmente el agradecimiento.

Por otra parte, a pesar de que cualquier persona puede sentirse agradecida con otra, debe haber “un don” que detone dicha emoción, es decir, una persona se siente agradecida con otra persona tras haber recibido algo de su parte y junto al sentimiento de agradecimiento se manifiesta el sentimiento de deuda que lo lleva a devolver lo recibido con algo equivalente o de mayor valor para saldar su deuda. Con base en lo anterior, se identificó que, para el caso de las familias migrantes, quienes manifiestan mayor gratitud son aquellos miembros de la familia que se quedan en la comunidad de origen, cuyas expresiones están relacionadas con diferentes actos efectúa el migrante. El primero y más importante es el acto de migrar, igualmente su agradecimiento atañe al envío de remesas económicas, materiales y simbólicas, expresado de forma verbal y a través de actos que evocan su gratitud y afecto. Quienes suelen ser con más frecuencia las esposas y los hijos e hijas, seguidas de otros miembros como los padres o abuelos, es decir, toda aquella persona que reciba algún beneficio material o económico por parte del migrante. En este sentido, se crea una red de

retribución en la que el agradecimiento circula de una persona a otra, regida por el sistema de dones en el que la persona que recibe posteriormente es quien da y así sucesivamente.

5.4.3 Modos de expresión del agradecimiento

Existen diferentes formas de expresar las emociones, para el caso del agradecimiento la expresión mediante acciones es fundamental ya que se trata de participar en el sistema total de prestaciones vinculado a la expresión oral de estar agradecido, durante diferentes momentos del proceso migratorio: al inicio de la migración, en el tiempo intermedio durante la no co-habitabilidad del migrante con su familia y cuando se retorna a la comunidad.

Dentro del fenómeno migratorio podemos ubicar diferentes momentos en los que “el don” aparece, por ejemplo, en los préstamos de dinero que se transfieren de una persona a otra para ayudar a pagar el traslado del migrante. En este caso, el agradecimiento se expresa de una persona a otra por medio de otras emociones o actos, como es el apoyo para llegar a Estados Unidos, lo cual suele verse como una muestra de afecto y agradecimiento por la ardua labor que se está por emprender. En estos casos, algunos familiares que se quedan y cuentan con las posibilidades contribuyen económicamente para que el migrante pueda pagar su traslado hacia Estados Unidos. Este acto es importante porque es el que posibilita la migración del sujeto, además de que se entiende como un acto de reciprocidad ya que “el don” dado es el dinero que le será devuelto una vez que se haya migrado, conseguido un trabajo y recibir dinero para saldar su deuda. Estas transacciones implican factores económicos y emocionales, pues se pone en juego la relación entre ambas personas. “Donar implica instituir simultáneamente una doble relación entre el que dona y el que recibe. Una relación de solidaridad, ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con aquel al que dona, y una relación de superioridad, ya que el que recibe el don y lo acepta contrae una deuda con aquel que se lo ha donado” (Godelier, 1988: 25). El don dentro del fenómeno migratorio contribuye a mantener los vínculos entre las familias, pues se tiene presente una deuda pendiente, es por esto que, “donar parece instaurar una diferencia y una desigualdad de estatus entre donante y donante, una desigualdad que en ciertas circunstancias puede transformarse en jerarquía: si ésta ya existía previamente entre ellos, el don viene tanto a expresarla como a legitimarla” (Godelier, 1988: 25).

Estos actos se conforman por un sentimiento de agradecimiento que fluye mutuamente entre el migrante y su familiar que contribuyó a que pudiera cruzar la frontera, lo cual permite un reforzamiento de los lazos afectivos, ya que ambos manifiestan el agradecimiento como un estado anímico por un lapso de tiempo medio o largo, además de que en estos acontecimientos se puede ver al don como un acto personal que refuerza las relaciones interpersonales para los miembros que forman parte del proceso migratorio, como es el caso de los padres que contribuyen a la migración de sus hijos con recursos para el traslado del migrante.

“Mi papá me prestó un dinero para irme, de hecho, cuando perdí mi casa mi papá me decía que no me fuera, dice tengo un poquito de dinero búscate un lote y yo te doy lo de un lote y aunque de madera construyes tu casa, te vas a vivir ahí con tu esposa. Y pasaron como 8 días y me dice un amigo, sabes que, hay unos amigos que quieren que nos vayamos para Estados Unidos hay la oportunidad, dentro de 8 días, así en caliente y ya después le dije a mi papá, tiene ese dinero, si ¿ya encontraste ese lote? Y le digo mira, si tú me das ese dinero ya no te lo voy a poder pagar, pero me pienso ir y ¿si no cruzas? Ese dinero se va a ir a la basura, no le digo, voy a tratar de hacer un esfuerzo y voy a cruzar y ese dinero que usted me va a dar, yo tengo poquito pero no me va a alcanzar, pues mi papá confió en mí y me los dio y ya yo le pagué como a los 2 meses estando allá” (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

De acuerdo a los planteamientos de Mauss, “el don” debe verse como un acto que desencadena tres obligaciones: dar, recibir y devolver. Todos los elementos son complementarios, ya que la prestación total comprende no sólo la obligación de devolver los regalos que se reciben, sino que supone otras dos tan importantes como ella: la obligación de hacer, por un lado, y la de devolver, por otro” (Mauss, 1971: 169). Durante el segundo momento del proceso migratorio, que es el tiempo intermedio de la migración (cuando se desarrolla la no co-habitabilidad del migrante y su familia), ubicamos diferentes momentos en los cuales se expresa la gratitud por medio de estas tres obligaciones. El primero se expresa en la división de las responsabilidades entre las personas que son cabezas de familia, ya que mientras una persona es la elegida para realizar la migración, otra persona es quien tiene que

quedarse al cargo del cuidado de los más jóvenes o los más viejos de la familia, según sea el caso, de esta manera se devuelve el favor otorgado a través de la migración.

Dentro de estas situaciones se encuentran principalmente las parejas de cónyuges, pero también se pueden encontrar padres, hijos, hermanos, entre otros, en general, una persona que migra y otra que se queda. En estos casos, el agradecimiento tanto por la acción de irse como de quedarse al cuidado de la familia se manifiesta verbalmente de manera constante y también el hecho de ejercer dicha acción se traduce como una muestra de agradecimiento mutua.

Por otra parte, hay otras situaciones en las que se manifiesta la gratitud principalmente por miembros de la familia que se queda en la comunidad, ya sean padres, esposas o hijos. Existen detonantes de esta emoción que son acciones que realiza el migrante durante la no co-habitabilidad para mantener los vínculos sociales, familiares y afectivos activos, es decir, llevar a cabo el don, dar objetos materiales y bienes económicos por medio del envío de remesas o expresar afectos y elementos simbólicos a través de la comunicación y las remesas simbólicas. Este sistema de reciprocidad genera que los beneficiarios se sientan agradecidos por haber recibido los bienes materiales o simbólicos, por lo que se expresa verbalmente el agradecimiento, así como por medio de acciones que están a su alcance, como el hecho de utilizar la ropa, zapatos o demás productos que se reciben o devolviendo las llamadas para agradecer, a pesar de que esto conlleve consecuencias y gastos económicos para las familias de la comunidad, de esta manera, se mantiene presente el sentimiento de obligación y retribución y se devuelve el don recibido.

“Me acuerdo de que una vez me gasté mucho, me cobraron como 300 y tantos. Si era muy caro. Bueno una ocasión, la otra casi fueron 500, pero ¿sabes por qué? Porque él me llamaba y como estaba ocupado, pues se pasaba la hora que decía en que me iba a llamar, entonces yo después una ocasión que le marco para decirle que ya habían llegado las cosas que había mandado, esa ocasión que nadie ocupara el teléfono o antes de que entrara otra llamada y fue cuando me cobraron casi 500” (Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

“Yo si les marco también cuando le pongo saldo a mi celular, cuando tengo chance, cuando estoy en Puebla allá en casa de mi hija tengo internet, entonces hasta por

Whats App les mando mensaje o les llamo, cuando ellos no me llaman yo les llamo” (Flor Castillo, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio 2019).

Utilizar los productos enviados o destinar el dinero recibido por medio de las remesas para lo acordado como la construcción de la vivienda, para la educación de los hijos, la alimentación, entre otras cosas de importancia para las familias, también se traduce como una muestra de agradecimiento o retribución del don hacia los migrantes que los envían, pues cuando no se realiza adecuadamente se entiende que esa persona no está siendo agradecida por el esfuerzo que realiza el migrante, lo cual también suele ser muy común y juzgado por los demás miembros de la comunidad. “Más que beneficiarse de una cosa, se acepta un desafío, y se acepta porque se tiene la certeza de poderlo devolver y de demostrar que no se es desigual. Abstenerse de dar, como abstenerse de recibir y abstenerse de devolver, es rebajarse, cometer una falta” (Mauss, 1971: 209). Es por esto que las remesas recibidas deben devolverse de alguna manera, principalmente por medio de actos simbólicos que sean comprendidos como muestras de agradecimiento y de aprecio por el acto cometido y el don recibido. No obstante, existen casos en los que alguno de las personas que se quedan encuentran otra pareja a causa de la ausencia de su conyugue, sin importar el sexo, aunque suele ser más común por parte de las mujeres que se quedan debido a que la migración es mayoritariamente masculina. En estos casos, las remesas recibidas se destinan a otras cosas sin que el migrante se entere, lo cual suele ser una de las causas más comunes de la desintegración familiar.

“Mi hijo tenía ocho años mandándole dinero y a los ocho años se enteró que la mujer tiene un amante que le entra y sale de la casa y pues ya desde entonces no le manda dinero como antes, ahorita nada más le manda para la hija y por eso no se ha podido casar allá, porque si anda de noviero pero no se puede casar y parece que la mujer no le quiere dar el divorcio” (Flor Castillo, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

“Luego hay esos problemas de que se confían de algún familiar de que les envían dinero, siempre buscan a alguien de confianza y no falta que al que le manda se lo acaba, lo gasta” (Alberto Cruz, interacción personal, Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

Según los planteamientos de Mauss, el objeto devuelto debe ser equivalente al recibido debido a que los objetos poseen un alma que los obliga a retornar a sus dueños (Mauss, 1971). No obstante, actualmente no se puede decir que los objetos recibidos por medio de remesas poseen un alma que los obliga a retornar, pero sí encontramos situaciones en las que se envían remesas a la inversa, es decir desde la comunidad de origen por parte de los familiares hacia Estados Unidos, lo cual representa este carácter equitativo y la intencionalidad por igualar lo recibido. En estos casos, también se encuentra presente el agradecimiento al igual que el amor, por medio del envío de remesas de la comunidad al migrante, en donde se manifiesta el cariño y el agradecimiento por su esfuerzo por medio de los productos que más le gustan al migrante y que lo hacen acercarse a su comunidad simbólicamente a pesar de encontrarse lejos de la misma.

De igual manera, esta emoción se puede expresar por medio de acciones cuando se realizan las visitas de retorno temporales de algunos migrantes, cuando regresan a la comunidad en fechas festivas como cumpleaños, día de las madres, vacaciones, fiestas decembrinas o durante la fiesta del pueblo, etc. Estos momentos son espacios que permiten la expresión del agradecimiento por la visita a través de la preparación de sus comidas favoritas, muestras de cariño, obsequios, entre otras cosas, que son entendidas como formas simbólicas de devolver los dones recibidos.

Por último, durante el periodo de retorno el agradecimiento suele manifestarse principalmente de forma verbal y acompañado de varias de las acciones antes mencionadas, pero una de las muestras más visibles de esta emoción es cuando los hijos del padre o madre retornado deciden tomar su lugar y emigrar hacia Estados Unidos para retribuirle el esfuerzo y el trabajo que él o ella hicieron cuando era niño, de esta forma el agradecimiento de los hijos pasa de ser expresado únicamente de forma verbal a manifestarse a través de acciones concretas que permiten que se mantengan los flujos migratorios y se desarrolle una nueva generación de migrantes, en donde los papeles entre el donador y el que recibe se invierten, manteniendo el ciclo de la reciprocidad.

“Pues ahora mi hijo decidió ir a trabajar, te digo que por lo económico, como es una forma más rápida, pues yo dije, si trabaja aquí no va a lograr juntar dinero y si se va allá pues va a lograr juntar más y como yo por el negocio tenía algunas deudas pues ya él me empezó a ayudar, al irse allá pues ya me mandaba y ya más o menos fui

saliendo y eso. Y ahora pues yo le digo que ahora junte para él” (Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

El sentimiento de agradecimiento o gratitud que llegan a experimentar los migrantes o sus familiares, se encuentra ligado a un sistema de reciprocidad que se rige bajo patrones reconocidos y aceptados socialmente por los miembros de la comunidad. Estos actúan como detonantes que se encuentran en el contexto social de desenvolvimiento de las prácticas sociales y repercuten a nivel psicológico y afectivo de las personas, haciéndolos sentir agradecidos y a la vez obligados a devolver aquello que han recibido con algo similar o algo que sea equivalente simbólicamente. No obstante, cuando no existe un contra obsequio que sea devuelto o que se considere equivalente al recibido se ejerce un tipo de violencia simbólica (Bourdieu, 1997). En este sentido, “la violencia simbólica se basa en la sintonía entre las estructuras constitutivas del habitus de los dominados y la estructura de la relación de dominación a la que ellos se aplican: el dominado percibe a la dominante, a través de unas categorías que la relación de dominación ha producido y que, debido a ello, son conformes a los intereses de la dominante” (Bourdieu, 1997: 197).

El sistema de reciprocidad implica dar, recibir y devolver, por lo tanto, conlleva relaciones de poder entre el que da y el que recibe, que implican a su vez que los individuos ejerzan violencia simbólica uno sobre el otro de acuerdo a su posición en el momento de llevar a cabo el sistema de reciprocidad. Lo cual es importante destacar, ya que cuando se ejerce este tipo de violencia (por ejemplo, cuando se obsequia y no recibe algo a cambio o se recibe algo de un valor que no es equivalente) se puede presentar un impacto emocional en ambas partes, pero, principalmente entre quien dio, no recibió, o recibió algo que no era equivalente, pues es lo que prescribe el código social, además, de que emocionalmente se traduce como una ofensa que deviene en tristeza, decepción, enojo o rencor.

Por otra parte, quien no devolvió lo recibido ya sea de forma material o simbólica aun considerando las razones, se considera que está ejerciendo violencia simbólica al abstenerse de hacerlo y también tiene un impacto emocional negativo, puesto que es juzgado socialmente ya que la devolución está culturalmente establecida dentro del sistema de reciprocidad. Estos casos suelen detonar en problemas dentro de los núcleos familiares y también se encuentran presentes cuando las familias presentan conflictos a causa de la migración como la desintegración familiar.

En este sentido, se habla de una economía de bienes materiales y simbólicos que se intercambian entre los miembros de las familias migrantes, quienes participan con diferentes roles conforme se avanza en el intercambio de bienes, puesto que una persona pasa de ser el donante a ser el beneficiario posteriormente cuando se es devuelto el don, por lo que “el reconocimiento de deuda se convierte en agradecimiento, sentimiento duradero respecto al autor del acto generoso, que puede llegar hasta el afecto, el amor, como resulta particularmente manifiesto en las relaciones entre generaciones” (Bourdieu, 1997: 172). Sin embargo, cuando se rompe el ciclo y aquella persona que recibió el don no lo devuelve, conlleva a una serie de emociones que son consideradas negativas para los miembros de las familias y lleva a una serie de consecuencias desfavorables como la desintegración familiar.

El agradecimiento se presenta en los migrantes y sus familias por medio de acciones de retribución o expresiones verbales que se detonan a partir de que se recibe algo que los beneficie. Para el caso de las familias migrantes, los hijos, las esposas o los padres que se quedan en la comunidad mientras el migrante emprende el viaje hacia Estados Unidos son quienes manifiestan su agradecimiento por el acto que significa la migración y los riesgos que conlleva, pero, sobre todo, por los beneficios materiales y económicos que reciben. Además, el sentimiento de agradecimiento se presenta en situaciones similares en donde podemos encontrar el amor, cuya finalidad es reforzar las relaciones familiares, de amistad y compadrazgo. Por esta razón ambas se manifiestan y ubican dentro del mismo grupo de emociones favorables entre las familias migrantes.

La gratitud es así, una de las emociones más importantes y frecuentes dentro del fenómeno migratorio, aparece desde la planeación del desplazamiento, pues la presencia del don en esta etapa impulsa y posibilita la migración de muchos miembros de la comunidad, dando la oportunidad de saldar monetariamente el cruce de la frontera. Además, se refuerza durante el periodo de la no co-habitabilidad cuando el migrante radica fuera de la comunidad a través del envío de obsequios materiales, económicos y simbólicos que posteriormente son retribuidos por los beneficiarios bajo diferentes formas de agradecimiento. De igual manera se presenta cuando se lleva a cabo el retorno, puesto que el agradecimiento puede mantenerse durante un periodo largo de tiempo entre las personas, el acto que se llevó a cabo en forma de don dejará en deuda a la persona de manera simbólica, aunque ésta salde su cuenta o préstamo, pues se considera que la migración implica un alto riesgo para el sujeto, lo cual

hace que se valore positivamente. A partir del sentimiento de agradecimiento, se habla entonces, de valores simbólicos y emocionales de la migración.

5.5 El compromiso

El compromiso es la tercera emoción que hemos identificado con frecuencia dentro del fenómeno migratorio, no obstante, el compromiso suele considerarse como una obligación y por tanto su ubicación dentro de las emociones favorables puede ser un poco complicada, por lo que es necesario en primer lugar generar una definición que permita esclarecer al compromiso como una emoción manifestada por los migrantes, a fin de comprenderla dentro del fenómeno migratorio.

5.5.1 Definición de compromiso

De acuerdo a lo que plantea la Real Academia de la Lengua Española, el compromiso es una “obligación contraída” (RAE, 2021). Por su parte, en el Diccionario del Español de México, se hallan diferentes definiciones que aluden que el compromiso se refiere a una “obligación que alguien contrae por haber hecho una promesa, un contrato, un acuerdo, etc.”, así como una “obligación que uno tiene con algo o alguien por haber recibido una cosa de él, por estarlo representando, etc.”, o también puede significar “poner o estar en una situación difícil, o que obliga a hacer cierta cosa, aunque no se desee” (DEM, 2021). Cada una de estas definiciones muestra que el compromiso es una obligación, lo cual a su vez se entiende como una “imposición o exigencia moral que debe regir la voluntad libre” (RAE, 2021). Ahora bien, desde un enfoque enciclopédico el compromiso no se entiende como una emoción o un sentimiento, sin embargo, debemos recordar que las emociones se configuran no sólo de forma biológica o neurológica, sino que se conforman y moldean socialmente. Cabe destacar que, para los fines de esta investigación, el compromiso será entendido como una emoción social, recalcando que todas las emociones se configuran de manera colectiva, no obstante, es oportuno efectuar la aclaración, ya que las fuentes enciclopédicas no se consideran al compromiso como una emoción o sentimiento.

En este sentido, se hará énfasis en la cualidad de compromiso como estado anímico o emoción, es decir, la manifestación de sentirse comprometido social y emocionalmente con alguien a raíz de haber recibido algo a cambio, lo cual se encuentra ligado a las emociones

de amor y agradecimiento, así como al intercambio de beneficios que se dan, reciben y devuelven entre los miembros de las familias migrantes.

Desde la psicología se define el compromiso como la “obligación interna racionalizada por el sujeto y decidida por la voluntad y por sus estados de ánimo, el cual da como función principal la deliberación de un deseo de hacer o no hacer” (Robles, 2012). Además, de que algunos autores “consideran el compromiso como un mecanismo que produce comportamientos sólidos, que favorecen el involucramiento de las personas con líneas consistentes de actividad, que ellas mismas eligieron para la obtención de sus propósitos” (Beckerm 1960, *citado en* Llapa-Rodríguez, 2008: 2). Lo anterior, se encuentra relacionado al campo del compromiso organizacional y profesional, pero también podría aplicarse a la vida del migrante.

Desde la antropología no se ha abordado esta emoción como tal, sin embargo, es importante profundizar en su análisis, pues el sentirse comprometido es una de las principales razones que motivan a las personas a llevar a cabo prácticas sociales significativas, así como el mantenimiento y reproducción de las mismas. Para el caso de la migración, el compromiso que sienten los migrantes para/con sus familias y la comunidad es fundamental para el mantenimiento de este fenómeno social. Es por esto, que el sentimiento de compromiso será entendido al igual que el agradecimiento, bajo la ética del don propuesta por Marcel Mauss (1971).

Para los fines de la presente investigación se entenderá al compromiso como una emoción que se adquiere a raíz de una obligación impuesta social y emocionalmente en la persona tras un acontecimiento detonante que lo motiva a llevar a cabo un acto, que se manifiesta a través de expresiones verbales, corporales y acciones significativas.

5.5.2 Características e identificación del compromiso

Al igual que en los casos de las emociones anteriores, una vez que se ha registrado la definición que se utilizará para explicar la noción de compromiso, es necesario señalar algunas de las características que se encuentran asociadas a las situaciones por las que atraviesan las familias migrantes. Comúnmente, cuando se habla de compromiso suele relacionarse al acto de contraer matrimonio, cuando se dice que alguien es comprometido con lo que hace se relaciona a que esa persona tiene una cualidad de entrega y empeño a lo

que realiza, pero en este caso esas ideas del compromiso no son relevantes, por su parte, nos centraremos en el compromiso como una emoción, en el sentido de sentirse comprometido a realizar algún acto y manifestarlo emocionalmente por medio de diferentes elementos, es decir, a través de factores expresados verbalmente, corporalmente o mediante acciones que se consideran significativas dentro del contexto migratorio.

Todas las emociones pueden expresarse verbalmente, cuando las personas afirman por medio de palabras que siente dicha emoción, no obstante, para el caso del compromiso no suele ser muy común que una persona diga que se siente comprometida, ya que esta emoción se fundamenta socialmente y, por ende, su identificación y expresión se expone a través de interpretaciones que se rigen bajo un esquema sociocultural, por lo que los miembros de la comunidad pueden reconocer que una persona se sienta comprometida y manifestar ese compromiso sin necesidad de expresarlo verbalmente, sino interpretando las acciones que se hacen públicas y son del conocimiento colectivo de los miembros de la comunidad.

En este caso, las manifestaciones físicas, tonos o expresiones mediante el lenguaje corporal que ayudan a identificar cada emoción, no se reconocen cuando una persona dice sentirse comprometida, sino cuando una persona habla sobre los actos que reflejan su sentimiento de responsabilidad, por lo que es importante centrar el énfasis en las acciones que ejercen los miembros de las familias migrantes para expresar su compromiso con su familia y comunidad. Cuando se narran anécdotas sobre cómo se realizaron, la persona expresa seguridad, orgullo y alegría, además de que las narraciones se acompañan de sonrisas que reflejan que estos actos son importantes para la historia de la familia.

Esta emoción se detona por factores contextuales que son impuestos dentro de la cultura de las personas, por lo que el hecho de sentirse comprometido puede identificarse como una carga o presión social ejercida por los miembros de la comunidad sobre una persona. Ahora bien, dentro del fenómeno migratorio ubicamos a los migrantes como las personas que manifiestan mayoritariamente esta emoción, pues son quienes expresan por medio del desplazamiento y otras acciones un sentimiento de compromiso para actuar por el bien de su familia a causa de diversos motivos, dentro de los cuales predomina el factor económico. Así, identificamos que las principales emociones que motivan la migración y que acompañan la toma de decisiones son el amor, que se presenta junto al agradecimiento, que

a su vez da paso al compromiso configurado social y afectivamente, las cuales se encuentran ligadas a otras emociones que acompañan al ser humano.

5.5.3 Modos de expresión del compromiso

El compromiso es una emoción compleja debido a que necesita indispensablemente del contexto social para existir y manifestarse a nivel corporal y psicológico en las personas. Por lo que podemos encontrar dos tipos de componentes que conforman el sentimiento de compromiso, por un lado, tenemos el factor social y por otro el factor afectivo.

Cabe recalcar que todas las emociones se construyen social y culturalmente, pero a diferencia del amor emoción que puede manifestarse en primera instancia de forma biológica y reforzarse socialmente, existen emociones como el compromiso o el agradecimiento que son detonadas directamente por una norma social que posibilita su existir. En este caso, el sentimiento de compromiso y el agradecimiento son manifestados dentro de un sistema de reciprocidades, en el que las personas se sienten agradecidas y al mismo tiempo comprometidas a devolver aquello que recibieron, generando así, sentimientos complementarios como el agradecimiento y el compromiso, en donde el agradecimiento es visto como el sentimiento positivo y el compromiso como “negativo”, pues es el que representa lazo que une y obliga a devolver el don recibido, además de que implica otros elementos implícitos como relaciones de poder y prestigio social, que son los que ejercen presión sobre el sujeto y lo llevan a sentirse más comprometido.

En este sentido, existen diferentes factores construidos socialmente que ejercen presión sobre las personas, conduciéndolos a experimentar un sentimiento de compromiso. Podemos identificar diferentes modos de expresión de este compromiso sentido por aquellos que deciden emprender la migración, a través del ejercicio de su rol como proveedor de la familia. Dichos modos de expresión del compromiso se presentan como respuesta a esa presión social que se tiene por parte de los miembros de la comunidad y de la propia familia, relacionados con una serie de expectativas a cumplir o metas por alcanzar.

Por otra parte, dentro del factor afectivo queda explícito cómo es que se entrelazan las emociones y se presentan interconectadas unas con otras, pues tanto el amor como el agradecimiento se encuentran ligados directamente al sentimiento de compromiso e influyen en su desarrollo, a fin de alcanzar las expectativas esperadas y evitar emociones perjudiciales

para la propia persona o sus familiares, como la tristeza, la decepción, el enojo, entre otras. Por esto, el amor, el agradecimiento y compromiso se ubican dentro del grupo de emociones favorables, pues en conjunto llevan a la persona que las manifiesta a tener un desarrollo positivo de la migración, alentando sus metas y relaciones afectivas favorables con su familia.

En este sentido, los principales modos de expresión del compromiso se asocian a la migración, el envío de remesas, el mantenimiento de la comunicación, el retorno y la reunificación familiar. Sin embargo, en cada uno de estos momentos intervienen factores sociales, por lo que las acciones necesitan ser legitimadas socialmente para dar cuenta del compromiso que tienen las personas y poder dar paso a un estado de satisfacción que se manifiesta tras haber cumplido el compromiso acordado.

El principal modo de expresión del compromiso es el hecho de cumplir con la migración para alcanzar los objetivos establecidos entre el migrante, su cónyuge y familia, no perder el contacto con la familia, contribuir con remesas (económicas y simbólicas) y retornar con la familia tras alcanzar las metas planteadas. Esto es legitimado por la comunidad como la manifestación de que una persona está comprometida con su familia. Es decir, se habla de que el desarrollo de ciertas prácticas transnacionales constituye una forma de expresar explícitamente el compromiso.

El compromiso social y afectivo se presenta en el migrante en forma de obligación a cumplir, pues como una fuerza invisible, el compromiso lo presiona a alcanzar o por lo menos a intentar cumplir con las metas que de acuerdo a los códigos sociales establecidos en la comunidad se espera que alcance, pues a través de su compromiso durante el desarrollo de la migración se pone en juego la relación familiar y su prestigio social dentro de la comunidad.

Debido a que las redes sociales en la comunidad entrelazan a unas familias con otras, todas las personas en la comunidad se conocen, es así como ciertas actividades que realizan los migrantes son del conocimiento público, se vuelven tema de conversación entre los miembros de la comunidad, otorgando comentarios positivos o negativos acorde a las normas sociales. Consecuentemente, las críticas sociales a cierta persona o familia influyen en las acciones que se efectúan. Así, el prestigio social influye en el compromiso y las acciones realizadas por el migrante para dar a conocer y expresar el compromiso que siente con su familia.

“Al muchacho que vive ahí, le fue bien, se casó con una gringa y aunque ya se dejaron le fue bien porque ya es ciudadano y puede entrar y salir cuando quiera para venir a ver a sus papás” (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Dentro de los factores sociales que influyen en los sentimientos de los migrantes, encontramos un elemento que guarda importancia dentro del fenómeno migratorio: los roles de género, variable fundamental dentro del desarrollo de la sociedad y la cultura. En el fenómeno migratorio los roles que se asignan acorde al género ocupan un papel importante para el desarrollo de las actividades y comportamientos que son socialmente aceptados dentro de la comunidad. Los roles de género se encuentran ligados a las principales características que contribuyen a identificar el perfil de los migrantes, pues debido a que el desplazamiento migratorio es un acto que implica riesgos y peligros, suele ser considerado una actividad que sólo los hombres pueden desempeñar “sin complicaciones”, debido a las representaciones sociales que se relacionan con el género masculino (rudeza, fuerza y resistencia). En este contexto preciso, la migración femenina quedó relegada en las primeras etapas de la movilidad territorial, posteriormente se fue incorporando a las mujeres en los flujos migratorios como resultado de la demanda de mano de obra femenina en ciertos nichos laborales.

“Es más difícil para las mujeres, mi hermana es alta, pero de cuerpo es gordita y cuando se fue, a todos les dieron marihuana para que aguantaran. Ya no aguantaban, dice que ya se querían quedar, que a todos los que iban les dieron marihuana. Luego dicen que ya los habían perdido, el coyote los había perdido y llegó otro y los pasó. Se quedaron en el desierto, y hay cascabeles, alacranes venenosos, cuando vas por primera vez si te da miedo” (Jorge Ortiz, interacción personal Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

En este sentido, el fenómeno migratorio responde a la asignación de roles de género que indican quién hace tal cosa y cómo se hace, es así, que el migrante masculino experimenta un sentimiento de compromiso que lo obliga a proveer de protección y cuidado a su familia, tal como lo dictan las normas sociales para quien desempeña el rol de padre de familia, el cual es visto como proveedor y protector.

“Entonces yo salí, primero fue por necesidad porque mucha gente perdió su casa y ahorita lo que tengo es de mi sudor en el otro país para salir adelante, entonces por eso yo me fui allá a trabajar a buscar una mejora para mi esposa y mis dos hijos y pues ya ahorita gracias a Dios regresé” (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Dentro de este esquema se encuentran otras emociones, pues el factor social que compone la afectividad delimita la forma de expresión de las mismas, quién puede manifestarlas públicamente y quién no, por ejemplificar tenemos el conocido refrán que advierte que “los hombres no lloran”, pues el género masculino se caracteriza por su fortaleza y, por ende, no debe mostrar indicios de debilidad, fragilidad o expresión de sus emociones por medio de manifestaciones corporales como el llanto. Por su parte, el sentimiento de compromiso no responde directamente a una expresión únicamente masculina o femenina, pero si se rige bajo roles de género asociados al hombre como padre y cabeza de familia y para el caso de la mujer, ligada al cuidado de los hijos y el hogar, relegándola de los desplazamientos migratorios por considerarse más débil o no apta para los riesgos que conlleva el cruce de la frontera.

Los roles de género asociados a la mujer la clasifican dentro de las labores del hogar y cuidado de los hijos, hecho que también repercute en los flujos migratorios pues disminuye la cantidad de mujeres migrantes, pues estas normas sociales determinan quién migrará y quién se quedará en la comunidad al cuidado de la familia. Estos roles reguladores de acciones y actividades que de acuerdo con el género que la cultura prescriba, compromete a las mujeres a mantenerse al tanto de los hijos, abuelos, padres, u otros miembros de la familia que se quedan bajo su cuidado, sin importar que se deban asumir nuevos roles dentro de la familia, desempeñando un papel como cabeza de familia y con mayores responsabilidades.

“Cuando decidió irse, quería que me fuera con él y que después vendríamos por mis hijas, le digo no, yo no dejo a mis hijas, no sé qué pretendía, dejarlas ¿con quién? no sé, pero le digo vete tú yo no dejo a mis hijas y ya me quedé trabajando y mis hijas estaban pequeñas” (Lucía Pineda, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de enero de 2021).

Las labores que desempeñan las mujeres migrantes en Estados Unidos están generalmente asociadas con el cuidado de niños, ancianos, empleadas domésticas, entre otros. Lo que demuestra la importancia de los roles de género a nivel transnacional, en donde suele ubicarse a las mujeres dentro de las labores domésticas y el cuidado, posibilitando la subsiguiente incorporación de otras mujeres y niños a los flujos migratorios, debido a que estos cuidados están garantizados con el apoyo de las mujeres.

“Últimamente si ya se fueron, no tantas, pero si ya se han ido varias mujeres, porque allá ahorita como hay muchos hispanos o gente de aquí, pues ya tienen donde llegar, ya es más fácil que antes y ahora pues ya saben que llegan allá y tienen trabajo o se ayudan entre ellas cuidando a los niños, si unas trabajan otras cuidan a los niños y así, se van ayudando entre amigas, pero sí, ya están yendo un poquito más de mujeres. Y pues ahora siento que está mejor, sólo que por la pandemia se tienen que cuidar”
(Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

Si algo podemos extraer de los casos anteriores, es que ambos se encuentran ligados a factores sociales y afectivos que llevan a los padres o madres a experimentar un sentimiento de compromiso por ciertas acciones y responsabilidades que deben cumplir acorde a su género, ya sea como proveedores de bienes materiales y económicos o como protectoras y cuidadoras del hogar. En este sentido, estos actos son juzgados y legitimados por los miembros de la comunidad o por otras familias que atraviesan situaciones similares.

El sentimiento de compromiso aparece entonces, en diferentes momentos del fenómeno migratorio, se detona a partir de momentos específicos construidos con base en normas y representaciones sociales, ejerciendo una presión colectiva que permea la percepción del migrante y de su familia, llevándolo a cumplir con ciertas actividades que incluyen la satisfacción de las necesidades primarias de su familia, labor que frecuentemente recibe la valoración de su comunidad.

El envío periódico de remesas y la comunicación constante entre el migrante y su familia se encuentran dentro de estas actividades que se rigen por el sentimiento de compromiso impuesto socialmente, pues son entendidas como acciones que se deben realizar bajo una concepción de obligatoriedad para/con la familia, relacionadas con el amor y agradecimiento, intensificando las tres emociones.

Las concepciones sobre los roles y actividades que debe realizar cada género influyen en la manifestación de esta emoción, pues prescriben las acciones con las que cada persona se sentirá comprometido. Es decir, el hombre se sentirá comprometido –ante su familia y comunidad– por mantener económicamente a su familia, dotarla de bienes materiales y mantenerse al tanto de sus necesidades básicas, por lo que realizará actividades que expresen públicamente el compromiso que tiene, como lo es emprender la migración en sí y afrontar los riesgos y dificultades que conlleva el cruce de la frontera, mantener el contacto con su familia mediante llamadas o retornos temporales, envío de remesas o la reunificación familiar de su parentela.

Para el caso de las mujeres, el compromiso se encuentra principalmente ligado a cuestiones del hogar y cuidado de los hijos o ancianos, ya sea para aquellas mujeres que se quedan en la comunidad, o bien para quienes deciden emprender la migración por su cuenta o siguiendo a sus parejas. Esto permite una transnacionalidad del compromiso como mujeres y como madres, sumando a sus actividades una serie de obligaciones a cumplir acorde a su rol de género. En ambos casos, existen personas que no desempeñan aquellas actividades que prescribe su cultura, por tanto, son mal vistas dentro de la comunidad, pues el compromiso se encuentra ligado a una cuestión de prestigio social y del deber socialmente aceptado. Por tanto, aquellas personas que no cumplen con las normas sociales podrían ocasionar una ruptura con las relaciones familiares, dando lugar a la desintegración familiar, la cual es vista como un fracaso en las expectativas y objetivos.

5.6 Reflexiones finales del capítulo

A manera de reflexión final, se puede decir que la clasificación de emociones positivas consiste en la agrupación de tres emociones que se presentan favorablemente en las personas, contribuyendo a mantener los lazos afectivos y sociales de las personas que migran, con sus familiares que se quedan en la comunidad, lo cual exhibe que (al igual que lo económico y otros factores estructurales) lo emocional desempeña un papel importante dentro del fenómeno migratorio, pues los miembros de las familias migrantes se valen de éstas para actuar. A partir de la afectividad se llevan a cabo prácticas que motivan la migración, en ocasiones permiten que se mantenga durante un determinado tiempo, aunque también contribuyen a que esta finalice.

El amor, el agradecimiento y el compromiso entendidos como emociones construidas a nivel neurológico, biológico y social, son las tres principales emociones que manifiestan los miembros de las familias migrantes de Chicontla. Se encuentran interconectadas, pues unas posibilitan a las otras, se presentan en momentos similares, pero se manifiestan de forma particular lo que permite identificar a cada una por separado.

Para el caso de algunas familias, estas emociones se encuentran presentes durante los tres momentos de la migración, al principio, durante y al finalizar, pues aquellas familias que no mantienen la presencia de dichas emociones son consideradas dentro de la clasificación de emociones desfavorables, ya que, en esos casos, tras la ausencia del compromiso o el amor, se encuentra un sentimiento de enojo o rencor, lo cual se presentará en el siguiente capítulo.

Durante estos tres momentos de la migración, las principales prácticas a partir de las cuales se expresa la presencia de las emociones suelen ser: la decisión de migrar, el hecho de emprender el traslado a pesar de los riesgos, el envío periódico de remesas económicas y materiales, el contacto frecuente por teléfono u otros medios y el retorno ya sea definitivo o temporal. Al ser estos los principales momentos en los que se manifiestan las emociones favorables, se pueden entender como momentos clave que conforman la migración, pero, al mismo tiempo se puede dar cuenta de que estos acontecimientos son las principales características que permiten identificar a una familia migrante transnacional, lo cual significa que las emociones positivas o favorables suelen tener mayor presencia en las familias transnacionales.

Las familias transnacionales son aquellas que mantienen lazos activos entre los miembros que se mantienen en la comunidad de origen con los que residen en la comunidad de destino en Estados Unidos, por lo que el mantenimiento y expresión de las emociones es fundamental para el desarrollo de la transnacionalidad familiar (Cerdeña, 2014). El amor que se expresa a través de las remesas o del contacto telefónico frecuente, contribuye a que la ausencia física del migrante se mantenga presente a pesar de la distancia, pues estos recursos son fundamentales para sustituir la presencia física por una presencia simbólica que permita resaltar el papel activo dentro de la familia del ausente.

Por su parte, el agradecimiento aparece como otra de las emociones frecuentes de las familias transnacionales que se relaciona con el “don” como sistema de reciprocidad que da

paso al flujo de remesas económicas, materiales y simbólicas, las cuales son necesarias y desempeñan un papel importante durante la migración, pues representan el recuerdo y la presencia de la afectividad del migrante con su familia y viceversa, cuando se trata de remesas enviadas desde la comunidad para el migrante. Asimismo, la presencia del compromiso para las familias migrantes representa la obligación social de mantener el contacto socioafectivo entre los miembros de una familia a pesar de la no-cohabitabilidad y de cumplir con ciertas prácticas relacionadas con el género, como la de proveer y proteger por parte del hombre padre de familia y así como el mantenimiento del hogar y cuidado de niños y ancianos por parte de la mujer madre de familia, lo cual también afecta en los casos que se da la reconfiguración de roles sociales dentro de los núcleos familiares migrantes.

Así, las emociones positivas que presentan un impacto favorable para las familias migrantes también se reflejan en la reconfiguración de los roles sociales dentro del núcleo familiar tras la ausencia del migrante, ya que social y culturalmente los roles que cada miembro de la familia debe cumplir de acuerdo a su género son establecidos y aceptados para que cada miembro desempeñe un papel ligado a responsabilidades y obligaciones que prescribe la norma cultural. Con la ausencia del o la migrante dichos roles familiares cambian de acuerdo a una jerarquía de poder establecida dentro de la familia, basada en el género y la edad.

Estos cambios que principalmente afectan a la conyugue del migrante, abuelos, tíos y a los hijos mayores, dan cuenta de la presencia de emociones como amor, agradecimiento y compromiso que implica el fenómeno migratorio, pues asumir un papel que conlleva más responsabilidad es un acto difícil de afrontar, pero que se lleva a cabo bajo el impulso emocional del amor, agradecimiento y compromiso que sienten y expresan como una forma de retribuir el acto de migrar. La reconfiguración de los roles sociales dentro de los núcleos familiares representa una forma simbólica de agradecer y manifestar el compromiso, o en otras palabras de devolver lo recibido, esto es efectuado por los miembros de la familia que no migraron. Es así, como las emociones dan paso a que se desarrolle la paternidad, maternidad o en algunos casos la parentalidad transnacional.

En este sentido, el amor, el agradecimiento y el compromiso representan tres de varias emociones favorables que manifiestan las familias migrantes a lo largo del proceso migratorio. Además de ser las más frecuentes, se manifiestan en conjunto, relacionadas unas

con otras, contribuyendo a que las prácticas realizadas por los miembros de las familias tengan un impacto positivo y los resultados esperados de su proceso migratorio. Manifestar estas emociones ayuda a que las familias se mantengan unidas y conviviendo transnacionalmente, no obstante, la ausencia de estas emociones da paso a que otras se presenten, las cuales pueden ser consideradas como negativas ya que tienen un impacto perjudicial para el desarrollo de la migración y el bienestar de las familias, por lo que en el siguiente capítulo se profundizará en las tres emociones negativas más frecuentes dentro del fenómeno migratorio de Chicontla.

CAPÍTULO SEXTO

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS PERJUDICIALES

PARA LAS FAMILIAS MIGRANTES

6.1 Introducción

En el presente capítulo se analizarán algunas de las emociones y sentimientos que tienen ciertas consecuencias perjudiciales para los miembros de las familias migrantes de Chicontla. Particularmente, se explicará por qué se consideran perniciosas para las familias migrantes y dentro del fenómeno migratorio, en qué consisten, cómo se definen, su perdurabilidad, características y las formas de identificarlos, así como los modos de expresión más frecuentes dentro del fenómeno migratorio.

Ahora bien, la hipótesis que sostiene este capítulo es que las emociones y sentimientos también juegan roles negativos dentro de la migración, al presentarse ante situaciones que detonan miedo, enojo y tristeza, las cuales se identificaron como las tres emociones negativas más frecuentes. El miedo se manifiesta tanto por los miembros que se quedan como por quienes migran, aparece frecuentemente a lo largo del proceso migratorio, desde momentos previos a la migración, en el traslado, durante la estancia en el extranjero y hasta el retorno, intensificándose entre los migrantes que viajan sin documentación y enfrentan situaciones peligrosas que ponen en riesgo su seguridad y vida.

La tristeza aparece cuando se presentan situaciones inesperadas en las que la distancia es un factor que imposibilita el actuar de las personas implicadas, como la muerte o la enfermedad de familiares o seres queridos, así como cuando se presenta un quiebre con los planes migratorios que desencadenan en la desintegración familiar. Así, por ejemplo, el enojo se presenta principalmente entre los miembros que se quedan, cuando se manifiesta abruptamente el cambio en las dinámicas familiares, lo cual suele relacionarse con el abandono y el olvido por parte del familiar que emprendió la migración. Generalmente, el sentimiento de tristeza y enojo se incrementan cuando se rompen los vínculos entre el migrante y la familia en la comunidad de origen y se prolonga la ausencia. Cuando se generan estos conflictos y rupturas en los núcleos familiares, suelen presentarse reconfiguraciones de roles familiares, en donde los distintos miembros asumen las actividades correspondientes

del miembro ausente para intentar continuar con las dinámicas y responsabilidades cotidianas y, con ello, el buen funcionamiento de la familia.

Adicionalmente se presentarán los factores que contribuyen al incremento de las emociones perjudiciales y las consecuencias que se generan en los núcleos familiares, lo cual se ejemplificará con algunos casos etnográficos.

6.2 El desarrollo de las emociones negativas o perjudiciales para las familias

Dentro del fenómeno migratorio es importante poner atención al papel que desempeñan las emociones y darles la misma importancia que se le ha dado a los factores económicos, sociales y estructurales. Como se ha mencionado anteriormente, “las emociones son reacciones psicofisiológicas de las personas ante situaciones relevantes desde un punto de vista adaptativo, tales como aquellas que implican peligro, amenaza, éxito, novedad, pérdida, etc.” (Piqueras, 2009: 86). Siguiendo la clasificación dicotómica regida bajo parámetros contextuales para nuestro caso de estudio se ha identificado al miedo, la tristeza y el enojo como las emociones negativas que se manifiestan con mayor frecuencia entre las familias migrantes de Chicontla, ya que se presentan como emociones perjudiciales que suelen disminuir la sensación de bienestar, debido a que tienen un impacto desfavorable para las familias migrantes, la comunidad y para el fenómeno migratorio de la zona de estudio. Cabe destacar que las emociones consideradas negativas también pueden presentar impactos positivos para las familias, pues permiten actuar ante situaciones de alerta. La percepción favorable o desfavorable de cada emoción es relativa y subjetiva, pero en este caso nos guiaremos por el impacto que tienen para la mayoría de las familias y la visión colectiva que se tiene de dichas emociones.

Las emociones negativas o perjudiciales son entonces, aquellas que surgen a partir de situaciones detonantes que afectan directamente la susceptibilidad y la afectividad de los individuos, lo cual los lleva a desarrollar sensaciones que los afligen y afectan tanto a nivel psicológico como social. Además, estas emociones son más fáciles de identificar visualmente, ya que dan paso a una activación fisiológica y se encuentran ligadas a expresiones y manifestaciones físicas que socialmente indican la presencia de dicha emoción, por ejemplo, las lágrimas relacionadas a la tristeza, una expresión angustiada en el rostro ligada al miedo y el ceño fruncido ligado a la ira o el enojo.

Desde la psicología se define a las emociones negativas como aquellas “que nos producen sensaciones desagradables, y por lo cual a menudo son más difíciles de tolerar. El ser humano tiende a rechazar estas emociones identificándolas como malas, inadecuadas e incluso negándolas” (Blog Espai Jove, 2021). Por lo que la manifestación o presencia de alguna de estas emociones está estigmatizada socialmente, se castiga y juzga, ya que pueden transformarse en emociones patológicas y causar trastornos y enfermedades emocionales en los individuos, por ejemplo, depresión. En este sentido, “el miedo-ansiedad, la ira, la tristeza-depresión y el asco son reacciones emocionales básicas que se caracterizan por una experiencia afectiva desagradable o negativa y una alta activación fisiológica” (Piqueras, 2009: 86).

Dentro del fenómeno migratorio, las emociones negativas tienen un impacto perjudicial principalmente en la composición de las familias migrantes, ya que existen diversos acontecimientos que detonan estas emociones, por ejemplo, la pérdida de comunicación entre el migrante y su familia, la ausencia del envío de remesas, la muerte de algún familiar, la infidelidad, el desinterés o el olvido son situaciones que dan paso a que se presenten estas emociones, además de que en la mayoría de los casos conllevan a la desintegración familiar, la cual significa que se rompe con el plan migratorio que tenía la familia inicialmente. De igual manera, en algunos casos estas emociones pueden dar paso a que no se siga reproduciendo la migración, pues las experiencias fallidas sirven como ejemplos que desmotivan a otros potenciales migrantes.

En este sentido, las emociones negativas o desfavorables surgen a partir de situaciones que causan un impacto en los individuos y las detonan. Dentro del campo de la psicología las tres más estudiadas son emociones que se identificaron como las más frecuentes en el caso de Chicontla, por lo que a continuación se profundizará en su análisis.

6.3 El miedo

El miedo es una de las emociones más conocidas universalmente, es considerada una emoción primaria y con frecuencia se puede identificar tanto en los seres humanos como en los animales, pues aparece como esa sensación de alerta que despierta nuestros sentidos ante alguna situación que nos quite la estabilidad y se caracterice por la incertidumbre a lo desconocido.

6.3.1 Definición de miedo

Existen diferentes situaciones que detonan miedos individuales y miedos colectivos en las sociedades, los cuales están pautados culturalmente. Esta emoción ha sido de interés para el estudio de diferentes disciplinas, por lo que es necesario realizar primeramente un acercamiento a su definición a fin de identificar aquellas perspectivas que se han ocupado de su abordaje. Lo anterior, nos permitirá elaborar un concepto con el cual sea dable analizar nuestros hallazgos registrados en trabajo de campo.

De acuerdo con los planteamientos de la Real Academia de la Lengua Española se entiende por miedo a la “angustia por un riesgo o daño real o imaginario” así como al “recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea” (RAE, 2021). Por su parte, el Diccionario del Español de México señala que el miedo es la “sensación que se experimenta ante algún peligro, posible daño o ante algo desconocido, y que se manifiesta generalmente como pérdida de la seguridad, actitudes poco racionales, temblor, escalofríos, palidez, etc.” (DEM, 2021). De estas definiciones podemos destacar el papel que desempeñan los factores externos que se perciben como peligros y que influyen como detonantes de dicha emoción, que además dan paso a respuestas emocionales manifestadas corporalmente a través de expresiones, actitudes o sensaciones.

El estudio del miedo ha sido abordado desde diferentes disciplinas como la psicología, la neurociencia, la sociología y la antropología, prestando atención a la composición biológica y neurológica de la presencia de dicha emoción, pero también tomando en cuenta que los factores contextuales de la sociedad y la cultura influyen no sólo en la manifestación del miedo, sino también en la clasificación y delimitación de los parámetros que advierten a cada individuo cuales son aquellas situaciones, hechos o cosas a las cuales temor. Por lo que la presencia del miedo en las personas no sólo se define como la respuesta neurológica de alerta ante algo desconocido, sino que debe considerarse el papel que desempeña el factor social y cultural en su configuración. Para esto, a continuación, se presentarán brevemente algunas conceptualizaciones que se le han dado a esta emoción desde disciplinas como la psicología y la antropología, cuyas reflexiones guiarán nuestras reflexiones en la presente investigación.

Dentro de la psicología se han realizado diversas clasificaciones sobre las emociones, dentro de las cuales el miedo es considerado una de las emociones primarias y

particularmente negativa, ya que por sus características tiende a disminuir la sensación de bienestar y a crear perturbaciones en las relaciones que se establecen con los demás (Barrera, 2010). Tomando en cuenta todo el proceso neurológico y desde una visión adaptativa “el miedo es un producto emocional de la amígdala, localizada en la base del cerebro y al centro de éste. Cuando se activa mediante un estímulo amenazante produce una hormona llamada vasopresina, la cual desencadena, además del miedo, ansiedad, y dispone a la persona para la lucha, la huida y la evasión del dolor, y todas las funciones de conservación del individuo y de la especie” (Barrera, 2010: 6).

Dentro del campo de la antropología de las emociones, el miedo es una de las que más han causado interés y, por ende, de las emociones más estudiadas puesto que se considera importante profundizar en el análisis cultural de los miedos para formar una visión complementaria con la parte biológica y neurológica. Para esto, “la mayoría de los estudiosos establece dos tipos de miedo, los innatos y los adquiridos. Los primeros se heredan por especie, están inscritos en nuestros genes y su función es alertarnos del peligro y las amenazas para asegurar la supervivencia. Los aprendidos se generan debido a determinadas experiencias particulares que experimenta una persona y que le generan un miedo a un estímulo determinado” (Centenero, 2017).

En este sentido, cada vez está cobrando mayor relevancia el estudio de la antropología del miedo, tema que es sumamente importante y necesario en la actualidad, donde la globalización, las crisis económicas y la pandemia por Covid-19 mantienen en un estado de temor constante a la sociedad, por lo que en esta línea de investigación se pretende profundizar en el factor estructural de la sociedad como detonante de miedos colectivos que predominan en la actualidad, “la vulnerabilidad social se ha incrementado y los miedos se multiplicaron con la globalización. En un mundo globalizado, la velocidad del flujo de información, a veces distorsionada, altera nuestra percepción y la conciencia del peligro. Este es un contexto que fomenta la aparición de miedos colectivos” (Boscoboinik, 2016: 133). La antropología del miedo podría contribuir a estudiar los movimientos migratorios, puesto que la migración es un fenómeno social en el que los individuos se exponen a constantes riesgos por la cualidad de vulnerabilidad a la que son propensos y, por ende, el miedo es una emoción que se mantiene presente frecuentemente.

El miedo puede entenderse como una emoción que está presente en el ser humano desde la infancia hasta la muerte, “supone la evitación, recorrida desde el pavor al temor, y que se conforma como un universal cultural con adaptación individual” (Antón, 2015: 267). Dentro de los estudios de la antropología del miedo se ha dicho que “el miedo como evitación está presente tanto en los humanos como en los animales, la diferencia radica en que sólo los primeros realizan una gestión cultural del mismo, transformando la emoción en sentimiento, e incorporando así la interpretación cultural. Nuestra especie ha intentado exorcizar esta emoción a través del mito y el rito y el resto de las sociedades complejas en la actualidad es liberarlo del secuestro al que lo han sometidos los poderes económicos y políticos que nos gobiernan” (Antón, 2015: 272).

En este sentido, abordar al miedo desde la antropología nos permite dar cuenta de que “es una emoción individual, pero también puede ser una experiencia social, colectiva y compartida, por lo que no puede ser estudiado fuera de contexto, el entorno social, cultural y político es fundamental para entender el surgimiento y la gestión de los temores” (Boscoboinik, 2016: 120). El estudio de los miedos nos muestra las principales preocupaciones y elementos importantes de determinada sociedad como “los valores, las representaciones, las creencias, las ideas y otros elementos esenciales” (Boscoboinik, 2016: 121). De esta manera, bajo una visión antropológica se puede definir al miedo como “la representación que una persona tiene de su propia vulnerabilidad ligada a la perspectiva del riesgo de una situación” (Boscoboinik, 2016: 122). Si algo podemos extraer de la definición anterior, es la condición de vulnerabilidad por la que atraviesan las personas cuando se sienten indefensas e inseguras frente a determinada situación que les provoca miedo.

En suma, recopilando los elementos principales de las definiciones antes presentadas, para los fines de la presente investigación definiremos al miedo como aquella emoción que se manifiesta individual o colectivamente como la angustia e incertidumbre ante alguna situación o cosa que es identificada como peligrosa, que detona manifestaciones físicas y respuestas corporales como temblor, palidez, sudor, lágrimas o acciones como la huida, protección, entre otros. Además, a pesar de que es considerada una de las emociones primarias y por ende universal, es importante considerar los factores sociales y culturales que influyen para la delimitación de los miedos pautados por cada grupo cultural.

6.3.2. Características e identificación del miedo

Una vez que se ha definido y abordado las principales conceptualizaciones de dicha emoción, clarificando nuestra definición del miedo, se continuará con la descripción de sus características a fin de establecer nuestros ejes de análisis con los cuales se dará cuenta del papel que tiene esta emoción dentro del fenómeno migratorio de Chicontla.

El miedo relacionado a una respuesta ante lo desconocido o ante aquello que consideramos peligroso da paso a una serie de expresiones verbales y manifestaciones físicas que pueden presentarse por medio del lenguaje corporal o llevando a cabo determinadas acciones.

Dentro de las principales y más conocidas expresiones relacionadas con el miedo encontramos los gritos, el llanto, una expresión facial de asombro, la boca y los ojos abiertos, sudoración, taquicardia, desmayos o la presencia de otros estados emocionales como el estrés o la preocupación. Así como acciones que posibilitan la huida y la protección. Sin embargo, para el caso de las familias migrantes, el miedo aparece como una emoción presente durante todo el proceso migratorio, ya que la migración implica un acto de riesgo, pero estas manifestaciones son reprimidas o se intentan controlar para afrontar aquellos miedos que están presentes. Por lo que se puede decir que la principal expresión del miedo es verbal, se mantiene como una emoción latente que detona un estado de preocupación ligado al temor de que los migrantes y sus familias sufran algún daño durante la estancia migratoria.

El miedo es una emoción que los colaboradores de la investigación dan cuenta de haberla experimentado, relatando algunos momentos en los que sintieron miedo por su seguridad o por la de alguno de sus familiares. En este sentido, todos los miembros de las familias migrantes han experimentado esta emoción, aunque de diferentes maneras y por diversas causas. Principalmente se presenta en él o la migrante que se enfrenta a distintos riesgos que conlleva el cruce de la frontera de forma irregular, pero también es experimentado por aquellos familiares que se quedan o aquellos que lo esperan en Estados Unidos. En este sentido, el miedo es una emoción latente que está presente en todos aquellos individuos implicados dentro del fenómeno migratorio de forma directa o indirecta (hijos, cónyuge, padres, hermanos u otros), el único aspecto a considerar es que debe haber un lazo de interés, amor o preocupación por quien emprendió el viaje fuera del terruño. Cabe señalar, que esta

emoción está presente durante todo el proceso migratorio, desde la planificación, el traslado, la estancia en el extranjero o bien el retorno.

Estos aspectos permitieron identificar al miedo durante las anécdotas narradas por los migrantes y sus familiares, destacando que el miedo se encuentra relacionado con otras emociones, tales como la preocupación o la incertidumbre, cuyos efectos se traducen en afectaciones a la salud de quienes la padecen, ya sea alteraciones de la presión, taquicardia, desmayos, entre otras. Dar cuenta de estas características es necesario para profundizar en los modos de expresión del miedo.

6.3.3 Modos de expresión del miedo

El miedo puede ser expresado de diferentes maneras, la presencia de manifestaciones físicas puede variar entre un individuo y otro, así como el factor contextual y cultural influye de igual manera en la forma en que sea expresada dicha emoción. Por lo que el miedo aparece en diferentes momentos del proceso migratorio, ya sea desde la planificación de la migración, traslado, cruce de la frontera, la estancia del migrante en Estados Unidos o bien al final de la empresa migratoria.

El hecho de que el miedo aparezca en diferentes momentos, manifestado por diferentes miembros de la familia migrante y con diversa intensidad de acuerdo con el contexto, muestra que esta emoción es variable, por lo que se debe reconocer la existencia de diferentes tipos de miedos que acompañan a los migrantes y familias a lo largo de la empresa migratoria.

Ciertamente, el miedo está presente desde la concepción de la migración como una estrategia familiar para cubrir sus necesidades más apremiantes, por lo que se podría decir que, junto con otras emociones, motiva a los migrantes a mirar a la movilidad como una oportunidad viable a pesar de los riesgos que conlleva. Puesto que en la mayoría de los casos se ve a la migración como una alternativa ante el desempleo y la falta de oportunidades laborales. Algunos migrantes sienten miedo por el bienestar de sus familiares ante cualquier contingencia que se presente, falta de empleo o carencia de ingresos para cubrir con sus necesidades básicas, visualizando a la migración como una estrategia para la sobrevivencia o alcanzar cierto grado de bienestar social.

El miedo que se manifiesta como la incertidumbre ante lo desconocido, continúa presente entre los migrantes y sus familiares cuando se comienza a planear el desplazamiento territorial, pues es de conocimiento colectivo que la migración implica diversos riesgos para aquellos que lo realizan de forma irregular. Los miedos que se presentan en este momento son de tipo imaginario pues aún no se han experimentado, por tanto, son significados a partir de lo que otras personas cuentan de sus experiencias migratorias, medios de comunicación, noticieros e internet, cuyo contenido generalmente muestra discursos de odio, racismo y xenofobia provenientes del gobierno norteamericano, resultado del endurecimiento de las políticas migratorias de los últimos años.

Este tipo de miedos influyen en la toma de decisiones con relación a la viabilidad del traslado, formas, medios y recursos, buscando informarse para prevenir cualquier posible riesgo durante su viaje, así las anécdotas de otros influyen en el imaginario que se tiene sobre los desplazamientos migratorios, por lo que el impacto puede ser negativo o positivo variando en cada caso.

Según nuestros interlocutores, el momento en que el miedo se vive con mayor intensidad es durante el cruce de la frontera de forma irregular, durante este periodo tanto el migrante como sus familiares temen por su vida, salud, integridad y seguridad, recurriendo a la religión como un soporte emocional para pedir por la seguridad y bienestar del migrante, quién es propenso a enfrentar diversos peligros que podrían poner en riesgo su vida.

“Al pensar que va batallando en el camino, pues se siente tristeza, miedo de que les pase algo, y el tiempo la come a uno porque siempre pasan los días y va uno sintiendo que se alarga durante el tiempo que van en el camino, no te puedes comunicar con ellos porque, luego, luego lo detectan y luego lo quieren extorsionar a uno” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

El miedo se intensifica por parte de los familiares debido a que pierden todo tipo de contacto con el migrante durante el tiempo de cruce de la frontera, estos días se llenan de miedo, angustia e incertidumbre, esperando la llamada que les notifique la favorable llegada del migrante. Por ejemplificar, tenemos el siguiente relato de la Señora Flor.

“Mi hijo se fue de mojado, pagó una cantidad para que lo llevaran y tardó unos días para pasar, lo tuvieron en la frontera, yo tenía mucho miedo, pero parece que se

encontró gente buena, no lo maltrataron, no tuvo ningún percance en el camino, más que la caminata y llegó, parece que a los 8 días de que se fue de aquí, tardó 8 días en la frontera y de ahí ya se lo llevaron a Nueva York y lo fueron a dejar hasta la puerta de la casa, por eso decimos que le fue bien. Llegó una *van* que llevaba varios muchachos y entre ellos iba mi hijo, y llegó merito cuando nació mi nieto, que acababa de salir del hospital” (Flor Castillo, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Si algo podemos extraer de las narraciones de los migrantes y familiares, es que existen diferentes tipos de peligros durante su travesía, los cuales podrían ser clasificados en dos grandes grupos, por un lado, están los peligros *de la frontera* que son ese tipo de riesgos que estas presentes debido a las condiciones ambientales del lugar, a los cuales se podría enfrentar cualquier persona sin importar si es migrante o no, y que son frecuentes en la frontera México–Estados Unidos, como son los riesgos relacionados al desierto y todos los peligros que conlleva (calor, insolación, animales ponzoñosos, falta de alimento y bebida, entre otros), así como los *peligros de la inmigración irregular* que se encuentran relacionados a las políticas de inmigración de Estados Unidos como encontrarse con la patrulla fronteriza e inmigración y ser deportados, o los relacionados al crimen organizado de México, como coincidir con narcotraficantes, (ser raptados, secuestrados, vendidos, explotados, matados, asaltados, violados, entre otros peligros) o ser estafados por quienes les ayudan a cruzar la frontera. Para ejemplificar lo anterior, se presenta la siguiente narrativa:

“Ahorita que yo entré por tercera vez, entré de mojado. Y la verdad se me puso muy difícil poder entrar hasta allá, tardé como 45 días, porque en Matamoros estuve 8 días, después de que crucé el río, ya al otro lado, estuvimos en una casa de refugio para inmigrantes, estuvimos como 3 semanas, ahora sí es muy dura la migración, porque está muy vigilado y es difícil pasar a la gente. Después de ahí nos sacaron, nos fueron a meter a una bodega como otras dos semanas, la cosa es que nos aventamos como 45 días para llegar hasta Virginia, yo la verdad ya estaba desesperado ya me daban ganas de salirme de ese lugar y que me agarrara migración para que me regresara a México, pero pues me aguanté” (Luis López, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de junio de 2019).

Los peligros relacionados a la inmigración irregular se caracterizan porque son aleatorios, varían de acuerdo con la situación en la que se presente cada grupo de migrantes pues no necesariamente se enfrentan a todos los peligros, pero para quienes se enfrentan a ellos supone mayor dificultad en la migración, como puede ser el hecho de perderse en el desierto o la muerte de alguno de los migrantes del grupo. Estos tipos de peligros son inesperados e influyen en la manifestación del miedo con mayor o menor intensidad puesto que encontrarse ante ellos significa presentar un mayor estado de vulnerabilidad debido a que la vida se pone en peligro. A pesar de que son aleatorios suelen ser frecuentes, por lo que estos peligros predominan en las anécdotas de los migrantes, distinguiéndolas de otras historias de supervivencia, y tras afrontar estos tipos de riesgos, el miedo sólo se presenta cuando se narra la anécdota, pero la manifestación emocional del migrante cambia a un sentimiento de orgullo cada vez que se relata dicha historia. Muestra de ello, lo hallamos en los relatos de Jorge y Ricardo.

“Las veces que fui sí sufrí, pero no tanto como otros, hay otros que si batallaron mucho, que ya no la hablaban, luego se encuentra uno con cascabeles, con alacranes, con animales venenosos, cuando vas por primera vez sí te da miedo” (Jorge Ortiz, interacción personal, Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

“Una vez nos perdimos, iba yo con el chavito Rivera y su cuñado, ya murió, fuimos a dar a una laguna, nos bañamos, tomamos agua de ahí, pues ya estábamos bien en el día, pero yo no me ubicaba, caminaba 3 torres pa’ llá y ya sentía que me iba a perder otra vez, y bueno en la tarde empezamos a cortar leña y le prendimos fuego en el desierto para ver si nos encontraban porque éramos veintitantas personas que estábamos tirados por allá, y ya que llega otro grupo y me dice ¿qué pasa amigo? No que apaga la luz de la lumbre, ahí está el pueblo del otro lado del cerrito nos van a agarrar y traemos nuestra gente. Y que le digo ¿Sabes qué? es que ahí está mi hermano y mis primos y queremos encontrarlos, bueno pues aquí que se quede la gente ¿ustedes están bien? No que sí, y nos fuimos a traerlos y como los vieron mal, que nada más se estaban agarrando, ya andaban ahí los buitres y todo. Y ya les dieron de comer, báñense les dicen y descansen porque ahorita no van a llegar, ya mañana tempranito porque ya estamos cerca, descansen unas 5 horas y ya así nos fuimos, nos levantaron.

Con el que íbamos nos vendió y al que nos vendió era un narco de Chihuahua, llevaba a su novia de 14 años, se la había robado. Cayeron en buenas manos nos dijo, y nosotros decíamos mta [expresión que denota coraje], él hizo negocio con nosotros, nos vendió, nos dijo sale chavos yo aquí los entrego, pero lo que nos ayudó fue que nos levantaron, ya nos llevaron a Tucson, ahí ya comimos y ya, te podías comunicar y todo de donde estabas” (Ricardo Castro, interacción personal, Chicontla, Pue. 11 de junio de 2019).

La narración anterior ejemplifica algunos de los principales riesgos a los que se enfrentan los migrantes y que desencadenan constantemente su miedo durante el cruce y tránsito de las fronteras. Posteriormente, cuando se llega a Estados Unidos después de afrontar varios peligros, esta emoción disminuye transfigurando en satisfacción y alegría por cruzar con éxito la frontera. No obstante, el miedo está presente en otras ocasiones, pues también aparece como una emoción permanente durante toda la estancia migratoria en el extranjero, particularmente frente al peligro constante de su detención, deportación, enfermedad o accidente laboral.

Durante esta etapa, los migrantes irregulares se someten a condiciones laborales precarias a fin de resolver sus necesidades personales y familiares, por lo que frecuentemente están sujetos a explotación laboral y salarios mínimos, sin derecho a prestaciones o alguna clase de servicios, pero, sobre todo, el miedo a ser detenidos y deportados sin alcanzar sus objetivos, apoyar a la familia, pagar la deuda del viaje o perder todo lo que han conseguido durante su estancia. Cabe señalar, que su condición de irregularidad y exigencias del mercado laboral obliga a las personas migrantes a trabajar bajo condiciones sumamente precarias y de alto riesgo, que frecuentemente ponen en peligro su salud y vida. Al respecto, tenemos el siguiente relato.

“Pues sí es riesgoso ese trabajo de la construcción ¿imagínate? Un resbalón y te vienes pa´bajo, es lo que le pasó al difunto Lauro Pérez, para trabajar ahí te pones cinturones que usan esos que van a la montaña, el famoso arnés, pero en ese rato estaba enganchado y se desenganchó, se le hizo fácil caminar en los techos, pisó una manguera que es de presión de aire, con la que fijamos la teja, la pisa, se resbala, cae encima de un metal y se resbala, cayó unos tres niveles de altura. Se vino resbalando

y en la canaleta que escurre el agua, se quiso agarrar, pero con su mismo peso, como el señor era grande y pesado la arrancó, se dio una marometa en el aire y cayó de espaldas y le empezó a salir sangre de los oídos. Apenas habíamos arreglado todo para pegar la teja y en eso ya estaba preparado para empezar a pegar y se viene, le empezó a salir sangre de los oídos. Llegó la ambulancia, checaron si teníamos los arneses, duró 20 día en el hospital y de ahí murió” (Jorge Ortiz, interacción personal, Chicontla, Pue. 03 de junio de 2019).

El miedo a sufrir algún daño en el trabajo es compartido por sus familiares que permanecen en la comunidad de origen, pero en menor medida, debido a que no se viven tales situaciones, solo se conocen a través de las narraciones del migrante. Otro acontecimiento que genera miedo es el idioma, pues la barrera lingüística se traduce en la incapacidad de conseguir mejores empleos, reclamar condiciones laborales más favorables, negociar con sus empleadores, defenderse de distinta clase de abusos, etc. Por tanto, algunos buscan aprender inglés, no obstante, en ciertas ocasiones suele complicarse su aprendizaje, generando estados constantes de miedo y ansiedad por la dificultad de comunicarse con los angloparlantes o sufrir situaciones de racismo y xenofobia por su condición migratoria y desconocimiento de la lengua nativa. Como lo muestra la siguiente narración:

“Cuando yo llegué trabajé en una tienda de ropa a Nueva York pero se me hacía difícil porque yo no hablaba inglés, mucha gente que habla español llega, pero el problema es con tu patrón, es que si me dice dame un vaso de agua o dame una silla, yo no sabía ni como se decía una silla, algo de lo que él me pedía entonces me decía si usted no aprende inglés a mí no me conviene que esté aquí si yo no tengo tiempo de bajar o ir al segundo piso o ir a traer una mesita o una silla o algo que vamos a ocupar aquí, te tengo que llevar, entonces es necesario que aprendas un poquito y ya con eso te defiendes, yo no te puedo estar ocupando y voy a estar perdiendo el tiempo por andar tras de ti. Entonces, dije, no pues está muy complicado, pero, pues ya después empecé a aprender, todo mocho y ya no es por otra cosa, sino por miedo a que me corrieran y por necesidad, sino me corren y ¿cuánto no pagué para cruzar?” (Juan Torres, interacción personal, Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Como lo exhibe el relato, existen diferentes situaciones cotidianas que generan miedo entre los migrantes, ante la incertidumbre e inseguridad que implica su condición irregular y estado de vulnerabilidad social que acompaña a la misma. Por tanto, durante la estancia migratoria el miedo es constante y puede traducirse en un efecto negativo para las personas migrantes y sus familias. De hecho, la constante preocupación y presencia de esta emoción puede propiciar algunas enfermedades o provocar un impacto psicológico y emocional para todos los integrantes de una familia, además, supone un efecto negativo para los migrante pues tales situaciones lo ponen en riesgo y peligro latente.

Posterior a la estancia del migrante en Estados Unidos, durante su retorno –ya sea voluntario u obligatorio– también se encuentra presente el miedo entre los familiares del migrante, pues temen por las posibles complicaciones que puedan surgir durante su regreso a casa, el cual frecuentemente está lleno de vicisitudes y diversas experiencias negativas. Ahora bien, en aquellos casos que ocurre algún inconveniente que contribuya a la desintegración familiar, aparece otro tipo de miedo, relacionada con la sensación de abandono que experimentan quienes se quedan, principalmente los conyugues e hijos, pues la distancia física supone una ruptura emocional que se relaciona con la cohabitación física. Sea como fuere, el miedo al abandono y pérdida de la convivencia y comunicación con la persona migrante supone un gran dolor y preocupación para toda su parentela, pero, también enojo y tristeza.

En suma, el miedo es una emoción que se encuentra presente durante toda la estancia migratoria, manifestada tanto por los migrantes como su parentela, pues la condición de vulnerabilidad social que acompaña su condición de irregularidad pone en riesgo su vida, seguridad, libertad, bienestar y salud, suscitando preocupación y miedo por los potenciales y reales peligros que acompañan el cruce de las fronteras, la estancia y retorno de las personas migrantes.

En este sentido, existen diferentes tipos de miedos que son manifestados en múltiples situaciones y circunstancias con distinta durabilidad e intensidad, presentes durante la trayectoria migratoria, que van desde la decisión de migrar, durante el traslado, la no cohabitabilidad y el retorno. Justamente, el miedo tiene un impacto desfavorable para las familias migrantes pues coloca a sus integrantes en situaciones de constante estrés y preocupación cuyos efectos devienen en enfermedades perjudiciales. Lo anterior, suele estar

relacionado con aquellos escenarios en donde la persona migrante pone en riesgo su vida y salud –y, por ende, con la empresa migratoria–, o bien porque puede propiciar la ruptura o desintegración familiar.

6.4 La tristeza

La tristeza al igual que el miedo, puede clasificarse dentro de las emociones negativas puesto que tiene un impacto desfavorable para la vida de quienes la manifiestan. Es una emoción muy común y frecuente en diferentes culturas, aunque su expresión varía de acuerdo a cada grupo social. Al igual que la ira o el enojo, la tristeza surge entre las familias migrantes como resultado de experimentar ciertas situaciones desfavorables que acompañan al proceso de la migración internacional. En el caso que nos atañe, en los apartados siguientes se presentarán algunos acontecimientos que detonan esta emoción, generalmente asociados con la quiebra de los planes migratorios y ciertos sucesos inesperados y desfavorables que modifican las dinámicas y estado de ánimo de las familias migrantes.

6.4.1 Definición de tristeza

Cuando se habla de tristeza se suele asociar a una actitud negativa y apática que se distingue fácilmente a través de expresiones faciales o de manifestaciones corporales como el llanto. No obstante, existen diferentes niveles de tristeza que se presentan de acuerdo con diversas situaciones, sin embargo, antes de iniciar con nuestra labor se considera necesario ubicar la definición que orientará nuestra descripción de la relación migración-tristeza en Chicontla.

Una forma de acercarnos al significado de la emoción de la tristeza es a través de la revisión de algunas definiciones enciclopédicas. Así, por ejemplo, la Real Academia de la Lengua Española, advierte que la tristeza puede entenderse como una “cualidad de triste” (RAE, 2021), por su parte, la palabra triste se refiere a estar “afligido, apesadumbrado” (RAE, 2021) por lo que podemos notar que la tristeza se relaciona con un estado de ánimo que se refleja de manera contraria a la felicidad, caracterizada por la como pesadumbre o melancolía. En la misma dirección, el Diccionario del Español de México concibe a la tristeza como el “estado emocional por el que pasa una persona cuando tiene alguna pena o sufrimiento” (DEM, 2021) lo cual resalta la importancia que tienen los factores externos negativos, entendidos como penas, problemas o tragedias, que influyen en la manifestación de esta emoción.

Ahora bien, la tristeza como emoción ha sido estudiada con mayor detenimiento por la psicología, disciplina que la entiende como un “afecto fundamental, común y normal que implica fingimiento y produce alteración. En proporciones distintas y con matices que escapan a todo cálculo, la tristeza denota aflicción, pesadumbre, desagrado, languidez, incomodidad, añoranza, soledad, desesperanza, dolor y también gozo. Es frecuente que sobrevenga como resultado de la incapacidad de acertar con la buena solución o a consecuencia de una decepción repetida” (Álvarez, 2013: 3). Cabe señalar, que las manifestaciones físicas son características de la tristeza y permiten su fácil identificación, y se relacionan con situaciones desfavorables que la detonan, por lo que se considera como “un sentimiento negativo, caracterizado por un decaimiento en el estado de ánimo habitual de la persona, que se acompaña de una reducción significativa en su nivel de activación cognitiva, conductual y cuya experiencia subjetiva oscila entre la congoja leve y la pena intensa propia del duelo o de la depresión” (Vigo, 2014: 27).

A pesar de que la psicología ha profundizado en el estudio de esta emoción, casi no se encuentran estudios desde la antropología o sociología, sin embargo, sí se ha abordado a la tristeza como un elemento importante dentro de estudios como la antropología de la depresión (Aguirre, 2008), antropología del sufrimiento (Antón, 2017) o antropología del dolor (Le Breton, 1999). Dichos acercamientos se enfocan en analizar el papel que tiene lo social dentro de la concepción y manifestación de ciertas aflicciones, considerando a la tristeza como una de las emociones características de la depresión, el sufrimiento y el dolor, por lo que se expondrán brevemente algunos planteamientos de estos estudios que servirán como base para aterrizar la definición de esta emoción.

Tomar en cuenta la intensidad y duración de las emociones es importante cuando se les estudia, pues en el caso de esta emoción podemos darnos cuenta que “la tristeza extrema nos lleva a la depresión, al sentimiento de melancolía profunda que, junto con la incapacidad de experimentar placer alguno, hace que la persona tenga dificultad en la interacción con el medio y tenga problemas en sus procesos mentales” (Vigo, 2014: 28). Por esta razón, es necesario partir del estudio de la tristeza para profundizar en el estudio de la depresión como una enfermedad que surge de esta emoción a partir de factores sociales y contextuales, puesto que “partimos del hecho de que el hombre es una realidad biológica, pero sobre todo cultural, y que el comportamiento humano adquiere su significación plena en la cultura, pues nos

organizamos socialmente y enfermamos en el marco de una cultura” (Aguirre, 2008: 566). Este tipo de estudios da cuenta del impacto que pueden tener las emociones en la vida social y la importancia que tiene profundizar en su análisis.

Por otra parte, también encontramos los estudios de la antropología del sufrimiento, dentro de los cuales se distingue “el sufrimiento físico y el sufrimiento social causado por la ausencia del sentido vital, no hay dolor, hay tristeza, incomprensión, desorientación, miedo, inestabilidad, inseguridad, infelicidad, culpabilidad, soledad, etc.”. Aquí aparece la tristeza como una de las emociones principales que conforma el sufrimiento social, pero es importante destacar la complementariedad que se establece con otras emociones negativas pues se trata de un cuadro de afectos que se presentan bajo las mismas circunstancias y que en su conjunto devienen en enfermedades como la depresión. En este sentido, el enfoque del sufrimiento social puede ayudarnos a considerar al fenómeno migratorio como un hecho social que abraza una serie de dificultades y riesgos para los migrantes de todo el mundo, entendiéndolo como un acto que comprende un sufrimiento que es compartido socialmente y que tiene impactos emocionales a nivel individual.

El estudio del sufrimiento social nos muestra el papel que ocupa el contexto en la conformación de aflicciones y malestares emocionales colectivos, que tienen un impacto negativo en la vida de las personas, pues además de afectar su productividad puede conducir a ciertas acciones perjudiciales como el aislamiento o suicidio, para lo cual influye el entorno en el que nos desenvolvemos actualmente y todos los acontecimientos cotidianos que se desarrollan en un contexto de violencia y desigualdad social. Así, “la crisis del siglo XXI ha infringido un gran sufrimiento a buena parte de la población mundial. La cultura, que nos había dotado de una serie de estrategias de supervivencia y de sentido, que supusieron el éxito de nuestra especie, se está evaporando ante la privación de unos intereses económicos gestionados por los poderosos y que obliga a la mayoría a adoptar una situación de sobrevivencia, que refiere a sobrevivir, pero sin estrategias definidas, en entornos inestables, inciertos y carentes de sentido” (Antón, 2017: 353).

Estos estudios dan cuenta de que las emociones además de ser generadas biológicamente cuentan con el factor social para su composición y expresión como respuestas ante lo que se vive cotidianamente. Así, las situaciones a las que se enfrentan los migrantes

se pueden entender bajo la mirada del sufrimiento social, pues las condiciones a las que se exponen generan emociones particulares detonadas por factores estructurales.

Por otra parte, tomando en cuenta que la configuración biológica de la tristeza está relacionada con las manifestaciones de sufrimiento físico y el dolor, es dable volver la mirada hacia los planteamientos emanados de la antropología del dolor, pues sus elaboraciones advierten la diversidad de dolores existentes y relatividad respecto a cada individuo, pues se plantea que “los hombres, según su condición social o su historia personal, no reaccionan de la misma manera frente a una herida o enfermedad idénticas; no tienen el mismo umbral de sensibilidad, por lo que el dolor es un hecho situacional” (Le Breton, 1999: 9). También es importante destacar que la tristeza detona un tipo de dolor anímico, relacionado con las aflicciones y malestares simbólicos que producen situaciones que tiene un fuerte impacto en la vida de los individuos, por lo que es importante ahondar en las aquellas manifestaciones del dolor que no se limitan a un malestar físico o aquel que puede ser perceptible.

En este sentido, el estudio de la tristeza ha formado parte de otros estudios, a partir de los cuales se considera una de las emociones más importantes por el impacto negativo que puede llegar a tener en las personas (psicológico y social), llevándolos a situaciones de vida de sobrevivencia, aislamiento o suicidio, resultando importante ahondar en el análisis de la relevancia que tiene esta emoción dentro de los fenómenos sociales que acontecen en la actualidad. Por tanto, para la presente investigación, definiremos a la tristeza como una emoción negativa, asociada a la decepción que surge cuando un acontecimiento no sucede según lo esperado o se presenta algo inesperado que suele tener impactos desfavorables para las personas, se manifiesta a través de la melancolía o pesadumbre que altera el estado de ánimo de la persona, llevándolo a presentar dicha emoción por medio de expresiones corporales como el llanto y puede desembocar en enfermedades emocionales y psicológicas como la depresión.

El fenómeno migratorio supone una situación de riesgo constante, pues los migrantes se enfrentan a diversos peligros durante toda la empresa migratoria que los puede llevar a experimentar dificultades o situaciones que detonen la tristeza y sea perjudicial para los núcleos familiares.

6.4.2 Características e identificación de la tristeza

Una vez presentada la definición de tristeza, es necesario continuar con la descripción de algunas de las características que permitieron identificar esta emoción de otras dentro del estudio del fenómeno migratorio de Chicontla.

La tristeza puede considerarse de las emociones más fáciles de identificar por las actitudes de melancolía, aislamiento, apatía y desinterés que adopta el individuo cuando la manifiesta, no obstante, cuando se trata de acontecimientos que ocurrieron en el pasado y que denotaron tristeza antes, pero en la actualidad ya no, se puede identificar por medio de la voz y el tono con el que se narra el hecho y –en algunos casos– el surgimiento de lágrimas durante la narración de los acontecimientos, resaltando la presencia de esta emoción. En este tenor, podemos identificar a la tristeza a través de diferentes medios de expresión, tales como la expresión oral, narraciones (en donde las personas expresan su tristeza), lenguaje corporal (expresiones faciales, corporales y manifestaciones físicas como llanto, lágrimas, seriedad en la cara, mirada cabizbaja, etc.); y la presencia de otras emociones asociadas con la tristeza, tales como nostalgia, melancolía, pesadumbre, apatía o desinterés.

En este sentido, identificamos a diferentes miembros de las familias migrantes que padecieron la emoción de la tristeza en distintas situaciones y momentos, mostrando que su presencia varía acorde a las circunstancias que atraviesa cada individuo, así tanto los migrantes cuando se enfrentan a alguna situación que los afecta pueden sentirse tristes, como el resto de los familiares que se quedan en la comunidad. Cabe destacar, que dentro de la expresión de esta emoción se encuentran pautas culturales relacionadas con el género que rigen que expresiones de la tristeza son aceptadas socialmente para cada persona de acuerdo a su género, pues el llanto suele ser mal visto si proviene de un hombre, puesto que denota fragilidad y debilidad, lo cual es lo contrario al imaginario que se tiene de un migrante masculino que se enfrenta ante diversas adversidades y dificultades para cumplir con el sueño americano. Por otra parte, si el llanto proviene de la mujer es aceptado y comprendido por la sociedad, por lo que es importante prestar atención al papel que juegan los roles de género dentro de la expresión de las emociones desfavorables, ya que también influye en que sean consideradas negativas al no ser socialmente aceptadas.

La tristeza como símbolo de debilidad y fragilidad, atribuye estas características a quien la manifiesta, por lo que en muchas ocasiones suele ser reprimida y manifestada en el

espacio privado, presentándose en el seno familiar y –en algunos casos– cuando aquellas personas que son cabeza de familia son quienes la manifiestan, esta concepción social de las emociones influye en la personas que incluso se oculta al resto de los miembros de la familia para mantener una imagen de seguridad, fuerza y confianza, así las construcciones sociales de las emociones se ven reflejadas en los sentimientos de las personas.

6.4.3 Modos de expresión de la tristeza

Dentro del fenómeno migratorio, la tristeza suele ser una emoción que está presente cuando acontecen sucesos que representan una decepción para los migrantes o para sus familias, por lo que podemos encontrar diferentes momentos en los que se presenta. En este sentido, nos referiremos a dos tipos de acontecimientos que suelen provocar tristeza en las familias migrantes, por un lado, tenemos aquellos sucesos inesperados que acontecen a la familia pero que debido a las condiciones de la migración (como la distancia) imposibilitan las acciones del migrante o a sus familias, lo que desemboca en la experimentación de la tristeza y, por otro lado, está la situación de quiebre de la migración, cuando por alguna razón no se logró alcanzar los objetivos asociados a la migración y se da paso a acciones negativas que tienen un impacto desfavorable para las familias y las lleva a sentirse tristes.

El primer grupo, los sucesos inesperados, podemos encontrarlos en cualquiera de los tres momentos de la migración, es decir, puede suceder algún imprevisto que cambie el estado de ánimo de las personas mientras se está planeando la migración, cuando se emprende la empresa migratoria, durante la estancia en el extranjero o cuando se lleva a cabo el retorno, puesto que al ser inesperados son aleatorios e imprevistos, hecho por el que tienen un mayor impacto emocional entre los individuos, ya que puede alterar sus planes. Por otra parte, el otro momento al que nos referimos que es el quiebre de la migración, se ubica principalmente durante la no co-habitabilidad.

Abordaremos en primer lugar el caso de aquellos acontecimientos inesperados que se presentan a las personas y detonan tristeza. Al ser aleatorios es difícil dar cuenta de todos, por lo que sólo se presentarán algunos casos que acontecieron entre las familias entrevistadas.

Las situaciones previas que suceden antes de que se emprenda la migración son importantes de considerar en nuestro análisis, pues suelen influir en las decisiones que toman las familias y su percepción de la migración como una alternativa para atender a sus

necesidades más apremiantes. Para el caso de la comunidad de Chicontla, es importante destacar el fenómeno natural que ocurrió en el año 1999, pues este acontecimiento provocó que muchas personas perdieran sus viviendas, ganado y otros bienes, generando profunda tristeza en todos los afectados sumando a eso la devaluación del café y otros factores, denotaron en el estado emocional de las personas generando un ambiente de incertidumbre, miedo y tristeza en sus vidas. En este sentido, esta emoción también aparece como impulsora de la migración de algunas familias del pueblo.

Cuando se está planificando la salida del terruño en búsqueda de mejores condiciones de vida, la tristeza puede presentarse cuando no se consiguen los recursos necesarios para el traslado o sucede algo que imposibilita el viaje del migrante. Lo anterior, tiene un impacto negativo en su estado emocional. De igual manera, durante el traslado se presentan dificultades que conducen al fracaso, éstas se traducen en tristeza. El cruce de la frontera de forma irregular, con el paso del tiempo se ha vuelto cada vez más difícil para los migrantes, cuando antes se tardaban en cruzar algunos días, actualmente los migrantes tardan más de un mes, las situaciones por las que atraviesan los migrantes durante este periodo manifiestan miedo, inseguridad, incertidumbre y tristeza, pues las condiciones de supervivencia en las que se mantienen los hacen extrañar su comunidad y a sus familias, temen por su vida y por ende, se sienten tristes antes estas situaciones. Al respecto, tenemos el siguiente relato:

“Yo la verdad ya estaba desesperado ya me daban ganas de salirme de ese lugar y que me agarrara migración para que me regresara a México, pero, pues me aguanté, porque la verdad ya son gastos que uno ha hecho en tres, cuatro semanas ya son gastos. Y anteriormente cuando uno se iba al otro lado, te daban chance a que entraras, empezaras a trabajar y liquidar tu deuda, pero, ahora no, así como vas entrando ya tienes que pagar y te mueven, si no pagas pues ahí te tienen, está muy difícil” (Luis López, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de junio de 2019).

Por otra parte, la enfermedad y la muerte son dos acontecimientos que pueden desembocar tristeza entre las familias migrantes. Cuando acontece a las familias migrantes transnacionales, la distancia está de por medio y supone un problema, pues, así como las emociones positivas tienen un alcance transnacional también lo tienen las negativas, las

cuales se intensifican ante la imposibilidad de cercanía y acompañamiento, o bien cuando se enfrentan a enfermedades o la muerte de seres queridos.

Cuando alguno de los miembros de la familia del migrante contrae alguna enfermedad que ponga en riesgo su salud, da paso a una situación de dificultad para la familia, pues se precisa de las remesas para saldar los gastos, por tanto, su estancia en el extranjero es necesaria, no obstante, se anhela la cercanía con el enfermo, lo que conlleva a un estado emocional de tristeza que puede suponer riesgos en la salud del migrante. Adicionalmente, la presencia constante de la tristeza puede desembocar en depresión y reflejarse en el desempeño laboral o generar alguna distracción que puede poner en riesgo su vida, por lo que la presencia de la tristeza no es favorable ya que interfiere en los objetivos principales, distrae, anula las ganas y el optimismo por alcanzar las metas, sumado a esto tenemos la constante presencia del miedo e incertidumbre que en conjunto suponen afectaciones emocionales al individuo.

Tal es el caso de Juan Torres, quien durante su estancia en el extranjero tuvo que lidiar con una enfermedad que afectó a su esposa, quien estaba a cargo del cuidado de sus dos hijos en el terruño. Tras detectarle un soplo en el corazón se había considerado como desahuciada y el señor Juan vivía con la incertidumbre de que su esposa pudiera morir mientras él estaba tan lejos.

“A mí la preocupación empezó a enfermarme, cuando sonaba el teléfono yo ya no quería levantarlo porque me entraba miedo, no sé, dije aquí yo nomas estoy por los dólares y me ponía a pensar, es bonito el dólar, pero dije, voy a perder a mi familia ¿qué hago? ¿Sigo aquí o regreso? Y me empezaron a hablar mis familiares, esto y esto, a tu esposa los doctores ya le dijeron que nomás tiene 2 años de vida, entonces cuando yo salí en el trabajo, andábamos haciendo piscinas, albercas y llegábamos a decorar ahí, y una vez me falló el trabajo y el gringo se enojó y yo no podía explicarle muy bien que tenía problemas con mi esposa, entonces dije no, puedo tener un accidente porque ahí agarras máquinas y se vayan a complicar las cosas. Yo aquí con mis preocupaciones me vaya a pasar algo y allá mi esposa, luego si llego a tener un accidente ya no voy a poder ayudar a mi esposa, entonces lo que voy a hacer es regresar a mi país y ver por su salud de mi esposa, por eso me regresé porque ya no me podía concentrar en el trabajo, porque ya nada más estaba esperando a que

sonara el teléfono para decirme que mi esposa se estaba empeorando” (Juan Torres, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Si algo podemos aprehender del relato anterior, es que las emociones se intensifican con la distancia, principal impedimento para acompañar a la familia, puesto que, aunque se mantenga contacto frecuente por medio del teléfono u otros medios de comunicación, durante estas situaciones se precisa de la presencia y el acompañamiento del migrante para afirmar la importancia que se tiene por los seres queridos. Sin embargo, la condición de irregularidad de la mayoría de los migrantes imposibilita su retorno frecuente, por lo que los familiares entienden que el migrante no pueda estar cerca, no obstante, genera tristeza entre las familias chicontecas. Se pone entonces, en contraposición dos aspectos importantes para las familias: el dinero y la presencia del migrante o unión familiar. Estas situaciones requieren que se tome una decisión respecto a qué es más importante para la familia si el dinero o la presencia del migrante, así como también se considera la posibilidad de planificar un plan de ahorro y un posible retorno temporal o definitivo que sea voluntario, pero indirectamente forzado, pues la enfermedad inesperada puede ser un factor que de paso al quiebre de los objetivos planteados para la migración, el dinero recolectado se enfoca en la salud del enfermo y el resto de las necesidades pasan a un segundo plano. Lo cuál en algunos casos, da paso al retorno de los migrantes por el temor a perder a su familiar enfermo.

“Si hubiera estado bien de salud mi esposa, yo no hubiera regresado luego, porque nosotros somos cristianos, nosotros creemos en el evangelio y después yo dije, yo tengo mis planes, pero tal vez Dios tiene otros planes” (Juan Torres, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

Lo mismo sucede cuando acontece la muerte de algún familiar del migrante. La muerte es uno de los temas más importantes para el hombre, que detona diversas emociones, destacándose la tristeza. Cuando algún familiar muere mientras la persona migrante se encuentra lejos de casa, el impacto es mayor y el duelo más difícil de superar, durante este acontecimiento se suman emociones como culpa, melancolía y coraje que pueden terminar en depresión. Como lo muestra el caso de la familia Castillo quienes vivieron la muerte repentina del jefe de familia mientras sus hijos se encontraban en Estados Unidos.

“Pues da tristeza si se les deja de ver un buen tiempo o hay cosas que pasan en el pueblo y que quisiera uno que los hijos estuvieran aquí, pero, pues cuando están lejos si se siente feo, tristeza más que otra cosa. O cuando muere un familiar y dice uno, pues si estuviera mi hijo o mi hija, pero hay cosas que no se pueden evitar. Porque murió mi esposo y mi hijo no pudo venir y es cuando se siente más, pero le digo si vas a venir y te vas a querer regresar para volver a vivir la angustia de que no sé cómo vas en el camino, mejor no y de todas maneras tu papá, aunque vengas no va a revivir, ya se murió, entonces mejor no vengas y no vino, pero, porque también yo le dije, tenía 8 meses que se había ido todavía ni pagaba su pasada” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

En situaciones como ésta, entran en juego los medios de comunicación contemporáneos, que permiten interconectar a través del espacio virtual a los familiares que se encuentran en la comunidad con aquellos que se encuentran fuera y que no pueden estar presentes de forma física, así la virtualidad reemplaza la presencia física y funge como un medio alternativo de conexión emocional durante el duelo, sin embargo, no lo suple en su totalidad.

Lo mismo sucede cuando el migrante es quien muere fuera de la comunidad y lejos de su familia, tales circunstancias llevan a los familiares a sentirse tristes por su ausencia durante su muerte, por la imposibilidad de despedirse o prevenir la misma. Cuando esto sucede suele repatriarse el cuerpo a la comunidad para realizar los rituales funerarios correspondientes y despedirse de su ser querido.

La muerte y la enfermedad son dos de los principales acontecimientos inesperados que detonan tristeza entre los individuos, que además implica una ruptura con lo planificado, en consecuencia, tienen un impacto emocional negativo que puede afectar la salud psicológica y física de los familiares y esto puede afectar directamente al plan migratorio que se había establecido.

“Mi hijo se puso bien mal cuando le dijeron que murió su papá, mi hija dice que nada más daba de vueltas y se agarraba su cabeza y decía no me hubiera yo venido, no me hubiera yo venido y aunque no te hubieras ido, pero, si tu papá se iba a morir se hubiera muerto de todas maneras, pero esa es una de las cosas que se viven cuando se muere alguien y que se muere de rápido, porque si tenemos un enfermo nos vamos

haciendo a la idea de que se puede morir, puede no reaccionar con el medicamento que le den, pero cuando se mueren así de rápido no hay nada que hacer” (Flor Castillo, interacción personal Chicontla, Pue. 18 de junio de 2019).

En algunos casos, estos acontecimientos pueden dar paso al retorno en el que factores externos son los que obligan al migrante a tomar esa decisión que no estaba en sus planes, como la ausencia de un familiar muerto, la enfermedad de algún miembro de la familia o del propio migrante, por ejemplificar tenemos el caso de Julián Uribe, quien al ser diagnosticado con la enfermedad de Parkinson tuvo que retornar a su comunidad.

“Él regresó porque dice que le ocurrían cosas raras allá. Y como allá son muy caros los doctores, entonces dijo voy a México y me voy a checar que pasa o por qué me siento diferente. Entonces se vino acá y aquí fue cuando empezó a ir al doctor, se hizo estudios y todo y al final le dijeron que era Párkinson y ya no se fue, porque ya no podía manejar vendió su camioneta y dijo no vuelvo a comprar un carro porque pierdo movimiento y no sé por qué, vayamos a tener un accidente y dijo que mejor no, no más carros. Y ya se quedó acá, ya no se fue” (Fernanda Pérez, comunicación personal Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

El retorno voluntario –antes bien contingente– motivado por este tipo de acontecimientos supone tristeza en los migrantes, pues en sus narraciones se expresa que no era lo que querían y por su parte, hubieran preferido permanecer en Estados Unidos, pero la situación los llevó a tomar esa decisión, por lo que en sus planes a futuro siguen planteándose la posibilidad de volver a migrar para alcanzar los objetivos que dejaron atrás.

Otro de los momentos que hemos ubicado como detonador de la tristeza, es, cuando acontece el quiebre de la migración, es decir cuando los miembros de las familias migrantes se encuentran en conflictos que pueden dar pauta a la desintegración familiar, acontecimiento que también detona profunda tristeza, principalmente en aquellos miembros de la familia que son abandonados.

La desintegración familiar tiene diversos causales, pero uno de los principales es la distancia y los problemas que conlleva mantener los lazos a la distancia, pues la falta de compañía, comunicación, interés, afecto y presencia pueden ser problemáticos durante la ausencia de la persona migrante. Aquí, se destaca el papel que tiene la constante

comunicación y el envío periódico de remesas, pues a pesar de la ausencia, estos actos permiten mantener la presencia simbólica del migrante a través de los objetos enviados. No obstante, existen casos en que estos no son suficientes y las familias pierden el contacto o se generan conflictos que resultan en la separación, lo cual tiene un fuerte impacto para los miembros, principalmente para los hijos, que no se les involucra en la toma de decisiones, pero el acontecimiento les afecta directamente y la separación es interpretada como abandono, lo que socialmente rompe con los esquemas de la familia “tradicional” que debe estar junta y por ende supone tristeza en los individuos afectados por no formar parte de la norma social.

“La última vez que regresó y ya nada más de paso, yo tenía que ir a la escuela, yo ya no quería nada y después llegué a afrontar todo solita, a principio no sabía qué hacer, me derrumbé estaba en una depresión muy fea, pero después pensé en mis hijas y digo no, mis hijas, por mis hijas yo voy a salir adelante y mis hijas valen mucho, así le hice gracias a Dios me han respondido, yo quiero que sean algo que tengan una profesión, que se sepan defender y pues sí, Diosito es muy grande, a veces yo lo he pensado que a veces mis hijas querían algo de comer, algo de vestir no sé, algunas cosas se les antojaban, pero también se adaptaron a lo que yo les pude dar, nunca me exigieron, usaban ropa que nos regalaban, así fueron creciendo, y gracias a Dios tenemos una casa que también poco a poco la vamos a ir terminando, pero ellas ahorita ya tienen una carrera” (Lucía Pineda, interacción personal Chicontla, Pue. 12 de enero de 2021).

Como lo muestra el relato anterior, el abandono puede interpretarse como una forma de duelo por el que deben transitar cada uno de los afectados, ya que requiere de comprensión, aceptación y superación, pero muchas veces es algo difícil con lo que tienen que lidiar los miembros de las familias migrantes, quienes se ven bajo las críticas y juicios de valor por parte del resto de la comunidad. Generalmente, estas familias son estigmatizadas, debido a que la migración fue una empresa fallida, y se especula acerca de las causas que provocaron la desintegración familiar y en ocasiones la conformación de otra familia en Estados Unidos, olvidándose de sus responsabilidades familiares en la comunidad de origen.

“La gente creía que me mandaba los dólares, y ay ¿qué tanto te mandó el güero? Puro dólar, puro verde, y yo así diciendo que sí, siempre como que lo quise ir encubriendo, a veces ya me chocaba la gente ya no quería salir de la casa, y ya hasta que después pensé bueno ¿por qué lo tengo que estar ocultando? Tengo que decir lo que es, que ya no habla, que ya no manda dinero ¿para qué voy a estar encubriéndolo?” (Lucía Pineda, interacción personal Chicontla, Pue. 12 de enero de 2021).

La tristeza que experimentan los individuos a raíz de estas situaciones es intensa y duradera, incluso, puede desencadenar enfermedades como la depresión. No obstante, es considerado uno de los riesgos a los que se está dispuesto a correr cuando se plantea la migración, pues es sabido que es un acontecimiento que puede suceder debido a la distancia. En este sentido, la tristeza aparece como una respuesta emocional ante situaciones inesperadas que implican un desvío en lo planeado y que puede concluir en enfermedades y estigmas sociales. La actitud que se tome ante estas situaciones es importante, porque de esta dependerá las acciones posteriores, así como la manifestación de otras emociones como ira, enojo o rencor.

En suma, la tristeza es una de las emociones negativas más frecuentes y significativas que se localizaron entre las familias migrantes, pues es la primera respuesta emocional que se externa ante situaciones desfavorables que tienen un impacto en la vida de las personas, se detona principalmente a partir de situaciones inesperadas que por causa de la distancia física se torna casi imposible actuar como se desea y, por ende, se intensifican los sentimientos negativos. Es importante prestar atención en el manejo que se tiene de estas emociones posteriormente de haberlas manifestado, pues de eso depende la salud y la vida de quien las padece. Ante situaciones como las enfermedades, la muerte o la desintegración familiar se puede identificar que en la configuración de las emociones influye el factor social, pues regula la intensidad de la emoción y la libre expresión de la misma, puesto que son juzgadas socialmente por el resto de la comunidad a partir de juicios de valor, por lo que las personas prefieren mantener sus emociones y problemas familiares en el ámbito privado.

La desintegración familiar es uno de los frecuentes problemas a los que se enfrentan las familias migrantes, por lo que la presencia de estas emociones puede ser considerado como un aspecto negativo de la migración y tener un impacto en futuros migrantes.

6.5 El enojo

El enojo también constituye una emoción negativa presente durante diferentes momentos del fenómeno migratorio, además de que supone un impacto desfavorable para quienes lo manifiestan, debido a las características de esta emoción pueden desencadenar agresividad.

6.5.1 Definición de enojo

Existen diferentes formas de nombrar al enojo, las cuales varían de acuerdo a la intensidad con que se manifiestan, podemos encontrar que cuando alguien se refiere a la ira o la furia también puede ser entendido como enojo, por lo que en primer lugar es necesario aclarar que para este caso haremos uso del concepto de enojo, y es necesario esclarecer una definición operativa que nos permita identificarlo dentro de los núcleos de las familias migrantes de Chicontla.

De acuerdo con un par de definiciones enciclopédicas, tenemos que la Real Academia de la Lengua Española refiere por enojo al “movimiento del ánimo que suscita ira contra alguien” (RAE, 2021) lo cual da cuenta de que es indispensable la intervención de otra persona, cosa u acontecimiento que sea el que provoque y detone esta emoción. En el mismo sentido, el Diccionario del Español de México entiende por enojo al “estado emocional de pérdida de la calma y la serenidad, y presencia de agresividad, provocado por algo o por el comportamiento de alguien que viola ciertas reglas de conducta, ofende a una persona o la insulta, etc.” (DEM, 2021) en donde también se destacan los factores externos como detonantes de dicha emoción.

Por su parte, dentro de la psicología se recurre al uso del término de ira que también puede ser entendido como enojo, por lo que recurriremos a algunos estudios que se han elaborado sobre esta emoción para dar cuenta de la visión que se le da desde esta disciplina. La ira ha sido objeto de análisis e investigaciones que buscan profundizar en el entendimiento de esta emoción, desde esta disciplina se considera que “la ira surge cuando la persona se ve sometida a situaciones que le producen frustración o que le resultan desagradables, presenta esquemas cognitivos de evaluación negativa, favoreciendo la expresión de conductas motoras que tienen como finalidad causar daño o destrucción” (Vigo, 2014: 31). Por tanto, es considerada como una “emoción primaria que se presenta cuando un organismo es bloqueado en la consecución de una meta o en la obtención o satisfacción de una necesidad”

(Izar, 1977 citado en Pérez, 2008: 3). Además, cabe destacar que la ira “tiene una variedad de funciones adaptativas, que incluyen la organización y regulación de procesos internos psicológicos y fisiológicos relacionados con la auto-defensa, a la vez que la regulación de conductas interpersonales y sociales” (Averill, 1982 *citado en* Pérez, 2008: 6).

Lo anterior da cuenta de que el enojo o la ira es un estado emocional que surge como una respuesta o defensa ante situaciones que se salen de control, que no ocurren como se esperaba y que resultan desagradables, por lo que en algunos casos se presentan actitudes de agresividad, hostilidad o resentimiento.

Como en todas las emociones, para comprender el surgimiento del enojo es necesario abordar el factor social y contextual en donde se desarrollan las situaciones que motivan las respuestas emocionales, por lo que es necesario desde las ciencias sociales abordar esos factores estructurales, sociales y culturales que regulan esta emoción. En este sentido, desde la antropología tenemos el trabajo de Renato Rosaldo (2000) sobre la aflicción y la ira de los cazadores de cabezas ilongot, el cual además de profundizar en los estudios de las emociones desde la antropología, aborda a la ira considerando en primera instancia la posición que tiene el individuo que la experimenta, dentro de un campo de relaciones sociales específico en donde el sistema se rige por una fuerza cultural que controla las emociones (Rosaldo, 2000).

En este contexto preciso, su trabajo muestra cómo la cacería de cabezas constituye la práctica cultural más sobresaliente de los ilongot, en donde la ira aparece como la emoción asociada al luto que viven los ilongot tras la muerte de un ser querido, por lo que cortar cabezas es una práctica motivada por la aflicción, la ira y la tristeza como medio de catarsis emocional que les ayuda a los afectados a sobrellevar el duelo (Rosaldo, 2000). En este sentido, propone que “la cultura puede ser entendida como un conjunto de intersecciones más permeable, en el que convergen distintos procesos que vienen desde dentro y de más allá de sus límites. Estos procesos heterogéneos suelen originarse a partir de diferencias de edad, sexo, clase, raza y orientación sexual” (Rosaldo, 2000:41). Los planteamientos de este antropólogo nos invitan a profundizar en el papel que desempeña la afectividad en las prácticas sociales y culturales, enfatizando que debemos abordar a las emociones como campos de acciones, posiciones e interacciones que permitan un análisis contextual de las afectividades de cada grupo social.

Así, el estudio del enojo o la ira dentro del fenómeno migratorio es oportuno y necesario porque permite identificar cuáles son los campos de acciones que toman los individuos cuando se ven afectados por esta emoción, que suele tener un impacto desfavorable para sus vidas y planes.

En suma, a partir de lo planteado entenderemos por enojo a la emoción primaria que se caracteriza por la pérdida de la calma que surge ante la presencia de acontecimientos no planificados que son considerados desfavorables, desagradables o que producen frustración a causa de que algo no aconteció como se esperaba. En algunos casos puede detonar agresividad, pérdida de la calma y otras respuestas emocionales como rencor y venganza, por tanto, es considerada una emoción perjudicial dentro del fenómeno migratorio.

6.5.2 Características e identificación del enojo

El enojo es una de las emociones más estigmatizadas en la sociedad, debido a que se relaciona con agresividad y actitudes explosivas, por lo que cuando una persona manifiesta esta emoción en público puede ser juzgada o criticada. No obstante, esta emoción aparece como una respuesta emocional de defensa ante situaciones que son consideradas desagradables para la persona y es fácil de identificar por las características que la distinguen de otras emociones. Actualmente, el enojo aparece como una respuesta colectiva que comparten diversas personas ante las problemáticas sociales que acontecen cotidianamente en México y otros países. Ahora bien, el enojo suele asociarse al odio, a la rabia, al rencor, a la frustración y al deseo de venganza, además, se ha convertido en una forma de demanda para exigir justicia, hecho que también podemos situar dentro del fenómeno migratorio, pues aparece como una respuesta emocional de aquellas personas migrantes –y parentela– que se han visto afectadas a causa de la movilidad territorial.

Cabe señalar que el enojo o la ira constituyen estados afectivos que se caracterizan por un cambio en el humor de la persona, reflejados de diferentes formas en el cuerpo de la persona que pueden ser detectados visualmente. Por tanto, puede identificarse en el tono de voz y las palabras utilizadas. Muchas veces, cuando alguien está enojado, alza el tono de voz, grita y recurre a palabras que expresen su estado emocional (como groserías y otro tipo de agresiones verbales), generalmente reflejadas en la expresión facial de las personas, que pueden fruncir el ceño, mantener los ojos y la boca más abierta de lo normal, sudar o presentar

rubefacción en la cara (presencia del color rojo en la piel), así como también se puede identificar a través de las expresiones corporales como movimientos bruscos de brazos, manos o del cuerpo, golpes u otro tipo de agresiones contra otras personas u objetos que se encuentren alrededor.

Por otra parte, también identificamos que el enojo se puede detectar a través de las acciones que se llevan a cabo, pues si analizamos al enojo como un campo de acción podemos darnos cuenta de que muchas personas toman decisiones importantes cuando están enojados, que pueden ser decisivas en sus vidas. Asimismo, el enojo puede ser momentáneo o duradero, la intensidad y duración de esta emoción dependerá de su etiología y la forma en que las personas perciben, aceptan y comprenden la situación, por lo que varía de acuerdo con cada individuo y el contexto en el que se desenvuelva el acontecimiento.

Cualquier persona que se encuentre ante alguna situación desagradable con la que no esté de acuerdo y que tenga un impacto en su estado emocional puede sentirse enojado, no obstante, dentro de los diferentes momentos que conforman el fenómeno migratorio de Chicontla, ubicamos a esta emoción cuando se presenta un quiebre de los planes migratorios que devienen en problemáticas como la desintegración familiar, el olvido y el abandono. En este sentido, a manera de recuperar la importancia que tiene esta emoción dentro del contexto migratorio, en el siguiente apartado se recuperarán algunas situaciones en donde se presentó con mayor frecuencia la presencia del enojo, ahondando en algunas narrativas relacionadas con la desintegración familiar. Así, por ejemplo, se puede decir que entre aquellos individuos que llegan a manifestar el enojo, destacan quienes fueron abandonados por la persona migrante, principalmente los hijos y conyugues, quienes al romper con el lazo familiar o dejar de recibir su apoyo, tienen un fuerte impacto psicológico y emocional, que frecuentemente está asociado con la tristeza y el miedo, pero también con la presencia de enojo, ira y rencor.

Ahora bien, el enojo puede ser identificado a través de las narraciones que comparten los miembros de familias que sufrieron desintegración familiar, por lo que es necesario prestar atención a las anécdotas que se relatan, así como a las acciones que se llevaron a cabo posteriormente en consecuencia de manifestar enojo, principalmente aquellas que tienen que ver con la forma en que se concibe al fenómeno migratorio, pues el sentimiento de enojo, ira y rencor a causa del abandono post migratorio, es una de las emociones que influyen en que los flujos migratorios disminuyan.

6.5.3 Modos de expresión del enojo

El enojo es una emoción que se presenta como respuesta emocional cuando algo no sale como se espera y acontece algo desagradable o inesperado. Cuando las familias deciden formar parte del fenómeno migratorio, toman en cuenta que se lleven a cabo ciertos acuerdos para mantener los lazos afectivos y de comunicación, los cuales forman parte de la migración y contribuyen a sobrellevar los problemas que conlleva la separación por la migración, los cuales son el envío de remesas económicas, materiales y simbólicas, el mantenimiento de la comunicación periódica y en caso de tener las posibilidades, realizar retornos temporales para visitar a la familia.

Estas prácticas manifiestan la presencia de emociones como el amor, el agradecimiento y el compromiso, no obstante, en los casos en que estos acuerdos sociales no se realizan es cuando estas emociones se ausentan y se da paso a ciertas emociones negativas, en donde encontramos al enojo como la principal, seguida de la tristeza, la decepción, el rencor, entre otras.

En este sentido, podemos ubicar la presencia del enojo durante diferentes momentos de la migración cuando algo no acontece como se espera, teniendo en cuenta que la ausencia de estas acciones algunas veces puede ser temporal para algunas familias, pero en algunos casos pueden ser muestras de desinterés y olvido que den paso al abandono y desintegración familiar.

En los diferentes momentos que conforman el fenómeno migratorio podemos encontrar la presencia del enojo, desde la decisión de migrar o hasta el retorno, pero para fines del presente análisis nos centraremos en el enojo que acontece durante la no cohabitabilidad, debido a que durante este momento es cuando esta emoción presenta un mayor impacto para las familias, debido a que, durante la distancia las emociones se intensifican. A fin de profundizar, abordaremos los elementos que contribuyen a reforzar la migración, pero que a su vez también la pueden debilitar cuando no se llevan a cabo como se espera, estos elementos son el envío de remesas, el mantenimiento de la comunicación periódica y el retorno que conlleva a la reunificación familiar.

La comunicación es un medio indispensable para mantener una saludable relación entre el migrante y su familia, esta permite el flujo de pensamientos, ideas, mensajes y sentimientos, por lo que dentro de la familia y como parte de la migración es un acto

necesario, el cual además se establece como indispensable cuando se comienza la empresa migratoria.

Cuando se emprende la migración, la comunicación es importante para notificar el estado de cada miembro de la familia, tanto en el extranjero como en la comunidad, dar a conocer cómo le va al migrante en el trabajo, en salud y en la cotidianidad, así como la salud de los hijos, las novedades o acontecimientos de la comunidad y para expresar las emociones que se manifiestan como nostalgia, tristeza, alegría, orgullo, extrañamiento, sorpresa, miedo, entre otras. Se recurre a la comunicación para expresar lo que no se es posible observar a causa de la distancia.

Por esta razón, desde los inicios de la migración se construyen estrategias para mantener el contacto con la familia. A inicios del siglo XXI, la tecnología comenzaba a otorgar a las personas la posibilidad de comunicarse con los migrantes periódicamente por medio del teléfono, las cartas, el fax y otros medios los cuales eran lentos e implicaban altos costos, lo cual suponía ciertas complicaciones para la comunicación.

“Antes había pocos teléfonos, teníamos que hacer cita o fila para poder hablar, luego si me ganaba otra el teléfono de la vecina uuuhhh, pues una hablaba como una hora, como el teléfono se ocupaba no se podía hablar seguido” (Fernanda Pérez, interacción personal, Chicontla, Pue. 05 de diciembre de 2020).

Debido a que en la comunidad se contaba con pocos teléfonos públicos, estos presentaban una alta demanda entre las familias migrantes, por tanto, se fijaban horarios para realizar llamadas a Estados Unidos. Éstas frecuentemente provenían de los migrantes, pues el costo era más alto en el terreno. Así, las familias se mantenían en contacto cada quince o veinte días, para notificar su situación, comentar novedades y expresar afectos, lo cual era necesario para mantener una relación saludable, activa y afectiva.

Con el paso del tiempo, conforme la tecnología se ha ido innovando, mantener la comunicación se facilitó, pues con la creación de teléfonos celulares inteligentes y la implementación de señal celular e internet es posible la frecuente comunicación entre las familias migrantes, realizar llamadas en cualquier horario, así como llevar a cabo videollamadas que permitan un encuentro más directo y en tiempo real, tomar fotos que posibilitan la extensión del territorio y de los paisajes a nivel transnacional, lo cual posibilita

que la experiencia del migrante se extienda hacia el resto de la familia y lo mismo desde el pueblo hacia el migrante, haciéndolo sentir presente aún en su ausencia.

La comunicación siempre ha formado parte de la migración, por lo que se considera un elemento indispensable, por tanto, cuando no se efectúa puede interpretarse como algo negativo que resulte en un quiebre en los planes y las relaciones familiares. Cuando la comunicación entre el migrante y la familia comienza a perderse, surgen emociones como señales de alerta, ya que “lo que debería ser” no se está llevando a cabo y, por ende, es visto como algo malo que sucede. Tal es el caso de la señora Lucía, quien después de que su esposo dejó de mandar dinero y mantener comunicarse, optó por llamarle para tratar de comprender la situación, pese al costo de las llamadas y el desgaste emocional que experimentaba. Actualmente, aún conserva los recibos de teléfono que exhiben todas las llamadas sin respuesta que realizaba mensualmente.

“Palm Springs, California junio del 2007 ve cuánto pagaba yo, \$781.00 en ese entonces, te digo que era muy caro, sin internet nada más era del teléfono. Marzo del 2007, \$780.00, y yo no ganaba mucho, hasta pasaba en la tele el señor ese que decía háblele, para que estuviera uno consumiendo Telmex.

Septiembre del 2006, \$1190.00 mira todas las llamadas que hacía yo, no me contestaba pro eso eran muchas. Por eso comenzaba a preguntarme ¿ya para qué voy a marcarle? A mí me consumía mucho. \$1098.00, fue cuando él ya no contestaba, agosto del 2006” (Lucía Pineda, interacción personal Chicontla, Pue. 12 de enero de 2021).

Se recurre a este tipo de acciones para saber lo que pasa, pues la incertidumbre mantiene en un estado de miedo, incertidumbre y tristeza a la familia, al pensar que el motivo es que algo malo le sucedió al migrante. En consecuencia, se pregunta si algo estaba mal a fin de conocer la realidad y darle solución a aquella situación que mantiene a la familia en un estado latente de preocupación. En dado caso de que las cosas se mantienen igual, la tristeza predomina, pues la situación es interpretada como ausencia de interés, olvido o abandono.

“Hablaba por teléfono, los domingos, fin de semana, pero en la noche ya cuando él salía de trabajar, y por la diferencia de horario creo que allá era más temprano o más

tarde no me acuerdo. Y cuando no llamaba que dejaba pasar el tiempo, yo le marcaba y decía cuelga, ahorita te llamo y ahí nos quedábamos todas esperando a que llamara y nunca llamaba, se pasaba el tiempo se hacía de noche y las subía yo a dormir, y así pasó el tiempo dejó de llamar, y pues llamarle yo era muy caro en esa época, era muy caro hacer llamadas a Estados Unidos” (Lucía Pineda, interacción personal, Chicontla, Pue. 12 de enero de 2021).

En algunos casos, la presencia del migrante desaparece totalmente, por lo que la familia intenta buscar alguna explicación y contactarse con el migrante para conocer el motivo, pero, tras fracasar es cuando la emoción de tristeza y preocupación se convierte en enojo.

Al igual que la comunicación desempeña un papel de importancia dentro del fenómeno migratorio, las remesas ocupan un papel fundamental. Ciertamente, el factor económico es uno de los principales motivos que impulsan a las familias a dejar el terruño. Pero, sobre todo, es vista como una estrategia de sobrevivencia para cubrir con las necesidades primarias de sus familias, ante la crisis económica, desempleo y ausencia de ofertas laborales del país. Por lo que el envío de remesas durante la migración es un acto preestablecido cuando se emprende la movilidad, es uno de los principales acuerdos que se establecen, así como la razón por la que se arriesga la vida en la frontera, enfrentarse a peligros, someterse a explotación laboral, y soportar la ausencia de la familia y cercanía con la comunidad.

Obtener mayores ingresos económicos es uno de los principales objetivos durante la migración, por lo que el envío de remesas monetarias es indispensable, además de que éstas tienen un impacto positivo no sólo para las familias y la comunidad, sino para la economía nacional. No mandar o recibir remesas monetarias, supone un quiebre con los objetivos de la migración, puesto que no se está cumpliendo la principal finalidad, mejorar la economía familiar, existen diferentes motivos que pueden llevar a que el migrante no envíe remesas, como puede ser la falta de empleo o gastos locales que impiden ahorrar. Sin embargo, la ausencia de envío de remesas puede acompañar a la ausencia de comunicación, por lo que se detonan las mismas emociones negativas como enojo, decepción y frustración.

“En lo que él estuvo a principio si ganaba bien, el primer año por decirlo, le iba muy bien mandaba dinero y así, pero ya la segunda vez que se fue cuando me hablaba me

decía que no él trabajaba mucho y que ganaba, pero que el carro se le descomponía, que una cosa que otra y se le iba el dinero y dejaba de mandar dinero, mandaba cada tres meses muy poquito dinero, entonces yo le decía que no tenía caso que estuviéramos separados y que no hubiera dinero, no valía la pena, decía yo si nos hemos de morir, nos hemos de morir de hambre aquí todos, pero pues no” (Lucía Pineda, interacción personal Chicontla, Pue. 12 de enero de 2021).

El enojo es la principal respuesta emocional que se da cuando se deja de recibir las remesas, además de que se intensifica cuando también se pierde la comunicación periódica, puesto que se entiende que el migrante no está cumpliendo con el compromiso que implica la migración y con las obligaciones que le corresponden socialmente como proveedor y jefe de familia. Estos acontecimientos pueden desencadenar en desintegración familiar, llevando a las familias a vivir experiencias migratorias que terminan en fracaso, lo cual tiene un impacto negativo para los miembros de la familia que fueron abandonados, principalmente los hijos quienes se ven afectados a nivel psicológico y emocional.

A decir verdad, el abandono familiar o la ausencia de paternidad es una acción que se presenta con frecuencia en diversas familias migrantes, en estos casos el enojo se manifiesta como una respuesta emocional frente al hecho de haber sido abandonado por algún miembro de la familia, en donde frecuentemente es la mujer quien tras la reconfiguración de sus roles asume las responsabilidades de madre y padre a la vez, teniendo a cargo el cuidado de los hijos, del hogar y a responsabilidad de proveer económicamente a su familia. Esto, en el contexto mexicano en donde las condiciones de discriminación por género continúan presentes, implica un reto para la mujer, que no sólo es estructural sino también emocional, puesto que debe lidiar con el impacto que supone el abandono y la carga de los hijos.

En estos casos, las redes de apoyo familiares o de amistad son necesarias para sobrellevar la situación, así como la reconfiguración de roles lleva a la mujer a asumir el papel de cabeza de familia, también los hijos se ven implicados en estos cambios y por lo regular son los hijos mayores quienes se ven cargados de nuevas responsabilidades como el cuidado de los hijos más pequeños o trabajar para contribuir con los gastos del hogar, lo cual también implica un sentimiento de enojo por parte de los hijos hacia la persona migrante.

El enojo se mantiene entonces, como una emoción constantemente presente en los miembros de la familia que sufrieron el abandono por parte del migrante. Si analizamos al

enojo como un campo de acción, podemos ver que la presencia de esta emoción influye en las acciones posteriores de los individuos, así como en la concepción que se tiene del fenómeno migratorio, pues tras haberse presentado una experiencia desfavorable en la que la migración no concluyó como se esperaba. Esta imagen negativa de la migración se traslada hacia otros miembros de la comunidad, lo que puede tener un impacto en futuros migrantes, pues las experiencias positivas o negativas de familias migrantes tienen un impacto directo en la toma de decisiones de futuros migrantes.

6.6 Reflexiones finales del capítulo

A modo de reflexiones finales del capítulo, se puede decir que la agrupación de emociones negativas que manifiestan las familias inmersas en el fenómeno migratorio consiste en la presencia del miedo, la tristeza y el enojo como las más frecuentes y de mayor importancia por el papel que desempeñan en diferentes momentos del proceso migratorio. A estas tres emociones se les atribuye la cualidad de ser negativas debido a que alteran directamente el estado de bienestar de quienes las manifiestan, además de que se relacionan con acontecimientos que pueden ser interpretados como problemáticos que pueden desembocar en circunstancias que alteren la estabilidad de las familias.

Dar cuenta de la presencia de estas emociones es importante porque implica voltear la mirada hacia los acontecimientos perjudiciales que conlleva la migración y visibilizar los riesgos a los que se enfrentan las personas cuando deciden emprender la migración, pues implica diversos peligros, conlleva a conflictos y requiere de adaptaciones y reconfiguraciones sociales de la vida familiar. Al resaltar los momentos en los que el miedo, la tristeza y el enojo están presentes también se pretende dar cuenta de las dificultades que implica el fenómeno migratorio.

A diferencia de las emociones positivas, las emociones negativas surgen cuando se presentan acontecimientos inesperados que impactan en la vida de los individuos, el hecho de que las cosas no sucedan como son planeadas o que ocurra algo que no se puede controlar conlleva la inestabilidad emocional y, por ende, se desencadenan estas emociones, que aunque las hayamos analizado de forma individual se desarrollan en conjunto, intensificando las aflicciones de los portadores, lo cual puede ser perjudicial para la salud de los migrantes y de sus familiares.

Existen diferentes factores que detonan estas emociones los cuales se caracterizan por ser inesperados y estar vinculados a la incertidumbre, por lo que las experiencias de otros migrantes sirven como parteaguas de una posible vivencia similar, preparando a los nuevos migrantes ante las adversidades a las cuales se pueden enfrentar o de los problemas que puede desembocar el distanciamiento familiar, como puede ser la desintegración familiar, la infidelidad, perder momentos importantes para la familia, tanto los felices como cumpleaños o fiestas decembrinas como los tristes como enfermedades o muertes, lo cual siempre supone una aflicción en quien no puede formar parte presencial de estos momentos y a su vez, también generan emociones negativas en los miembros que permanecen en la comunidad y no pueden convivir con el migrante.

Las innovaciones y avances tecnológicos que se han dado con el tiempo han facilitado la conectividad entre los migrantes y la comunidad, facilitando las relaciones transnacionales pero a pesar de esto, existen casos en los que las familias sufren quiebres en la migración que desembocan la desintegración familiar, esto surge por diversos motivos pero se ve reflejado cuando los principales objetivos y acuerdos que se establecen durante la migración no se llevan a cabo, por lo que cuando un migrante deja de comunicarse, no envía remesas y no retorna, se entiende como una empresa migratoria fallida, casos en los que se presentan con mayor intensidad estas emociones, dando paso a otras como el rencor y la frustración.

En este sentido, al miedo, a la tristeza y al enojo se les considera emociones negativas o desfavorables porque pueden afectar la salud de quien las padece, además de que socialmente son catalogadas como perjudiciales y por ende suelen reprimirse o expresarse en el ámbito privado, por lo que la construcción social de estas emociones es fundamental para regular la forma en que serán expresadas y, por ende, las acciones que surjan a partir de éstas también serán reguladas en este sentido. El hecho de que la presencia de estas emociones se encuentra principalmente relacionada al fracaso migratorio y a la desintegración familiar es otra de las razones por la que son consideradas negativas, pues la concepción social de la familia y del matrimonio permean en la idea de bienestar emocional, por lo que sentirse deprimido y manifestarse enojado se entiende como una expresión de haber fracasado en el ámbito migratorio y familiar, lo cual es juzgado socialmente.

Por su parte, que las emociones negativas se presenten detonadas por situaciones peligrosas, imprevistas o desafortunadas permite ver la capacidad que tienen las emociones

como campos de acción, pues a partir de éstas las personas llevan a cabo decisiones y acciones como respuesta emocional ante estas situaciones de alto impacto. Así, las emociones desempeñan un papel importante dentro del fenómeno migratorio, pues se encuentran implicadas en todos los momentos que acontecen a la migración, desde la toma de decisiones, el cruce de la frontera, el periodo de no co-habitabilidad y los diferentes tipos de retorno.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como principal objetivo investigar el papel que desempeñan las emociones y los sentimientos dentro de las familias migrantes de Chicontla, Junta Auxiliar del municipio de Jopala ubicado en la Sierra Norte de Puebla. Lugar en donde el fenómeno migratorio (nacional e internacional) desempeña un papel importante para la economía de muchas de las familias de la región, cuyas dinámicas han sido poco estudiadas dentro del campo de investigación de la antropología y otras disciplinas sociales.

Quizás, ya convendría decir, que para alcanzar el objetivo general fue necesario desarrollar algunos propósitos particulares que nos dieron la oportunidad de profundizar en la descripción, explicación, análisis e interpretación de las emociones y sentimientos relacionados con el fenómeno migratorio de la zona de estudio, lo cual sirvió para el desarrollo de los capítulos que conforman el presente trabajo y la comprobación o rechazo de la hipótesis del proyecto. Cabe señalar, que ésta última se comprobó parcialmente, pues se lograron identificar algunos elementos importantes, entre ellos, que las emociones sí desempeñan roles significativos dentro de las prácticas realizadas por las familias migrantes, las cuales pueden dividirse en grupos positivos o negativos de acuerdo con el impacto que tienen en las personas migrantes, de igual manera se verificó la importancia de las remesas y los medios de comunicación para el mantenimiento de lazos sociales y afectivos de las familias migrantes. No obstante, además de las emociones propuestas en la hipótesis (amor, agradecimiento, miedo, tristeza y enojo) también se identificó al compromiso como una emoción importante en la investigación, debido al papel que tiene en la realización de las acciones de los migrantes y sus familias.

El primer capítulo, correspondiente al marco teórico, contiene las bases teóricas que orientaron el análisis de la presente investigación. Su estructura se organizó a partir de tres ejes temáticos: migración, antropología de las emociones y el binomio migración-emoción. Ésta, fue oportuna y pertinente en la medida que proporcionó una mirada compleja y complementaria sobre las teorías migratorias y los enfoques de afectividad, además, nos permitió situar a la investigación en relación con otros trabajos similares en México y otros países.

En este sentido, el abordaje de las teorías de la migración fue de gran utilidad para situar a esta investigación dentro de un fenómeno social que ha sido importante en las ciencias sociales durante los últimos años. La presentación de los enfoques contemporáneos de la migración permitió identificar las vetas de análisis que están actualmente cobrando relevancia y aquellas que demandan investigación. Esto permitió centrar la mirada en el retorno, las remesas y las familias transnacionales, temáticas que son significativas dentro de la actual era de la globalización. Por su parte, la perspectiva transnacional nos dio la oportunidad de mirar a la relación migración-emociones a gran escala territorial y en su complejidad, tomando en cuenta las interacciones y lazos sociales y afectivos creados a partir de los espacios virtuales que brindan las tecnologías actuales.

Profundizar en lo que ha sido la migración de retorno en las últimas décadas nos obligó a ver la complejidad del fenómeno migratorio al que se enfrentan los migrantes para comprender cómo es que las emociones (miedo, angustia, incertidumbre entre otras) se producen e intensifican contextualmente, pues el recrudecimiento de las políticas migratorias del periodo correspondiente al gobierno de George Bush, Barack Obama y Donald Trump, tuvieron un impacto directo en las condiciones de vida y el desplazamiento de los migrantes, por ejemplificar tenemos que el cruce de la frontera de forma indocumentada fuera más complicado, sumando mayores riesgos para los migrantes mexicanos y centroamericanos, como resultado de la criminalización del migrante a quien se le atribuían características de enemigo peligroso, terrorista o criminal, lo que implicó una reducción de sus derechos humanos y, por ende, mayores complicaciones tanto en el cruce de la frontera como en su permanencia en Estados Unidos.

Situar la importancia de las remesas dentro del fenómeno migratorio fue pertinente para dar cuenta que las emociones circulan a través de sistemas de reciprocidad construidos bajo una ética del don en donde lo que se da se devuelve, generando la circulación de afectividades que son necesarias para el mantenimiento de las relaciones familiares a distancia, por medio de actividades, actitudes y comportamientos característicos de las familias migrantes.

La consideración de un enfoque transnacional nos ayudó a identificar a las familias como potenciales unidades de análisis en el estudio de las emociones en la migración, puesto que es dentro de los núcleos familiares en donde las emociones se expresan con mayor

facilidad, debido a las relaciones de parentesco, fraternidad y parentalidad que se establecen durante la co-habitabilidad. Así, el enfoque transnacional permitió resaltar las diversas dinámicas migratorias que han surgido paulatinamente entre las familias migrantes y el manejo de nuevas tecnologías y nuevos medios de comunicación para establecer relaciones sociales y afectivas por encima de las fronteras.

Por su parte, retomar algunos planteamientos teóricos desde la antropología de las emociones fue oportuno para mostrar la relevancia que tienen las emociones dentro de los fenómenos sociales, para esclarecer las similitudes y diferencias que yacen entre los conceptos de emoción y sentimiento, advirtiendo que ambos son complementarios, debate que a su vez, se ha llevado a cabo desde otras disciplinas como la sociología o la psicología.

La incorporación de un enfoque construccionista interactivo, emanado de la antropología de las emociones resultó más que pertinente y tuvo varias fortalezas ya que, a partir de éste, se profundizó en el carácter sociocultural de las emociones, considerando que éstas se configuran a nivel neurológico, que se manifiestan física y biológicamente pero que su expresión se regula contextualmente, por lo que este enfoque permitió comprender que las emociones son de carácter situacional y relacional.

De igual manera, la presentación de algunas investigaciones que han abordado el binomio migración-emoción exhibieron la pertinencia y necesidad de estudiarlas dentro del fenómeno migratorio, ya que es una veta de análisis que está cobrando relevancia, debido a que los desplazamientos migratorios actuales continúan siendo una problemática vigente y urgente.

En el segundo capítulo se presentó el marco metodológico que guio la presente investigación. Recabar información desde un enfoque cualitativo fue pertinente ya que nos fue posible ahondar en la subjetividad y afectividad de las personas implicadas en el fenómeno migratorio. De igual manera, el método etnográfico y sus herramientas características (observación, participación y entrevista) posibilitaron el involucramiento en las prácticas realizadas por las familias migrantes en la comunidad, no obstante, también fue necesario el empleo de una herramienta proveniente de la psicología (la inteligencia emocional), pues a partir de esta, tanto la identificación como la expresión de las emociones se facilitó durante las entrevistas, dando paso a una mejor interpretación de la afectividad de las personas.

La experiencia propia ayudó a adentrarse más en el entendimiento de las emociones de los miembros de las familias migrantes, permitiendo comprender e interpretar los sentires de las personas, pues a partir de la reflexividad como miembro de una familia migrante fue posible alcanzar una mejor comprensión de los sentimientos que se manifiestan en situaciones clave de la migración, así como el papel que desempeñan las emociones y los significados simbólicos y afectivos que se le dan a prácticas, tal es el caso del envío de remesas o el mantenimiento de la comunicación a pesar de la distancia física.

Para llevar a cabo la identificación de las emociones más frecuentes dentro de los núcleos familiares, fue oportuno el uso de las herramientas del método etnográfico, pues la observación posibilitó la identificación de patrones de las emociones a través de expresiones faciales y corporales o manifestaciones físicas que se repetían en las personas. Complementariamente, las entrevistas dieron la oportunidad de identificar la expresión verbal de las mismas, así como la identificación de acciones llevadas a cabo en función de ciertas emociones. Junto con la observación participante fue posible identificar a las emociones más frecuentes y clasificarlas según el impacto que reflejaban para las familias migrantes.

La contingencia sanitaria acontecida a nivel mundial (que causó la pandemia por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2) limitó la realización de trabajo de campo presencial durante varios meses de los años 2020 y 2021, por tanto, fue necesario recurrir a formas alternativas de interacción por medio de espacios virtuales, lo cual supuso un grado de complejidad para la identificación de las emociones, pero a su vez, sirvió como ejercicio complementario de los afectos que eran expresados por los migrantes y sus familiares a través de las redes sociales.

Por su parte, la selección de la comunidad de Chicontla para la realización del estudio fue pertinente, pues además de la necesidad de acudir a una zona que no había sido estudiada previamente, la apertura de las personas posibilitó la cercanía y profundización a la afectividad vivida a causa de la migración. En el mismo sentido, incorporar al estudio a nueve familias migrantes fue pertinente para tener una mirada amplia de las distintas experiencias migratorias. El hecho de que algunos migrantes realizaran su migración a principios del año 2000 y otros en épocas más recientes, nos ayudó a identificar ciertos cambios durante la

transición de la migración de los tres últimos periodos del gobierno de Estados Unidos y, por ende, el registro del endurecimiento de las políticas migratorias.

De igual manera, tomar en cuenta para la realización de las entrevistas a diferentes miembros de las familias migrantes, posibilitó una visión diversa sobre lo que representa el fenómeno migratorio y el impacto emocional que tiene para los diferentes miembros, tanto conyugues como padres, hijos y migrantes. Abordar diferentes casos de retorno voluntario, forzado, así como la desintegración familiar dio cuenta de la variabilidad de historias a las que se enfrentan las personas cuando emprenden la migración.

El tercer capítulo dedicado a la caracterización socioantropológica de la zona de estudio y del fenómeno migratorio en Chicontla, comprobó que las dinámicas migratorias de la comunidad responden a un marco global de movimientos migratorios que se encuentran caracterizados por ciertas etapas masivas tanto de expulsión de migrantes como del retorno de los mismos. Además, de que conocer el contexto social y cultural de la comunidad posibilitó identificar las condiciones sociales y económicas en las que se encuentran diversas comunidades de la Sierra Norte de Puebla, variables que influyen directamente en la configuración de los flujos migratorios de Chicontla.

Considerar el alto grado de marginación del municipio de Jopala al cual pertenece la comunidad de estudio, contribuyó a comprender que la migración de los pobladores aparece como una posibilidad de mejora de las condiciones de vida de la comunidad. Pues la situación de rezago social, pobreza, rezago educativo, carencia de servicios básicos de vivienda y salud, sumado a las condiciones ambientales de la comunidad (propensa a desastres naturales como inundaciones, incendios forestales o derrumbes), constituyen los principales factores estructurales y locales que influyen en la expulsión de migrantes y el aumento de los flujos migratorios, debido a los beneficios que otorga la migración con el aumento de ingresos económicos y mejora en las condiciones de vida de los habitantes del municipio.

Tener en cuenta el contexto migratorio a nivel estatal, regional, municipal y local fue oportuno para ubicar a la comunidad dentro de un marco general de migración dentro del estado de Puebla y así ubicar los datos que corresponden a los movimientos migratorios de Chicontla con relación a otros. A partir de esto se pudo constatar que el estado de Puebla encabeza el grupo de entidades con un grado medio de intensidad migratoria a nivel nacional.

Esta revisión también visibilizó el papel que desempeñan las remesas económicas para el estado de Puebla, ya que, al posicionarse como el quinto estado con mayor recepción de las mismas, éstas desempeñan un papel significativo para las economías locales y las familias migrantes. Pero, sobre todo, la importancia simbólica de las remesas como una muestra de la presencia del ausente y del mantenimiento de los lazos sociales y afectivos e importancia económica que tienen para las comunidades del estado, pues éstas aparecen como fuentes primarias de ingresos para las familias migrantes, pues contribuyen directamente al mejoramiento o construcción de viviendas, a la adquisición de bienes materiales, al emprendimiento de algún negocio o a la financiación de los estudios de los hijos.

De acuerdo con los hallazgos etnográficos sobre los flujos migratorios de Chicontla ubicamos dos etapas fundamentales de expulsión de migrantes que responden a un contexto económico y político internacional, delimitadas de acuerdo con factores locales que marcaron estas épocas en específico. En primer lugar, ubicamos la etapa pionera de la migración en los años setenta y posteriormente, la etapa masiva a partir de finales de los años ochenta. Ésta última caracterizada por la devaluación del café, resultado de la caída de precios del mercado laboral y de las políticas de ajuste al campo mexicano, que tuvo un fuerte impacto en la economía de los agricultores locales, además del acontecimiento de la inundación de la comunidad que dejó sin vivienda a muchas personas, quienes apostaron por la migración como una alternativa para cubrir las necesidades básicas de sus familias.

Si comparamos a la región frente al estado encontramos que el fenómeno migratorio de Chicontla se incrementó al mismo tiempo que el resto del estado como parte de la etapa masiva de migración considerada como la nueva era de la migración mexicana en los años noventa. Con el paso de los años el patrón migratorio y el perfil del migrante han cambiado tanto a nivel estatal como regional y local, pues a pesar de que predomina la migración masculina de adultos jóvenes. A partir del año 2005 se observa un incremento en la migración femenina e infantil, que responde a que algunos migrantes buscan la reunificación familiar en Estados Unidos. También se logró identificar cambios en las dinámicas de desplazamiento y costos del cruce de la frontera, el cual oscila entre \$150,000 y \$180,000 pesos, con una duración de aproximadamente treinta días de traslado.

En cuanto a la migración de retorno en Chicontla se logró identificar que está relacionado con el flujo de retorno durante los periodos de gobierno de Obama (2009-2017) y Trump (2017-2021), ya que el endurecimiento de las políticas migratorias posteriores al atentado terrorista contra las torres gemelas (2001) y la crisis económica de Estados Unidos (2007), provocaron un aumento de la migración de retorno (2005-2014), temporalidad dentro de la cual varios ex migrantes regresaron de forma voluntaria o forzada a Chicontla.

A partir del cuarto capítulo se comenzó a profundizar en el papel que desempeñan las emociones dentro del fenómeno migratorio. Este apartado respondió a la primera parte de la hipótesis, la cual se comprobó en gran medida, pues se visibilizó que las emociones y los sentimientos desarrollan un rol importante dentro de las familias migrantes transnacionales. Para esto, se mostraron los aportes de las emociones en los estudios migratorios, por lo que la revisión de algunas investigaciones que relacionan a la afectividad con la migración constituyó una guía para el desarrollo de la presente investigación.

Lo anterior, sirvió para destacar la importancia del estudio de la dimensión afectiva como una dimensión de la cultura, temática que ha recibido poca atención, no obstante, es necesaria para la comprensión del lado subjetivo, psicológico y emocional de los actores que intervienen en diferentes fenómenos económicos, sociales y culturales. Por lo que resultó pertinente atender a esta dimensión dentro del fenómeno migratorio, ya que es necesario voltear la mirada hacia la experiencia de los migrantes y sus familias, profundizar en las vivencias emocionales que se tienen y generar un análisis de las emociones que forman parte del desplazamiento migratorio, lo cual permita una mirada complementaria a los estudios migratorios que priorizan el aspecto económico y estructural de la migración.

La revisión de autores como Calderón (2012), Hirai (2012), Navarro (2014), Piras (2016), Parella (2007), fueron pertinentes ya que permitieron entender que el estudio de las emociones desde un enfoque antropológico, requiere una visión que las ubique tanto a nivel individual y subjetivo como social y objetivo, considerando los factores sociales y culturales que rigen la configuración y expresión de las emociones, así como la importancia de recurrir a las narrativas y vivencias emocionales de las personas que experimentan los acontecimientos sociales que estudiamos a partir de su propia voz. Pero, sobre todo, a considerar el empleo de metodologías complementarias provenientes de otras disciplinas (como la psicología), a fin de identificar con mayor precisión aquellas emociones que surgen

en el fenómeno de estudio. De igual manera, la revisión de estos estudios fue determinante para ubicar a la familia como la principal unidad de análisis para el estudio de las emociones, ya que es dentro de los núcleos familiares es en donde las emociones se expresan con mayor frecuencia, lo que facilita su identificación.

En este sentido, el esbozo etnográfico que se presentó en este capítulo se realizó con base en los aportes de aquellos autores, quienes orientaron el análisis de las emociones en nuestra comunidad de estudio. De esta manera, el capítulo se dividió en tres etapas que delimitan un antes, un durante y un después de la migración. Lo anterior permitió profundizar en la identificación de diferentes emociones que intervienen en la toma de decisiones de la migración, durante la no co-residencia y al finalizar la estancia migratoria (el retorno), a fin de identificar que dentro del proceso migratorio se hallan diferentes emociones que son dinámicas, variables y están sujetas al contexto.

Fruto de lo anterior, se localizaron diversas emociones durante la toma de decisiones de la migración, que fueron caracterizadas como emociones detonantes de la migración, ya que influyen en toda la empresa migratoria, específicamente el miedo, incertidumbre, compromiso, responsabilidad, alegría u optimismo y esperanza. De igual manera, durante la no co-residencia aparecen otras emociones que están ligadas a los riesgos y dificultades que implica la migración y la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los migrantes, tales como nostalgia, miedo, tristeza, alegría, compromiso y responsabilidad. Por su parte, durante la etapa del retorno se presentan otras emociones que están condicionadas de acuerdo con el tipo de retorno que se realice, ya sea voluntario o forzado y los factores contextuales que influyen en este acontecimiento, por lo que pueden manifestarse emociones como alegría, pero también enojo, frustración, tristeza y nostalgia.

Por tanto, la presentación de la diversidad de emociones que intervienen en el fenómeno migratorio, así como el papel que están ocupan en la toma de decisiones, permitió entender que las emociones son situacionales relaciones y funcionan como campos de acción de los migrantes y sus familias, cuyo impacto puede ser favorable o desfavorable. Ahora bien, la presentación de la gran variedad de emociones que manifiestan las familias migrantes nos ayudó a identificar aquellas que se expresan con mayor frecuencia y su impacto dentro del fenómeno migratorio, por tanto, este capítulo fue oportuno para lograr realizar una

clasificación de aquellas emociones más frecuentes y saber si su presencia tiene un efecto positivo o negativo entre las familias migrantes.

Los capítulos quinto y sexto comprenden las principales respuestas de la hipótesis, pues en estos apartados se demuestra que las emociones pueden ser clasificadas en dos grupos (positivos y negativos), mostrando que los afectos desempeñan roles favorables o desfavorables dentro de las familias migrantes de acuerdo con el impacto que tienen en los individuos que las manifiestan y en el fenómeno migratorio. Dentro de las emociones presentadas en la hipótesis únicamente se agregó el compromiso como otra de las emociones positivas importantes dentro de la migración.

En este sentido, se identificaron a seis emociones respectivamente (amor, agradecimiento, compromiso, miedo, tristeza y enojo) como las más frecuentes dentro del fenómeno migratorio de Chicontla, ya que se encontraron presentes durante diferentes momentos que conforman la empresa migratoria, es decir, desde que se advierte a la migración como una posible estrategia para alcanzar cierto grado de bienestar social, cuando se toma la decisión de migrar, cuando se lleva a cabo el desplazamiento, durante la estancia migratoria que es cuando se mantiene la no co-habitabilidad del migrante con su familia y al retorno del migrante.

Recurrir a la clasificación de emociones positivas y negativas fue oportuno en términos operativos para otorgar orden al análisis de las emociones. Bajo esta línea, se elaboró la clasificación de estas emociones en un grupo denominado emociones positivas o favorables (quinto capítulo) y otro nombrado emociones negativas o desfavorables (sexto capítulo), estas categorías se elaboraron de acuerdo a características cualitativas de las emociones basadas en el impacto que tienen de manera individual y grupal, el modo en que repercuten en los individuos y la valoración social y cultural que se les otorga, por lo que dividir su análisis en dos capítulos posibilitó la profundización de cada emoción, así como a la posibilidad de comparar los efectos favorables de las emociones con los desfavorables dentro del contexto migratorio.

Quizás, convendría decir, que la clasificación dicotómica que se empleó responde a ciertos planteamientos provenientes de la psicología, puesto que esta ciencia se ha encargado de su estudio durante más tiempo que otras disciplinas y, por ende, se consideraron algunos de sus reflexiones dentro de esta investigación.

No obstante, a pesar de que esta clasificación contribuyó al análisis y sistematización de las emociones, es importante aclarar que las emociones son variables y situacionales, por ende, aquellas que se agruparon dentro del grupo de favorables también pueden verse como perjudiciales para quienes las manifiestan o viceversa, por lo que es importante considerar el contexto en el que surgen y se desarrollan los afectos para comprenderlos, así como tomar en cuenta la perspectiva del actor que los experimenta, pues la visión positiva o negativa puede ser tanto subjetiva como estructural, ya que también se ven influenciadas por variables económicas y políticas, por lo tanto, no debemos tener cuidado de no caer en un reduccionismo emocional.

La presentación de estas emociones en los diferentes momentos de la migración de forma positiva y negativa nos ayudó a comprender que las emociones y los sentimientos se encuentran presentes de manera inherente cuando se llevan a cabo movimientos migratorios y, por ende, desempeñan un papel importante dentro de los mismos, puesto que los seres humanos son seres emocionales y todas las prácticas sociales que realizan tiene una implicación afectiva que regula su desarrollo.

Concretamente, el análisis de las emociones en la migración internacional de Chicontla mostró que los afectos se experimentan a nivel individual pues su primera configuración es neurológica y biológica, pero también son una experiencia social porque se comparten de manera colectiva con el resto de la familia, con los demás migrantes, paisanos y otros miembros de la comunidad. Por lo tanto, es necesario mirar a las emociones dentro del marco contextual y social que las regula.

La zona de la Sierra Norte de Puebla, particularmente el municipio de Jopala y la Junta Auxiliar de Chicontla presentan un alto grado de marginación social y sus servicios básicos son limitados, las condiciones laborales y de empleo son escasas, además de que la ubicación de la población (cerca del río) se encuentra es una zona de riesgo de desastres naturales. En conjunto todos estos factores han contribuido a lo largo de los años a que la migración en la comunidad sea vista como una oportunidad para cubrir las necesidades básicas de los habitantes, así como principal fuente de ingresos para mejorar económicamente. Los ejemplos etnográficos presentados en estos capítulos permiten ver que estas situaciones se evalúan no sólo de forma racional, sino también emocional, pues se entiende que ambos procesos se encuentran relacionados.

En este sentido, cuando la migración se evalúa de manera emocional entran en juego factores estructurales, económicos y locales, en donde las relaciones socioafectivas influyen en que se logre desarrollar la migración, pues las redes sociales que posibilitan los flujos migratorios, así como las redes de apoyo entre migrantes de la misma localidad, facilitan los desplazamientos migratorios, las contrataciones laborales, conseguir vivienda, etc., y en consecuencia se sigue reproduciendo el fenómeno migratorio a partir de la incorporación de nuevas generaciones de migrantes.

La migración supone una serie de acciones que implican riesgos y en algunos casos problemas para el migrante y su parentela, dentro de los cuales se encuentra la distancia que se mantiene durante la no co-habitabilidad, a partir de esto, se logró identificar que las emociones se intensifican cuando dicho factor se encuentra de por medio, dando paso a que se recurra a estrategias para mantener activos los lazos socioafectivos entre el migrante y la familia. Consecuentemente, el envío de remesas, el mantenimiento de la constante comunicación y el retorno temporal o las visitas aparecen como actos de importancia característicos de las familias transnacionales. A partir de estas acciones se mantiene un constante flujo de emociones y afectos por medio de bienes materiales o simbólicos que permiten conectar a la comunidad de origen con la de destino, posibilitando la expresión de emociones positivas como el amor, el agradecimiento o el compromiso, y por su parte, la ausencia de estos actos supone la presencia de emociones negativas como la tristeza o el enojo.

Ahora bien, las emociones están sujetas a factores externos que las detonan, cambian, amoldan o eliminan, es por esto que se puede encontrar a diversas emociones presentes en una misma situación o acontecimiento, pues las emociones son complementarias, por lo que podemos encontrar que el amor, el agradecimiento y el compromiso se pueden encontrar presentes al mismo de tiempo, así como el miedo, la tristeza y el enojo, ya que a su vez se complementan entre sí para intensificar los sentires de los individuos que se encuentran regulados por el contexto social, pues estas emociones responden a normas sociales que establecen un “deber ser” y lo que “debe sentir” cada individuo de acuerdo al papel que desempeñe como miembro de una familia, al género, a la edad, entre otros roles que se le atribuyen socialmente. Consecuentemente, las emociones aparecen como reguladores de las acciones de las personas dando paso a respuestas emocionales.

Lo presentado en estos dos últimos capítulos exhibe que las emociones no sólo influyen en cómo se desarrolla el fenómeno migratorio, sino que el mismo fenómeno (por las dificultades, peligros y problemas que implica el hecho de llevarse a cabo de forma irregular) tiene un impacto emocional en los actores sociales que se encuentran implicados. Lo cual quiere decir que las emociones de los individuos influyen en la migración y su vez, la migración tiene un impacto en la afectividad de los individuos implicados, no sólo aquellos que migran, sino de todos los miembros de la familia que se encuentran relacionados directamente dentro del fenómeno migratorio. Por tanto, es importante considerar las implicaciones emocionales que tienen los desplazamientos migratorios entre las personas, pues esto influye en la salud física, emocional y psicológica de los individuos, lo que a su vez tiene un impacto en los flujos migratorios de la comunidad, ya que regula la percepción que se tiene sobre la migración.

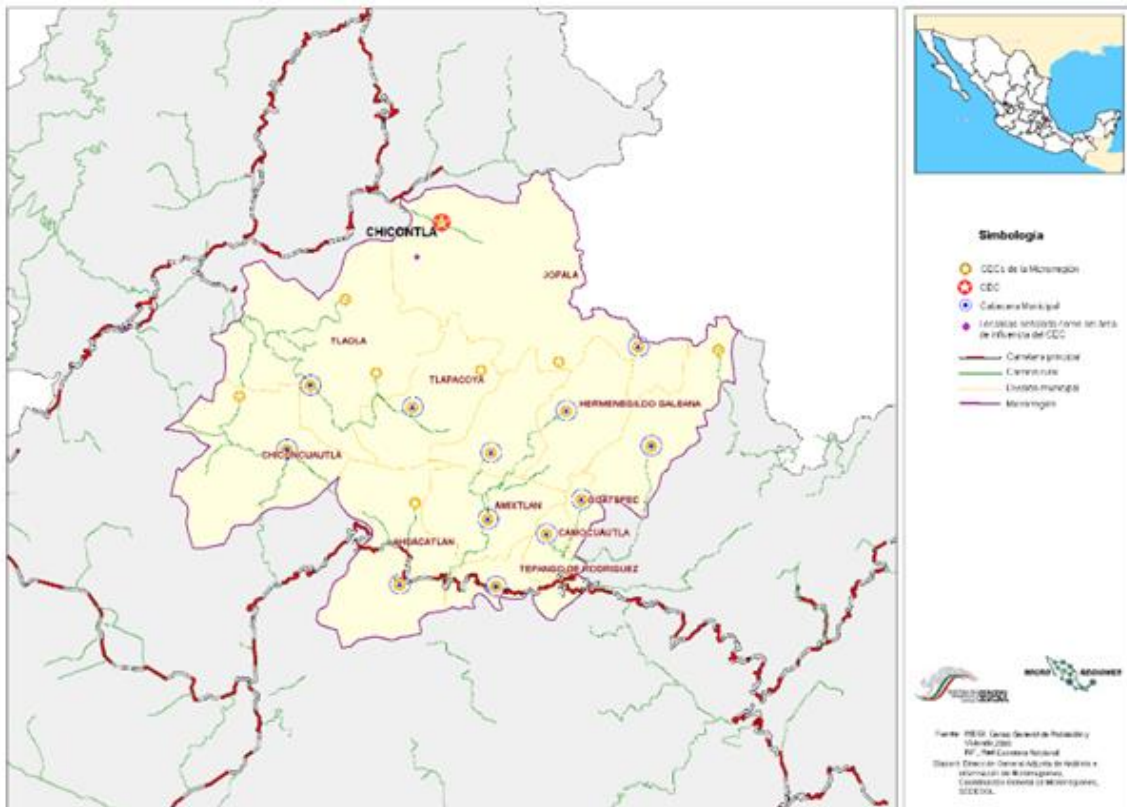
En este sentido, a partir del estudio de las emociones y los sentimientos dentro del fenómeno migratorio de Chicontla, encontramos que existen otras vetas de análisis por abordar, pues así como es importante mirar el papel de la dimensión afectiva en la migración internacional, también lo es a nivel nacional, estatal y regional, pues la migración interna desempeña un papel fundamental para las comunidades, ya que además de dar paso a la obtención de ingresos económicos para el sustento de las familias, su papel es complementario con la migración internacional. Y siguiendo esta línea, también es importante y necesario estudiar el papel que juega el género dentro del fenómeno migratorio y cómo es que influye en el perfil de las y los migrantes internos e internacionales, lo cual se relaciona a las dificultades que implica cada tipo de traslado y las concepciones de género.

Por otra parte, la actual contingencia sanitaria por la Covid-19 que comenzó en México en marzo del año 2020, dejó ver que es importante recurrir a la tecnología y los medios electrónicos como herramientas complementarias del trabajo etnográfico, pues al recurrir a las redes sociales como espacios de interacciones sociales que complementan la interacción presencial podemos advertir que a través de estos se manifiestan de diversas maneras los afectos y proveen otro tipo de acercamiento emocional a la subjetividad y afectividad de los individuos. En el espacio virtual no existe una interacción frente a frente, en cambio, concurren modalidades que permiten expresar los puntos de vista, opiniones y reacciones emocionales (como es el caso de las reacciones de Facebook a través de las cuales

se puede expresar agrado o desagrado sobre algo en específico) lo cual deja un espacio abierto a nuevas agendas de investigación que consideren la relación entre la migración, las emociones y la tecnología, como aquellos espacios que posibilitan la interacción más allá de la distancia y la expresión e intercambio de afectos.

Adicionalmente, en el contexto actual de la Covid-19, también es importante profundizar en el impacto que este suceso tuvo dentro del fenómeno migratorio, tanto a nivel económico como emocional, pues la cuarentena supuso un antes y un después en la forma de vida de los migrantes y los cambios que trajo consigo tuvieron efectos en las acciones que éstos tomaron, como el envío masivo de remesas económicas por temor a contagiarse y dejar sin bienes económicos a sus familias o el retorno y finalización de la estancia migratoria, debido a la escasez laboral o el miedo al contagio. La pandemia marca una nueva etapa en la migración México-Estados Unidos, pues deja un espacio de reflexión para nuevas preguntas y futuras investigaciones.

Municipio de Jopala



Mapa 2.- Ubicación de la localidad de Chicontla en el municipio de Jopala con relación a otros municipios de la región. Consultado en: <http://www.microrregiones.gob.mx/cedulas/localidadesDin/ubicacion/mapa2/210890004.jpeg> (INEGI, 2000).

Estado de Virginia



Mapa 3.- Ubicación geográfica de Woodbridge en el estado de Virginia, Estados Unidos, principal comunidad de destino en la que se asientan los migrantes de Chicontla debido a las redes sociales que se han establecido entre ambas comunidades desde hace varios años. Consultado en: <https://www.city-data.com/city/Woodbridge-Virginia.html>.

Anexo 2. Fotografías

San Andrés Chicontla, Jopala, Puebla



Foto 1.- Chicontla vista desde el puente peatonal que permite cruzar el río de Necaxa.

Imagen: Iris Rubi Hernández Andrade, 2019.

Parroquia de San Andrés Chicontla



Foto 2.- Parroquia de San Andrés Chicontla, es de tipo colonial y data del siglo XVI. Es uno de los lugares más representativos de la comunidad, ya que en su mayoría la población es católica.

Imagen: Iris Rubi Hernández Andrade, 2019.



Foto 3. Capturas de pantalla de la publicación vía Facebook de un migrante de la comunidad en el que comparte una foto trabajando en el techo de una casa, junto a una reflexión personal que realiza en torno a su experiencia migratoria. A través de este ejemplo, se puede observar la expresión de los afectos por medio de las redes sociales, ya que estas posibilitan la interacción de los migrantes con su familia y el resto de la comunidad, creando espacios de interconexión en donde expresan pensamientos, recuerdos, opiniones o imágenes cargados de significados emotivos, como el que se muestra en este caso.

Comunidades virtuales



Foto 4. Capturas de pantalla vía Facebook en las que se muestra una reflexión personal del migrante dueño de la cuenta en torno a una fotografía que tomó y la interacción que se tiene con los destinatarios mediante los comentarios de la publicación. En este caso se puede observar que estos espacios son utilizados por migrantes como un modo de conexión con su familia, amigos y paisanos, por lo que esta red social responde a una lógica de expresión de afectos pública (bajo lógicas contextuales) lo cual otorga a los usuarios de esta red la posibilidad de elegir deliberadamente el contenido que desea que sea compartido en cada espacio, lo que nos deja ver una intencionalidad de la expresión de afectos, opiniones, recuerdos, etc., generando una expansión de la comunidad a espacios virtuales.



Foto 5.- Señora Flor junto a la vitrina que resguarda su colección de juegos de té y otros objetos de porcelana que ha obtenido por medio de remesas materiales enviadas por su hija migrante que vive en Nueva York otros familiares o amigos. Dichos artefactos le evocan una serie de emociones y sentimientos cada vez que los ve, tales como el amor, agradecimiento, cariño, felicidad, orgullo, nostalgia, entre otros. Y a su vez, estos objetos condensan recuerdos y son asociados a fechas, eventos y personas específicas, por lo que puede verse como una vitrina que contiene una colección de emociones.

Imagen: Iris Rubi Hernández Andrade, 2019.



Foto 6.- Afectaciones tras la inundación en Chicontla en el año 1999, en el lado derecho se ubica la casa de la señora Flor, en donde se destacan las marcas en la pared que indican hasta dónde llegó el agua y el lodo durante la inundación.

Imagen: Miguel Ángel Andrade Rivera y Víctor Hugo Andrade Rivera, revista *voces de la in-tolerancia*, núm. 9, 31 de octubre de 1999, pp. 27-30.



Foto 7.- Captura de pantalla del perfil de un migrante de Chicontla que radica en Estados Unidos, en donde demuestra su apoyo y pertenencia a un partido político en las elecciones de junio del 2021 en su municipio. En la parte inferior se encuentra una publicación que refiere su ubicación en Virginia y su situación respecto a la vacunación contra el virus SARS-Cov2.

6 d • 👤



👍❤️ Tú,

y 25 personas más

9 comentarios

Foto 8.- Captura de pantalla del perfil de una migrante de la comunidad, en la que se muestran fotografías publicadas por medio de una red social de la celebración del 10 de mayo cuando la hija de la señora Flor retornó a Chicontla de forma temporal para celebrar el día de las madres con sus familiares, vecinos, amigos y seres queridos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, M. A. & Andrade, V. H. (1999) Historias (de) crecientes. Voces de la intolerancia, (9), pp. 27-30.
- Aguirre, A. (2008). Antropología de la depresión. Revista Mal-Estar e Subjetividade. Fortaleza, 3 (3), pp. 563-601.
- Álvarez, J. (2013). La tristeza y sus matices. Temas de psicoanálisis, (6), pp. 1-14.
- Anguiano, M., Cruz, R. & Garbey, R. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. El Colegio de la Frontera Norte/ Instituto Sonorense de la Mujer. Papeles de Población, (77), pp. 115-147.
- Antón, F. (2015). Antropología del miedo. Methaodos. Revista de Ciencias Sociales, 3 (2), pp. 262-275.
- Antón, F. (2017). Antropología del sufrimiento social. Antropología experimental, Universidad de Jaén, (17), pp. 345-355.
- Armendares, P. E. (2018). La política migratoria de Trump. Impactos para los migrantes mexicanos y sus comunidades. Ciudad de México. Instituto Belisario Domínguez. Senado de la República.
- Barragán, A., Ramsés, A. (2014). Psicología de las emociones positivas: Generalidades y beneficios. Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 19, num. 1, pp. 103 – 108. Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.
- Barrera, J. (2010). El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. El Cotidiano, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, México, (159). pp. 5-10.
- Boscoboinik, A. (2016). ¿Por qué estudiar los miedos desde la antropología? Arxiu d’Etnografia de Catalunya. (16), pp. 119 – 136.
- Bourdieu, P. (1997). La economía de los bienes simbólicos *en* “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”. Editorial Anagrama, Barcelona. pp. 159 – 198.
- Calderón, L. (2010). Las coordenadas centrales para acercarse al estudio de la migración internacional en México. En Sánchez, J. L. & Ortega, A. S. (Eds.), Migración México – Estados Unidos. Textos introductorios (pp. 5 – 38). Puebla:

Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Lunarena Editorial.

- Calderón, E. (2012). La afectividad en antropología: Una estructura ausente. México: UAM – CIESAS.
- Calderón, R. E. (2014). Universos emocionales y subjetividad. Nueva antropología. Vol. XXVII (81), pp. 11-31.
- Castaingts, J. (2017). Antropología simbólica de las emociones y neurociencia. 27 (53), 23-33.
- Centenero, F. (10 de febrero 2017). ¿Es el miedo innato o una construcción cultural? Anthropologies. Antropología y diversidad. Recuperado de <https://www.anthropologies.es/miedo-innato-una-construccion-cultural/>
- Centro de Estudio para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. (2018). Reporte El Café en México. Diagnóstico y Perspectiva. Cámara de Diputados LXIII Legislatura. Recuperado de <http://www.cedrssa.gob.mx/files/10/30El%20caf%C3%A9%20en%20M%C3%A9xico:%20diagn%C3%B3stico%20y%20perspectiva.pdf> el 18 de febrero de 2020.
- Cerda, J. (2014). Las familias transnacionales. En Revista Espacios Transnacionales, (2), pp. 78 – 88.
- Chicontla. (s.f). Pueblos de América. Recuperado de <https://mexico.pueblosamerica.com/i/chicontla-2/> el 30 de 04 de 2018.
- Consejo Nacional de Población. (2010). Anexo B. Índice de intensidad migratoria México – Estados Unidos por entidad federativa y municipio. pp. 141-230.
- Consejo Nacional de Población. (2010). Índices de intensidad migratoria México – Estados Unidos. El estado de la migración. México: Colección: índices sociodemográficos.
- Consejo Nacional de Puebla. (2010). Intensidad migratoria a nivel estatal y municipal. pp. 33-44.
- Consejo Nacional de Puebla. (2010). Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos. pp. 17-20.

- Consejo Nacional de Población. (2015). Efectos de la migración de retorno en los hogares. En CONAPO. (Primera edición), El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos (pp. 131-143). México, D.F.: SEGOB.
- Corona, M., Ortíz, B. & Corona, M. (2011). La migración en las regiones del Estado de Puebla, en el contexto de las carencias y de los factores externos 2000-2010. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. pp. 1-24.
- D'Aubeterre, M. & Rivermar, M. (2009). Aquí en Pahuatlán, el pez gordo se come al chico: migración en la Huasteca poblana. *Immigration mexicaine*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/alhim/3150>
- D'Aubeterre, M. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- D'Aubeterre, M. (2013). Migración de retorno y género en la Sierra Norte de Puebla, México. Incertidumbre y experiencias de desechabilidad. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Diccionario del Español de México (2021). Amor de <https://dem.colmex.mx/ver/amor>
- Diccionario del Español de México (2021). Agradecimiento de <https://dem.colmex.mx/Ver/agradecimiento>
- Diccionario del Español de México (2021). Compromiso de <https://dem.colmex.mx/Ver/compromiso>
- Diccionario del Español de México (2021). Enojo de <https://dem.colmex.mx/Ver/enojo>
- Diccionario del Español de México (2021). Miedo de <https://dem.colmex.mx/Ver/miedo>
- Diccionario del Español de México (2021). Tristeza de <https://dem.colmex.mx/Ver/tristeza>
- Durand, J. & Massey, D. S. (2009). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa/UAZ, México.

- Espai Jove. (s/f). Nuestras emociones: “emociones negativas”. Retomado de http://www.espaijove.net/index.php?option=com_content&view=article&layout=espaijove:pestanya&id=1626&Itemid=757&lang=es
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. Papeles del CEIC, No. 12
- Fernández, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. Revista versión nueva época, 26, (pp. 1 – 24).
- Flores, J. (2010) Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas. Ankulegi, (14), pp. 11 – 23.
- Fundación BBVA Bancomer, Consejo Nacional de Población. (2018). Anuario de Migración y remesas México. https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809_AnuarioMigracionRemesas_2018.pdf
- Moreno, M. & Muñoz, M. (Eds.) (2010). Migración interna en México durante el siglo XX. México, D.F. Consejo Nacional de Puebla.
- Gamboa, S. & Herrera. F. (1997). Migración laboral internacional: Transnacionalidad del espacio social. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Economía. Programa de Estudios de Economía Internacional. Dirección General de Fomento Editorial.
- Giobellina, B. (2009). Marcel Mauss. Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Katz Editores. Buenos Aires.
- Gobierno de Puebla. (2017). Actualización del programa regional de desarrollo 2011-2017. Región Sierra Norte. Recuperado de <http://planeader.puebla.gob.mx/pdf/programas/estatales/regionales/IN.58.pdf>
- Gobierno de Puebla (2019). Aprueban Plan Estatal de Desarrollo 2019 – 2024. Recuperado de <https://puebla.gob.mx/index.php/noticias/item/493-aprueban-plan-estatal-de-desarrollo-2020-2024>
- Gobierno de Puebla (2019). Regionalización Estatal Infografía. Recuperado de <http://giep.puebla.gob.mx/Documentos/2018/trtrrt/PEDRegionalizacion2019-2024.pdf>
- Godelier, M. (1988). El enigma del don. PAIDÓS. España.

- Goleman, D. (2018). La inteligencia emocional. Porque es más importante que el cociente intelectual. México: Penguin Random House Editorial.
- Gómez, M. (2020). Psicología de la Gratitude. PsicoActiva, Blog de Psicología. Recuperado de <https://www.p psicoactiva.com/blog/psicologia-la-gratitud/>
- Guber, R. (2011). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Siglo Veintiuno Editores S.A., Buenos Aires.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). Etnografía. Métodos de Investigación. Barcelona: Editorial Paidós.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., Baptista, L. P. (2010) Metodología de la investigación (5° Ed.) México, D.F. McGraw – Hill.
- Hirai, S. (2009) Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos. México: Juan Pablos Editor.
- Hirai, S. (2012). Cultura, poder y subjetividad. El rancho y la ciudad: una revisión histórica de los significados y las emociones en la migración mexicana hacia Estados Unidos. En Y. Castro Neira, (Ed.), La migración y sus efectos en la cultura (pp. 109 – 134) México: CONACULTA.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2005). La migración en Puebla. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/76/702825498108/702825498108_1.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Jopala, Puebla. Recuperado de http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/21/21089.pdf
- Instituto Poblano de Asistencia al Migrante. (2018). Protocolo de atención para la reintegración de personas migrantes en retorno y dreamers al estado de Puebla. Organización internacional para los migrantes. Primera edición.
- Jimeno, M. (2004). Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Le Breton, D. (1999). Antropología del dolor. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona.

- Le Breton, D. (2013). Por una antropología de las emociones. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad.* (10), (pp. 67-77).
- Llapa-Rodríguez, E., Trevizan, M., Shinyashiki, G. (2008). Reflexión conceptual sobre compromiso organizacional y profesional en el sector salud. *Revista Latinoamericana Artículo Teórico,* 16 (3).
- López, M. (2015). Remesas, migración y desarrollo de las comunidades indígenas del estado de Puebla, en *Remesas, migración y comunidades indígenas de México.* Coordinadoras Genoveva Roldán Ávila, Carolina Sánchez García. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México. pp. 259 – 256.
- Mansferrer, E. (2004) Totonacos, México. Pueblos indígenas del México contemporáneo. CDI: PNUD.
- Mansferrer, E. (2006) Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla. Universidad Iberoamericana.
- Martínez, D. T. & Reyes, M. (2017). Un acercamiento etnográfico a la cotidianidad de las dinámicas familiares en un contexto de migración internacional México-Estados Unidos. En Rodríguez, G. J., Moctezuma, M. & Calderón, O. (Coords.). *Hogares y familias transnacionales. Un encuentro desde la perspectiva humana.* México, Universidad de Sonora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Juan Pablos Editor. pp. 109 – 136.
- Martínez, L. & Tlelo, E. (2017). Familias transnacionales y remesas socioculturales. *En “Hogares y familias transnacionales. Un encuentro desde la perspectiva humana”.* México: Universidad de Sonora: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Juan Pables Editor, pp. 323- 356.
- Maturama, H. (2000). Emociones y lenguaje en educación y política. pp. 4-37.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre los dones, motivo, razón y forma de cambio en las sociedades primitivas. En: *Sociología y Antropología.* Editorial Tecnos, Madrid. pp. 155-268.
- Montoya, M. & González, J. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *SciELO.* 21 (85), pp. 47-78.

- Moreno, M. & Muñoz, M. (Eds.) (2010). Migración interna en México durante el siglo XX. México, D.F. Consejo Nacional de Puebla.
- Moyano, N. (2010). Gratitud en la Psicología Positiva. *Psicodebate* 10. Psicología y cultura. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/267808849_Gratitud_en_la_Psicologia_Positiva
- Navarro, M. A. (2014). Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar. *XII*(n° 48). 44-52.
- Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes – Puebla. (2012). Primer reporte en migración. México. pp. 1-60.
- Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes – Puebla. (2013) ¿Cambios o continuidades de la migración poblana en EUA? Segundo reporte cuatrimestral. Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, A.C. Migración, Desarrollo y Ciudadanía Binacional, pp. 1-54.
- Ortega, A. (coord.) (2006). *Conexión Puebla: Hacia una política migratoria estatal*. México: Montiel & Soriano Editores.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*. Vol. 2, num. 2. El colegio de la Frontera Norte, A.C (Alternating Current). Tijuana, México. pp. 151-188.
- Pérez, M., Redondo, M. & León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira: De la conceptualización a la intervención psicológica. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. XI (28).
- Piqueras, J., Ramos, V., Martínez, A. & Oblitas, L. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, 16 (2), pp. 85-112.
- Piras, G. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *SciElo*. 15(3).
- Pochintesta, P. (s/f). Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte. pp. 1 – 24.
- Prud'homme, J. F. (coord.) (1995). *Impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. México.

- Ramírez, E. (2001). Antropología “compleja” de las emociones humanas. ISEGORÍA, 25, (177 – 200).
- Real Academia Española. (2020). Agradecimiento (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/agradecimiento?m=form>
- Real Academia Española. (2020). Amor (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/amor>
- Real Academia Española. (2020). Compromiso (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/compromiso?m=form>
- Real Academia Española. (2020). Enajo (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/enajo?m=form>
- Real Academia Española. (2020). Miedo (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/miedo?m=form>
- Real Academia Española. (2020). Obligación (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/obligaci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española. (2020). Tristeza (edición del tricentenario) de <https://dle.rae.es/tristeza?m=form>
- Rivera, L. (2004). Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos. Migración y Desarrollo, (2), pp. 62 – 81.
- Robertson, R. & Giulianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. Revista Internacional de Sociología, vol. LXIV, no. 45.
- Robles, F. (2012) Blog, un psicólogo en la red. Retomado de <http://unpsicologoenlared.blogspot.com/2012/11/el-compromiso.html#:~:text=Desde%20la%20Psicolog%C3%ADa%2C%20se%20define,de%20hacer%20o%20no%20hacer%E2%80%9D>
- Romero, M. (2016). El significado de las remesas socioculturales en la migración indígena internacional de Sierra de Zongolica, Veracruz. Huellas de la Migración. 1(2). pp. 41 – 71.
- Rosaldo, R. (1989). Aflicción e ira de un cazador de cabezas. En Cultura y verdad, Nueva propuesta de análisis social. (pp. 15-31). México: Grijalbo.
- Rosaldo, R. (1991). Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social. México: CONACULTA/Grijalbo. pp. 23-112.

- Sandoval, C. A. (2002) Investigación cualitativa. Bogotá, Colombia.: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- Sarlo, B. (2001). Prólogo a la edición en español. En Raymond Williams, El campo y la ciudad. (pp. 11-23). Buenos Aires: Paidós.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2005). Chicontla. Unidad de Microrregiones. Dirección General Adjunta de Planeación Microrregional.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2010). Catálogo de localidades: Municipio de Jopala. Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=21&mun=089>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2010). Jopala, Puebla. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2010. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/SEDESOL/Puebla_089.pdf
- Secretaría de Desarrollo Social. (2015). Jopala, Puebla. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/39199/Puebla_089.pdf
- Secretaría de Desarrollo Social. (2017). Puebla, Jopala (21089). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017. Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional. Recuperado de http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Puebla_089.pdf
- Secretaría de Desarrollo Social. (2010). Unidad de Microrregiones Cédulas de Información Municipal (SCIM). Municipios: Nacional, Jopala. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=21&mun=089>
- Sorensen, N. N. & Vammen I. M. (2016). ¿A quién le importa? Las familias transnacionales en los debates sobre la migración y el desarrollo. Investigaciones feministas, 7(1), pp. 191 – 220.
- Ortega, A. S. & Espinosa, A. (2010). Entendiendo la realidad migratoria, una revisión teórica. En Sánchez, J. L. & Ortega, A. S. (Eds.), Migración México – Estados

Unidos. Textos introductorios (pp. 39 – 82). Puebla: Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Lunarena Editorial.

- Torres, S. (2017). Humillación, miedo y vergüenza: emociones constantes en las mujeres migrantes. Lugar de la publicación: Resonancias: Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Retomado de <https://www.iis.unam.mx/blog/humillacion-miedo-y-verguenza-emociones-constantes-en-las-mujeres-migrantes/>.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.
- Verdú, A. D. (2014). El amor en la sociedad de consumo. *Gazeta de Antropología*. 30 (1), No. 10.
- Vigo, M. (2014, mayo 30). Las emociones básicas y la ira. [Tesis de grado en educación infantil]. Universidad CEU Cardenal Herrera.
- Wilensky, P. (s/f). Manual de Inteligencia Emocional Práctica. Herramientas para desarrollar la inteligencia emocional. Fábulas de Convivencia. Retomado de: <https://online.ucv.es/wp-content/blogs.dir/3/files/Manual-de-Inteligencia-Emocional-Practica.pdf> el 03 de Abril, 2019.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 7(2), pp. 1749 – 1769.